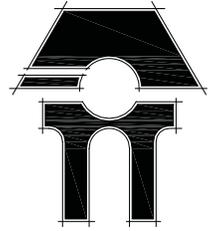




UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



# PATZCUARO INTO RESCO

Entre imaginarios y turismo  
(1920-1950)



Tesis que para obtener el grado de  
Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración  
de Sitios y Monumentos

Presenta:  
Arq. Eder García Sánchez

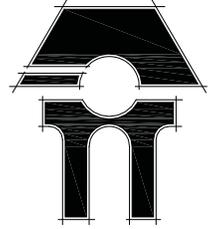
Directora de tesis:  
Dra. en Arq. Catherine Rose Ettinger Mc Enulty

Morelia, Michoacán, noviembre de 2013





UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



# PATZCUARO INTO RESCO

Entre imaginarios y turismo  
(1920-1950)



Mesa Sinodal

Directora de tesis:

Dra. en Arq. Catherine Rose Ettinger Mc Enulty

Cotutor:

Dr. en Arq. Eugenio Mercado López

Sinodales:

Dra. en Hist. María Teresa Cortés Zavala

Dr. en Geog. Salvador García Espinosa

Dr. en Arq. Carlos Alberto Hiriart Pardo

Morelia, Michoacán, noviembre de 2013



A mis PADRES y HERMANOS:

Lo más grande que tengo en la vida  
y cuyo apoyo me permite seguir adelante.



## **AGRADECIMIENTOS**

Se agradece el apoyo de las siguientes instituciones en el desarrollo del proyecto:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT)

División de Estudios de Posgrado,  
Facultad de Arquitectura,  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)

The Latin American and Caribbean Laboratory (Latin Lab),  
The Graduate School of Architecture, Planning and Preservation (GSAPP),  
Columbia University

Así mismo se agradece el apoyo brindado mediante los siguientes proyectos y programas:

Proyecto CONACyT: “Arquitectura mexicana del siglo XX. Discursos de modernidad y tradición”.  
Periodo 2012-2015. Referencia 127993. Coordinadora: Catherine R. Ettinger (UMSNH)

Becas nacionales CONACyT. Periodo 2011-2013.  
Referencia: CVU: 289309 / Becario: 249534

Becas mixtas para movilidad en el extranjero CONACyT.  
Periodo 2013. Referencia: 290749

Apoyo PIFI-2012 para movilidad.  
Mediante la Dependencia de Educación Superior de Humanidades (DES-H), UMSNH



## RESUMEN

“Pátzcuaro pintoresco”, fue una de las formas de describir a la región en las publicaciones de principios del siglo XX, aludiendo a un sitio cuyos rasgos tradicionales llamaron la atención de sus visitantes. Durante la posrevolución surgió una ideología nacionalista basada en una introspección identitaria, en la búsqueda de aspectos sobre las representaciones de México y el “ser mexicano”. Los componentes culturales y de tradición de los pueblos rurales conformaron las imágenes que fueron reconocidas y difundidas tanto en el país como en el extranjero. Mediante el interés despertado por las manifestaciones de “lo mexicano” y la necesidad de una reestructuración económica, se desarrolló un turismo basado en los elementos que forjaron el imaginario tradicional mexicano.

El presente documento se centra en un análisis del proceso de apropiación de elementos de tradición del imaginario de Pátzcuaro entre 1920-1950, en relación con su desarrollo turístico que tuvo como punto de partida una ideología nacionalista. Se identifican tres momentos que integraron dicho proceso, el reconocimiento de los valores inherentes de la región (1920s), la apropiación de los elementos de tradición (1930s), y la institucionalización del turismo (1940s). El análisis se desarrolla mediante las evidencias plasmadas en las publicaciones y los difusores de la época, las visiones tanto nacionales como extranjeras, y las acciones de protección y fomento, lo que permite entender el proceso y reflexionar sobre el impacto que tuvo en Pátzcuaro y la concepción de su imaginario.

**Palabras clave:** Imaginarios, turismo, Pátzcuaro, pintoresco.

### **ABSTRACT**

“Picturesque Patzcuaro” was one of the ways to describe the region in the publications of the early twentieth century, alluding to a site whose traditional features caught the attention of visitors. During the post-revolution emerged a nationalist ideology based on introspection identity, in search of aspects of the representations of Mexico and “to be a Mexican”. The cultural and traditional components of the rural villages formed the images that were recognized and broadcast both in the country and abroad. With the interest in the manifestations of “the Mexican” and the need for economic restructuring, developed a tourism based on the elements that forged the traditional Mexican imagery.

This paper focuses on an analysis of the process of appropriation of traditional elements the imagery of Patzcuaro since 1920 to 1950, in relation to tourism development which took as its starting point a nationalist ideology. It identifies three moments that made up this process, recognition of the inherent values of the region (1920s), the appropriation of the elements of tradition (1930s), and the institutionalization of tourism (1940s). The analysis is developed through the evidence reflected in publications and diffusers of the time, the views of both national and foreign, and the protection and promotion actions, allowing understanding the process and reflecting on the impact it had on Patzcuaro and conception of his imagination.

**Key words:** Imaginaries, tourism, Patzcuaro, picturesque.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>NACIONALISMO E IDENTIDAD EN EL MÉXICO POSREVOLUCIONARIO</b>	13
1.1 La posrevolución, un momento de cambio	14
1.2 Una ideología identitaria	16
1.3 Las artes como herramienta difusora	18
1.4 Arquitectura, materialización de ideales	21
1.5 Los elementos del imaginario tradicional	23
1.6 El turismo y las visiones hacia México	25
1.7 De lo mexicano, cultura, tradición y turismo	29
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>RECONOCIMIENTO DE VALORES DE UN POBLADO PINTORESCO (1920s)</b>	31
2.1 Visiones y relatos del visitante extranjero	32
2.1.1 El Pátzcuaro “primitivo” y “pintoresco”	33
2.1.2 La belleza del sitio	35
2.2 Ingredientes del imaginario en Pátzcuaro	36
2.2.1 La vida en el pueblo	37
2.2.2 La vida en el lago	39
2.2.3 El paisaje natural del lago	40
2.3 Elementos de arquitectura tradicional	42
2.3.1 Las calles	42
2.3.2 Las plazas	43
2.3.3 Los techos inclinados	43
2.3.4 Emplazamiento, miradores y panorámicas	44
2.4 La protección de la imagen y la difusión cultural	45
2.4.1 Conservación de una imagen típica	46
2.4.2 Los difusores culturales	47
2.4.3 Fotografía de elementos de tradición	48
2.5 Cualidades del imaginario “pintoresco”	49

<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>APROPIACIÓN DE ELEMENTOS DE CULTURA Y TRADICIÓN (1930s)</b>	51
3.1 Protección y fomento del caracter típico	52
3.1.1 La política cardenista	53
3.1.2 Decreto 1929	54
3.1.3 Ley de Protección de Inmuebles Históricos o Artísticos (1930)	54
3.1.4 Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales (1931)	55
3.2 Inserción material en un contexto tradicional	57
3.2.1 La carretera nacional y el ramal a Pátzcuaro	57
3.2.2 Mejoramiento de imagen urbana	58
3.2.3 Mejoramiento y ampliación de la oferta hotelera	59
3.2.4 Quinta Eréndira (1927-1940)	60
3.2.5 Playa y balneario en Chupícuaro (1930-1931)	62
3.2.6 Monumento a Morelos en Janitzio (1933-1935)	62
3.2.7 Un nuevo muelle en el lago de Pátzcuaro (1935)	64
3.2.8 Remodelación del mirador de “El Estribo” (1936)	64
3.2.9 Teatro Emperador Calzontzin (1935-1936)	65
3.2.10 Biblioteca Pública “Gertrudis Bocanegra” (1936)	66
3.3 Pátzcuaro y México en los ojos extranjeros	67
3.3.1 Los libros extranjeros y la tradición mexicana	68
3.3.2 Los fotógrafos	70
3.3.3 Los difusores turísticos	72
3.4 La apropiación nacional de un imaginario	75
3.4.1 La labor de Manuel Toussaint	75
3.4.2 El cine mexicano	76
3.4.3 Las revistas nacionales	77
3.4.4 Los libros de cultura y turismo	79
3.5 De imaginarios y turismo	82
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TURISMO EN PÁTZCUARO (1940s)</b>	85
4.1 Elementos de consolidación del proceso	86
4.1.1 El mural de Juan O’Gorman	87
4.1.2 Pátzcuaro y la visión de Toussaint	89
4.1.3 Ley Reglamentaria para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de Pátzcuaro (1943)	90
4.2 Turismo en papel, las nuevas publicaciones	92
4.2.1 La dualidad tradición - turismo	92
4.2.2 Las nuevas ediciones de las guías turísticas	94
4.3 Las imágenes de tradición en el extranjero	95
4.3.1 Ecos de fotografía pasada	96
4.3.2 Los pescadores como íconos del turismo	96
4.3.3 De la captura de momentos a la escenificación	97
4.3.4 Los carteles de turismo	98
4.4 Manejo y difusión de la industria turística	99
4.4.1 Las asociaciones pro turismo	100
4.4.2 La difusión turística mediante el cine	101
4.4.3 Riesgos y amenazas de la sobreexplotación turística	101
4.4.4 La pasividad de los pueblos como aliciente turístico	103
4.5 Pátzcuaro tradicional, Michoacán turístico	104
<b>REFLEXIONES FINALES</b>	
<b>ENTRE IMAGINARIOS Y TURISMO</b>	107
A. Treinta años de difusión turística	108
A.1 Las visiones nacionales y extranjeras	109
A.2 La difusión mediante las artes	109
A.3 Cambios en el contenido y las visiones	112
B. La influencia de la dualidad turismo - tradición	113
B.1 Conservación de una imagen típica	114
B.2 Sociedad, turismo y tradición	115
C. Entre el identitario nacional y el turismo extranjero	117
C.1 La incidencia del turismo y su manejo	117
C.2 Del identitario cultural al romanticismo	118
D. Pátzcuaro pintoresco	119
<b>REFERENCIAS</b>	123
Acervos consultados	123
Referencias bibliográficas	124
Fuentes de consulta	126
Bibliografía complementaria	130

## ÍNDICE DE FIGURAS

- Figura 1. Esquema de relación entre grupos de poder y sociedad durante un momento histórico de organización, donde en este caso la cultura actúa como catalizador para permear una ideología. Fuente: Elaborado por Eder García (basado en el concepto de “bloque histórico” de Gramsci). Vid. Antonio Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1977; *Idem, La política y el estado moderno*, México, Fontamara, 2002. 15
- Figura 2. Mapa de México que ejemplifica parte de su diversidad geográfica y cultural. Miguel Covarrubias (ca.1950). Fuente: Saúl Juárez (dir.), *Miguel Covarrubias. 4 Miradas 4 Visions*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2005, p. 93. 17
- Figura 3. Fotografía aérea de la ciudad de México, destacando sitios de interés asemejando a Nueva York. Hugo Brehme (ca.1920). Fuente: Hugo Brehme (photographs), *Guide and Hand Book for Travellers to Mexico City and Vicinity*, México, American Book & Printing Co., 1924, p. 1. 17
- Figura 4. Escena de un poblado típico mexicano desde la perspectiva de un artista extranjero. Jean Charlot (ca.1925). Fuente: Jean Charlot, *Picture Book: 32 Original Lithographs*, New York, John Becker, 1933, pl. 11. 19
- Figura 5. Cartel de cine que ilustra algunos de los rasgos de la mexicanidad que fomentados en pantalla. Película: *¡Ay Jalisco... no te rajes!* (1941). Fuente: Rogelio Agrasánchez Jr., *Cine Mexicano. Posters from the Golden Age 1936-1956*, San Francisco, Chronicle Books, 2001, p. 64. 20
- Figura 6. Planos de la casa Covarrubias en Tizapán, una muestra de las tendencias nacionalistas en arquitectura. Miguel Covarrubias (ca.1940). Fuente: Carlos Monsiváis, Adriana Williams y Rosa Covarrubias, *Rosa Covarrubias. Una mexicana que amó México*, Puebla, Universidad de las Américas Puebla / Lunwerg Editores, 2007, p. 176. 21
- Figura 7. Detalles de la “casa de las abejas” en Taxco, la revaloración de la arquitectura vernácula por medio de la ideología nacionalista. George W. Rustay (1928). Fuente: G. Richard Garrison y George W. Rustay, *Early Mexican Houses. A Book of Photographs & Measured Drawings*, Lanham, Taylor Trade Publishing, (1930) 2012, p. 71. 23
- Figura 8. La importancia de las cubiertas inclinadas de teja en la conformación del paisaje y como símbolo de lo mexicano. Adam Rubalcava (ca.1940). Fuente: Adam Rubalcava, *Pátzcuaro*, México, Avándaro, 1961, pl. 1. 24
- Figura 9. San Miguel de Allende en una de las imágenes típicas que despertaron el interés de visitante extranjero. Carlos Mérida (1938). Fuente: *Mexican Art and Life*, No. 4, octubre 1938, p. 30. 25
- Figura 10. Portada del libro de L. Thomas, muestra de la difusión turística y cultural de México hacia el extranjero. Lowell Thomas (1937). Fuente: Lowell Thomas, *Seeing Mexico with Lowell Thomas*, New York, The Saalfield Publishing Company, 1937, [portada]. 26
- Figura 11. Plano en perspectiva de la ruta Ciudad de México - Puebla, y sitios cercanos que se pueden visitar. Mexican Tourist Association (1942). Fuente: Raúl Sapia M. (ed.), *Guide to Mexico. Illustrated for the Tourist, Businessman and Student*, Buenos Aires, River Plate Publishing, 1942, p. 159. 27

- Figura 12. Fotografía de Taxco en la revista *Mapa*. Hugo Brehme (1935). Fuente: *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 12, marzo 1935, [portada]. 28
- Figura 13. Perspectiva del contexto natural de Pátzcuaro y algunas construcciones en las inmediaciones del lago. Autor desconocido (ca.1890). Fuente: Marie Robinson Wright, *Picturesque Mexico*, Philadelphia, J.B. Lippincott, 1897, p. 319. 33
- Figura 14. Camino a El Calvario, al poniente de Pátzcuaro. Hugo Brehme (1925). Fuente: Michael Nungesser (ed.), *Hugo Brehme, 1882-1954. Mexiko zweschen Revolution und Romantik [México entre revolución y romanticismo]*, Berlin, Verlag Willmuth Arenhövel, 2004, p. 111. 34
- Figura 15. Escena del mercado en la plaza principal de Pátzcuaro. Autor desconocido (ca.1900). Fuente: Colección privada José Manuel Martínez Aguilar. 37
- Figura 16. Uso de las canoas en el lago de Pátzcuaro por los habitantes de la región. Hugo Brehme (ca.1925). Fuente: Hugo Brehme, *Mexiko: Baukunst, Landschaft und Volksleben*, Berlin, Verlag Ernst Wasmuth, 1925, p. 198. 39
- Figura 17. La influencia del contexto natural en el desarrollo social, la isla de Janitzio y su sociedad de pescadores. Carlos González (1924). Fuente: *Mexican Folkways*, Vol. 4, Núm. 1, enero-marzo 1928, p. 36. 41
- Figura 18. Una calle típica de Pátzcuaro, con los elementos urbanos y arquitectónicos característicos del lugar. G. Richard Garrison (1928). Fuente: G. Richard Garrison y George W. Rustay, *Early Mexican Houses. A Book of Photographs & Measured Drawings*, Lanham, Taylor Trade Publishing, (1930) 2012, p. 138. 42
- Figura 19. Plaza principal de Pátzcuaro, con el quiosco y los jardines descritos por los visitantes de la época. Autor desconocido (ca.1900). Fuente: Colección privada Miguel Vega Saavedra. 43
- Figura 20. Composición fotográfica de cubiertas inclinadas de teja de barro en Pátzcuaro. Adam Rubalcava (ca.1940). Fuente: Adam Rubalcava, *Pátzcuaro*, México, Avándaro, 1961, pl. 15. 44
- Figura 21. Panorámica de Pátzcuaro desde “Los Balcones”, el mirador de la región sobre el cerro del Calvario. Thomas (ca.1900). Fuente: Justo Sierra (ed.), *Mexico. Its Social Evolution. Tome Second*, México, L. Balleca & Co., Successor, Publisher, 1902, p. 41. 44
- Figura 22. El control en las modificaciones de los inmuebles y espacios públicos permitió conservar una imagen urbana homogénea y tradicional. Autor desconocido (ca.1920). Fuente: Colección privada José Manuel Martínez Aguilar. 46
- Figura 23. Diario de Anita Brenner y las notas sobre su visita Pátzcuaro. Anita Brenner (1926). Fuente: Susannah Joel Glusker (ed.), *Avant-Garde Art & Artist in Mexico. Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties*, Austin, University of Texas Press, 2010, p. 107. 47
- Figura 24. Pintura “Calle”, donde se muestra la escena de un poblado tradicional similar a lo que el autor pudo encontrar en Pátzcuaro. Jean Charlot (1925). Fuente: Jean Charlot, *México en la obra de Jean Charlot*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994, p. 126. 47
- Figura 25. Vista desde Janitzio hacia las viviendas de la isla y el lago de Pátzcuaro de fondo. Hugo Brehme (1925). Fuente: Hugo Brehme, *Mexiko: Baukunst, Landschaft und Volksleben*, Berlin, Verlag Ernst Wasmuth, 1925, p. 197. 48
- Figura 26. Combinación del paisaje construido de Janitzio y el paisaje natural de Pátzcuaro, constante en las fotografías de la época. Edward Weston (1926). Fuente: Nancy Newhall (ed.), *The Daybooks of Edward Weston. Volume I. Mexico*, New York, Aperture, 1973, pl. 29. 49
- Figura 27. Fotos de la hidroeléctrica de Pátzcuaro como parte de las mejoras en infraestructura implementadas en la región. Autor desconocido (1938). Fuente: *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 36, 8 de octubre de 1938, p. 8. 54
- Figura 28. Vista de las edificaciones en Janitzio y el lago de fondo, una de las imágenes tradicionales de Pátzcuaro. Rafael García (1935). Fuente: *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 12, marzo 1935, p. 12. 55
- Figura 29. Isla de San Pedrito en el lago de Pátzcuaro, la importancia del contexto tanto edificado como natural. Zavala (ca.1930). Fuente: Fototeca Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultas en América Latina y el Caribe (CREFAL). 56
- Figura 30. Mapa del ramal Quiroga-Pátzcuaro, conectado a la carretera federal México-Morelia-Guadalajara. Pablo C. de Gante (1939). Fuente: Pemex Travel Club, *Mexico Western Highways. Including the Cities of Toluca, Morelia, Patzcuaro, Uruapan, Guadalajara*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p. 56. 58
- Figura 31. Una de las imágenes típicas de Pátzcuaro, con varios de los elementos arquitectónicos y urbanos que conformaron el imaginario tradicional. Adam Rubalcava (1935). Fuente: *Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, Núm. 3, julio de 1939, p. 20. 58
- Figura 32. Acceso del Hotel Posada Don Vasco, en Pátzcuaro, construido a finales de la década de 1930. Autor desconocido (ca.1938). Fuente: Colección privada Miguel Vega Saavedra. 60
- Figura 33. Planos de la Quinta Eréndira, casa de descanso de Lázaro Cárdenas en Pátzcuaro. Autor de la obra desconocido (1927-1940). Fuente: Archivo privado del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultas en América Latina y el Caribe (CREFAL). 61
- Figura 34. Fachada poniente de la Quinta Eréndira, donde se aprecian modificaciones en el volumen frontal (comedor) con respecto al inmueble actual. Zavala (ca.1930). Fuente: Fototeca del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultas en América Latina y el Caribe (CREFAL). 61

Figura 35. Chupicuaro, al norte del lago de Pátzcuaro, donde se acondicionó un tramo de playa y balneario para recreación. Autor desconocido (ca. 1930). Fuente: Colección privada Pablo Chico Ponce de León.	62
Figura 36. Línea imaginaria que va desde la Quinta Eréndira, pasando por la calzada al muelle, llegando a la isla Janitzio coronada con el monumento a Morelos. Zavala (ca.1935). Fuente: Colección privada Pablo Chico Ponce de León.	63
Figura 37. Monumento a José María Morelos en la cima de la isla de Janitzio, durante los últimos detalles de su construcción. Autor desconocido (1935). Fuente: [Sin título] (1935), Fondo: Gerardo Díaz Chávez, Fototeca de Pátzcuaro (AHP).	63
Figura 38. Imagen del “Vapor Mariano Jiménez”, que dio servicio en el lago de Pátzcuaro a finales del siglo XIX y principios del XX. Autor desconocido (ca.1880). Fuente: Juan de la Torre, <i>Historia y descripción del Ferrocarril Nacional Mexicano</i> , México, Imprenta de I. Cumplido, 1888, p. 126.	64
Figura 39. Mirador de “El Estribo”, sobre el volcán del mismo nombre, vistas panorámicas de Pátzcuaro. Autor desconocido (ca.1940). Fuente: “El Estribo Pátzcuaro, Mich” (ca.1940), Núm. 034, Fondo: Ramón Sánchez Reyna, Fototeca del Estado de Michoacán (AGHPM).	65
Figura 40. Aspecto del Teatro Municipal al poco tiempo de ser construido, bajo los criterios de integración contextual, reinterpretación de formas y conservación de elementos del antiguo convento. Autor desconocido (ca.1938). Fuente: [Sin título] (ca.1938), Fondo: Gerardo Díaz Chávez, Fototeca de Pátzcuaro (AHP).	66
Figura 41. Aspecto del templo y convento de San Agustín antes de su transformación en biblioteca y teatro respectivamente. Adam Rubalcava (ca.1935). Fuente: Adam Rubalcava, “Pátzcuaro. Ambiente arquitectónico”, en <i>Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración</i> , Núm. 3, julio de 1939, p. 23.	67
Figura 42. Fachadas, cortes, planos y detalles de casas en una calle de Pátzcuaro, en las especificaciones se indica la policromía en fachadas. George W. Rustay (1928). Fuente: G. Richard Garrison y George W. Rustay, <i>Early Mexican Houses. A Book of Photographs &amp; Measured Drawings</i> , Lanham, Taylor Trade Publishing, (1930) 2012, pp. 126-127.	68
Figura 43. Pita y Pedro, personajes principales de la historia presentada en el libro <i>The Painted Pig</i> , ilustrando una escena tradicional mexicana. René D’Harnoncourt (1930). Fuente: Elizabeth Morrow y René D’Harnoncourt, <i>The Painted Pig. A Mexican Picture Book</i> , New York, Alfred A. Knopf, 1930.	68
Figura 44. Escena del mercado mexicano, convergencia de tradiciones, cultura, roles sociales y modos de vida que atrajeron a los fotógrafos extranjeros. Anton Bruehl (1933). Fuente: Anton Bruehl, <i>Photographs of Mexico</i> , New York, Delphic Studios, 1933, pl. 1.	70
Figura 45. Comparativo de las visiones de Strand sobre sociedad y ciudad entre Nueva York (1916) y Pátzcuaro (1933), mediante las fotografías del autor en dos momentos de su carrera. Paul Strand (1916, 1933). Fuente: María Morris Hamburg, <i>Paul Strand. Circa 1916</i> , New York, The Metropolitan Museum of Art, 1998, pp. 43, 44, 48; Paul Strand, <i>Paul Strand. A Retrospective Monograph. Vol. 1: The Years 1915-1946</i> , New York, Aperture, 1972, pp. 107, 109; James Krippner (comp.), <i>Paul Strand in Mexico</i> , New York, Aperture Foundation, 2010, p. 140.	71
Figura 46. Janitzio es una sociedad de pescadores y sus costumbres y tradiciones fueron ampliamente plasmadas por artistas en sus obras y por visitantes en su memoria. Paul Strand (1933). Fuente: Nancy Newhall, <i>Paul Strand. Photographs 1915-1945</i> , New York, The Museum of Modern Art, 1945, p. 27.	72
Figura 47. Portada de la guía turística de Frances Toor en su versión de 1936. Frances Toor (1936). Fuente: Frances Toor, <i>Frances Toor’s Guide to Mexico</i> , New York, Robert M. McBride & Company, 1936.	73
Figura 48. Grabado de Bulmaro Guzmán titulado “Fiesta de pueblo”, que apareció en la portada de uno de los números de la revista <i>Mexican Art &amp; Life</i> . Bulmaro Guzmán (ca.1930). Fuente: <i>Mexican Art and Life</i> , No. 5, enero 1939, [portada].	74
Figura 49. Dibujo de una escena mexicana, lo que destaca de la imagen es que ilustra diversos aspectos como sociedad, modos de vida, vestimenta y arquitectura. E.G. Jackson (1937). Fuente: Max Miller, <i>Mexico Around Me</i> , London, Chatto & Windus, 1937, p. 109.	74
Figura 50. Imagen del rodaje de la película <i>Janitzio</i> en Pátzcuaro. Luis Márquez (1935). Fuente: <i>Papel y humo</i> , Tomo IV, Núm. 1, febrero 1935, p. 33.	76
Figura 51. Portada de la revista <i>Papel y humo</i> , ilustrando la escena de una “típica” familia mexicana. A. Gómez R. (1934). Fuente: <i>Papel y humo</i> , Tomo III, Núm. 2, marzo 1934, [portada].	77
Figura 52. Grupo de baile de la “danza de los viejitos” de Michoacán, ejemplo de la difusión de otro de los aspectos culturales de la región. Autor desconocido (1934). Fuente: <i>Papel y humo</i> , Tomo II, Núm. 12, enero 1934, p. 11.	77
Figura 53. Escena de Janitzio en la portada de la revista <i>Mapa</i> , la integración del paisaje natural y construido. Rafael García (1934). Fuente: <i>Mapa. Revista de turismo</i> , Tomo I, Núm. 8, noviembre 1934, [portada].	78
Figura 54. Cartel promocional del turismo por ferrocarril, ilustrando la conexión de destinos con la Ciudad de México. Ferrocarriles Nacionales de México (1936). Fuente: <i>Mapa. Revista de turismo</i> , Tomo III, Núm. 30, septiembre 1936, p. 53.	79
Figura 55. Mapa de Pátzcuaro en el que destaca el nivel de detalle que permite tener una perspectiva de lo que el autor observó en el momento de su creación. Justino Fernández (1936). Fuente: Justino Fernández, <i>Pátzcuaro. Su situación, historia y características. Con un plano pictórico de la ciudad</i> , México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores / Secretaria de Hacienda y Crédito Público, 1936.	80

- Figura 56. Mapa del lago de Pátzcuaro y los pueblos de la zona lacustre, donde el autor plasmó una visión muy similar a la que el observador tendría desde el mirador Tariácuri. Justino Fernández (1936). Fuente: Justino Fernández, *Pátzcuaro. Su situación, historia y características. Con un plano pictórico de la ciudad*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores / Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936. 80
- Figura 57. Janitzio como muestra de uno de los destinos más importantes de la “ruta de occidente”. Valdés (ca.1938). Fuente: Pemex Travel Club, *Mexico Western Highways. Including the Cities of Toluca, Morelia, Patzcuaro, Uruapan, Guadalajara*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p. 61. 81
- Figura 58. Grabado que muestra una vista general de la isla de Janitzio en Pátzcuaro y rasgos de su cultura y tradiciones. Julio Prieto (ca.1930). Fuente: Alfredo Maillfert, *Laudanza de Michoacán. Morelia, Pátzcuaro, Uruapan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1937, p. 110. 82
- Figura 59. Escena de la obra de Vasco de Quiroga en Pátzcuaro en la sala de banderas del CREFAL, antiguo comedor de la Quinta Eréndira. Roberto Cueva del Río (1943). Fuente: Fotografía Eder García. 87
- Figura 60 Mural de Juan O’Gorman en la Biblioteca Pública “Gertrudis Bocanegra” de Pátzcuaro, el cual ilustra la historia de la región desde su origen mitológico hasta la independencia de México. Juan O’Gorman (1942). Fuente: Fotografía Eder García. 88
- Figura 61 Vista de una calle típica de Pátzcuaro, con su arquitectura vernácula y el lago de fondo como contexto natural en el que se inserta. Manuel Toussaint (ca.1940). Fuente: Manuel Toussaint, *Pátzcuaro*, México, Imprenta Universitaria, 1942, p. 96. 90
- Figura 62 Escena del lago de Pátzcuaro que muestra la vinculación entre sociedad, arquitectura vernácula y entorno natural. Autor desconocido (ca.1940). Fuente: [Sin título] (ca.1940), Fondo: Gerardo Díaz Chávez, Fototeca de Pátzcuaro (AHP). 91
- Figura 63. Imagen de un pescador de Pátzcuaro, la cual ilustró un artículo sobre leyendas michoacanas en la revista *Modern Mexico*. Autor desconocido (ca.1940). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 9, febrero 1943, p. 13. 92
- Figura 64. Mapa de los destinos incluidos en el libro *Mexico: Magnetic Southland*, con ilustraciones del México típico. Jacqueline Clark Jacobsen (1944). Fuente: Sydney A. Clark, *Mexico: Magnetic Southland*, New York, Dodd, Mead & Company, 1944. 93
- Figura 65. Grabado de Janitzio y los pescadores de Pátzcuaro, ilustración que acompañó uno de los anuncios promocionales en las guías de turismo. National Railways of Mexico (1940). Fuente: Philip Terry, *Terry’s Guide to Mexico*, Boston, Robert Burlen & Son, 1940. 95
- Figura 66. Escena a la orilla del lago para los pescadores de Pátzcuaro. Hugo Brehme (ca.1930). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 8, enero 1943, p. 19. 96
- Figura 67. Ejemplo de la estandarización de la imagen de los pescadores en el lago de Pátzcuaro. Autor desconocido (1948); Harold Grossman (1947). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 21, Num. 3, agosto 1948; *Modern Mexico*, Vol 20, Num.4, septiembre 1947. 97
- Figura 68. Portada de la revista *Modern Mexico*, con una litografía que muestra una escena de los pescadores de Pátzcuaro regresando a la isla de Janitzio, ilustrando diversos elementos de cultura y tradición del sitio. Alan Crane (1947). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 8, enero 1947. 98
- Figura 69. Portada de la revista *Modern Mexico*, con una fotografía del monumento a Morelos en Janitzio, la composición descontextualiza al monumento. Nelson Morris (1947). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 10, marzo 1947. 98
- Figura 70. Ejemplo de uno de los anuncios de promoción turística en las publicaciones de la década de 1940. Mexican Chamber of Commerce of the U.S (1942). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 3, agosto 1942. 99
- Figura 71. Cartel de la época de oro del cine mexicano, donde se ilustran escenas del lago de Pátzcuaro, Janitzio y los pescadores. Película: *Maclovía* (1948). Fuente: Rogelio Agrasánchez Jr., *Cine Mexicano. Posters from the Golden Age 1936-1956*, San Francisco, Chronicle Books, 2001. 101
- Figura 72. Perspectiva del Hotel San José Purúa, las características dadas por el emplazamiento y los rasgos de arquitectura vernácula. Autor desconocido (1943). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 2, julio 1943, p. 14. 103
- Figura 73. Entre artistas e intelectuales se dieron relaciones tanto profesionales como personales, de izquierda a derecha, Alpha y Beta Covarrubias, Rosa Rolando, Diego Rivera, Nickolas Muray, Miguel Covarrubias y Frida Kahlo. Autor desconocido (ca.1938). Fuente: *Life*, Vol. 6, Num. 1, enero 23, 1939, p. 38. 110
- Figura 74. Gráfico de algunos de los artistas e intelectuales tanto nacionales como extranjeros que fueron mencionados en el presente documento, mostrando las relaciones profesionales y personales que entablaron entre 1920-1950. Fuente: Elaborado por Eder García. 111
- Figura 75. Janitzio fue de los sitios que más llamaron la atención de los visitantes, conformando imágenes típicas derivadas de sus paisajes, arquitectura vernácula, tradiciones y costumbres sociales. Autor desconocido (1934). Fuente: Colección privada Gerardo Díaz Chávez. 116
- Figura 76. Las imágenes de Janitzio se convirtieron en símbolos de lo mexicano, pero a la vez claras representaciones del sitio fácilmente identificadas dentro y fuera del país. Autor desconocido (ca.1940). Fuente: “Janitzio Lago de Pátzcuaro, Mich” (ca.1940), Núm. 016, Fondo: Municipio Pátzcuaro, Fototeca del Estado de Michoacán (AGHPM). 119
- Figura 77. El lago de Pátzcuaro, las cubiertas inclinadas de teja de barro y las redes de los pescadores, elementos de tradición y cultura que convergieron en las imágenes de Janitzio. Autor desconocido (1934). Fuente: Colección privada Gerardo Díaz Chávez. 120

## INTRODUCCIÓN

La época de la revolución fue un momento importante de la historia de México y sus repercusiones tuvieron una clara influencia en diversos ámbitos, no solo durante el movimiento armado sino en los años posteriores. Terminada la lucha, el país debía ser reorganizado bajo los conceptos del ideario revolucionario y al mismo tiempo dejando atrás la imagen de una nación dividida. Surgió entonces una ideología nacionalista a partir de un identitario que permitiera la unificación de México como nación a través de un sentimiento de pertenencia, la búsqueda de “lo propio” y el sentido del “ser mexicano”. Este ideario se basó en diversos elementos que mediante la conjunción de imágenes y significados pudieran permear la ideología en la sociedad. Gran parte de ellos derivaron de aspectos culturales de los pueblos rurales, mediante una revaloración como representaciones de la “mexicanidad”.

Comenzó a forjarse un imaginario social basado en los elementos de tradición indígena a partir de la década de 1920, coincidiendo con la ideología nacionalista posrevolucionaria. Se dio una difusión de dichos componentes apoyado en gran medida por las artes, sobre todo aquellas de carácter visual que permitieran llegar a un mayor público.<sup>1</sup> Si bien es cierto uno de los objetivos fue forjar un carácter identitario en México mediante un sentimiento de pertenencia y arraigo, los rasgos de tradición traspasaron fronteras al promoverse sobre todo en publicaciones estadounidenses. Dichos elementos resultaron atractivos hacia el exterior como una forma de ver y entender a “el otro”, en este caso al mexicano, traduciéndose eventualmente en un impulso al turismo.

---

1 María Teresa Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán. 1930-1950*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, p. 231.

Mediante el presente documento se analiza el proceso de apropiación de elementos del imaginario “pintoresco”<sup>2</sup> o tradicional de Pátzcuaro en relación con su desarrollo turístico basado en una ideología nacionalista durante la posrevolución. Se entiende como posrevolución a una limitante temporal de análisis de un periodo comprendido en tres etapas: la década de 1920 como antecedente inmediato, la década de 1930 (cardenismo<sup>3</sup>) como desarrollo del proceso, y la década de 1940 como consolidación del mismo. Si bien es cierto se trata de un fenómeno que se dio en otros puntos del país, es necesario aclarar que hubo sitios donde fue más notorio el proceso, uno de ellos fue la región de Pátzcuaro, limitante espacial y caso de estudio del presente proyecto. Para ello se toma como punto de partida al pueblo de Pátzcuaro, pero entendiendo que históricamente ésta no puede estar desligada del lago y las poblaciones que conforman la zona lacustre. Ejemplo de ello es la isla de Janitzio, cuyos rasgos y manifestaciones jugaron un papel importante en la conformación del imaginario de la región.

Se contempla algunos conceptos clave que vale la pena acotar, uno de ellos es la ideología y en particular la nacionalista. La ideología es un concepto que permite comprender la estructura de las ideas,<sup>4</sup> mismas que constituyen una descripción específica de ciertas autoridades o grupos dirigentes para explicar una realidad particular.<sup>5</sup> Por tanto, una ideología no expresa una posición propia,<sup>6</sup> sino una postura ajena que es adoptada y reconocida por la sociedad como parte de su realidad. Cuando la ideología entra al plano de lo imaginado como conformación de un ideal o un estado utópico comienza a actuar como una construcción identitaria,<sup>7</sup> en donde un grupo mayoritario se identifica con dicho ideal y existe un sentido de comunión.

La ideología o ideario nacionalista en específico tiene sus orígenes en México desde la última parte del periodo virreinal,<sup>8</sup> cuando los criollos se concibieron como un grupo independiente distinto de los

---

2 “Pintoresco” fue un adjetivo utilizado durante finales del siglo XIX y principios del XX, sobre todo en las publicaciones extranjeras, como una forma de etiquetar y definir a los elementos de carácter rural y de los poblados tradicionales en México, que resultaron extraños pero a la vez atractivos para el visitante foráneo. Por su parte, los “imaginarios pintorescos” hacen referencia a las construcciones mentales sociales basadas en los elementos previamente descritos, siendo el punto de partida de la presente investigación pero reconociendo que van más allá del adjetivo “pintoresco” y que el uso de éste corresponde a una primera etapa del proceso en la que fue empleado más como una estrategia de difusión que como la descripción más apropiada de los poblados y sus elementos socio culturales.

3 Se entiende como cardenismo a las etapas de gobierno de Lázaro Cárdenas. Dicho periodo no es exclusivo de la década de 1930 ya que abarca dos periodos de gobierno del personaje, tanto su etapa como Gobernador del Estado de Michoacán (1928-1932) como la de Presidente de México (1934-1940). Para propósitos prácticos del proyecto se engloba dentro de la segunda etapa del proceso en la década de 1930, por lo que de manera general se referenciará al periodo de análisis del proyecto como “posrevolución”, sin excluir que en ocasiones y debido al contexto del contenido se indique de manera específica como “cardenismo”. En cualquier caso se trata del mismo periodo histórico reconociendo las particularidades de cada uno pero nuevamente haciendo énfasis en su connotación para el presente documento.

4 Ricardo Camargo Brito, “Notas acerca de la determinación de lo ideológico y verdadero en teoría de la ideología”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, Núm. 2, 2005, p. 117.

5 Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa Editorial, (1989) 1994, p. 48.

6 *Ibidem*, p. 46.

7 Roy Alfaro Vargas, “El concepto de ideología en Paul Ricoeur”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. I, Núm. 119, 2008, p. 155.

8 Cabe aclarar que si bien es cierto el concepto de “nacionalismo”, en un sentido abstracto puede tener otros orígenes, para el presente documento se hace referencia exclusivamente a la nación de México, es por ello que se tiene que remontar no a los orígenes del concepto mismo sino de la nación a la que se hace alusión.

españoles o los indígenas, adoptando a la Nueva España como su nación.<sup>9</sup> A lo largo de la historia los mexicanos han buscado ese sentido de identidad con algo propio que los distinga de otros grupos socio culturales, retomando en ocasiones elementos de su historia como arraigo. Durante este proceso hubo diversas manifestaciones en busca de tal identidad, en ocasiones reflejadas en movimientos sociales importantes como la guerra de independencia en la que se trataba, entre otras cosas, de la búsqueda de esa identidad propia.<sup>10</sup>

El ideario nacionalista se manifestó en otras etapas de la historia de México, pero fue hasta el periodo revolucionario cuando tuvo un mayor impacto tomando un fuerte impulso introspectivo que permitiera a la nación tener un carácter único.<sup>11</sup> En palabras de Ricardo Pérez, el nacionalismo “empujaba hacia una nueva identificación y valoración de lo propio, negando o diferenciándose de lo extraño o extranjero; en su tono político y en su expresión cultural intentaba definir las características particulares, raciales, históricas o ‘esenciales’ de la ‘mexicanidad’.”<sup>12</sup> El nacionalismo se manifestó en la forma de concepción del espacio, lo que llevó a un cambio en la mentalidad social derivado en la creación de nuevos símbolos arquitectónicos y urbanos.<sup>13</sup> No fue solo una idea intangible, sino que permeó en la vida y la historia de la nación, teniendo una forma de expresión de tales ideales en la materialización de las mismas y los elementos tangibles de la cultura.

El concepto de nacionalismo en el presente documento abarca una serie de ideas que tienen su origen en la revolución y que fueron concretadas en los años posteriores. El nacionalismo se entenderá como una serie de ideales desarrollados en México a partir de la posrevolución y durante el resto de la mitad del siglo XX, en la búsqueda de un identitario social y la concepción del “ser mexicano”. A su vez se reflejó en diversos aspectos de desarrollo social, mismos que fueron tomados como ejes de gobierno en las transformaciones políticas, ideológicas, culturales y materiales llevadas a cabo por los grupos dirigentes.

Otro de los conceptos es el turismo, el cual como parte de las reformas ideológicas y políticas del país tuvo un creciente impulso a partir de la década de 1920. En Michoacán y mediante la figura de

9 Abelardo Villegas, “El sustento ideológico del nacionalismo mexicano”, en IX Coloquio de Historia del Arte, *El nacionalismo y el arte mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 389.

10 Marina Waisman, *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de Latinoamérica*, Bogotá, Escala, 1990, p. 37; Gilberto Giménez, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las granjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, Vol. 21, Núm. 41, enero-junio 2009, p. 16-18. El concepto de nacionalismo está estrechamente ligado con el de identidad, el cual solo por tomar algunas referencias, es definido como las características que diferencian un individuo o grupo de otros, es decir, aquello que lo hace único. A pesar de que puede haber semejanzas o valores universales entre grupos, la identidad deriva en particularidades o formas de interpretación cultural que establecen diferenciaciones e identidades (Waisman). En el caso de las identidades colectivas, no se trata de espontaneidades ni constituyen componentes naturales de una sociedad, sino que derivan de complicados procesos sociales que establecen la autonomía y diferenciación de un grupo social (Giménez).

11 Ricardo Pérez Montfort, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940”, en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 343.

12 *Ibidem*, p. 345.

13 Enrique X. de Anda Alanís, *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990, p. 55.

Cárdenas fue utilizado como eje gubernamental y económico plasmado en sus informes, resaltando el fomento al embellecimiento de los pueblos michoacanos para la atracción del turismo al Estado.<sup>14</sup> El proyecto se insertó en una tendencia hacia la exaltación de una imagen “típica” de México, la cual se difundió en el extranjero atrayendo al turista que buscaba una experiencia ajena a su cotidianidad.<sup>15</sup> Las manifestaciones culturales de los poblados rurales formaron parte de los ideales del nacionalismo posrevolucionario, contraponiéndose a la otra imagen de un México moderno que también era promovido en el país por otros grupos.

El término de turismo no implica únicamente la relación entre turista y receptor,<sup>16</sup> sino que se trata de un concepto que debe abarcar todas sus multi-dimensiones.<sup>17</sup> “El turismo no es un fenómeno que los profesionales puedan controlar, se sitúa en el ámbito de las políticas económicas y culturales de la sociedad actual, de la evolución histórica de los gustos y costumbres del creciente número de turistas [...]”<sup>18</sup> La definición de turismo depende de la visión y el contexto histórico y socio cultural en que se desarrolle. Con base en lo anterior se establece que en el presente documento, el turismo se entenderá como el fomento al desarrollo de las poblaciones rurales y la explotación de una imagen típica o tradicional que parte de una ideología nacionalista.

El concepto central sobre el que gira la investigación es el imaginario social, a través del cual se relacionan otras concepciones enfocadas al momento histórico, el sitio, la ideología y por supuesto la imagen, referenciada en la arquitectura y el paisaje. “Imaginario social” engloba entonces diversos aspectos que se analizarán en el presente documento como parte de un proceso. Primeramente hay que entender los elementos generales del término que son dos, el imaginario y la sociedad. Charles Taylor define al imaginario social como “las construcciones intelectuales que puedan elaborar las personas cuando reflexionan sobre la realidad social de un modo distanciado”,<sup>19</sup> es decir, el modo en que la sociedad imagina su existencia. Se observa en la definición de Taylor la conjunción de los elementos ya mencionados, el imaginario y la sociedad, en la que la sociedad forja un imaginario con el que se identifica entre sí y con otros grupos sociales.

El imaginario social permite entender a la sociedad como grupo humano, y a su imagen como representación de dicho grupo. Habrá que determinar los aspectos que se quieren identificar para evitar que el análisis se disperse debido a la diversidad de elementos que abarca del concepto. Blanca

---

14 Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970. Vol. 2. Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo, 1928-1940*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 13.

15 Catherine R. Ettinger, “México en los ojos de los extranjeros. Guías de turismo de la primera mitad del siglo XX”, en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Vol. II, Núm. 1, agosto 2010.

16 Carlos Alberto Hiriart Pardo, *La gestión del turismo cultural en Michoacán y sus impactos en el patrimonio monumental de Morelia y Pátzcuaro*, Tesis de Doctorado, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 135.

17 Alexandre Panosso Netto, “Filosofía del turismo. Una propuesta epistemológica”, en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 16, Núm. 4, octubre 2001, p. 396.

18 Manuel Lerín Gutiérrez, “Arquitectura y turismo”, en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Vol. I, Núm. 3, abril 2009.

19 Charles Taylor, *Imaginario social moderno*, Barcelona, Paidós, (2004) 2006, pp. 37-38.

Solares al respecto advierte de la importancia de no confundir la noción de imaginario con otras acepciones, argumentando así que el imaginario “se define más por sus estructuras antropológicas que por sus referencias semióticas, empíricas o cuantitativas.”<sup>20</sup> El imaginario responderá entonces no a un análisis de la imagen por sí misma, sino de los significados en relación con la sociedad que la produjo y la identifica como propia, transformándose en una herramienta válida para de interpretación y conocimiento de una determinada realidad social,<sup>21</sup> o parte de ella.

Dentro de los aspectos a considerar para el análisis del imaginario social está el contexto que lo conformó. Las producciones sociales, incluyendo los imaginarios, no son resultado de la casualidad sino que responden a un momento particular y las circunstancias de dicho momento que influyen en la conformación del imaginario. Jorge Martínez y Diego Muñoz afirman que las representaciones colectivas permiten la comprensión de una realidad que encarna las condiciones históricas y culturales de una determinada sociedad.<sup>22</sup> Así mismo y ya que los imaginarios son representaciones de rasgos de una sociedad, hay que entender que si bien es cierto son producto de un momento histórico y una realidad determinada, no se trata de construcciones espontáneas sino que son “producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes.”<sup>23</sup> Los imaginarios no solo son construcciones sociales sino símbolos identitarios que definen a esa sociedad, lo que conlleva un sentido de apropiación e interacción con “el otro”.<sup>24</sup>

Benedict Anderson amplía la visión de imaginario social al trasladarlo al concepto de nación, a la cual define como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.”<sup>25</sup> De acuerdo con Anderson, una sociedad es imaginada porque aunque todos los miembros de la sociedad nunca se conozcan estará en su mente el ideal de comunión entre ellos, es limitada porque tiene fronteras finitas tras las cuales se encuentran otras naciones que conforman imaginarios sociales distintos, es soberana por la libertad que poseen, y es imaginada como comunidad porque a pesar de las diferencias que pudieran darse prevalece un compañerismo social.<sup>26</sup> Es así como un imaginario puede llegar a representar diversos aspectos de una sociedad y se transforma en una herramienta de lectura de la misma.

20 Blanca Solares, “Aproximaciones a la noción de imaginario”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año/Vol. XLVIII, Núm. 198, septiembre-diciembre 2006, p. 132.

21 Luis Arribas González, “El imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico”, en *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Año/Vol. 5, Núm. 001, 2006, p. 18. Al referirse a “realidad social” se entiende como los aspectos que en determinado momento una sociedad identifica como representaciones de su cotidianidad, y que al mismo tiempo se convierten en identitarios de la misma dentro del grupo social y referentes ante otros grupos que relacionan dichas representaciones con la sociedad que las produjo o adopta.

22 Jorge Eliécer Martínez Posada y Diego Alejandro Muñoz Gaviria, “Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: Apuntes para una comprensión sociológica de la imagen”, en *Universitas Humanística*, Núm. 67, enero-junio 2009, pp. 212.

23 *Ibidem*, p. 210.

24 Roy Alfaro Vargas, *op.cit.*, p. 154.

25 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 22.

26 *Ibidem*, pp. 22-24.

En resumen, existen diversos aspectos que conforman un imaginario social, y que mediante un proceso inverso a través de las representaciones tangibles del imaginario, permiten leer y analizar a dicha sociedad y los elementos que en algún periodo fueron seleccionados como identitarios de la misma. Uno de ellos es el momento histórico que generó el imaginario, con todos los aspectos que confluyen como la historia misma de la sociedad y la cultura como representantes de dicho periodo y un legado heredado. El otro es la ideología de la época, ya que si bien es cierto no hay que confundir ideología con imaginario, es innegable que el primero está presente dentro de la construcción del segundo.

El contexto físico es otro de los elementos que determinan la construcción del imaginario social, no solo por las fronteras físicas del sitio que influyen en diversos aspectos de su conformación, sino también en las fronteras ideológicas y culturales de la sociedad. La arquitectura y la ciudad como materializaciones de la cultura, elementos tangibles del desarrollo histórico de la región y contenedores de simbolismos susceptibles de ser analizados. Finalmente la imagen, que se convierte en el punto de conjunción de todos los demás aspectos y es el reflejo tangible, físico y visual del imaginario social y por lo tanto de la sociedad misma.

Los imaginarios como productos sociales y manifestaciones de sus rasgos particulares, se convierten en instrumentos de lectura y fuentes de información. Como objetos de análisis dependen mucho de una interpretación, por lo que se debe tener especial atención sobre cómo se lleva a cabo y en qué aspectos se debe fundamentar. Es preciso aclarar la diferencia entre imaginario e imagen para evitar malas interpretaciones en el uso de ambos conceptos. El imaginario es una construcción social y mental que por sí sola no se puede palpar ni medir. Sin embargo, si son susceptibles de análisis sus representaciones dentro de las cuales está la imagen, como muestra tangible del imaginario o algún aspecto de él, inserto en una tendencia colectiva y reconocida por un grupo social mayoritario.

Una vez definidos los conceptos generales y la fundamentación teórica, es necesario establecer las temáticas afines que se han abordado al respecto. En el caso de la arquitectura posrevolucionaria se rescatan dos trabajos en particular, el libro de *La arquitectura mexicana del siglo XX*,<sup>27</sup> y el de *Arquitectura de la Revolución Mexicana*,<sup>28</sup> en los que se analizan algunas tendencias plásticas posrevolucionarias y se toca el tema de los conceptos en torno al nacionalismo cultural de la época. Se hace además énfasis en la arquitectura neocolonial y algunos exponentes de la arquitectura y la ideología del momento. Otros ejemplos de publicaciones con temáticas de la época son *Salud y arquitectura en México*,<sup>29</sup> *Arquitectura nacionalista. Proyecto de la Revolución Mexicana en el Noroeste*

---

27 Fernando González Gortázar (coord.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

28 Enrique X. de Anda Alanís, *op.cit.*

29 José Rogelio Álvarez Noguera (coord.), *Salud y arquitectura en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Secretaría de Salud, 1998.

(1915-1962),<sup>30</sup> o *Posrevolución y modernización. Patrimonio siglo XX*.<sup>31</sup> En todos ellos se toca el tema de las manifestaciones arquitectónicas de carácter nacionalista de la época, mediante tendencias, expresiones, estilos, o tipologías arquitectónicas que respondieron a las necesidades del momento.

En temas referentes a identidad nacionalista uno de los personajes a considerar es Ricardo Pérez Montfort, con trabajos como “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo ‘típico’ mexicano 1920-1950)”,<sup>32</sup> y “*Down Mexico way*. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1920”.<sup>33</sup> En ambos artículos aborda el tema de la creación de una cultura nacional mediante conceptos como el “mexicanismo”, el “ser mexicano” y la búsqueda de una identidad nacionalista en la posrevolución. El segundo artículo se centra en las representaciones de una nueva cultura nacional mediante el cine, la fotografía y las artes, en conjunción con un fomento al turismo sobre todo para los estadounidenses, a quienes se les ofrecía a México como una alternativa a sus formas de vida cotidianas.

Catherine Ettinger por su parte ha trabajado el tema del turismo norteamericano en México y la visión de los extranjeros hacia la cultura mexicana durante la primera mitad del siglo XX. Entre sus publicaciones están “México en los ojos de los extranjeros. Guías de turismo de la primera mitad del siglo XX”,<sup>34</sup> y “La casa mexicana. Imaginarios de lo exótico”.<sup>35</sup> En ellas se presenta un análisis de la promoción de una imagen tradicional mediante las guías turísticas de la época y las percepciones del extranjero plasmadas en ellas, tanto en aspectos culturales, de tradiciones, la imagen del mexicano, y la arquitectura. Al mismo tiempo presenta una reflexión sobre la diferencia de visiones entre la imagen tradicional de México en el extranjero, y la imagen moderna que se deseaba proyectar al interior.

El cine constituyó otra de las formas de expresión del nacionalismo posrevolucionario, analizado por diversos autores como parte del enfoque de algún tema más general. De manera puntual, José Manuel Rosales y Claudia Jimena Pérez presentaron el tema “La aportación de la arquitectura a la identidad nacional en el cine mexicano”,<sup>36</sup> en el cual se analizan algunas películas de la “época de

30 Eloy Méndez Sainz, *Arquitectura nacionalista. Proyecto de la Revolución Mexicana en el Noroeste (1915-1962)*, México, Plaza y Valdez, 2008.

31 Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), *Posrevolución y modernización. Patrimonio siglo XX*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2007.

32 Ricardo Pérez Montfort, “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo ‘típico’ mexicano 1920-1950)”, en *Política y cultura*, Número 12, 1999, pp. 177-193.

33 *Idem*, “*Down Mexico way*. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1920”, en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 14. Planeando sobre el turismo cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 13-32.

34 Catherine R. Ettinger, “México en los ojos de los extranjeros...”, *op.cit.*

35 *Idem*, “La casa mexicana. Imaginarios de lo exótico”, en Cebej Montes de Oca, Georgina y Alejandra Contreras Padilla (eds.), *Tránsitos americanos 1938-1970. Flujos y redes en el imaginario arquitectónico continental*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2012, pp. 135-148.

36 José Manuel Rosales y Claudia Jimena Pérez, “La aportación de la arquitectura a la identidad nacional en el cine mexicano”, en Catherine R. Ettinger y Amalia Villalobos (eds.), *La Revolución Mexicana y las Artes*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / H. Ayuntamiento de Morelia, 2012, pp. 193-210.

oro del cine mexicano” y el fomento de una identidad nacionalista. En el ámbito legislativo, Eugenio Mercado en su tesis de maestría titulada *Ideología, legislación y patrimonio cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia. 1825-2001*,<sup>37</sup> analiza la formación de un ideal nacionalista que procuró proteger el patrimonio cultural con base en la promulgación de leyes, reglamentos y decretos. Al analizar a detalle la legislación se encuentra que la protección del patrimonio se vinculó de cierto modo con la de los imaginarios, sin que haya surgido explícitamente del nacionalismo posrevolucionario o del desarrollo del turismo cultural.

Referente al tema del turismo y tomando en cuenta los trabajos relacionadas en lo posible con la investigación, Jimena Mateos en su artículo “El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006)”,<sup>38</sup> explica el fortalecimiento de la identidad nacional en el México posrevolucionario, así como las propuestas de atracción de capital financiero mediante las actividades del turismo. Como caso análogo de estudio acorde a la temporalidad se tiene la publicación de Perla Bruno y Adrián Lemme titulada “Turismo, territorio y paisaje en la costa bonaerense argentina: 1920-1940”.<sup>39</sup> En ella muestran la transformación del territorio costero de Buenos Aires a partir de la inclusión progresiva de prácticas turísticas.

En cuanto a publicaciones de turismo mexicano con visiones de autores extranjeros, está *Holiday in Mexico*,<sup>40</sup> en la cual se muestran mediante diversos artículos las visiones de los visitantes extranjeros en México desde la década de 1840, donde encontraban una variedad de destinos que iban desde paisajes atractivos hasta lugares pintorescos y muestras culturales a través de las tradiciones locales. En el libro *Mexico Otherwise*,<sup>41</sup> se analizan las visiones foráneas hacia México en cuatro etapas, inicios del siglo XIX y los primeros años del México independiente, la modernización en el porfirismo, la Revolución Mexicana y los años inmediatos, y finalmente la etapa posterior a la segunda guerra mundial, todas ellas abordando la diversidad geográfica y cultural y los contrastes entre la tradición y la modernidad. Por otro lado, Helen Delpar escribió *The Enormous Vogue of Things Mexican*,<sup>42</sup> publicación que muestra las relaciones culturales entre Estados Unidos y México durante los años posteriores a la Revolución Mexicana, época en la que la búsqueda de un nacionalismo en México llevó al desarrollo de una imagen “tradicional” que despertó el interés de los estadounidenses.

---

37 Eugenio Mercado López, *Ideología, legislación y patrimonio cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia. 1825-2001*, Tesis de Maestría, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Facultad de Arquitectura, 2004.

38 Jimena Mateos, “El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006)”, en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 14...*, *op.cit.*, pp. 33-44.

39 Perla Ana Bruno y Adrián Domingo Lemme, “Turismo, territorio y paisaje en la costa bonaerense argentina: 1920-1940”, en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 19, Núm. 1, enero 2010, pp. 45-62.

40 Dina Berger y Andrew Grant Wood (eds.), *Holiday in México*, Durham, Duke University Press, 2010.

41 Jürgen Bunchenau (ed.), *Mexico Otherwise: Modern Mexico in the Eyes of Foreign Observers*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

42 Helen Delpar, *The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations Between the United States and Mexico, 1920-1935*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1992.

Por último, como caso más próximo al presente documento está el libro de José Manuel Martínez titulado *El Pátzcuaro de Ayer en el imaginario*.<sup>43</sup> En dicha publicación el autor plasma algunos aspectos del imaginario social de Pátzcuaro durante la primera mitad del siglo XX, mediante las crónicas de los residentes actuales más longevos. El libro se enfoca al rescate de los testimonios locales y los recuerdos de la cotidianidad de ese momento, abordando temas que van desde arquitectura, sociedad y tradición.

Existen diversas publicaciones y líneas de investigación que abordan los temas de arquitectura, nacionalismo, turismo e imaginarios, sin embargo no se encontraron trabajos que conjugaran todos estos aspectos para dar respuesta al fenómeno de estudio planteado en un inicio, todo ello bajo un enfoque arquitectónico y patrimonial. El presente documento viene a llenar una laguna muy puntual en la que no se pretende abarcar una línea completa de investigación, sino un estudio de caso específico dado en Pátzcuaro como uno de los sitios que mejor ejemplificaron el fenómeno y el proceso en el que se insertó. Quizá la mayor aportación del proyecto sea el análisis del proceso mismo, cómo se dio, los momentos o etapas que lo conformaron y los elementos que incidieron en él. El interés por el proceso radica en comprender lo que hubo detrás, los aspectos que permitieron su desarrollo y el impacto que tuvo en aspectos como la imagen de las poblaciones de la zona lacustre y el lago mismo, los modos de vida de la sociedad y la conservación de sus tradiciones.

A pesar de tratarse de un estudio histórico el proyecto tiene una validez contemporánea, con la aportación que brindan las reflexiones que derivan de la investigación y el documento. Una de las problemáticas actuales en el ámbito de la conservación patrimonial y el turismo es el manejo inadecuado de los recursos, donde tal pareciera que lo único que interesa es la explotación económica dejando de lado el valor cultural inherente. En el caso específico de los poblados rurales se ha hecho muy notorio mediante las imágenes estandarizadas que han derivado en una pérdida identitaria de los sitios pensando que eso atraerá al turista. Uno de los puntos que se presentan en el documento es precisamente cómo Pátzcuaro poseía rasgos específicos que le daban un carácter único, y cómo parte de la ideología nacionalista avalaba que la identidad cultural de México estribó en su heterogeneidad.

Independientemente del interés contemporáneo no hay que olvidar que el objetivo principal del proyecto es de carácter histórico, el cual se traduce en comprender el proceso de apropiación de elementos del imaginario tradicional de Pátzcuaro como parte de una tendencia ideológica nacionalista y de desarrollo turístico que se dio en México durante la posrevolución. Para lograr entender este proceso es necesario cumplir metas específicas, las cuales parten primeramente de determinar las etapas o momentos que conformaron dicho proceso. En líneas anteriores se hizo mención de tres fases

43 José Manuel Martínez Aguilar, *El Pátzcuaro de ayer en el imaginario*, México, Secretaría de Cultura Michoacán / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

generales que conforman un antecedente inmediato, un desarrollo general y una consolidación, que específicamente para el case de Pátzcuaro se traducen en tres momentos, reconocimiento de rasgos culturales, apropiación de los mismos con fines turísticos, e institucionalización del turismo.

Los tres objetivos específicos dados en función de esos tres momentos quedan estructurados de la siguiente manera. Primero identificar cuáles fueron los rasgos culturales y de tradición que fueron reconocidos por el visitante como elementos del imaginario de Pátzcuaro, insertos en un momento propicio para la revaloración de los mismos. Segundo analizar cómo se dio la apropiación de dichos elementos y su aplicación en un proceso de fomento cultural y desarrollo turístico, mediante estrategias de conservación de una imagen típica de la región. Tercero determinar los factores que llevaron a la institucionalización del turismo en Pátzcuaro y derivaron en una nueva conciencia de conservación que pasó de la preservación tradicional a la explotación turística.

Lo que la investigación arrojó al respecto de los objetivos planteados fue primeramente que el proceso de apropiación de elementos del imaginario tradicional se dio como parte de una ideología nacionalista en la que la noción de poblado típico o tradicional se identificó como un sitio de resguardo de elementos identitarios y de pertenencia, con rasgos que potencializaron el desarrollo turístico de dichos lugares y de los que Pátzcuaro fue un claro ejemplo de ello. En la primera etapa del proceso, se dio un reconocimiento de los valores inherentes de Pátzcuaro por parte del visitante, plasmado en publicaciones y fotografías como difusores, lo cual basado en la ideología nacionalista del momento permitió a la región ser un referente del identitario mexicano aceptado tanto al interior del país como fuera de él. En la segunda etapa la apropiación de los rasgos tradicionales de Pátzcuaro derivó en una serie de acciones enfocadas a la protección de dichos aspectos, pero en general de una imagen típica que favoreciera el desarrollo turístico de la región. Finalmente en la tercera etapa se potencializó el turismo lo cual derivó en una nueva conciencia de conservación en la que la protección de los elementos de tradición de Pátzcuaro formó parte de la conformación de una imagen típica que se deseaba explotar llevando a la institucionalización del turismo.

La metodología de trabajo debe considerarse como un proceso que en primer lugar permitió establecer una fundamentación a partir de la cual poder discernir la información, posteriormente recolectar los suficientes datos para tener una argumentación sólida, y que finalmente obtener los resultados pertinentes acorde a lo desarrollado en el proceso. El proyecto de investigación se enfoca en una revisión histórica basada en la imagen como elemento primordial de análisis, sin embargo se trata de un imaginario pasado el cual se puede analizar únicamente mediante sus vestigios materiales. Para un investigador las fuentes primarias deben ser la base que fundamente su labor, al sustentarla mediante evidencias que hayan sido producto del momento en que se dio el fenómeno analizado. Dichas fuentes pueden llegar a ser muy variadas y dependen de diversos factores, desde

los requerimientos del proyecto mismo o sus alcances, hasta los recursos de que se dispongan para ejecutarla. Carbonell en su momento escribió sobre lo que él determinó “la inflación documental”, donde afirma que el investigador debe valerse de todo tipo de fuentes para realizar su investigación más allá de únicamente los textos, llegando incluso a “inventar” todo tipo de documentos que le permitan explicar el fenómeno analizado.<sup>44</sup>

En el caso del presente documento se tienen como fundamento de análisis dos aspectos generales, el texto y la imagen, ambos del periodo de estudio y ambos como representaciones visuales y tangibles de los elementos del imaginario social. No se descarta la importancia de otras fuentes como la pintura, el dibujo, el cine y la arquitectura, pero en el texto y la imagen es en lo que se basó gran parte de la investigación. La imagen se convierte en fuente primaria en complementación recíproca con el documento que la contiene, entendidos dentro de un contexto en el que fueron producidos.<sup>45</sup> Se reconoce la valía del documento contenedor y los elementos que pueden llegar a acompañar a la imagen y ayudar a analizarla y explicarla. Si bien es cierto la imagen misma es un instrumento de gran valía, el complemento con otras fuentes enriquece la investigación al ampliar las evidencias que la respalden. Estos instrumentos son entonces imágenes socialmente construidas como producto de un momento histórico, un contexto específico y una sociedad determinada,<sup>46</sup> es decir, reflejos de una realidad específica y que son capaces de ser leídos e interpretados.<sup>47</sup>

El trabajo se fundamentó en el imaginario social, por lo que el análisis debía basarse en las representaciones tangibles y las manifestaciones del imaginario, contextualizándolo en su entorno de producción tanto temporal, como espacial y cultural. El imaginario como construcción mental depende de diversos factores, tan variado como individuos o grupos que puedan forjarlo, es por ello que no existen categorías universales que permitan medirlo. En el presente documento se recurrirá a mencionar categorías, rasgos o aspectos que conformaron el imaginario de Pátzcuaro y que, en función del proyecto, fueron seleccionadas como constantes que se reiteraban en las diversas publicaciones o difusores consultados. Se hace hincapié en que como construcción mental el imaginario no puede ser medido, pero sus representaciones materiales permitieron identificar tendencias y categorías que brinden un acercamiento al imaginario y las percepciones de los actores involucrados.

---

44 Charles-Oliver Carbonell, *La historiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, (1981) 2011, p. 146. El término “inventar” empleado por Carbonell no debe tomarse de forma literal, ya que no se refiere a que el investigador pueda valerse de cualquier medio utilizándolo de forma aleatoria. Debe ver más allá de las fuentes convencionales ampliando el abanico de posibilidades, permitiendo de ese modo ejecutar el proyecto acorde a los requerimientos de cada caso en particular y no mediante modelos generalizados que limiten la investigación.

45 Fernando Aguayo y Julieta Martínez, “Lineamientos para la descripción de fotografías”, en Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coords.), *Investigación con imágenes: Usos y retos metodológicos*, México, Instituto Mora, 2012, p. 191.

46 Jorge Eliécer Martínez Posada y Diego Alejandro Muñoz Gaviria, *op.cit.*, p. 212.

47 María Eugenia Arias Gómez y Regina Hernández Franyuti, “El barrio de San Juan y sus cambios en tres planos de la Ciudad de México”, en Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coords.), *Investigación con imágenes: Usos y retos metodológicos*, México, Instituto Mora, 2012, p. 132.

Se establecieron cuatro etapas generales de trabajo, fundamento, acopio, análisis y redacción, mediante un proceso lineal susceptible de retroalimentación. La etapa de “fundamento” correspondió a la recopilación y análisis de la información que estableciera las bases teóricas del proyecto mediante consulta bibliográfica, tanto contemporánea como del periodo de análisis, y tomando como herramienta fundamental fichas de trabajo. La etapa de “acopio” consistió en la recopilación completa de la información de fuentes primarias que fue el eje central del proyecto, basada principalmente en evidencia de la época como libros, guías, periódicos, informes, revistas, imágenes, etc. Para ello se consultaron acervos institucionales, librerías antiguas, hemerotecas, colecciones fotográficas y en menor medida en archivos, organizando la información mediante fichas de trabajo. La etapa de “análisis” correspondió al cotejo de la información recabada para la comprobación del proyecto y las hipótesis planteadas inicialmente. En el entendido que se trata de razonamientos deductivos como herramientas se realizaron ensayos periódicos que permitieron discernir la información por temas y objetivos, lo cual al final llevó al análisis completo del problema. La etapa de “redacción” no es otra cosa que la presentación de resultados, en la que no existieron herramientas ya que se trató de la conjunción de todas las anteriores en el presente documento como producto final.

Para entender la estructuración del presente documento hay que recalcar que al tratarse de un proceso tanto su análisis, organización y presentación debe hacerse por etapas. Es por ello que en el primer capítulo se presenta un antecedente general de cómo se dio el proceso de apropiación de elementos de imaginarios sociales en México, y cómo Pátzcuaro formó parte de esta tendencia basada en un ideal nacionalista. Los siguientes tres capítulos constituyen el análisis propio del proceso en Pátzcuaro y sus tres momentos. En el segundo capítulo se analiza la fase de reconocimiento de los rasgos culturales y de tradición de Pátzcuaro como representaciones de lo mexicano. El tercer capítulo presenta la fase de apropiación de dichos elementos, el fortalecimiento y protección de los mismos para la conformación de una imagen tradicional y de promoción turística. El cuarto capítulo corresponde a la fase de institucionalización del turismo y la nueva conciencia de conservación de una imagen típica susceptible de ser explotada. Finalmente el quinto capítulo corresponde a las reflexiones finales del proyecto, donde se determinan las repercusiones del proceso y se evalúa la viabilidad inmediata del mismo.

## **CAPÍTULO I**

### **NACIONALISMO E IDENTIDAD EN EL MÉXICO POSREVOLUCIONARIO**

El nacionalismo fue un movimiento dado en el periodo posrevolucionario, que se buscó permeara en la sociedad a través aspectos tanto ideológicos como materiales. No se limitó a la generación de un pensamiento que radicalizara la mentalidad de las masas, sino que se trató de crear una relación identitaria mediante elementos de arraigo, pertenencia y unión entre diversos grupos sociales. Uno de los componentes más importantes fueron las artes, convirtiéndose en una herramienta que contenía diversos rasgos del sentir nacionalista y que de manera general conjugaban lo tangible y lo intangible de la ideología de la época. Sin embargo, el proceso no puede limitarse a una transición de la ideología a la materialidad artística, sino que contempló otros aspectos que intervinieron en su conformación.

Se establecen tres categorías generales de conformación del proceso y dos líneas primarias que sigue acorde al proyecto analizado. La primera categoría es el momento histórico, es decir, las situaciones sociales que determinaron la transformación ideológica desde sus antecedentes inmediatos, un desarrollo y su punto de concreción. La siguiente es la ideología nacionalista, analizando sus orígenes, detonantes, características e impacto social, así como su relación con el periodo en que se insertó. La tercera categoría son los medios difusores como siguiente categoría, siendo un elemento de liga entre la ideología del momento y la sociedad en la cual permeó, ya que ésta no puede quedarse sin una difusión que la lleve a la práctica y se convierta en parte del desarrollo social de una nación. Para este caso el medio difusor que se destaca son las artes y en especial la arquitectura, como

elementos que materializan rasgos de la ideología establecida y en el caso de la arquitectura siendo parte de la cotidianidad social.

Finalmente están las líneas que sigue el proceso nacionalista de apropiación de elementos culturales, dentro de las cuales están los imaginarios sociales basados en los poblados tradicionales, como un aspecto de interés particular donde convergen diversas características de las artes y la arquitectura<sup>1</sup> en un concepto más complejo que sitúa a dichos aspectos en un contexto específico que explique sus orígenes y significación cultural. La otra línea es el turismo, como detonante en la difusión del ideario nacionalista y promotor patrimonial de las manifestaciones de la mexicanidad que eventualmente adquirieron reconocimiento sobre todo al exterior del país. El proceso que se presenta a continuación contempla un panorama general de un proyecto específico, si bien es cierto no se abordan a detalle la totalidad de aspectos que interfirieron en el proceso, si constituye un punto de partida para contextualizar un caso local en la escena nacional.

### **1.1 La posrevolución, un momento de cambio**

Como todo movimiento social la revolución en México fue un momento de cambio basado, entre otras cosas, en una renovación de los ideales políticos y sociales del país.<sup>2</sup> Desde el punto de vista de la presente investigación, la revolución fue el punto de partida en la búsqueda de una identidad o un carácter de unicidad que definiera a México como una misma sociedad. Sin embargo, como todo movimiento armado la revolución implicó un sentido de lucha en el que los resultados se observan en mayor medida conforme se acercaba el final del periodo y se lograba cierta estabilidad. La revolución requirió entonces entrar a una fase de madurez para pasar de un movimiento destructor a uno de construcción,<sup>3</sup> en el que se materializaran los ideales de lucha.

Para Gramsci, los movimientos sociales representan un momento en el que las relaciones sociales son inestables y derivan en un reordenamiento de los estratos y la ideología social.<sup>4</sup> Este carácter organizativo de los movimientos sociales está vinculado a la necesidad de dar coherencia a un grupo o sociedad,<sup>5</sup> que para el caso de México se dio bajo un ideal de aparente igualdad. La revolución en México fue entonces un movimiento organizativo e introspectivo en el que se buscó

---

1 Si bien es cierto la arquitectura se considera parte de las artes, para propósitos de la presente investigación y el enfoque de la misma se hace una distinción especial, considerando la relación entre ambos conceptos pero aclarando cuándo se hablará de arquitectura independiente del grupo de artes.

2 Ricardo Pérez Montfort, "Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940", en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 343.

3 Margarita Vera y Cuspinera, *El pensamiento filosófico de Vasconcelos*, México, Editorial Extemporáneos, 1979, p. 28.

4 Antonio Gramsci, *La política y el estado moderno*, México, Fontamara, 2002, p. 78.

5 *Idem*, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1977, p. 332.

unificar o reestructurar la disgregación social mediante una ideología nacionalista. El movimiento revolucionario fue el punto de ruptura o de transición para una reestructuración ideológica, que tuvo un mayor impacto posterior a la revolución misma.

La posrevolución, como se identifica a los años posteriores a la revolución en México, fue una etapa de consolidación de los ideales por los que había luchado. La década de 1920 comprendió un periodo de revolución ya no armada, sino ideológica, en el que la reorganización del país era la prioridad para intentar superar los estragos y rezagos derivados del movimiento armado. Se buscó dejar atrás la sombra de la revolución y exaltar los valores que se persiguieron, transformando así la mentalidad de las masas y pasar de una ideología de rebeldía a una progresista. En este sentido el papel de la media intelectual fue de vital importancia, buscando la transformación del país e identificando los medios que facilitarían permear el nuevo mensaje en la sociedad.<sup>6</sup>

(FIGURA 1)

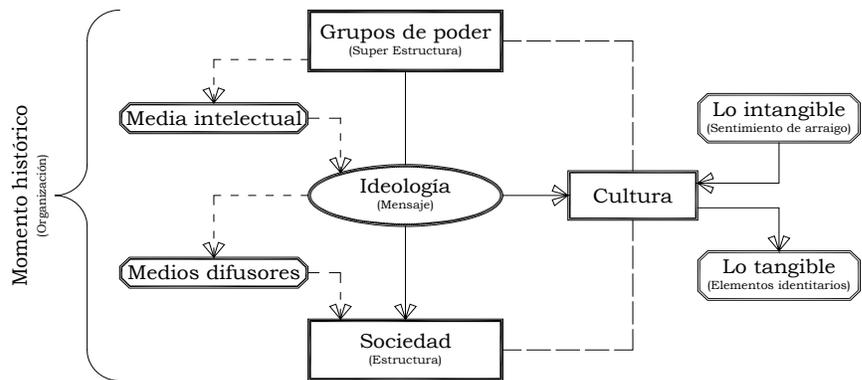


Figura 1. Esquema de relación entre grupos de poder y sociedad durante un momento histórico de organización, donde en este caso la cultura actúa como catalizador para permear una ideología. Fuente: Elaborado por Eder García (basado en el concepto de “bloque histórico” de Gramsci). Vid. Antonio Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1977; *Idem, La política y el estado moderno*, México, Fontamara, 2002.

El principio de unidad social se persiguió mediante dos medios, la educación de las masas y la recuperación de valores sociales y culturales. La educación social se dio a través de diversos medios pero siempre con la idea de transmitir el mensaje al grueso de la sociedad, por lo que la educación escolar no fue la respuesta inmediata, sino la implementación de difusores que permearan en la mayoría de la población.<sup>7</sup> Al igual que la educación, la revalorización de aspectos socio culturales se utilizó como emblema del legado y los principios revolucionarios que no debían perderse y fueron la base del reordenamiento nacional.<sup>8</sup> Educación y sociedad como medios de unión e identidad fueron retomados en el siguiente periodo histórico ligado estrechamente a los dos anteriores, el cardenismo.

Lázaro Cárdenas vivió la época de la Revolución Mexicana, de forma activa se integró al movimiento en 1913 lo que influyó notablemente en su pensamiento y formación como persona y figura pública

6 *Idem, La política...op.cit.*, p. 139.

7 María Teresa Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán. 1930-1950*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, p. 70.

8 Leonel Durán, *Lázaro Cárdenas. Ideario político*, México, Serie Popular Era, 1972, p. 35. Discurso de Lázaro Cárdenas en la Universidad de Guanajuato, al apadrinar a la generación 1966-1970 de abogados y notarios públicos, 5 de agosto de 1970.

representativa de la historia de México.<sup>9</sup> La política Cardenista se basó en un sistema social haciendo énfasis en el ámbito educativo mediante una tendencia socialista, es decir, generadora de una mentalidad colectiva y no solo de unos cuantos.<sup>10</sup> Dentro de esta formación social y educativa se fortalecieron los valores y el ideal nacionalista que se gestó desde la revolución y se concretó durante la posrevolución, teniendo como momento cumbre el cardenismo.<sup>11</sup> El nacionalismo como ideología permeó en diversos aspectos de la sociedad mexicana, pero siempre bajo un sentido de identidad propia y de apego a lo “mexicano”.

## 1.2 Una ideología identitaria

El nacionalismo como concepto no es exclusivo de un momento histórico, a lo largo de la historia se han llevado a cabo ejercicios introspectivos que han permitido a las sociedades tener un arraigo ideológico. El nacionalismo no es otra cosa que la búsqueda de una identidad, de algo que permita diferenciar a una sociedad o grupo de otros mediante realidades sociales fabricadas por el imaginario colectivo. El pensamiento nacionalista, ha estado presente desde antaño teniendo como uno de los antecedentes más significativos el periodo virreinal, cuando los criollos se concibieron como un grupo independiente distinto de los españoles o los indios, adoptando a la Nueva España como su nación.<sup>12</sup> Se tiene entonces que el nacionalismo está ligado a movimientos sociales importantes, es decir, no se trata de una ideología espontánea sino que deriva de un momento de reorganización o reestructuración social.<sup>13</sup>

Cada movimiento ideológico nacionalista ha obedecido a intereses específicos, así como a momentos históricos propios mediante los cuales se han perseguido distintos fines. El ideario nacionalista del periodo revolucionario tuvo un impacto estableciéndose como una renovación de los ideales políticos y sociales del país.<sup>14</sup> La similitud con el nacionalismo en la Nueva España es que en ambos casos se buscó la identidad de un grupo considerado a sí mismo como segregado, para el caso del periodo virreinal fueron los criollos mientras que en la época de la revolución fue la clase trabajadora. El carácter de unión de grupos del ideario nacionalista no fue indicativo de homogeneidad, sino el

---

9 Lázaro Cárdenas, *Obras. Tomo I - Apuntes 1913/1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 14-45.

10 Martha Poblett Miranda, *Grandes protagonistas de la historia mexicana. Lázaro Cárdenas*, España, Planeta DeAgostini, 2002, p. 51.

11 A pesar de que históricamente se marcan como periodos diferentes, aunque subsecuentes, se podría decir que el cardenismo aún formaba parte de la posrevolución, al continuar con los ideales de la época y ser un punto clave de la reestructuración de México tras el movimiento armado revolucionario.

12 Abelardo Villegas, “El sustento ideológico del nacionalismo mexicano”, en IX Coloquio de Historia del Arte, *El nacionalismo y el arte mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 389.

13 Antonio Gramsci, *La política...op.cit.*, p. 78.

14 Ricardo Pérez Montfort, “Indigenismo, hispanismo...”, *op.cit.*, p. 343.

reconocimiento de la diversidad cultural como una característica que identificara a México como nación.<sup>15</sup> (FIGURA 2)



Figura 2. Mapa de México que ejemplifica parte de su diversidad geográfica y cultural. Miguel Covarrubias (ca.1950). Fuente: Saúl Juárez (dir.), Miguel Covarrubias. *4 Miradas 4 Visions*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2005, p. 93.

Los años posteriores al movimiento armado trajeron consigo una renovación ideológica sobre la identidad nacional y conceptos como la “mexicanidad” o el “ser mexicano”. Aspectos como cultura e historia tomaron importancia es esa identificación no sólo de “quién era” el mexicano sino “cómo fue” y cuáles fueron sus orígenes. El México posrevolucionario permitió que el nacionalismo lejos de manifestarse en contra de algo siguiera una ideología positivista “pro México”,<sup>16</sup> lo que permitió la apertura hacia otras manifestaciones no contempladas o poco valoradas en antaño. “El

pueblo” tomó un papel importante en el nacionalismo de la década de 1920, identificándolo como protagonista del movimiento armado y por lo tanto como el beneficiario inmediato de tal lucha.

A pesar de que fue innegable la importancia que estaba cobrando la cultura rural y el papel del “pueblo” en la conformación del identitario nacionalista, no se podía dejar de lado la otra realidad, la que pugnaba por la modernidad y el progreso. Judith Alanis identifica dos tendencias en el México posrevolucionario, el cosmopolitismo y la exaltación de lo popular.<sup>17</sup> Mientras que con el cosmopolitismo se promovía una nación en búsqueda de la superación cultural elitista (FIGURA 3), mediante la exaltación popular se buscaba una relación identitaria con la cultura de las masas. Al final, es innegable la importancia de ambas tendencias y las repercusiones que tuvieron en la conformación del ideario nacionalista de la época.



Figura 3. Fotografía aérea de la ciudad de México, destacando sitios de interés asemejando a Nueva York. Hugo Brehme (ca.1920). Fuente: Hugo Brehme (photographs), *Guide and Hand Book for Travellers to Mexico City and Vicinity*, México, American Book & Printing Co., 1924, p. 1.

15 José Vasconcelos, *La otra raza cósmica*, Oaxaca, Almadía, 2010, p. 27.

16 Vid. Ricardo Pérez Montfort, “Down Mexico way. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1922”, en *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos 14*, México, Consejo Nacional para la Cultural y las Artes, 2006, p. 17. El autor hace una reflexión sobre las memorias de Daniel Cosío Villegas en las que se hace una remembranza sobre el ideario “pro México” y el reconocimiento de las expresiones populares por parte del nacionalismo posrevolucionario, que ya había tenido manifestaciones previas en el ámbito político, académico y artístico.

17 Judith Alanis, comentario a: Raquel Tibol, “El nacionalismo en la plástica durante el cardenismo”, en IX Coloquio de Historia del Arte, *El nacionalismo y el arte mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 250-251.

Tanto con la tendencia cosmopolita como con la exaltación popular se comenzaron a forjar imaginarios particulares sobre la situación dada en el México posrevolucionario, es decir, la imagen que se percibía del país tanto al interior del mismo como fuera de él. A pesar de la dualidad contrastante entre tradición y modernidad, en ambos casos se trataba de la búsqueda de una identidad y de lo que se deseaba que México fuera en el proceso de reestructuración nacional. Las imágenes del nacionalismo tomarían rumbos distintos y atenderían a fines específicos de acuerdo con su ideario particular, lo que querían reflejar y la “cultura” a la que representaban. El debate continuó durante la siguiente etapa de la posrevolución, con propuestas de modernización nacional y programas de identificación social en el cardenismo de la década de 1930.

La política Cardenista se basó en un sistema social haciendo énfasis, entre otros aspectos, en el ámbito educativo, ya que consideraba que el progreso material de una nación derivaba del desarrollo intelectual de sus ciudadanos.<sup>18</sup> El pensamiento socialista en palabras del mismo Cárdenas no rompía con los principios revolucionarios y ambos fueron parte de su pensamiento e ideario político estableciendo que tanto éste último como los principios socialistas eran compatibles con las ideas que impulsaron la revolución.<sup>19</sup> Bajo este enfoque socialista algunos de los principales ejes de gobierno del cardenismo fueron educación y salud,<sup>20</sup> lo que se reflejó en parte de la materialización de su ideología.

El ideario nacionalista posrevolucionario y cardenista tuvo en la materialización de sus ideales un medio de transmisión de su mensaje. Las reflexiones idealistas y conceptuales así como la planificación y toma de decisiones estaban limitadas a un pequeño grupo, pero si lo que se pretendía era permear un nacionalismo de vinculación con lo propio y con las raíces de la mexicanidad, había que concientizar al grueso de la población y no solo a un grupo social limitado. Los medios visuales y tangibles fueron el mejor medio, objetos y situaciones palpables a la cotidianidad del mexicano y con los cuales se vinculara. Las artes se convirtieron en el medio difusor de las tendencias de a época, la visión del nacionalismo y la construcción de los imaginarios del México posrevolucionario.

### **1.3 Las artes como herramienta difusora**

Cada movimiento ideológico deriva de la conjunción de un momento histórico, en un sitio específico, y el imaginario social que en ellos se da y que se reflejan en la cotidianidad de sus individuos como grupo. En los periodos posteriores a la revolución y mediante el ideario nacionalista mexicano se buscó la transmisión de ciertos valores e imágenes de lo que representó el “ser mexicano”. Las artes

---

18 Martha Poblett Miranda, *op.cit.*, p. 51.

19 Leonel Durán, *op.cit.*, p. 37. Entrevista concedida por Lázaro Cárdenas a un periódico universitario de Boston, 20 de septiembre de 1970.

20 Lázaro Cárdenas, *Obras...*, *op.cit.*, p. 9.

se convirtieron en una herramienta de comunicación de dicha ideología como una forma de relación y acercamiento entre los grupos dirigentes y la sociedad.<sup>21</sup> (VER FIGURA 1) Es así como la fotografía, la pintura, el cine, la música y la arquitectura, entre otras manifestaciones de la época, adoptaron tendencias que exaltaban cada uno ciertas expresiones de la mexicanidad.

Las artes visuales o gráficas mostraban escenificaciones de pasajes históricos y representaciones de personajes emblemáticos, que ejemplificaban los valores del mexicano y que permeaban en la sociedad un valor de admiración y de apego por lo nacional y lo propio. El trabajo de los grandes pintores de la época no solo representó cada uno a su manera los ideales del nacionalismo, sino que a su vez encontraron en el muralismo una herramienta de educación sobre lo que se intentaba promover con dicha ideología. Otras formas de expresión gráfica sirvieron para el mismo propósito, litografías, carteles, dibujos, entre otros, utilizaron las imágenes nacionalistas como forma de expresión de un imaginario que se estaba forjando en la colectividad nacional (FIGURA 4). La dificultad que presentaban los elementos mencionados era la movilidad y la representación, ya que por lo general se trataba de muestras estáticas, reservadas para un público reducido y sujeto a interpretaciones sobre lo plasmado mediante la visión el artista.



Figura 4. Escena de un poblado típico mexicano desde la perspectiva de un artista extranjero. Jean Charlot (ca.1925). Fuente: Jean Charlot, *Picture Book: 32 Original Lithographs*, New York, John Becker, 1933, pl. 11.

La fotografía, incluida dentro del grupo de artes gráficas, merece una mención a parte ya que al igual que la pintura eran imágenes de la cotidianidad mexicana, con la diferencia de ser representaciones más precisas al no estar sujetas a la interpretación del artista o a abstracciones derivadas de sus técnicas. La fotografía actuó como medio difusor de gran importancia complementando a las representaciones escritas al ilustrarlas, haciéndolas más atractivas y comprensibles para el lector. Las imágenes de revistas, periódicos, libros o incluso de colecciones personales, se convirtieron en ventanas que permitieran a la sociedad apreciar y admirar elementos ajenos a su cotidianidad, pero que los ligaban a una cuestión de pertenencia fomentada por el ideal nacionalista. A pesar del importante papel de las artes gráficas en la transmisión del mensaje nacionalista, se requería de un medio de mayor aceptación popular y que tuviera un impacto mayor en la población.

El cine jugó uno de los papeles más importantes en la difusión del ideario y las imágenes del nacionalismo. Su aportación fue más allá de conformar un medio de difusión de la cotidianidad

21 Albert Noguera Fernández, "La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación", en *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Núm. 29, enero-junio 2011, pp. 1-2.



Figura 5. Cartel de cine que ilustra algunos de los rasgos de la mexicanidad que fomentados en pantalla. Película: *¡Ay Jalisco... no te rajes!* (1941). Fuente: Rogelio Agrasánchez Jr., *Cine Mexicano. Posters from the Golden Age 1936-1956*, San Francisco, Chronicle Books, 2001, p. 64.

mexicana de la época, sino que mediante la mirada de los cineastas contribuyó en la construcción de los imaginarios colectivos del identitario del “ser” mexicano.<sup>22</sup> Era la conjugación de diversas manifestaciones y simbolismos nacionalistas, paisajes, arquitectura, vestimenta, tradiciones, música y una gran cantidad de elementos con los que cada individuo o grupo social se podía sentir identificado (FIGURA 5). Al igual que otras manifestaciones artísticas, el cine exaltó valores específicos, en este caso más ligados a la tendencia popular pero igualmente vinculados a imaginarios nacionalistas que permearon no solo en la sociedad mexicana sino en las visiones extranjeras.

La transcendencia del cine como medio difusor del ideario nacionalista rebasó al mercado nacional y su papel traspasó fronteras. La cinematografía permitió mostrar imágenes de un México tradicional que paulatinamente despertó el interés de los visitantes extranjeros. En contraparte, las representaciones de la cotidianidad mexicana proyectadas hacia el exterior, nuevamente chocaban con la idea del México moderno y progresista que ciertos sectores proyectaban al interior. En el caso de la arquitectura en particular, se exaltaban mayormente los elementos culturales de los poblados, convirtiéndose en escenarios de muchas de las producciones cinematográficas de la época. Con el tiempo, los elementos del imaginario representados en las películas se convirtieron en estereotipos y mitificaciones derivados de la multiplicidad de imágenes que el cine representaba como parte de una identidad nacional particular.<sup>23</sup>

La música por su parte, quizá tuvo un menor impacto por la interpretación del sentido nacionalista que demandan sus notas, pero igualmente se integraba en ella el ideario de la época que se buscaba exaltar. El nacionalismo en la música se manifestó en los diversos grupos sociales, desde las representaciones musicales tradicionales de cada región hasta la música de personajes como Silvestre Revueltas,<sup>24</sup> en quien tuvo uno de los más grandes exponentes sobre todo durante la década de 1930.

22 José Manuel Rosales Mendoza y Claudia Jimena Pérez Acuña, “La aportación de la arquitectura a la identidad nacional en el cine mexicano”, en Catherine R. Ettinger y Amalia Villalobos Díaz (eds.), *La revolución mexicana y las artes*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / H. Ayuntamiento de Morelia, 2012, p. 209.

23 Ricardo Pérez Montfort, “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo ‘típico’ mexicano 1920-1950)”, en *Política y Cultura*, Núm. 12, 1999, pp. 183-184.

24 Vid. María Teresa Cortés Zavala, *op.cit.*, p. 86. Las obras de Revueltas se relacionaban con ideales de la época, abordando en algunas de ellas temas indígenas mediante un sello nacionalista. En la década de 1930 compone la pieza “Janitzio”, aludiendo a una de las poblaciones tradicionales que en esa época cobraron mayor importancia como representativa de la ideología nacionalista y de la imagen socio cultural del México posrevolucionario. En los títulos de otras piezas del autor nuevamente muestra influencia del nacionalismo de la época, haciendo alusión a objetos y personajes como “El tecolote” o “Cuauhtémoc”, ambas piezas también compuestas en la década de 1930.

Mediante las notas de Revueltas se buscaba crear el modelo sonoro de la identidad mexicana,<sup>25</sup> que no solo ejemplificara a su modo la esencia nacionalista sino que fuera una herramienta social y de difusión cultural. Si bien es cierto, las representaciones artísticas ayudaron a transmitir el ideario nacionalista, se requería de un elemento constante que permeara en la cotidianidad de la población, para lo cual la arquitectura se convirtió en uno de los difusores más importantes del nacionalismo.

#### 1.4 Arquitectura, materialización de ideales

La arquitectura fue una de las manifestaciones que por sí sola estaba cargada de un amplio lenguaje nacionalista, que no solo era representativo de una ideología sino de las formas de vida y los imaginarios colectivos de la época. La producción de espacios representó las tendencias nacionalistas y su relación tanto con la sociedad como con el contexto en el que se insertaban. El nacionalismo se reflejó en la forma de concepción del espacio urbano arquitectónico, lo que llevó a un cambio en la mentalidad social derivando en la creación de nuevos símbolos arquitectónicos y urbanos.<sup>26</sup> La arquitectura como representación del arte y como conjunción de varias manifestaciones artísticas, fue uno de los medios idóneos factibles de ser utilizado en el ideario nacionalista.

Durante la etapa posrevolucionaria, el equipamiento de una nación en vías de reorganización tuvo en la arquitectura una muestra de progreso, pero a la vez de un identitario propio. Las tendencias modernas de la arquitectura se manifestaron con la introducción del concreto y formas basadas en el funcionalismo que se dio en la época a nivel internacional. Por otra parte, también tuvo un punto importante de expresión mediante la introspección y búsqueda de las raíces mexicanas. La exaltación de la arquitectura vernácula de los poblados, así como la búsqueda de tendencias que se apoyaban en el pasado para expresar formas afines a la ideología nacionalista, se convirtieron en herramientas para vincular a la sociedad del momento con los ideales manejados durante el nacionalismo posrevolucionario (FIGURA 6). Pronto surgieron diversas posturas sobre la nueva arquitectura mexicana, tanto

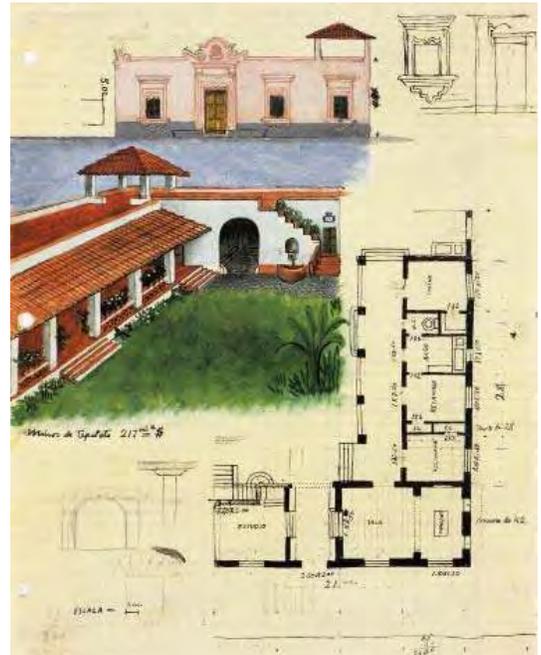


Figura 6. Planos de la casa Covarrubias en Tizapán, una muestra de las tendencias nacionalistas en arquitectura. Miguel Covarrubias (ca.1940). Fuente: Carlos Monsiváis, Adriana Williams y Rosa Covarrubias, *Rosa Covarrubias. Una mexicana que amó México*, Puebla, Universidad de las Américas Puebla / Lunweg Editores, 2007, p. 176.

25 Arturo García Gómez, "El nacionalismo musical en México. Un proceso tardío", en Catherine R. Ettinger y Amalia Villalobos Díaz (eds.), *op.cit.*, p. 20.

26 Enrique X. de Anda Alanís, *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990, p. 55.

en el gremio de arquitectos como en la sociedad en general, incluso a nivel internacional con las visiones foráneas sobre las nuevas producciones del México posrevolucionario.

La construcción de espacios arquitectónicos y la exaltación de ciertas tendencias, despertaron una variedad de opiniones sobre el accionar del ideario nacionalista en relación con la producción arquitectónica, sobre todo aquella tendiente a enfatizar en los elementos culturales regionales. Alfonso Pallares, en un artículo para el *Excélsior* en 1924, criticaba la calidad de vida de ciertos sectores de la sociedad y la necesidad de poner atención en aspectos sociales antes que en cuestiones materiales.<sup>27</sup> Para Pallares, las condiciones de habitabilidad del grueso de la población en México eran deplorables y era deber de las autoridades “educar” a estos grupos y enseñarlos a “habitar”, siguiendo los ideales de progreso de la contraparte del pensamiento nacionalista. Es muy probable que Pallares no estuviera en contra de la arquitectura tradicional, sino en las deficiencias y carencias de los espacios con respecto a la vida progresista. Sin embargo, el autor tocaría un punto importante y que fue de gran importancia en el desarrollo del ideario nacionalista, el socialismo y su sentido de unión e identidad.

Lázaro Cárdenas fue el personaje que retomó el sentido socialista como uno de los ejes políticos de sus gobiernos, tanto a nivel estatal (1928-1932) como federal (1934-1940), dando continuidad a los ideales de sus predecesores ideológicos como José Vascoceles y Francisco J. Múgica.<sup>28</sup> Desde su postulación para la candidatura del gobierno del Estado de Michoacán hizo énfasis en retomar los ideales de la revolución, la educación, el sentido social y la atención a la vida rural.<sup>29</sup> La misma plataforma política fue retomada en su mandato como Presidente de México, donde nuevamente el discurso revolucionario y la preservación de sus ideales fue el eje principal de su postura política.<sup>30</sup> Este ideario nacionalista de carácter socialista se reflejó en la materialización de su pensamiento mediante la producción urbano arquitectónica del periodo.

Más allá de entender al urbanismo y la arquitectura de la época mediante una clasificación por tipologías o géneros, es interesante analizar cómo se dio bajo el enfoque del ideario nacionalista. Tan solo por citar algunos conceptos previamente mencionados, el carácter socialista de las obras

---

27 Alfonso Pallares, “¿Cómo habita el pueblo mexicano y cómo debe habitar?”, en Ramón Vargas Salguero y J. Víctor Arias Montes (comps.), *Ideario de los arquitectos mexicanos, Tomo II, Los olvidados*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 111.

28 María Teresa Cortés Zavala, “La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: La guerra civil y el exilio español en México”, en María Teresa Cortés Zavala (coord.), *Arte y cultura. De la producción artístico literaria a la historia en la DES de Humanidades*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / DES Humanidades / Facultad de Historia / Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas / Escuela Popular de Bellas Artes / Secretaría de Educación Pública / Subsecretaría de Educación Superior, 2011, p. 196.

29 Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970. Vol. 1. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1928-1940*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 85.

30 *Ibidem*, pp. 136-138.



de origen español, se fue labrando y modelando al aprovechamiento de nuestros productos naturales.<sup>33</sup>

De acuerdo con Galindo, si bien es cierto la arquitectura mexicana tenía un fundamento español, el mexicano la moldeó de acuerdo con un ideario, procesos y técnicas propias, y eso fue suficiente para considerarla como parte de una identidad propia. El nacionalismo en la arquitectura no se basó en una aportación original y pura, sino en la apropiación y adecuación de tendencias ajenas a las que se les imprimió un sello particular. La arquitectura del nacionalismo iba más allá de formas o tendencias, rescataba materiales, técnicas, simbolismos y significados más profundos.

La arquitectura tradicional de los poblados rurales fue una clara ejemplificación del ideario nacionalista, ya que tenía tras de sí una serie de connotaciones históricas, culturales y sociales. Los materiales propios de una región y las técnicas constructivas acordes al contexto particular de una localidad y que dieron solución a los requerimientos de habitabilidad, eran solo algunos de los factores considerados al momento de hacer una revaloración de la arquitectura vernácula. La tradición constructiva en general de los poblados rurales era una representación del ideario nacionalista, al observarse un mestizaje cultural de formas y técnicas entre lo español y lo prehispánico.<sup>34</sup>

Las imágenes de la arquitectura vernácula del México posrevolucionario fueron claramente identificadas, a pesar de que no se trataba de formas o tendencias repetitivas poseían ciertos



Figura 8. La importancia de las cubiertas inclinadas de teja en la conformación del paisaje y como símbolo de lo mexicano. Adam Rubalcava (ca.1940). Fuente: Adam Rubalcava, *Pátzcuaro*, México, Avándaro, 1961, pl. 1.

elementos que identificaba a las edificaciones, y uno de los más representativos el uso de teja roja en las cubiertas (FIGURA 8). La búsqueda de una identidad nacional no consistió únicamente en un ideal homogéneo, las diversas manifestaciones del nacionalismo tuvieron sus particularidades que le dieron un carácter propio. La arquitectura tradicional iba más allá de la arquitectura misma, de su materialidad y los procesos de construcción, se convirtió en un concepto que abarcaba otros aspectos ligados a la imagen, la percepción y los sentidos.

La cuestión paisajística fue determinante en la conformación de los imaginarios sociales tradicionales, tanto del paisaje natural como el edificado. La palabra que mejor definió éste aspecto desde finales del siglo XIX hasta la década de 1920 fue “pintoresco”,

33 Juan Galindo Pimentel, “El carácter de la arquitectura nacional”, en Ramón Vargas Salguero y J. Víctor Arias Montes (comps.), *Ideario de los arquitectos mexicanos, Tomo II...*, op.cit., p. 98.

34 Johana Lozoya Meckes, *Las manos indígenas de la raza española*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las artes, 2010, p. 13.

como elementos del imaginario que destacaron por sus formas, colores, texturas y materiales. La palabra remite la capacidad de los elementos culturales de los poblados tradicionales para despertar emociones en el observador ajeno a esa cotidianidad. Tanto el paisaje natural como el construido se relacionaba con las formas de vida que determinaban la cotidianidad de la sociedad que se insertaba en ellos. El imaginario se basaba en la imagen, pero sobre todo en lo que inspiraba en el observador.

Los paisajes de los poblados tradicionales llamaron la atención del observador extranjero al tratarse de sitios y situaciones que distaban de la cotidianidad de la vida urbana,<sup>35</sup> invitando al descanso y la relajación. La arquitectura vernácula inspiraba un imaginario de una visión que parecía lejana, exótica e inquietante a los ojos foráneos (FIGURA 9). De este modo los imaginarios tradicionales se convirtieron en representaciones del ideario nacionalista de la época, que además permearon en el grueso de la sociedad y crearon, de un modo u otro, vínculos de pertenencia. Esta apreciación por los elementos del imaginario se reflejó en las tendencias administrativas y políticas de los grupos dirigentes, convirtiéndose en un eje importante en la reestructuración del México posrevolucionario, no solo en materia de arquitectura y urbanismo, sino en cuestiones económicas lo que llevó al desarrollo de la actividad turística como forma de explotación.



Figura 9. San Miguel de Allende en una de las imágenes típicas que despertaron el interés de visitante extranjero. Carlos Mérida (1938). Fuente: *Mexican Art and Life*, No. 4, octubre 1938, p. 30.

## 1.6 El turismo y las visiones hacia México

Los valores reconocidos a los elementos tradicionales que forjaron el imaginario social sirvieron no solo como forma de expresión del ideal nacionalista, sino que se convirtieron al poco tiempo en un punto de interés para la generación de recursos económicos. Si bien es cierto en otras épocas hubo visitantes y viajeros que exploraron sitios de interés, fue a partir del periodo posrevolucionario cuando se potencializó el fomento a las visitas como una actividad económica y a la vez de transmisión ideológica. Desde principios de la década de 1920 se planteó la propuesta del turismo como fuente de ingresos, un medio para el contacto social e impulsor de la construcción de infraestructura en los poblados “turísticamente atractivos”, así como para comunicar a éstos con los centros urbanos.<sup>36</sup> El plan resultó atractivo y poco a poco se fueron trazando las rutas para llevar a cabo la iniciativa de fomento turístico. El impulso al turismo a través de la arquitectura y otras formas de expresión de las artes, permitió difundir los valores culturales de los poblados tradicionales.

35 Catherine R. Ettinger, “México en los ojos de los extranjeros. Guías de turismo de la primera mitad del siglo XX”, en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Vol. II, Núm. 1, agosto 2010.

36 Jimena Mateos, “El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006)”, en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 14*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, p. 33.

Un sitio turístico también es un emisor de los imaginarios sociales del contexto en el que se inserta, lo que lo lleva más allá de un lugar de admiración o descanso. Para Granalí Rodríguez, al considerar un sitio turístico como objeto artístico adquiere cierta significación, y así “pasa a ser un elemento comunicativo en el contexto sociocultural y un fenómeno histórico-social”.<sup>37</sup> Nacionalismo y turismo se conjugaron como herramientas complementarias, el nacionalismo exaltando los valores tradicionales de los poblados que atraían al visitante extranjero, y el turismo actuando como escenario de difusión de ciertos aspectos del ideario nacionalista. A su vez el turismo permitía a los visitantes

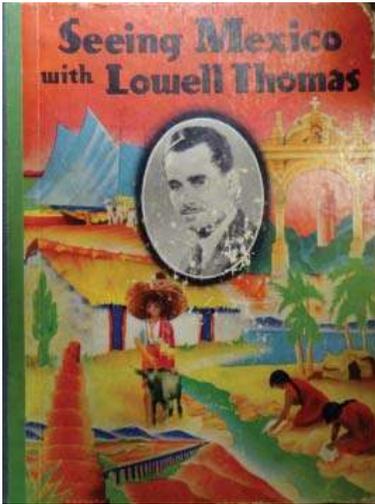


Figura 10. Portada del libro de L. Thomas, muestra de la difusión turística y cultural de México hacia el extranjero. Lowell Thomas (1937). Fuente: Lowell Thomas, *Seeing Mexico with Lowell Thomas*, New York, The Saalfield Publishing Company, 1937, [portada].

entender un poco de la historia de los poblados que visitaban y las formas de vida de la sociedad que en ellos habitaban o habían habitado mediante sus rasgos socio culturales (FIGURA 10).

Los poblados rurales y sus manifestaciones culturales se convirtieron en un producto atractivo, no solo de unión identitaria por medio de un elemento de arraigo y propiedad, sino que además despertó el interés del turista extranjero por conocer una manifestación cultural ajena. Estas representaciones de lo exótico eran apreciadas desde fuera por considerarlas manifestaciones propias de la mexicanidad, de las raíces ideológicas, históricas y culturales de una nación. El interés hacia los elementos del imaginario iba más allá de una curiosidad por conocer algo diferente, convirtiéndose en un símbolo de admiración.

Carlos J. S. Hall, miembro del Real Instituto Británico de Arquitectos, en 1922 publicó un artículo en el *Excelsior*, donde hizo una crítica sobre la tendencia de ciertos sectores a adoptar estilos exóticos extranjeros ignorando lo local. Hall apelaba al valor de los estilos nacionales propios, económicos, satisfactorios y adecuados a las necesidades y requerimientos de los usuarios mexicanos. Argumentaba, entre otras cosas, que con las inversiones efectuadas en las construcciones modernas con estilos exóticos, se pudieron ejecutar obras con un estilo y lenguajes propios que fueran admiradas y reconocidas a nivel mundial.<sup>38</sup> Si bien es cierto la crítica de Hall se refiere a estilos de la época como el neocolonial, ayuda a entender la valoración del momento por manifestaciones propias en las que la arquitectura tradicional paulatinamente cobraría importancia.

El turismo de la década de 1920 poco a poco se fue desarrollando al grado de que grandes empresas se interesaron en participar en actividad turística. Se comenzaron a crear rutas, se dio difusión al

37 Granalí Rodríguez Chumillas, “La ciudad turística como objeto artístico: imagen de imágenes”, en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Vol. II, Núm. 1, agosto 2010, p. 1.

38 Carlos J. S. Hall, “Arquitecto inglés que habla de nuestras casas”, en Ramón Vargas Salguero y J. Víctor Arias Montes (comps.), *Ideario de los arquitectos mexicanos, Tomo II...*, op.cit., pp. 75-77.

turismo y gradualmente se posicionaron los poblados rurales como los puntos de atracción de los visitantes.

El Banco de México, dado que concebía al turismo como una atracción para los inversionistas, abrió un Departamento de Turismo en 1926, que produjo un boletín turístico en inglés con reportajes que ilustraban rutas turísticas cercanas a la Ciudad de México: Xochimilco, Amecameca, Xochicalco, Tepotzotlán; sitios arqueológicos como Teotihuacán y Cholula; ciudades como Pachuca y Querétaro. De la Ciudad de México se promovían visitas al Castillo de Chapultepec, a la avenida Paseo de la Reforma, a la Academia de San Carlos, a la Casa de los Azulejos, y visitas especiales a Churubusco, Coyoacán y San Ángel.<sup>39</sup>

Si bien es cierto estas rutas o itinerarios fomentaron el turismo principalmente en la Ciudad de México, se complementaba con los sitios arqueológicos y poblados tradicionales cercanos a la ciudad, ampliando el abanico de posibilidades para el turista de la época (FIGURA 11). De este modo, a pesar de la exaltación de destinos de diversa índole, la preferencia por lo tradicional y rural se fortaleció por sobre la modernidad.

La desventaja de los pequeños poblados dentro de la actividad turística fue que generalmente no contaban con la infraestructura necesaria para satisfacer todas las demandas de los visitantes. A pesar de buscar una experiencia tradicionalista, el viajero requería de las comodidades de la vida moderna a las que estaba acostumbrado y de las cuales no deseaba alejarse. Es aquí donde las rutas turísticas cobraron importancia, al ligar a los centros rurales con centros urbanos mayores, lo que permitía que las ciudades presentaran ofertas turísticas de las que carecía

mediante “asociaciones” con los poblados tradicionales, brindando a los visitantes, entre ambos, las comodidades y requerimientos modernos así como una experiencia diferente y exótica.

La labor de los medios impresos fue de gran importancia en la difusión turística. En las guías, que ya existían desde finales del siglo XX, así como en otras publicaciones, se plasmó un mayor interés por dar a conocer los destinos culturales tradicionales. En las guías extranjeras de principios de siglo como *Campbell's Complete Guide and Descriptive Book of Mexico* (1904)<sup>40</sup> o *A White Umbrella*



Figura 11. Plano en perspectiva de la ruta Ciudad de México - Puebla, y sitios cercanos que se pueden visitar. Mexican Tourist Association (1942). Fuente: Raúl Sapia M. (ed.), *Guide to Mexico. Illustrated for the Tourist, Businessman and Student*, Buenos Aires, River Plate Publishing, 1942, p. 159.

39 Jimena Mateos, “El turismo en México...”, *op.cit.*, p. 37.

40 Reau Campbell, *Campbell's Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*, Chicago, Robert O. Law Company, 1904.

in Mexico (1914),<sup>41</sup> hasta *Frances Toor's Guide to Mexico*<sup>42</sup> y *Terry's Guide to Mexico*,<sup>43</sup> publicadas durante las décadas de 1920, 1930 y 1940,<sup>44</sup> se pudo apreciar un mayor interés por la promoción de poblados rurales dándoles mayor difusión en cuanto a información, variedad y número de páginas. Las revistas también jugaron un papel importante en la difusión turística con publicaciones como *Mapa*,<sup>45</sup> difundida durante la década de 1930 y 1940, se convirtieron en promotores del turismo de destinos que exaltaban los valores tradicionalistas y los elementos del imaginario social de la época (FIGURA 12). Lo anterior solo constituye un esbozo general de la difusión de poblados tradicionales en las guías turísticas de diversos periodos, algunas de las cuales se analizarán más a profundidad en los capítulos correspondientes.

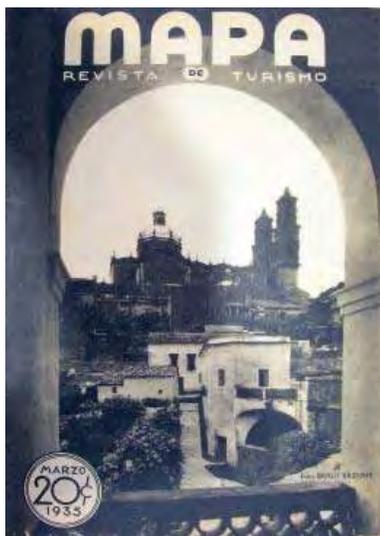


Figura 12. Fotografía de Taxco en la revista *Mapa*. Hugo Brehme (1935). Fuente: *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 12, marzo 1935, [portada].

De manera general las zonas arqueológicas, las ciudades coloniales y los poblados rurales eran los “productos” que la actividad turística ofertaba al extranjero, ejemplificados en mayor o menor medida en las guías y revistas. Las zonas arqueológicas, si bien es cierto eran las representaciones más fieles de las raíces mexicanas y sitios cargados de una historia y simbolismos excepcionales, hasta cierto punto se trataba de objetos museográficos, admirados y venerados pero cuyo uso se había perdido con el tiempo. Los centros urbanos eran lugares de una belleza artística innegable, imágenes del pasado reciente del país y ejemplificaciones de una modernidad progresista en su momento, pero a la vez eran el producto de momentos históricos de represión, explotación y autoritarismo. Lo que se buscó mediante el ideario nacionalista eran simbolismos de una identidad propia la cual encontraron en los pueblos

tradicionales, como reflejos tangibles del mestizaje cultural, la tradición constructiva y una historia dignas de llamarse propias y vinculadas con la cotidianidad de las masas. Los pequeños poblados culturalmente ricos llamaron la atención del visitante teniendo gran aceptación.

41 F. Hopkinson Smith, *A White Umbrella in Mexico*, New York, Houghton, Mifflin and Company, 1914.

42 Frances Toor, *Frances Toor's Guide to Mexico*, New York, Robert M. McBride and Company, 1936.

43 Philip Terry, *Terry's Guide to Mexico*, Boston, Robert Burlen & Son, 1940.

44 Las guías se siguieron publicando en años posteriores, renovando no solo la información de los sitios sino también su estructura sin embargo para el periodo de estudio de la investigación se hace referencia a las que se publicaron en el lapso de tiempo mencionado. Ejemplo de ello fue la guía de Toor; Vid. Frances Toor, *New Guide to Mexico*, New York, Crown Publishers, 1960.

45 *Mapa. Revista de turismo*. Publicación mensual de la editorial Mercurio durante la década de 1930 y que daba difusión a los diversos destinos turísticos de México, desde lo prehispánico, virreinal, poblados típicos y bellezas naturales.

---

## 1.7 De lo mexicano, cultura, tradición y turismo

A pesar de la exaltación de los valores culturales, históricos y artísticos de los diversos destinos de México, el interés particular por lo tradicional se hizo evidente. La creación de rutas turísticas que vincularan parte de la variedad de manifestaciones de la cultura mexicana, permitió diversificar los destinos y presentar las distintas facetas del México posrevolucionario. El turismo, más allá de una actividad económica, se transformó en uno de los mayores difusores de la cultura mexicana generando imágenes típicas de México y el mexicano. El carácter identitario que se buscó representar, sobre todo hacia el exterior, así como la aceptación de elementos de un imaginario tradicional por parte del extranjero, permitió a los poblados rurales posicionarse como representativos mexicanos de la época.

El nacionalismo se dio como una ideología de unión, mediante la búsqueda de una identidad propia y un sentido del “ser mexicano”. Sin embargo, en una nación con una amplia diversidad cultural es difícil establecer valores de unificación generales y mucho menos de homogeneidad. Tal como se pudo apreciar en el desarrollo del presente capítulo, el nacionalismo está en la aceptación de la heterogeneidad, de las mezclas culturales y de los procesos históricos que forjaron y continúan forjando el sentido de México como nación única. A pesar de ello, se pueden identificar características de pertenencia con las que la sociedad se sintiera identificada sin necesariamente ser parte de ellas directamente.

La diversidad ideológica, social o cultural fue inherente al nacionalismo posrevolucionario, sin embargo se pudieron identificar aspectos de arraigo que permitieron una comunión entre la sociedad en general. El valor del ideario nacionalista radicó entonces en su impacto, logrado por la conjunción de ciertos rasgos que hicieron fuera posible la aceptación de una ideología y su influencia en el desarrollo social de la época. Si bien es cierto el nacionalismo y su ideario fueron aspectos ideológicos de la época posterior a la revolución, constituyen un punto de partida importante que permite entender uno de los fundamentos iniciales del proceso analizado en el presente documento. Los elementos que conformaron el proceso aquí mostrado son solo algunos de los que se consideraron más significativos, sobre todo para el objetivo de la investigación, pero cabe aclarar que no son los únicos y que en su desarrollo intervinieron otros igualmente importantes, pero que no entran en el campo de pertinencia del proyecto aquí desarrollado. A partir de los antecedentes analizados y del proceso general planteado, se está en posibilidad de trasladar el problema al ámbito regional, para determinar las similitudes y diferencias en relación con la escena nacional.



## **CAPÍTULO II**

### **RECONOCIMIENTO DE VALORES DE UN POBLADO PINTORESCO (1920s)**

El nacionalismo posrevolucionario surgió como un movimiento ideológico de unificación basado en elementos de pertenencia y arraigo entre las diversas regiones del país. A pesar de que lo que se buscaba era un sentido de pertenencia mediante componentes identitarios, no hay que olvidar que el nacionalismo mismo como concepto se nutre de identidades micro-regionales,<sup>1</sup> dadas por las características propias de cada zona del país. Es por ello que en el nacionalismo posrevolucionario lejos de forjarse bajo un carácter homogéneo, la identidad se manifestó en la heterogeneidad cultural y de los elementos que la conformaron, los cuales fueron aceptados por los grupos dirigentes y adoptados por la sociedad como propios. Así, una región podía adoptar como propio, al menos en teoría, un rasgo nacionalista del otro extremo del país sin que realmente hubiera una pertenencia real e innata de dicha característica. Lo anterior se dio por ese ideal nacionalista y los conceptos de “lo mexicano” más que de “lo local” o “lo regional”.

En la actualidad es fácil retomar como propios elementos de música, gastronomía, vestimenta, arquitectura, entre muchos otros ajenos a nuestra cotidianidad inmediata, pero que al final son ligados a un carácter identitario y de pertenencia nacional. Esta característica se exaltó en la posrevolución, y mediante las características micro-regionales antes mencionadas se logró forjar un ideal de lo mexicano, tanto al interior del país como fuera de él. Una forma clara fue identificando y difundiendo los componentes del imaginario tradicional, que permeaban una imagen específica

---

<sup>1</sup> Ricardo Pérez Montfort, “*Down Mexico way*. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1922”, en *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos 14*, México, Consejo Nacional para la Cultural y las Artes, 2006, p. 16.

en la mente del observador y exaltando “lo mexicano”, pero además en ciertos casos destacando los regionalismos que resultaban tan propios de ciertos sitios.

En el caso de Pátzcuaro históricamente han existido rasgos identitarios propios con un carácter especial que los han ligado con la región como algo propio y exclusivo de ella,<sup>2</sup> pero que a la vez han sido adoptados como ejemplificaciones de una imagen tradicional mexicana. Son este tipo de preexistencias que le permitieron a Pátzcuaro formar parte del proceso de apropiación de imaginarios tradicionales del nacionalismo posrevolucionario en México, mediante elementos identitarios fácilmente reconocibles y aceptados por los visitantes como una manifestación del carácter mexicano. Las imágenes del lago de Pátzcuaro, sus islas, las canoas, la gente, su arquitectura vernácula, eran aspectos presentes en las fotografías, dibujos y litografías que los visitantes capturaban en sus viajes y que posteriormente difundieron, despertando así el interés de nuevos visitantes. Es durante la posrevolución donde se marca la pauta del inicio del proceso de apropiación de componentes del imaginario social en Pátzcuaro, mismo que si bien es cierto tuvo un fuerte impulso por los grupos dirigentes del momento, no puede escapar a la inherencia misma del sitio.

Una vez analizado el panorama de la escena nacional durante la posrevolución, es necesario enfocarse al caso específico de Pátzcuaro y determinar los pasos o etapas que conformaron el proceso en esta región en particular. Los tiempos de un proceso no son tajantes, no se trata de una secuencia lineal y estructurada que tiene un inicio y un final programados, sino que fue algo paulatino. Sin embargo, para procesos prácticos de la investigación el análisis se ha estructurado en tres etapas generales, una de antecedentes inmediatos, otra de consolidación del proceso, y una última de resultados inmediatos, mismas que se les ha asignado un lapso de tiempo estimado que ayude a un análisis más claro y ordenado. El presente capítulo se centra en esa primera etapa de antecedentes inmediatos, ubicada para propósitos prácticos durante la década de 1920, pero sin descartar que existieron elementos a considerar que precedieron a esta periodicidad y que es preciso contemplarlos. En ella son reconocidos los valores socio culturales y de tradición dentro de la región de Pátzcuaro, identificados por el visitante extranjero como características propias del sitio, mismas que destacaron y causaron asombro en el observador foráneo como algo atípico a su cotidianidad.

## **2.1 Visiones y relatos del visitante extranjero**

Las guías turísticas y los relatos de viajeros son documentos que además de la valía práctica de su momento resultan interesantes como fuente historiográfica, al brindar una visión de lo que el autor o los dirigentes detrás del producto deseaban resaltar de un lugar en específico. Este aspecto cobra importancia con el paso del tiempo, ya que históricamente nos damos cuenta lo que en el momento

---

2 Mildred Reed Hall y Edward T. Hall, *The Fourth Dimension in Architecture: The Impact of Building on Behavior*, New Mexico, Sunstone Press, 1994, p. 10.

de la producción del documento permeaba en el imaginario social y fue rescatado por el autor. En algunos casos se trataba de personas especializadas contratadas por terceros, para que con base en su experiencia extrajeran detalles importantes que hicieran más atractiva la publicación como medio de difusión de las características particulares del sitio. En otros casos derivaron de memorias de viaje y experiencias de los visitantes, enfatizando en lo que rescataban de su travesía por determinado destino.

### 2.1.1 El Pátzcuaro “primitivo” y “pintoresco”

Dependiendo de la visión, ya sea del especialista o del visitante ocasional, eran los aspectos resaltados de cada sitio. Sin embargo, al revisar las publicaciones resultan interesantes las coincidencias que se observan en los dos rubros, indicativo de la importancia de los elementos destacados y que lucieron atractivos para ambos grupos de observadores. En el caso de Pátzcuaro se pueden identificar algunas palabras clave que se mencionan y reiteradas en los documentos, lo que brinda un panorama de las percepciones del visitante. Ejemplo de ello es el constante uso del adjetivo “pintoresco”, como la descripción de Pátzcuaro a los ojos del observador. Se hace además énfasis en la belleza del sitio, tanto la de su paisaje natural como de sus construcciones (FIGURA 13). Otros mencionan la prudencia del significado de la palabra “Pátzcuaro”, dando el significado de “*a place of delights*” (“un sitio de deleite”) en las publicaciones estadounidenses. Otros más hace alusión al carácter “primitivo” del sitio, entendido no en un sentido despectivo sino como un lugar que ha conservado sus costumbres y características antiguas a pesar del paso del tiempo, tal como lo menciona Alfred Conkling en su guía en la que menciona que: “Quizá no haya un punto en el país que merezca el nombre de ‘México primitivo’ mejor que Pátzcuaro.”<sup>3</sup>



Figura 13. Perspectiva del contexto natural de Pátzcuaro y algunas construcciones en las inmediaciones del lago. Autor desconocido (ca.1890). Fuente: Marie Robinson Wright, *Picturesque Mexico*, Philadelphia, J.B. Lippincott, 1897, p. 319.

La conservación de sus características históricas más que “primitivas”, fue quizá uno de los aspectos más importantes que forjaron el imaginario tradicional de Pátzcuaro, pero que al mismo tiempo potencializaron el deseo de acercamiento de los visitantes. Ello trajo como consecuencia el riesgo de alteración de un sitio que, de acuerdo con los testimonios y percepciones del extranjero, se encontraba aparentemente aislado y congelado en el tiempo, debido a que en él perduraban costumbres y tradiciones arraigadas históricamente. Desde principios del siglo XIX mediante el paso de Humboldt (ca1803) por la región se exaltaron los aspectos tradicionales y de belleza del sitio,

3 Alfred R. Conkling, *Appleton's Guide to Mexico*, New York, Appleton and Company, 1884, p. 217. “Perhaps no spot in the country deserves the name of ‘primitive Mexico’ better than Lake of Patzcuaro.” Traducción del autor.

siendo la base para los viajeros de finales del mismo siglo, como Fanny Chambers quien retomó a Humboldt en sus reflexiones afirmando lo siguiente:

En el Estado de Michoacán se encuentra el lago más pintoresco de la República. Desde mi visita ahí el ferrocarril ha llegado a sus costas, abruptamente despertando del letargo de los siglos. Humboldt visitó Pátzcuaro, y habló del lago que rivaliza con el mundialmente famoso Lago de Ginebra. Incluso en esta tierra de un magnífico y romántico escenario se encuentra sola en su excesiva hermosura.<sup>4</sup>



Figura 14. Camino a El Calvario, al poniente de Pátzcuaro. Hugo Brehme (1925). Fuente: Michael Nungesser (ed.), *Hugo Brehme, 1882-1954. Mexiko zwischen Revolution und Romantik [México entre revolución y romanticismo]*, Berlin, Verlag Willmuth Arenhövel, 2004, p. 111.

A pesar del relativo aislamiento de Pátzcuaro indicado por diversos autores, era evidente que esto no lo exentaba de ser visitado. En algunos documentos se escribió incluso sobre la belleza y el carácter pintoresco de los caminos para llegar a Pátzcuaro y no solo del sitio mismo (FIGURA 14). Alfred Conkling en 1884 escribió sobre dos líneas de diligencias que salían de Morelia a Pátzcuaro tres veces por semana, transitando un camino tosco pero pintoresco.<sup>5</sup> El mismo autor describe el trayecto de la siguiente manera:

Saliendo de Morelia, la diligencia viaja colina arriba cerca de diez millas, hasta llegar a la cima de una brecha baja. Después el camino desciende hasta un pueblo pequeño, donde las mulas son cambiadas. Avanzando más lejos, el turista entra a un valle, con elevadas y boscosas cordilleras, o sierras, a ambos lados. Se pueden ver unos pocos volcanes extintos, y la piedra que predomina es el basalto amigdaloides azul. La peor parte del camino ha quedado atrás, y pronto la diligencia se detiene, para cambiar los animales por última vez. Hay muy poca vegetación a lo largo de esta ruta. Viajando de forma ascendente por varias millas, el observador obtiene una vista del extremo oriente del hermoso Lago de Pátzcuaro. En media hora el conductor se detiene en frente del Hotel Diligencias.<sup>6</sup>

El desarrollo de la industria ferroviaria hacia finales del siglo XIX combinado con la necesidad de acercar a Pátzcuaro a otros destinos, principalmente con la capital del Estado, derivó en el rompimiento de ese aparente aislamiento de la región, que tanto Chambers como otros autores

4 Fanny Chambers Gooch, *Face to Face with the Mexicans: The Domestic Life, Educational, Social and Business Ways, Statesmanship and Literature, Legendary and General History of the Mexican People*, New York, Fords, Howard & Hulbert, 1887, pp. 308-309. "In the State of Michoacan there is the most picturesque lake in the republic. Since my visit there the railway has reached its shores, rudely awaking it from the slumber of ages. Humboldt visited Patzcuaro, and speaks of the lake as rivaling the world-famed Lake of Geneva. Even in this land of grand and romantic scenery it stands alone in its exceeding loveliness." Traducción del autor.

5 Alfred R. Conkling, *op.cit.*, pp. 215-216.

6 *Ibidem*, p. 216. "Leaving Morelia, the diligence travels up-hill for about ten miles, until the summit of a low divide is reached. Then the road descends to a small village, where the mules are changed. Proceeding farther, the tourist enters a valley, with lofty and densely timbered ridges, or sierras, on either side. A few extinct volcanoes are seen, and the prevailing rock is blue amygdaloidal basalt. The worst part of the road has now been passed, and soon the stage-coach stops, to change animals for the last time. There is very little vegetation along this route. Traveling over an ascending grade for several miles, the observer obtains a view of the eastern end of the beautiful Lake of Patzcuaro. In half an hour the driver halts in front of the Hotel Diligencias." Traducción del autor.

resaltaron, al brindar un medio de transporte más rápido y cómodo. En 1880 inició el proyecto por parte del Estado para la construcción del ferrocarril a Pátzcuaro, con una subvención de ocho mil dólares por kilómetro.<sup>7</sup> El proyecto del Ferrocarril Nacional Mexicano de Morelia a Pátzcuaro (*Mexican National Railroad to Morelia and Patzcuaro*) concluyó en 1886,<sup>8</sup> en lo que fue el inicio paulatino pero exponencial del flujo de visitantes a Pátzcuaro, derivado de las nuevas facilidades en vías de comunicación al incluirse en la red ferroviaria nacional.

La construcción del nuevo tramo del ferrocarril permitió al turista que llegaba a la ciudad de Morelia tener una alternativa más al poder ampliar su visita hacia Pátzcuaro. Si bien es cierto desde tiempo atrás este itinerario era una opción para los visitantes, la aparición del ferrocarril facilitó el traslado llegando a un mayor público. Este aspecto se magnificó, ya que al formar parte de una vía de comunicación nacional era evidente que el número y origen de los potenciales visitantes sería mayor y más variado. Thomas Janvier en su libro *The Mexican Guide*,<sup>9</sup> proporcionó una guía sobre los atractivos turísticos de la Ciudad de México. Al final de la publicación se incluyeron dos capítulos, uno titulado “Excursiones cortas desde México” (*Short excursions from Mexico*), donde se indicaban algunos sitios de interés para el visitante ubicados en las cercanías de la ciudad; y el otro titulado “Excursiones de dos días o más” (*Excursions of two days and more*), que incluyó itinerarios de viaje a lugares más alejados de la ciudad aprovechando las vías ferroviarias. Dentro de estas rutas o itinerarios se presentó como opción de viaje a Morelia, indicando lo que el turista encontraría en la capital del Estado y que además el viaje podía ser ampliado a otros sitios de Michoacán,<sup>10</sup> diversificando la oferta turística dando apertura a las poblaciones rurales y sus manifestaciones culturales.

### 2.1.2 La belleza del sitio

Las visiones y opiniones sobre Pátzcuaro fueron variadas dependiendo del visitante, pero ninguno vacilaba en exaltar la belleza del sitio y reiterar la palabra “pintoresco” como adjetivo que mejor describió a la región. Marie Robinson en su libro titulado precisamente *Picturesque Mexico*,<sup>11</sup> incluía a Pátzcuaro en este grupo de lugares en el país con dicho carácter y se expresaba del poblado con los adjetivos ya mencionados, aplicados tanto para el paisaje natural como para el paisaje construido:

El paisaje alrededor del Lago de Pátzcuaro es extremadamente pintoresco [...] Pátzcuaro es una bonita ciudad pequeña, con techos inclinados, situada a las orillas del lago y en frente

7 Chas. W. Zaremba, *The Merchant's and Tourist's Guide to Mexico*, Chicago, The Althrop Publishing House, 1993, p. 87.

8 Reau Campbell, *Campbell's Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*, Chicago, Poole Bros. Press, 1895, p. 250.

9 Thomas A. Janvier, *The Mexican Guide*, New York, Charles Scribner's Sons, 1886.

10 *Ibidem*, pp.271-272.

11 Marie Robinson Wright, *Picturesque Mexico*, Philadelphia, J.B. Lippincott, 1897.

del pequeño pueblo de indios de Janitzio, construido en una hermosa isla pequeña en medio del lago.<sup>12</sup>

A pesar de que los comentarios hacia Pátzcuaro fueron generalmente favorables, Wallace Gillpatrick en su libro de 1911 hizo alusión a un comentario negativo. En él indicó que en su viaje, ciertas personas en Morelia le señalaron que Pátzcuaro era un lugar feo. A pesar de ello, el autor visitó el pueblo y su opinión cambió drásticamente. El autor también señaló que “sabía que le gustaría Pátzcuaro”, por el comentario que le hizo la gente de Morelia, tal vez expresando que su visión era otra la cual contrastaba con la de los que aseveraron el aspecto negativo de Pátzcuaro:

Sabía que me gustaría Pátzcuaro, porque la gente de Morelia dijo que era feo. [...] A primera vista Pátzcuaro da una impresión desagradable, pero toma una caminata de diez minutos en las cercanías de la colina y su opinión cambiará. Bajando se encuentra el largo y hermoso lago, con sus pueblos en las islas y los botes de pesca de los indios. Más allá del lago están las montañas; detrás de usted el bosque de pinos.<sup>13</sup>

Comentarios similares fueron reiterados en las diversas publicaciones de la época, como indicativo de la imagen derivada de la visión de los visitantes extranjeros quienes lo veían como un pueblo pintoresco, de singular belleza y en ciertos aspectos, congelado en el tiempo. Lo anterior tan solo representa una visión general del sitio, sin embargo existieron aspectos particulares que le dieron un carácter singular a la región. Estos elementos conformaron en su conjunto las imágenes y los imaginarios de Pátzcuaro, que a su vez se convirtieron en las herramientas de difusión que fueron aplicadas décadas después como muestra del potencial de la región.

## 2.2 Ingredientes del imaginario en Pátzcuaro

Las guías turísticas y libros de viajeros brindaron al lector un acercamiento a lugares y destinos excepcionales, que eran ajenos a su cotidianidad y los podían impulsar a experimentar por sí mismos lo que en ellos leían. Su revisión le permitió además construir un imaginario propio al recrear en su mente las palabras y tratar de imaginar lo que se les describía, en caso de no conocerlos previamente. Las imágenes, que en ocasiones se incluían en las publicaciones o que podían apreciarse mediante fotografías, pinturas, dibujos o litografías, completaban el concepto mostrando lo que el productor de cada imagen deseaba resaltar en ella. A pesar de que precisamente cada imagen dependía de su

---

12 *Ibidem*, p. 323. “The scenery around Lake Patzcuaro is extremely picturesque [...] Patzcuaro is a pretty little city, with sloping roofs, situated on the shores of the lake and in front of the little Indian village of Janicho, built on a beautiful small island in the midst of the lake.” Traducción del autor.

13 Wallace Gillpatrick, *The Man Who Likes Mexico. The Spirited Chronicle of Adventurous Wanderings in Mexican Highways and Byways*, New York, The Century Company, 1911, p. 131. “I knew I should like Patzcuaro, because the Morelia people said it was ugly. [...] At first sight Patzcuaro impresses one as ugly, but take a ten minutes walk to the adjacent hill and you will change your opinion. Below you lies the large and beautiful lake, with its island villages and the fishing-boats of the Indians. Beyond the lake are the mountains; back of you the pine woods.” Traducción del autor.

autor, su enfoque e intereses particulares, había patrones que se repetían, elementos del imaginario que se convirtieron en una constante y con el tiempo, en sellos distintivos de cada lugar.

Para el caso de Pátzcuaro se destacan cuatro componentes que conformaron las imágenes y forjaron los imaginarios de la región. El primero es la sociedad, sus costumbres, tradiciones y modos de vida, manifestaciones socio culturales que permearon sobre todo en el visitante extranjero. El segundo es la vida en el lago, vinculada a la vida en el pueblo y con un impacto similar en el observador pero con las particularidades que da el desarrollo de las actividades lacustres. El tercero es el paisaje natural, una escena enmarcada por el lago, sus islas, la topografía, la vegetación de la zona y cualquier rasgo que integraron en conjunto las postales del sitio. El cuarto componente es el otro tipo de paisaje, el construido, integrado por los elementos de manufactura humana que conformaron el poblado de Pátzcuaro, los pueblos aledaños al lago y las edificaciones en las islas, en especial Janitzio. Se mencionaran inicialmente los tres primeros componentes, profundizando más adelante en el paisaje construido.

### 2.2.1 La vida en el pueblo

En apariencia lo que más destacaba de Pátzcuaro era el lago y todo lo que englobaba, y había algo de verdad en ello, los mismos documentos lo indican mediante las múltiples menciones que se hicieron al respecto enfatizando las escenas del lago. Sin embargo, la vida en el pueblo no pasaba desapercibida, y aunque en menor medida pero tiene su mención en las publicaciones. Uno de los aspectos que más resalta en los documentos son las actividades alrededor de la plaza, una vida que giraba alrededor del comercio (FIGURA 15). Al respecto Gillpatrick mencionó lo siguiente:



Figura 15. Escena del mercado en la plaza principal de Pátzcuaro. Autor desconocido (ca.1900). Fuente: Colección privada José Manuel Martínez Aguilar.

Viernes es día de mercado en Pátzcuaro. Entonces los indios vienen de lejos y de cerca con sus mercancías, y la plaza se llena de gente desde el amanecer. Entre las cosas que se muestran hay frutas de gran variedad, delicioso pescado y patos. Hay una abundancia de loza de barro rojo, sin ornamento pero aparentemente muy fuerte; también el curioso capote, o gabardina india, tejida con hojas de palma.<sup>14</sup>

14 Wallace Gillpatrick, *op.cit.*, p. 133. "Friday is market-day at Patzcuaro. Then the Indians come from far and near with their wares, and the plaza is crowded from sunrise. Among the things displayed are fruits in great variety, delicious fish, and ducks. There is an abundance of a red earthenware, without ornament but apparently very strong; also the curious capote, or Indian rain-coat, woven from palm leaves." Traducción del autor.

Aparentemente el desarrollo de la actividad en el mercado era algo que más allá de su carácter utilitario y de brindar un servicio a la sociedad, llamaba la atención de los visitantes. Lo anterior se debe nuevamente a ese asombro por lo diferente, por lo ajeno a la cotidianidad del observador o del visitante. Esto se puede entender con lo que Edward T. Hall llama culturas de alto y bajo contexto y las diferencias tan marcadas entre ambas basado principalmente en los significados y simbolismos, donde en este caso Pátzcuaro sería una cultura de alto contexto, mientras que el visitante extranjero generalmente provenía de una cultura de bajo contexto como lo es la estadounidense.<sup>15</sup> Reau Campbell en su guía también hizo mención del mercado de Pátzcuaro y sus singularidades, solo que en este caso escribió sobre el mercado nocturno:

Una noche de mercado en Pátzcuaro es tal que no podría estar en ninguna otra parte del mundo. Decenas y decenas de pequeñas hogueras iluminan la escena. En cada hoguera se sienta una mujer, un hombre o un niño, con sus mercancías alrededor suyo; las frutas, verduras y pescado se colocan en pequeños montones sobre esteras en el suelo. Todo se vende a un tanto por montón en un mercado mexicano, y si no te gusta el tamaño, puedes ir donde los montones son más grandes, o los precios menores; algunos venden pescado, otros fruta de cada especie que madura bajo un sol tropical; otros comercian con pimientos, papas, tomates y tamales; otros ofrecen vasijas de barro y algunas de cobre, para uso doméstico, y hay flores en abundancia casi en cada puesto o, más propiamente, en cada asiento, como todos los vendedores sentados en el suelo rodeados por su mercancía.<sup>16</sup>

La enorme carga cultural, simbólica y significativa de las actividades y los roles sociales en el pueblo, despertaron la admiración de los visitantes extranjeros. Es de resaltar en los dos ejemplos anteriores como una misma actividad pudo despertar una diversidad de sentimientos y generar dos descripciones tan variadas tan solo con alterar uno de los elementos del escenario, que en este caso fue el horario y su impacto en los otros componentes de la escena. Es en ello donde radicó parte de la admiración del observador, al encontrarse con una multiplicidad cultural contenida en un solo poblado, como una representación a pequeña escala de misma heterogeneidad observada a nivel nacional.

15 Vid. Edward T. Hall, *Más allá de la cultura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, p. 93. En el libro el autor indica lo siguiente: "Toda transacción puede caracterizarse por ser de contexto alto, medio o bajo. Las transacciones de HC [Alto Contexto] presentan una información preprogramada que está en el receptor y en el escenario, con solo una información mínima en el mensaje transmitido. Las transacciones de LC [Bajo Contexto] son al revés. La mayor parte de la información debe estar en el mensaje transmitido con objeto de compensar lo que falta en el contexto." Lo que Hall explica es que mientras una cultura de bajo contexto es explícita y requiere de un mensaje claro y lógico, una cultura de alto contexto brinda un mensaje indirecto, emotivo y cargado de una amplia significación. La cultura de la región de Pátzcuaro es de alto contexto, la escena en el mercado era colectiva, simbólica, basada en creencias y costumbres sociales arraigadas. Es posible que los visitantes extranjeros que redactaron estos documentos y vieron esas escenas no hubieran captado el mensaje en toda su amplitud, por ello les pareció tan asombroso. Los colores, los olores, las texturas, todos elementos simbólicos inmersos en un contexto tan pintoresco a los ojos del espectador foráneo.

16 Reau Campbell, *op.cit.*, p. 138. "A market night in Patzcuaro is such as could be nowhere else in the world. Scores and scores of little fires light the scene. By each fire sits a woman, a man or a boy, with their wares around them; the fruits, vegetables and fish are in little stacks on mats on the ground. Everything is sold at so much per stack in a Mexican market, and if you don't like the size of it, you can go where the stacks are larger, or the prices smaller; some sell fish, others fruit of every kind that ripens under a tropic sun; the stock in trade of another is peppers and potatoes, tomatoes and tamales; another offers earthen vessels and some of copper, for household uses, and there are flowers in abundance at almost every stand or, more properly, at every sitting, as the venders all sit on the ground surrounded by their stock in trade." Traducción del autor.

### 2.2.2 La vida en el lago

A pesar de la singularidad de la vida en el pueblo lo que más llamó la atención de los visitantes, y se plasmaba en sus publicaciones, fue la vida en el lago. Una vida primordialmente de pesca y también de comercio, ya que parte de las mercancías que se ofrecía en el mercado llegaban de otros poblados a través del lago. Las canoas eran utilizadas como medio de carga, para la pesca, y transporte de la población local para moverse de un poblado a otro, pero además para el transporte de visitantes y turistas.<sup>17</sup> (FIGURA 16) En su guía, Campbell describió la actividad social en el lago como una bella estampa en la que los pescadores en sus canoas eran los protagonistas principales que adornaban el marco del lago:



Figura 16. Uso de las canoas en el lago de Pátzcuaro por los habitantes de la región. Hugo Brehme (ca.1925). Fuente: Hugo Brehme, *Mexiko: Baukunst, Landschaft und Volksleben*, Berlin, Verlag Ernst Wasmuth, 1925, p. 198.

[...] La imagen es bonita, y se duplica, dibujada tan clara como la original, en el agua maravillosamente clara, y cada una de las canoas parecen ser dos, unidas por la quilla, es cómo se ve por el reflejo. Los pescadores están ocupados en todas partes; sus canoas se observan por varias millas alrededor del lago. Son largos botes de fondo plano, con una pieza de algodón estirado en aros de protección, no muy diferente a la cubierta de un carruaje. Los pescadores se paran en la proa con un poste largo, que tiene una red en el extremo. Este se sumerge esporádicamente en el agua, esperando tener un poco de éxito.<sup>18</sup>

Robinson Wright describió la misma escena haciendo énfasis en su carácter “primitivo”, es decir, en cómo las costumbres y prácticas sociales desde su punto de vista no habían cambiado en casi quinientos años. Uno de los puntos clave de su comentario es la descripción de las canoas, y cómo su técnica de construcción no había sido influenciada por las artes modernas:

En diferentes puntos al otro lado del lago se encuentran otros pueblos de indios, donde la vida que se vive hoy es esencialmente la misma que hace quinientos años, y las características de este momento son seguramente las de antaño. Desde todos los puntos del lago más de cien canoas, o “piraguas”, pueden verse moviéndose en líneas que convergen a algún punto en la orilla. El arte moderno de hacer botes no ha influido en la construcción de esas embarcaciones primitivas, que tienen la forma de un zapato chino, con un ancho menor en proporción con el largo. El fondo es plano, y los costados con una pendiente que va del interior hacia la parte

17 Alfred R. Conkling, *op.cit.*, p. 217.

18 Reau Campbell, *op.cit.*, p. 139. “[...] The picture is a pretty one, and has its double, as distinctly outlined as the original, in the marvelously clear water, and every single canoe is two, coming together at the keel, as the reflection makes it look. The fishermen are busy everywhere; their canoes dot the lake for miles around. They are long flat-bottomed boats, with a piece of cotton cloth stretched on hoops for a shelter, not unlike the cover of a country wagon. The fishermen stand in the bow with a long pole, which has a net on the end. This is dipped in the water at random, and with more or less success.” Traducción del autor.

superior. Son impulsados por remos toscos, que consisten de un palo recto con un disco circular, de aproximadamente diez pulgadas de diámetro, ubicado en el extremo.<sup>19</sup>

Es precisamente la conservación de las costumbres y usos locales y tradicionales lo que constantemente atrajo la atención del visitante. En el caso de las canoas, con el tiempo aparecieron en los libros menciones sobre las lanchas motorizadas, pero se hizo hincapié en que fueron una opción más ya que las canoas tradicionales se conservaron y podían ser utilizadas por los visitantes, poniéndose de acuerdo con sus propietarios:

Excursión de Pátzcuaro al Lago de Pátzcuaro: En el lago se alquilan vehículos motorizados y pueden ser rentados (consultando con el gerente del hotel) por los usuarios que deseen visitar diferentes puntos de interés. [...] Los viajeros que prefieran recorrer el lago en una de las piraguas indígenas deberán llegar a un acuerdo con el dueño del bote antes de empezar. [...] Los botes indígenas usualmente recorren la costa este en un viaje foráneo. La ventaja de un recorrido en bote radica en la posibilidad de parar en las pequeñas islas que se encuentren en el camino. También se obtienen buenas vistas de los pescadores nativos quienes, armados con un palo y una red semejante a la de un profesor atrapa-mariposas, se colocan de pie en la popa de su primitiva embarcación y sacan a algún pescado incauto.<sup>20</sup>

A pesar de sucumbir poco a poco a la modernidad abandonando ese carácter aislado y tradicionalista, las costumbres locales no se perdían y fueron precisamente esos detalles los que seguían atrayendo al visitante ocasional y al turista. Contexto, cultura y civilización continuaron siendo una constante en la región de Pátzcuaro.

### 2.2.3 El paisaje natural del lago

A pesar del desarrollo constante de una sociedad, ésta no puede desvincularse de su contexto y la influencia que este ejerce en sus diversas manifestaciones culturales.<sup>21</sup> Es imposible desligar los elementos del imaginario de la vida en el lago sin hacer referencia al lago mismo y a la belleza con la que lo describieron sus visitantes. El paisaje natural englobaba todo, las aguas del lago, sus

---

19 Marie Robinson Wright, *op.cit.*, p. 325. "At different points on the other side of the lake are other Indian villages, where the life that is lived to-day is essentially the same as that of five hundred years ago, and the features of the scene at this moment are surely of the ancient world. From all points of the lake more than a hundred canoes, or 'dug-outs,' may be seen moving in converging lines to a point on this shore. The modern art of making boats has not influenced the builders of these primitive vessels, which are in the shape of a Chinaman's shoe, with the width less in proportion to the length. The bottom is flat, and the sides slope inward toward the top. They are propelled by rude paddles, which consist of a straight stick with a circular disk, about ten inches in diameter, at the end." Traducción del autor.

20 T. Philip Terry, *Terry's Mexico. Handbook for Travellers*, New York, Houghton Mifflin Company, 1909, p. 213. "Excursion from Patzcuaro to Lake Patzcuaro: A gasoline launch plies for hire on the lake and it can be chartered (consult the hotel manager) by parties wishing to visit the different points of interest. [...] Travellers who prefer to tour the lake in one of the Indian dug-outs should come to a clear understanding with the owner of the boat before starting. [...] The Indian boats usually hug the E. shore on the out-ward voyage. The advantage of the boat trip lies in the possibility of touching at the small islands en route. One also gets good views of the native fishermen who, armed with a pole and a net like unto that of a butterfly-catching professor, stand in the stern of their primitive crafts and dip out the unwary fish." Traducción del autor.

21 J. Donald Huges, *La ecología de las civilizaciones antiguas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 18-19.

islas, el entorno integrado por montañas arboladas y por supuesto a la sociedad que le daba vida. Al respecto Conkling mencionó lo siguiente:

El pintoresco Lago de Pátzcuaro tiene cerca de treinta millas de circunferencia. Su forma es irregular, la mayor longitud es de cerca de trece millas de noreste a suroeste. Hay cinco pequeñas islas en el lago, con los nombres de Janitzio, Pacanda, Jarácuaro, Yunuén y Tecuén. La primera de ellas está habitada. La vista desde las colinas cercanas al pueblo, del lago rodeado por montañas boscosas, y con la superficie cubierta de islas, y las casas blancas a los lados de Janitzio, es indescriptiblemente hermosa.<sup>22</sup>

Como se puede observar en la descripción de Conkling, las islas tuvieron un peso importante como elementos del imaginario del paisaje natural. Destaca su relación con las actividades del lago, sus habitantes y la imagen que daban al paisaje, muy distinto que si existiera el lago sin islas. Reau Campbell mencionó estos aspectos haciendo énfasis en tres islas, Janitzio, Jarácuaro y Pacanda, cuya característica identitaria fue estar habitadas por comunidades de pescadores, siendo Janitzio la de mayor población.<sup>23</sup> (FIGURA 17) Por otro lado, el autor hizo mención de las islas, a las que describió de la siguiente manera: “Las islas se asemejan a picos de montañas sumergidas con solo las cimas por encima del agua.”<sup>24</sup> Estos elementos fueron más apreciados como ingredientes de un imaginario general que como componentes aislados, como se aprecia en el comentario de Philip Terry sobre Janitzio: “La Isla de Janitzio es muy bonita cuando se observa desde tierra firme; de cerca se ve rocosa y un tanto estéril.”<sup>25</sup>



Figura 17. La influencia del contexto natural en el desarrollo social, la isla de Janitzio y su sociedad de pescadores. Carlos González (1924). Fuente: *Mexican Folkways*, Vol. 4, Núm. 1, enero-marzo 1928, p. 36.

Si bien es cierto, las opiniones pudieron ser diversas, en su gran mayoría concordaron en un aspecto positivo del lugar y en resaltar conceptos como la belleza y el carácter tradicional de la región ofreciendo postales tanto de Pátzcuaro como del lago. Como se ha podido observar todos los valores y características mencionados están estrechamente ligados, se trata de un conjunto con elementos que se complementaron de forma recíproca para integrar una imagen que llamó la atención de los visitantes y le permitió conformar los imaginarios del sitio. Tal como se indicó anteriormente, falta un cuarto ingrediente que viene a completar la escena, se trata de los elementos del paisaje construido,

22 Alfred R. Conkling, *op.cit.*, p. 217. “The picturesque Lake of Pátzcuaro is about thirty miles in circumference. Its shape is irregular, the greatest length being about thirteen miles from northeast to southwest. There are five small islands in the lake, bearing the names of Xanicho, Pacanda, Xaracuaro, Yuguan, and Tecuen. The first one is inhabited. The view from the hills near the town, of the lake surrounded by densely timbered mountains, and with the surface dotted by islets, and the White houses on the side of Xanicho, is beautiful beyond description.” Traducción del autor.

23 Reau Campbell, *op.cit.*, p. 141.

24 *Ibidem*, p. 139. “The islands look like the peaks of submerged mountains with just the tops above the water.” Traducción del autor.

25 T. Philip Terry, *op.cit.*, p. 214. “Xanicho Island is very pretty when seen from the mainland; near to it is seen to be rocky and somewhat barren.” Traducción del autor.

es decir, la arquitectura mediante la cual el hombre impone su sello distintivo y característico en el lugar que habita.

## 2.3 Elementos de arquitectura tradicional

Al hacer una revisión de las guías turísticas y relatos de viaje antiguos, es perceptible para el caso de Pátzcuaro que uno de los aspectos en que se hace mayor hincapié es en el paisaje natural. Sin embargo, no se puede pasar por alto la importancia de los elementos arquitectónicos en la conformación del imaginario de la región y que en conjunción con los otros ingredientes previamente mencionados, le otorgan un carácter tradicional o típico basado en manifestaciones y significados culturales propios. La arquitectura se manifiesta de diversas formas, ya sea desde características particulares de un inmueble, las mismas edificaciones como objetos estilísticos y utilitarios, hasta la imagen urbana como un conjunto armonioso con su contexto, tanto físico como natural y cultural. En las publicaciones analizadas destacan ciertos elementos, algunos de ellos con menciones reiterativas y otros no tanto, pero igualmente importantes para entender a Pátzcuaro y el imaginario forjado en la memoria del visitante.



Figura 18. Una calle típica de Pátzcuaro, con los elementos urbanos y arquitectónicos característicos del lugar. G. Richard Garrison (1928). Fuente: G. Richard Garrison y George W. Rustay, *Early Mexican Houses. A Book of Photographs & Measured Drawings*, Lanham, Taylor Trade Publishing, (1930) 2012, p. 138.

### 2.3.1 Las calles

El primer elemento urbano arquitectónico en Pátzcuaro destacado por los autores son las calles, pero no la calle como un conjunto de edificaciones delimitando un espacio público, sino las características propias que posee como parte del tejido urbano. Conkling indicó en su libro que “las calles son estrechas e intrincadas”,<sup>26</sup> derivando por supuesto de la topografía del sitio; mientras que Campbell también hizo referencia a las calles como “[...] pintorescas y curiosas, estrechas y tortuosas, con altares y nichos para santos en los muros

en cada esquina [...]”<sup>27</sup> Esta opinión es compartida más tarde por Robinson, quien igualmente se refirió a las calles del pueblo como “[...] estrechas y tortuosas, con altares y cruces en cada rincón y esquina [...]”<sup>28</sup> Las opiniones siempre fueron las mismas, de una traza urbana irregular acorde a las condiciones y la topografía del sitio (FIGURA 18), resaltando los aspectos peculiares de la religiosidad, reflejados en elementos arquitectónicos ajenos a una tipología estrictamente religiosa.

26 Alfred R. Conkling, *op.cit.*, p. 216. “[...] the streets are narrow and winding [...]” Traducción del autor.

27 Reau Campbell, *op.cit.*, p. 137. “[...] quaint and curious, narrow and crooked, with shrines and saints set in the walls at every zig-zag corner [...]” Traducción del autor.

28 Marie Robinson Wright, *op.cit.*, p. 324. “[...] narrow, crooked streets, with shrines and crosses in every nook and corner [...]” Traducción del autor.

### 2.3.2 Las plazas

Contrastando con las características de las calles y sus dimensiones pequeñas estaba la amplitud de sus plazas, como segundo elemento construido destacado en las publicaciones de los visitantes. Campbell, además de resaltar la característica del mercado de la plaza en sus guías, hizo mención de los aspectos físicos del sitio:

La plaza de Pátzcuaro es bonita, y en el centro está una hermosa pagoda, donde la banda toca en las tardes. Encima de los floreros y fuentes, que florecen y se activan todo el año, está el más grandioso de los árboles viejos que pudo haber albergado a los potentados tarascos cuando vinieron a este lugar de placer, y el mismo verdor perene es el que se encuentra en las hojas.<sup>29</sup>

El autor hizo referencia a la vegetación en el espacio describiéndola como una plaza “cubierta de árboles”, característica que posiblemente ligaba con el contexto boscoso como característica del imaginario del lago (FIGURA 19). Además de lo ya mencionado, Robinson hizo alusión al entorno inmediato a la plaza, es decir, los portales como un elemento de conformación y delimitación del espacio que envuelve la imagen tradicional en el centro urbano; textualmente indicó que “La plaza pintoresca, sombreada por grandes árboles, rodeada por los cuatro lados por portales de pesadas columnas [...]”<sup>30</sup>



Figura 19. Plaza principal de Pátzcuaro, con el quiosco y los jardines descritos por los visitantes de la época. Autor desconocido (ca.1900). Fuente: Colección privada Miguel Vega Saavedra.

### 2.3.3 Los techos inclinados

Como un elemento arquitectónico particular está los techos inclinados, que tuvieron esporádicas menciones en las guías y relatos de los visitantes.<sup>31</sup> Tal vez derivado de las vistas panorámicas elevadas donde, además del paisaje natural, fueron los elementos del paisaje construido destacables a simple vista y que paulatinamente formaron parte de ese imaginario unificado entre lo natural y lo edificado (FIGURA 20). En esta etapa los techos inclinados y las tejas de barro no fueron suficientemente referenciados o explotados. Sin embargo su eventual mención fue la base de un elemento que paulatinamente cobraría importancia como representativo de la arquitectura

29 Reau Campbell, *op.cit.*, pp. 137-138. “The plaza of Patzcuaro is a pretty one, and in the center of it is a beautiful pagoda, where the band plays in the evening. Over the flowers and fountains, which bloom and play from January to January, are the grandest of grand old trees that may have sheltered the Tarascan potentates when they came to this place of pleasure, and the same perennial verdure is there in the leaves.” Traducción del autor.

30 Marie Robinson Wright, *op.cit.*, p. 324. “The quaint plaza, shaded by great trees, surrounded on four sides with heavy columned portales [...]” Traducción del autor.

31 *Ibidem*, p. 323.



Figura 20. Composición fotográfica de cubiertas inclinadas de teja de barro en Pátzcuaro. Adam Rubalcava (ca.1940). Fuente: Adam Rubalcava, *Pátzcuaro*, México, Avándaro, 1961, pl. 15.

vernácula y un aspecto reiterativo de las construcciones no solo de Pátzcuaro sino de gran parte de México, al grado de ser identificado y reconocido como ingrediente de conformación del imaginario para el visitante extranjero.

#### 2.3.4 Emplazamiento, miradores y panorámicas

Con respecto a las panorámicas y la arquitectura es necesario primeramente mencionar el emplazamiento de Pátzcuaro y las islas del lago, el cual favoreció que se tuvieran unas vistas interesantes sobre todo desde el pueblo hacia el lago, pero también algunas otras del poblado mismo que permitió apreciar diversos aspectos de él gracias a la topografía. Al respecto Hopkinson Smith mencionó que: “La ciudad está construida sobre las colinas en un terreno accidentado, las calles son estrechas e intrincadas, y su carácter es completamente morisco, y el efecto general es en extremo pintoresco.”<sup>32</sup> Por supuesto que al encontrarse en un terreno accidentado y rodeado de colinas, se trató de aspectos que debían ser aprovechados para obtener mejores panorámicas que permitieran apreciar las imágenes, sobre todo del lago. Para ello se incitaba a los viajeros a visitar “Los Balcones”, un mirador ubicado en la cima del Cerro del Calvario. En la guía de Campbell se indicaba a los visitantes que “Si alguna vez viene a Pátzcuaro, suba a ‘Los Balcones’ y observe el valle, con sus decenas de ciudades y el lago [...]”<sup>33</sup> (FIGURA 21) Quizá una de las mejores descripciones al respecto se incluyó en la guía de Terry en la que se mencionó lo siguiente:

La mejor vista de la ciudad y el lago se tiene desde el Cerro del Calvario, quince minutos caminado hacia el oeste desde la Plaza Chica. Seguimos la calle que conduce al Santuario de Guadalupe, lo pasamos a la izquierda y continuamos por un camino rocoso y accidentado a través de unos suburbios de mal gusto. [...] La vista del lago y de muchos pueblos e islas dispersos es muy cautivadora. Unos buenos lentes serían de gran ayuda. Las



Figura 21. Panorámica de Pátzcuaro desde “Los Balcones”, el mirador de la región sobre el cerro del Calvario. Thomas (ca.1900). Fuente: Justo Sierra (ed.), *Mexico. Its Social Evolution. Tome Second*, México, L. Balleca & Co., Successor, Publisher, 1902, p. 41.

32 F. Hopkinson Smith, *A White Umbrella in Mexico*, New York, Houghton, Mifflin and Company, 1914, p. 181. “The town is built upon hilly broken ground, the streets are narrow and crooked, and thoroughly Moorish in their character, and the general effect picturesque in the extreme.” Traducción del autor.

33 Reau Campbell, *op.cit.*, p. 137. “If you should ever come to Patzcuaro, make the climb to Los Balcones and look out over the valley, with its scores of towns, and the lake [...]” Traducción del autor.

aldeas de Santa Ana, Huecorio, Janitzio, Erongarícuaro, San Pedro y Taretan son vivibles a simple vista.<sup>34</sup>

Todos los ingredientes preexistentes en Pátzcuaro y el lago que han sido mencionados hasta este punto, fueron elementos que conformaron un identitario regional y adoptado posteriormente como nacional en concordancia con una ideología promovida durante la época. No era necesario inventar o implementar nada en la región, todas las características estaban dadas de manera intrínseca, valoradas por el observador más no asignadas por éste; solo era cuestión de adecuarlas a los requerimientos del pensamiento y la ideología promovidas. Esto es precisamente lo que se requirió para iniciar con el proceso, orientación y sobre todo protección y conservación de dichos elementos, a fin de garantizar su permanencia como factores identitarios de una región y aceptado fuera de ella.

## 2.4 La protección de la imagen y la difusión cultural

Durante la posrevolución se dio un proceso de revalorización de las características propias que dieran identidad a México como nación. No se trataba que fueran elementos de pertenencia dada por un arraigo directo, sino por un sentimiento afectivo hacia aspectos específicos de añoranza por un pasado histórico que se buscaba recuperar. En el caso de Pátzcuaro, varios de los ingredientes del imaginario previamente analizados respondieron a los requerimientos de identidad y de comunión de la época. El anhelo por el pasado fue plasmada en las reflexiones de los viajeros quienes identificaron a la región como un sitio que cumplía con dichos requerimientos y por ende era susceptible de ser revalorado.

En la búsqueda de elementos de pertenencia se puede caer en el error de verlos como entes aislados, alejándolos de su contexto y dando preferencia a unos aspectos por sobre otros. Anteriormente se mencionó la identificación de cuatro componentes en Pátzcuaro reflejados en las descripciones de los documentos elaborados por sus visitantes, dos de los cuales incluían los modos de vida de la sociedad. Así mismo se había enfatizado en el hecho de que estos cuatro aspectos se interrelacionaban conformando las imágenes de la región y forjando el imaginario que se plasmó en la mente del extranjero, difícilmente concebidos sin todos sus ingredientes. El imaginario como construcción social deriva de esa misma conjunción de elementos, donde a pesar de que dichos componentes se pueden analizar de forma independiente para comprender sus particularidades, al final no pueden ser desligados del contexto donde se insertan y que lo originaron.

34 T. Philip Terry, *op.cit.*, p. 212. "The best view of the town and the lake is had from El Cerro del Calvario (Hill of Calvary), 15 min. walk (W.) from the Plaza Chica. We follow the Street leading up to the Santuario de Guadalupe, pass this on the left and proceed along a very rocky and hilly road through the tawdry suburbs. [...] The view of the lake and the many villages and islands which dot it is very beguiling. A good glass will materially aid one. The hamlets of Santa Ana, Guecorio, Xanicho, Erongarícuaro, San Pedro and Taretan are visible to the naked eye." Traducción del autor.

### 2.4.1 Conservación de una imagen típica

Uno de los aspectos importantes de Pátzcuaro y resaltado en los documentos fue el mercado en la plaza, situación que, como se indicó previamente, no se limitó a una cuestión funcional o de necesidad social, sino que estaba cargada de diversas significaciones socio culturales que determinaban algunos de los roles. En 1916, se dio un hecho que tergiversó esta cuestión, cuando por acuerdo del Cabildo de Pátzcuaro se llevó a cabo una movilización de comerciantes fuera de la plaza principal.<sup>35</sup> Si bien es cierto y como se estipula en el Libro de Actas correspondiente, la movilización se dio por un descontrol del comercio en el sitio,<sup>36</sup> fue el inicio de una transformación de los modos de vida plasmados en el imaginario de los visitantes y que además formaba parte de una actividad histórica, dada por su contexto cultural y espacial, en este caso entendido en la plaza principal. Si bien es cierto la actividad no desapareció y simplemente se trasladó a otro sitio donde siguió cumpliendo su función, al descontextualizarla por una cuestión estética y de imagen urbana marcó un parteaguas de lo que se daría posteriormente. Al dar prioridad a la imagen de la plaza y en general del pueblo, fue el inicio de priorización del turismo por sobre las necesidades sociales y los modos de vida de la población.



Figura 22. El control en las modificaciones de los inmuebles y espacios públicos permitió conservar una imagen urbana homogénea y tradicional. Autor desconocido (ca.1920). Fuente: Colección privada José Manuel Martínez Aguilar.

El cuidado de “la imagen” continuó dándose a nivel dirigente, si bien es cierto no de forma explícita si quedó en evidencia mediante diversas acciones tomadas por las autoridades. Hacia finales de la década de 1910 y principios de la década de 1920, era necesaria la aprobación del Cabildo para poder hacer modificaciones o mejoras a los inmuebles del pueblo,<sup>37</sup> lo que permitió a los grupos dirigentes tener el control sobre la estética del sitio al poseer la facultad de establecer lo que se podía o no hacer al intervenir un inmueble, tanto público como privado (FIGURA 22). Básicamente se trataba de

una licencia de obra, pero lo interesante de estos casos es la reiterada indicación de conservar la apariencia tradicional de los inmuebles, los espacios públicos y el sitio en general, procurando que las modificaciones no afectaran su aspecto típico. Tanto en el caso de los espacios públicos como de los inmuebles particulares, se pugnaba por el mantenimiento y la protección de la belleza tradicional del poblado. Las constantes menciones del concepto de “la imagen” en los documentos de la época, permiten entender su importancia en el desarrollo de Pátzcuaro.

35 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1915-1921)*, 08 de abril de 1916, foja 9r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

36 *Ibidem*.

37 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1915-1921)*, 04 de octubre de 1916, foja 28a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

### 2.4.2 Los difusores culturales

La conjugación de las preexistencias de Pátzcuaro y las acciones de protección de una imagen tradicional del poblado, le permitieron insertarse en la escena nacional y sus procesos de apropiación de elementos tradicionales y culturales. La utilización de elementos y escenas de regiones rurales como Pátzcuaro durante la posrevolución fomentó el trabajo de artistas y viajeros que exploraron diversas regiones del país en busca de elementos identitarios. Ejemplo de ello fue Anita Brenner, quien se desempeñó su labor durante la década de 1920, incluyendo a Pátzcuaro al que visitó en 1926,<sup>38</sup> como indicativo del interés en la región por parte del visitante extranjero. Concordando con muchos de los viajeros que la precedieron, Brenner destacó aspectos artísticos, arquitectónicos y en gran medida los rasgos culturales, los modos de vida, artesanías, vestimenta y tradiciones, como los pescadores del lago de Pátzcuaro y sus canoas que continuaban resultando atractivos a los ojos del visitante principalmente extranjero (FIGURA 23).

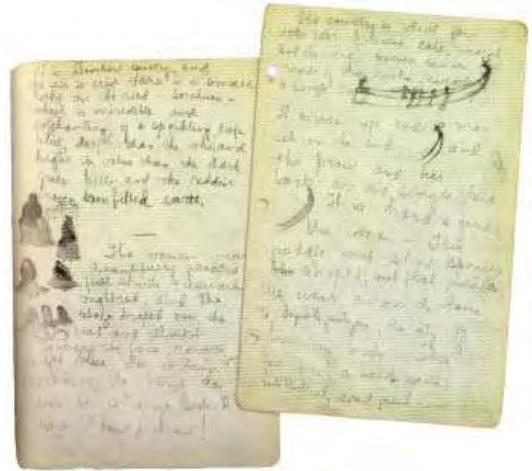


Figura 23. Diario de Anita Brenner y las notas sobre su visita Pátzcuaro. Anita Brenner (1926). Fuente: Susannah Joel Glusker (ed.), *Avant-Garde Art & Artist in Mexico. Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties*, Austin, University of Texas Press, 2010, p. 107.

Junto a Brenner destacaron otros visitantes, exploradores y artistas que compartieron su visión del México tradicional, uno de ellos fue Jean Charlot con quien además colaboró en la revista *Mexican Folkways*.<sup>39</sup> Artista francés radicado en México, Charlot también reconoció y se interesó en la cultura mexicana y sus representaciones, sobre todo en el trabajo de los muralistas mexicanos.<sup>40</sup> (FIGURA 24) Charlot reconoció en el arte mexicano diversos aspectos del nacionalismo,<sup>41</sup> reflejado no solo en la pintura sino en todas las artes plásticas de la época como una materialización ideológica del momento. El mismo



Figura 24. Pintura "Calle", donde se muestra la escena de un poblado tradicional similar a lo que el autor pudo encontrar en Pátzcuaro. Jean Charlot (1925). Fuente: Jean Charlot, *México en la obra de Jean Charlot*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994, p. 126.

artista tuvo colaboraciones con colegas mexicanos, además de sus obras personales vinculadas con las tendencias de la época, así como un marcado interés por los rasgos culturales, las formas de vida

38 Susannah Joel Glusker (ed.), *Avant-Garde Art & Artist in Mexico. Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties*, Austin, University of Texas Press, 2010, pp. 101-142.

39 *Mexican Folkways*, Vol. 1, Núm. 1, junio-julio 1925.

40 Jean Charlot, *The Mexican Mural Renaissance. 1920-1925*, New Haven, Yale University Press, 1963, p. 318.

41 *Ibidem*, pp. 55-56.

de la sociedad mexicana y los elementos del imaginario mexicano.<sup>42</sup> A pesar de que en la obra de Charlot no se reflejó Pátzcuaro, se observaron rasgos del imaginario semejantes en otros poblados tradicionales, con edificios coloridos y calles intrincadas, tal como en su obra “Calle” de 1925,<sup>43</sup> en la que se mostraba un escenario muy semejante al que el artista pudo encontrar en Pátzcuaro.

### 2.4.3 Fotografía de elementos de tradición

En el ámbito de la fotografía hubo en especial dos personajes extranjeros de gran importancia. El primero fue el alemán radicado en México Hugo Brehme, de quien se hablará nuevamente en capítulos subsecuentes. La labor de Brehme como difusor de la cultura y la tradición mexicana fue de suma importancia, debido al valor de sus fotografías las cuales fueron retomadas y publicadas en diversos medios, no solo en su época sino en etapas posteriores. El trabajo de Brehme fue más allá al publicar él mismo su propio material, con una visión que exaltó manifestaciones culturales que reflejaron los ingredientes del imaginario basado en aspectos tradicionales. Muestra de su obra fueron los libros *Mexiko: Baukunst, Landschaft und Volksleben* (México: arquitectura, paisaje y sociedad),<sup>44</sup> y *Malerische Mexiko* (México pintoresco),<sup>45</sup> éste último tal vez su obra más importante al respecto y publicado a la vez en alemán, español e inglés en 1923, y que en palabras del autor fue presentada “[...] al Pueblo Mexicano como homenaje de gratitud por su hospitalidad, y, al mismo tiempo, expresar su admiración por la soberbia belleza del país.”<sup>46</sup>



Figura 25. Vista desde Janitzio hacia las viviendas de la isla y el lago de Pátzcuaro de fondo. Hugo Brehme (1925). Fuente: Hugo Brehme, *Mexiko: Baukunst, Landschaft und Volksleben*, Berlin, Verlag Ernst Wasmuth, 1925, p. 197.

El trabajo de Brehme influiría en el segundo personaje,<sup>47</sup> el fotógrafo estadounidense Edward Weston, quien también se interesó en retratar elementos que conformaron el imaginario mexicano y las formas de vida sociales. Hacia mediados de la década de 1920 Weston viajó a Pátzcuaro interesado en los rasgos tradicionales de la región,<sup>48</sup> y en particular en la isla de Janitzio impulsado por una de las imágenes de Brehme, donde se mostraban las viviendas de la isla con el paisaje del lago detrás y al fondo las montañas y cerros que rodean al lago (FIGURA 25). Lo que hizo

42 Vid. Jean Charlot, *Picture Book: 32 Original Lithographs*, New York, John Becker, 1933; y Jean Charlot, *Picture Book II: 32 Original Lithographs and Captions*, Los Angeles, Zeitlin & Ver Brugge, 1973.

43 *Idem.*, *México en la obra de Jean Charlot*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994.

44 Hugo Brehme, *Mexiko: Baukunst, Landschaft und Volksleben*, Berlin, Verlag Ernst Wasmuth, 1925.

45 *Idem.*, *México pintoresco*, México, Hugo Brehme, 1923.

46 *Ibidem.* Prefacio de Hugo Brehme,

47 Amy Conger, *Edward Weston in Mexico. 1923-1926*, Albuquerque, San Francisco Museum of Modern Art / University of New Mexico Press, 1983, p. 55.

48 Nancy Newhall (ed.), *The Daybooks of Edward Weston. Volume I. Mexico*, New York, Aperture, 1973, pp. 172-173.

Weston fue recrear la fotografía de Brehme bajo su visión de la escena plasmada por el fotógrafo alemán.<sup>49</sup> (FIGURA 26) La reiteración de elementos tradicionales no solo se observó en parte de la obra de Weston basada en la cultura y las sociedades rurales de México, sino en la de otros artistas que se inspiraron en dichos rasgos para llevar a cabo su trabajo.



Figura 26. Combinación del paisaje construido de Janitzio y el paisaje natural de Pátzcuaro, constante en las fotografías de la época. Edward Weston (1926). Fuente: Nancy Newhall (ed.), *The Daybooks of Edward Weston. Volume I. Mexico*, New York, Aperture, 1973, pl. 29.

## 2.5 Cualidades del imaginario “pintoresco”

Las cualidades de la región de Pátzcuaro resultaron atractivas para el visitante foráneo, quien se maravillaba con estos aspectos a los cuales calificó desde “primitivo”

hasta algo de una especial belleza. Dichos rasgos despertaron en el observador una sensación de admiración por aquello que percibían como extraño y a la vez exótico e interesante. Ésto se acentuó con el visitante extranjero, al resultarle algo tan atípico a su cotidianidad y que más allá de identificarlo o etiquetarlo como “de Pátzcuaro” era relacionado como algo “de México”. Todo ello coincidió con la ideología del periodo, donde se buscó la creación de una idea de nación a partir de componentes regionales con capacidad de representar lo mexicano.

Dentro de la idea de comunión mediante elementos identitarios fue inevitable que algunos aspectos sí se separan derivando en dos conceptos, “lo mexicano” y “lo propio”. Lo mexicano, con características que a pesar de ser específicas de un sitio o cultura, compartían algún rasgo en común con otros ejemplos similares. Lo propio, con particularidades especialmente únicas pertenecientes a una determinada región y difícilmente encontradas en otra por su contexto físico y socio cultural. Pátzcuaro conjugaba estos dos aspectos, por un lado lo mexicano mediante componentes del imaginario de los pueblos y las sociedades mexicanas, siendo reconocidos por el visitante extranjero. Por otro lado lo propio, con rasgos especiales que no podían entenderse fuera de su contexto único, identificados como componentes exclusivos de Pátzcuaro y de ninguna otra región, dado por todo lo que conlleva implícita o tácitamente.

De este modo, una imagen de las cubiertas inclinadas del poblado podía ser identificada como un elemento tradicional del pueblo mexicano, que aunque en ocasiones el observador no identificaba que se trataba de Pátzcuaro sí lo relacionaba como algo de un lugar en México. Por lo contrario, una imagen del pescador del lago de Pátzcuaro en su canoa indudablemente representaba primeramente a la región y después a lo mexicano, además de ser un símbolo particular de Pátzcuaro al no darse

49 Amy Conger, *op.cit.*, p. 56.

algo similar o con punto de comparación en ninguna otra parte del país. Independientemente de ello, ambos se reconocían como componentes de lo mexicano, y se trataba de una cuestión aceptada no solo por los residentes de Pátzcuaro sino para los mexicanos en general, siendo identificable además para el visitante u observador foráneo.

Lo que resultó interesante de las imágenes retomadas de las visiones de artistas, observadores y visitantes extranjeros, fueron las representaciones plasmadas en sus obras como reflejo de las visiones del momento por parte de los autores. A pesar de que la percepción de una persona a otra puede variar, ya que “no hay personas que vean exactamente la misma cosa”,<sup>50</sup> se perciben similitudes y reiteraciones que fueron forjando el imaginario de Pátzcuaro. Estas similitudes en las visiones del observador no son otra cosa que los aspectos culturales que el visitante foráneo percibe y le ayuda a entender ese contexto ajeno a su cotidianidad. En palabras de Hall, “una de las funciones de la cultura consiste en proporcionar una pantalla muy selectiva que separa al hombre del mundo exterior [...] la cultura decide a qué prestamos atención y qué ignoramos.”<sup>51</sup>

El imaginario de Pátzcuaro se basó en elementos socio culturales que fueron retomados por el visitante foráneo para dar explicación a un contexto “diferente”. Para el residente local, estos componentes permitieron establecer un sentimiento de pertenencia y arraigo mediante aspectos que fueron seleccionados como identitarios y representativos de lo mexicano, y que a la vez se difundieron primordialmente a través de las artes bajo ese mismo ideal. Los elementos tradicionales de Pátzcuaro llegaron a diversos ámbitos, donde su aceptación ya no solo se limitó a cuestiones históricas o de identidad, adquiriendo un sentido práctico y utilitario como instrumento de comunión social y como insumos para la conformación de un imaginario social particular. El proceso entonces pasó de una etapa de reconocimiento de valores y características socio culturales y de tradición, a una fase de apropiación de las mismas mediante acciones que tuvieron como finalidad el fortalecimiento del imaginario de Pátzcuaro.

---

50 Edward T. Hall, *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI Editores, 2011, p. 89.

51 *Idem.*, *Más allá...*, *op.cit.*, p. 80.

### **CAPÍTULO III**

#### **APROPIACIÓN DE ELEMENTOS DE CULTURA Y TRADICIÓN (1930s)**

Los valores de tradición reconocidos en Pátzcuaro por el visitante extranjero durante la década de 1920 le permitieron insertarse en un proceso de apropiación de elementos culturales como referentes de un identitario nacionalista. A pesar de la valoración de dichos aspectos tanto dentro como fuera del país, la región no podía estar alejada de la modernidad que también se estaba dando en México. Sin embargo, ésta se reflejó en gran medida como una herramienta más de protección de una imagen típica o tradicional, y eventualmente en una serie de mejoras a favor de la promoción turística. Lo anterior se vio plasmado no solo en la ideología del momento, sino en aspectos como la política a través de la cual se dictaminaron los ejes de gobierno de los cuales derivaron las acciones que determinaron el rumbo de la región, y en cómo se afrontó la dualidad entre tradición y modernidad.

Tanto en Pátzcuaro así como en Michoacán y el resto del país, la figura más representativa de la política y en gran medida del ideario nacionalista de ésta etapa fue Lázaro Cárdenas. De ahí deriva el siguiente periodo del proceso, al cual se le reconoce precisamente como cardenismo pero que, cómo se explicó en su momento en la parte introductoria del presente documento, para propósitos prácticos de la investigación se considera como parte del periodo posrevolucionario ya que da continuidad en gran medida a los ideales del mismo. Esta segunda fase del proceso se enfoca a la década de 1930, sin embargo no hay que olvidar que para el caso de Pátzcuaro y Michoacán la influencia cardenista

abarca desde finales de la década de 1920, por lo que no es de extrañarse que se vaya un poco más atrás de los treinta para tener el panorama ideológico completo.<sup>1</sup>

Una vez reconocidos los elementos de tradición en Pátzcuaro, fueron adoptados como referentes de la región dentro de un proceso de fomento turístico basado en ellos. En el presente capítulo se analizan aquellos aspectos que contribuyeron al desarrollo y fortalecimiento del imaginario en Pátzcuaro y las imágenes típicas que derivaron de ellos, para lo cual se agruparán en cuatro grandes rubros. El primero conformado por aspectos de carácter político e ideológico, es decir, las determinaciones que se tomaron en escritorio enfocadas a la conservación de un escenario típico o tradicional, haciendo énfasis en el ámbito legislativo como herramienta de protección y difusión de los elementos socio culturales. El segundo rubro es el de las obras materiales, las cuales derivan en aspectos urbano arquitectónicos como materialización de una ideología, y medios de difusión y explotación de los mismos. Para ello es necesario identificar por un lado aquellos elementos de fortalecimiento de la imagen de la región, y por otro los aspectos de la nueva arquitectura y su inserción en un contexto histórico que se pretendía proteger. En ambos casos se probará o denegará una posible liga tanto con el ideario nacionalista de la época y el fomento a la actividad turística.

Los siguientes rubros a analizar corresponden a la difusión por parte de los medios y los actores involucrados, destinando un apartado a los difusores extranjeros y otro para los nacionales que participaron directa o indirectamente en el proceso. Cabe aclarar que en todos los apartados se hará un análisis cronológico de los eventos y que, al agruparse en las categorías antes mencionadas, en algunos casos será necesario volver en esa cronología al pasar al siguiente grupo de elementos. Se considera más prudente y de mayor entendimiento un análisis por rubros que por periodos, ya que si se hace estrictamente por seguimiento temporal puede derivar en confusión por la mezcla continua de elementos y aspectos, así como en una falta de coherencia de la idea que se desea transmitir.

### **3.1 Protección y fomento del caracter típico**

Lázaro Cárdenas vivió el periodo revolucionario de forma activa,<sup>2</sup> mediante sus políticas mostró interés por continuar con los ideales revolucionarios basados en un sentimiento nacionalista de igualdad social.<sup>3</sup> La política cardenista se basó en un sistema socialista en ciertos aspectos, haciendo énfasis en la educación al considerar que el progreso material de una nación derivaba del desarrollo intelectual de sus ciudadanos, pero basado en una educación generadora de una mentalidad

---

1 Concretamente los periodos de gobierno de Cárdenas abarcaron de 1928 a 1932 como Gobernador de Michoacán, y de 1934 a 1940 como Presidente de la República, en ambos vinculados con el desarrollo del Estado así como del turismo basado en los elementos tradicionales del imaginario.

2 Lázaro Cárdenas, *Obras. Tomo I - Apuntes 1913/1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 14-45.

3 Leonel Durán, *Lázaro Cárdenas. Ideario político*, México, Serie Popular Era, 1972, p. 35.

colectiva y no solo de unos cuantos.<sup>4</sup> Como parte de ésta labor educativa se llevaron a cabo las llamadas “Misiones Culturales”, las cuales tuvieron como objetivo el rescate y revaloración de rasgos culturales y elementos de tradición mexicana, mediante actividades recreativas y artísticas que fueron fomentadas y llevadas a las poblaciones rurales de Michoacán.<sup>5</sup> El pensamiento socialista, en palabras del mismo Cárdenas, era compatible con los ideales revolucionarios,<sup>6</sup> volviéndose la base de las políticas del nacionalismo cardenista en sus periodos de gobierno.

### 3.1.1 La política cardenista

Son diversos los aspectos que resaltan de la política de Cárdenas, referente a los vinculados con los elementos de tradición reconocidos históricamente en Pátzcuaro, hay uno que destaca como primer elemento de fortalecimiento del proceso de apropiación de imaginarios, la promoción turística de Michoacán. Desde el inicio de su mandato se observó un marcado interés por la vinculación de los poblados michoacanos a la promoción turística que se estaba desarrollando en México durante la década de 1920. En su primer informe como Gobernador de Michoacán en 1928, Cárdenas manejó al turismo como uno de sus ejes de gobierno y un aspecto a considerar para el desarrollo del estado.

Se está haciendo activa propaganda en todos los pueblos para que impulsen su embellecimiento, mejorando sus alojamientos y comunicaciones, para que el estado reciba una intensa afluencia de turismo, por considerársele de gran porvenir para el desarrollo industrial, agrícola y comercial.<sup>7</sup>

Destacan algunas connotaciones en el discurso de Cárdenas de lo que se podría considerar un proceso de gestión turística, al procurar un manejo de los recursos patrimoniales para su explotación económica. Hay dos aspectos importantes que se tocaron con este punto, los alojamientos y las vías comunicación como requisitos fundamentales del turismo, es decir, cómo facilitar la llegada de más visitantes y cómo hacer que se queden más tiempo. En ambos casos se habla de mejoramiento, dando a entender que en algunos casos ya existían estos dos elementos pero que deberían adecuarse a los requerimientos de un posible aumento en la demanda turística. Por otro lado, deja entrever la necesidad de construcción de nueva infraestructura y equipamiento para solventar la creciente afluencia, tanto para los poblados que ya eran focos de atención de visitantes como para aquellos que tuvieran el potencial de serlo.

---

4 Martha Poblett Miranda, *Grandes protagonistas de la historia mexicana. Lázaro Cárdenas*, México, Planeta DeAgostini, 2002, p. 51.

5 María Teresa Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán. 1930-1950*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, p. 75.

6 Leonel Durán, *op.cit.*, p. 37.

7 Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970. Vol. 2. Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo, 1928-1940*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 13.

### 3.1.2 Decreto 1929

El ideal cardenista de un Michoacán turístico pasaría de un eje político a una acción legislativa al año siguiente. En 1929 se establece un decreto gubernamental para impulsar el mejoramiento material de los poblados michoacanos con potencial turístico (FIGURA 27). En el decreto se indica textualmente lo siguiente:



Figura 27. Fotos de la hidroeléctrica de Pátzcuaro como parte de las mejoras en infraestructura implementadas en la región. Autor desconocido (1938). Fuente: *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 36, 8 de octubre de 1938, p. 8.

Considerando que el Gobierno del Estado no solo tiende a buscar el mejoramiento intelectual y moral del pueblo, sino también se preocupa por su mejoramiento material, poniendo todos los medios que están a su alcance para construir las obras necesarias más indispensables para satisfacer sus necesidades ingentes, como son las de higiene y salubridad pública, procurando con esto una vida de bienestar más adecuada a la época en que vivimos [...] Considerando que las ciudades de Morelia, Uruapan, Zamora, Pátzcuaro y Zitácuaro, están indicando su mejoramiento material, ya que el número de su población y el atractivo que ofrecen para el turismo exige que se les ponga en condiciones higiénicas y de fácil tránsito [...]<sup>8</sup>

En el decreto se hace hincapié nuevamente en la necesidad de mejorar la imagen de los poblados con potencial turístico, entre ellos Pátzcuaro, y de acuerdo con lo expuesto en el decreto lleva implícita la mejora de la calidad de vida de la sociedad. Sin embargo lo que se observa es un discurso contradictorio, ya que deja ver al menos en apariencia que lo que se buscó fue mejorar la calidad de vida en los poblados mencionados y que como consecuencia serían lugares más aptos para ser visitados por el turismo. La realidad fue otra, ya que lo que se buscó primordialmente fue tener una imagen más agradable al turismo y que mediante las obras de infraestructura y equipamiento resultara además cómodo, no para la sociedad residente sino para el visitante foráneo.

### 3.1.3 Ley de Protección de Inmuebles Históricos o Artísticos (1930)

Posterior a los decretos cardenistas en Michoacán surgieron un par de documentos de contenido similar, en los que se procuró la conservación de sitios y monumentos relevantes o sobresalientes, pero al mismo tiempo el aprovechamiento turístico basado en el patrimonio mexicano. En 1930 se promulgó la *Ley de Protección de Inmuebles Históricos o Artísticos*,<sup>9</sup> la cual ya no solo se enfocaba en una visión de mejoramiento de imagen o “embellecimiento”, como se manejó en la legislación previa, sino que se procuraba la protección de ciertos inmuebles en específico mediante una puesta en valor de estos. A través de dicha valoración se pudo hacer una distinción y dar prioridad a la conservación

8 Xavier Tavera Alfaro (coord.), *Recopilación de Leyes y Decretos del H. Congreso de Michoacán. Continuación de la iniciada por Don Amador Coromina, Tomo L, XLII Legislatura (Septiembre 1928-Septiembre 1929)*, Morelia, Congreso del Estado, 2002, pp. 209-211. Decreto publicado en el *Periódico Oficial* T. L, No. 44 del jueves 19 de diciembre de 1929.

9 Xavier Tavera Alfaro (coord.), *op.cit.*, pp. 383-387. Decreto contenido en el Acta número 66 de 18 de febrero de 1930, publicada en el *Periódico Oficial*, T. L, número 99 del lunes 30 de junio de 1930.

de aquellas edificaciones dotadas de un carácter de excepcionalidad, mismos que posteriormente pudieran servir para la exaltación de valores colectivos de los poblados y poderse aprovechar en el manejo y explotación turística.

Dentro de los criterios generales contenidos en la ley de 1930, estaba el declarar de utilidad pública la vigilancia y conservación de los inmuebles históricos o artísticos, los cuales serían protegidos a partir de ese momento por el Departamento de Control de Inmuebles Históricos o Artísticos. Dicho organismo fue creado para vigilar el cumplimiento de la ley mediante la identificación de inmuebles susceptibles de ser protegidos y explotados, así como el seguimiento y control sobre las intervenciones en ellos a fin de garantizar su conservación. Otro de los puntos interesantes de esta ley fué que se contempló a Pátzcuaro como un caso especial, demostrando así el interés no solo del Gobierno cardenista, sino a distintos niveles, por esta región del estado y su potencial turístico. En el artículo 4° de la ley se estableció la delimitación de una zona de protección:

En el caso especial de Pátzcuaro, el Ayuntamiento de dicha ciudad determinará la zona dentro de la cual no podrán construirse nuevos edificios sin sujetarse a las disposiciones del Departamento de Control ya citado, el que en todo caso tendrá la obligación de vigilar porque se conserven las características regionales de la arquitectura de tales edificios.<sup>10</sup>

Sobresalen dos puntos de la cita, por un lado es la única sección de la ley enfocada en la protección de una zona de interés específica y no solo de inmuebles aislados; por otro, el interés por conservar una imagen arquitectónica tradicional (FIGURA 28). Se establece además la necesidad de preservar los bienes patrimoniales manejada en decretos previos, a través de una valoración de excepcionalidad, una clasificación, distinción y cuidado de una zona patrimonial mediante un control de la obra nueva que pueda afectar o demeritar los valores dados al sitio y a los monumentos.



Figura 28. Vista de las edificaciones en Janitzio y el lago de fondo, una de las imágenes tradicionales de Pátzcuaro. Rafael García (1935). Fuente: *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 12, marzo 1935, p. 12.

#### 3.1.4 Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales (1931)

El siguiente documento es el decretado en 1931, la *Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales*.<sup>11</sup> Dentro de esta ley ya no solo se procuraba la protección de los inmuebles, sino

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 384.

<sup>11</sup> “Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales”, en *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*, T. LII, número 9 del lunes 20 de julio de 1931, Suplemento, 11 pp. Decreto contenido en el Acta número 45 de 17 de junio de 1931. Consultado en el Archivo Biblioteca del Honorable Congreso del Estado de Michoacán (ABHCEM).



Figura 29. Isla de San Pedrito en el lago de Pátzcuaro, la importancia del contexto tanto edificado como natural. Zavala (ca.1930). Fuente: Fototeca Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultas en América Latina y el Caribe (CREFAL).

que transformaba el concepto por el de “monumento”, el cual involucraba una connotación más específica y una valoración particular. Se declaró de interés público la protección tanto de monumentos como de zonas de belleza natural, así mismo se expandieron los criterios de conservación al contemplar el cuidado de los bienes a los que ya no se vislumbraba como objetos aislados, sino que además se estableció el interés por la conservación de su contexto inmediato y en algunos casos de un entorno mayor (FIGURA 29).

La importancia de involucrar al contexto en la protección de los monumentos radica en las implicaciones sociales, ya que conllevaba mejoras en comunicaciones, infraestructura e imagen que favorecieran o exaltaran los valores de dichos monumentos. Otro de los aspectos novedosos en esta ley fue que incluyó un apartado especial sobre la conservación del “aspecto típico y pintoresco de las poblaciones”, que si bien es cierto fue un tema contemplado en la legislatura que precedió a esta ley, es en esta donde se establece como un eje rector de la misma.

Artículo 20º.- A efecto de mantener el carácter propio de las poblaciones situadas en el Estado, el Ejecutivo del mismo podrá declarar de interés público la protección y conservación del aspecto típico y pintoresco de dichas poblaciones o de determinadas zonas de ellas. [...] También podrán ser objeto de la declaración de que habla el presente artículo, las edificaciones y conjuntos de ellas que se encuentran en el Estado, aunque no estén comprendidas dentro de los límites de una población si por su aspecto típico o pintoresco merecen ser conservados.<sup>12</sup>

Como se puede ver en el artículo anterior, se añade un nuevo valor al de carácter histórico o artístico manejado previamente en la legislación, el cual es el de aspecto pintoresco de una población. Ya no solo se valoraban las construcciones prehispánicas, los monumentos novohispanos o del México independiente, sino que los poblados típicos adquirieron cierto reconocimiento legal como representaciones de los valores del nacionalismo exaltados en México posrevolucionario. Finalmente, en el siguiente artículo se incluyeron a las nuevas construcciones en contextos de carácter típico o pintoresco. “Artículo 21º.- No se podrá hacer construcción alguna, nueva, en una zona declarada típica o pintoresca, que no se encuentre de acuerdo con el carácter y estilo arquitectónico general de ella [...]”<sup>13</sup> La conservación de la imagen fue uno de los intereses de esta ley, como puede observarse en los dos artículos señalados y en otros que contemplaran además las obras de infraestructura y equipamiento como complementos a la imagen de los poblados, integrándose a ellos y no compitiendo como objetos que sobresalieran o fueran en contra del carácter vernáculo que se deseaba conservar.

12 *Ibidem*, p. 7.

13 *Ibidem*.

### 3.2 Inserción material en un contexto tradicional

Desde principios del siglo XX se procuró la protección de una imagen típica en Pátzcuaro y durante las primeras décadas la preocupación había consistido precisamente en eso, en la conservación mediante el control de modificaciones sobre todo en vivienda,<sup>14</sup> así como de los roles y usos del espacio público.<sup>15</sup> Para la década de 1930 el reto cambió, ya que había que controlar además la nueva arquitectura, los equipamientos y la infraestructura urbana que se integraron en la región, buscando que fueran acordes al carácter tradicional del sitio y no una la tendencia modernista que se estaba dando en la época en otras partes del país. En el caso de Pátzcuaro y cómo se observó en las políticas y la legislación revisados previamente, lo que se pretendió fue en primer lugar conservar una imagen con base en la ideología nacionalista posrevolucionaria, y en segundo lugar equiparlo o mejorarlo para satisfacer una demanda turística que se buscaba acrecentar en la región. Es por ello que las obras de tipo urbano arquitectónico vinculadas con el sitio durante este periodo se pueden englobar en cualquiera de estos dos grandes rubros. A continuación se analizan algunas de ellas, alternado los rubros a los que pertenecieron dando prioridad a un orden cronológico para entender cómo se fueron ejecutando, recordando que los tiempos no son lineales o continuos ya que algunas tardaron más tiempo en concluir que otras.

#### 3.2.1 La carretera nacional y el ramal a Pátzcuaro

Tal como se mencionó en los informes de gobierno de Cárdenas una de las prioridades fueron las vías de comunicación, las cuales debían ampliarse y mejorarse para facilitar lo que consideraban sería una creciente afluencia turística.<sup>16</sup> Desde finales del siglo XIX se había contemplado esta idea, prueba de ello fue la importancia de las vías ferroviarias con las que se buscaba no solo la comunicación de Pátzcuaro y otros puntos del Estado, sino además explotar la economía en dichos sitios.<sup>17</sup> La construcción de la carretera nacional México-Morelia-Guadalajara fue la siguiente gran obra en el ramo de las comunicaciones para Michoacán.

Construida entre finales de la década de 1920 y principios de la década de 1930,<sup>18</sup> se convirtió en la puerta de comunicación entre diversos poblados del Estado así como de estos con la capital del país, mediante diversas ramificaciones que conectaban con dicho camino en diversos puntos de su tramo por Michoacán. A pesar de que los objetivos primarios de los caminos fueron otros como el intercambio y circulación de productos, lo que representó numerosos beneficios el Estado y su comunicación, hubieron otros propósitos. Uno de los puntos de interés fue que facilitaría el

14 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1915-1921)*, 04 de octubre de 1916, foja 28a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

15 *Ibidem*, 08 de abril de 1916, foja 9r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

16 Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos...*, *op.cit.*, p. 19.

17 Juan de la Torre, *Historia y descripción del Ferrocarril Nacional Mexicano*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1888, pp. 131-132.

18 Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos...*, *op.cit.*, pp. 17, 19, 36, 211.

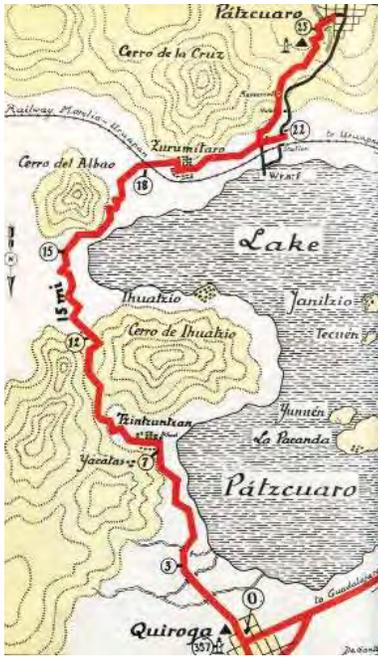


Figura 30. Mapa del ramal Quiroga-Pátzcuaro, conectado a la carretera federal México-Morelia-Guadalajara. Pablo C. de Gante (1939). Fuente: Pemex Travel Club, *Mexico Western Highways. Including the Cities of Toluca, Morelia, Patzcuaro, Uruapan, Guadalajara, México*, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p. 56.

traslado de turistas a Michoacán, teniendo como sitios principales de atracción a Morelia y Pátzcuaro, para lo cual fueron de suma importancia los trabajos no solo en la carretera federal México-Morelia-Guadalajara sino también en el ramal Quiroga-Pátzcuaro, mismos que se prolongaron durante varios años.<sup>19</sup> (FIGURA 30) Años después continuó la construcción de caminos con ese doble propósito de comunicación entre los pueblos y facilitar el traslado turístico, ejemplo de ello fue el tramo Pátzcuaro-Ario de Rosales, donde se hizo explícita dicha dualidad.<sup>20</sup>

### 3.2.2 Mejoramiento de imagen urbana

Continuando con el cumplimiento de los decretos y las políticas cardenistas, otro de los puntos de interés fue el mejoramiento de los poblados. En concordancia específica con el decreto de 1929, en diversos sitios del Estado se implementaron planes de infraestructura y equipamiento buscando mejorar las condiciones sobre todo de saneamiento de las poblaciones, dando prioridad a las ciudades principales o con mayor cantidad de habitantes.<sup>21</sup>

Lo interesante de estas obras fue que en todo momento se utilizó la palabra “embellecimiento”, lo que deja entrever que la prioridad no únicamente la población y mejorar sus condiciones de vida, para lo cual habría adjetivos más apropiados para describir las obras ejecutadas.

Al hablar de embellecimiento resulta evidente que se estaba priorizando a la imagen que se mostraría al exterior principalmente, y por consiguiente lo que se buscaba era tener un producto atractivo y factible de ser explotado visualmente. El turista o visitante debía observar una escena agradable que se transformara en un imaginario memorable que se guardara en su mente, que deseara revivirlo a futuro, y que lo recomendara a otros potenciales visitantes (FIGURA 31). Las obras de embellecimiento en los poblados rurales daban la impresión de dar prioridad a la promoción del turismo



Figura 31. Una de las imágenes típicas de Pátzcuaro, con varios de los elementos arquitectónicos y urbanos que conformaron el imaginario tradicional. Adam Rubalcava (1935). Fuente: *Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, Núm. 3, julio de 1939, p. 20.

19 “Información y noticias AMA”, en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo III, Núm. 32, noviembre 1936, p. 52.

20 “Milagros de belleza descubrirá al turismo el camino Ario-Pátzcuaro”, en *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 82, 2 de diciembre de 1938, p. 2.

21 Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos...*, op.cit., p. 36.

y que a la mejora en la calidad de vida de la sociedad local era un aspecto consecuente. Dichos trabajos fueron constantes, ejemplo de ello fueron la inserción de bancas de cantería en la plaza “Gertrudis Bocanegra”<sup>22</sup> y la pavimentación de la plaza principal.<sup>23</sup> Así mismo, fueron de igual valía los proyectos de infraestructura como los de alumbrado público o los de alcantarillado<sup>24</sup> y agua potable,<sup>25</sup> que no solo permitieron una mejora en la imagen del sitio sino que además tuvieron un carácter utilitario y de servicio social.

### 3.2.3 Mejoramiento y ampliación de la oferta hotelera

Resulta un tanto contrastante que en una época de desarrollo turístico y donde se estaban llevando acciones de mejoramiento de la oferta hacia el visitante, no se haya dado un crecimiento exponencial de la oferta hotelera en Pátzcuaro. La respuesta radica quizá en que desde principios del siglo XX ya se contaba en el sitio con un suficiente servicio de hospedaje con el cual satisfacer dichos requerimientos. Una de las razones se encuentra en el desarrollo comercial de la región y el mercado de Pátzcuaro, el que en capítulos previos se mencionó a mayor detalle. El constante tráfico de comerciantes obligó a contar con establecimientos donde éstos pudieran descansar para continuar con sus viajes, para lo cual los mesones fueron la solución a dicha demanda. Estos establecimientos prestaban aún servicio durante la década de 1930, conservando sus antiguos nombres como el de San Agustín, San Francisco, San Juan de Dios, del Socorro, del Ángel, del Salvador y del Retoño.<sup>26</sup>

Otra de las razones de que Pátzcuaro contara con un servicio aceptable de hospedaje fue que, desde antes del desarrollo de la actividad turística bajo los ideales nacionalistas, ya era referenciado en las guías como un popular centro de descanso,<sup>27</sup> para lo cual se requería contar con el equipamiento necesario. De los hoteles que más se mencionaban en los documentos de principios de la década de 1930 estaban el Hotel Plaza, el Hotel Mercado (posteriormente nombrado Gran Hotel Guizar<sup>28</sup>), y en gran medida el Hotel del Lago ubicado cerca de la estación de ferrocarril. A partir de la segunda mitad de la década y con la conciencia de impulso al turismo, comenzaron a darse algunas de las mejoras en el servicio de hospedaje.

22 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*, 21 de septiembre de 1935, fojas 39a, 39r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

23 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*, 13 de marzo de 1940, foja 116r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

24 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*, 20 de febrero de 1934, fojas 14r, 15a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

25 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*, 17 de mayo de 1939, foja 89a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

26 Justino Fernández, *Pátzcuaro. Su situación, historia y características. Con un plano pictórico de la ciudad*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores / Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936, p. 50.

27 T. Philip Terry, *Terry's Mexico. Handbook for Travellers*, New York, Houghton Mifflin Company, 1909, p. 210.

28 José Manuel Martínez Aguilar, *El Pátzcuaro de ayer en el imaginario*, México, Secretaría de Cultura Michoacán / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, p. 84.

Mediante el fomento de las asociaciones pro turismo que buscaron la construcción de nuevo equipamiento hotelero y el mejoramiento de los inmuebles ya establecidos, con el objetivo de brindar mayores comodidades al visitante.<sup>29</sup> Dentro del rubro de mejoras una de las que se tiene registro es del Hotel Concordia, otro de los más reconocidos de la época. En 1935 se hizo la solicitud para una ampliación mediante la ocupación del inmueble del Mesón del Volador, ubicado a espaldas de mencionado hotel, en el entendido que la propiedad de ambos inmuebles era del mismo dueño.<sup>30</sup> La siguiente mejora se dió algunos años después, mediante la inclusión de un puesto de “curiosidades regionales”,<sup>31</sup> como se nombró en la solicitud correspondiente, con la finalidad de ofrecer al turista productos típicos del sitio y diversificar la oferta al visitante.

Por último, referente al nuevo equipamiento está el Hotel Posada Don Vasco, construido en 1938 por “La Azteca” Compañía Mexicana de Seguros, e inaugurado al año siguiente (FIGURA 32). En una placa ubicada en el acceso al inmueble se indica que su edificación se dio “de acuerdo con un programa de inversiones que contribuyese al fomento del turismo dando comodidad a los viajeros y conservando el ambiente y tradiciones regionales.”<sup>32</sup> Los propietarios del establecimiento eran los mismos que los del Hotel Virrey de Mendoza en Morelia,<sup>33</sup> el cual fue ampliado y remodelado casi a la par. Este último rasgo resulta interesante ya que muestra como en un momento de desarrollo del turismo bajo los ideales de nacionalismo mexicano, una compañía invirtió en dos hoteles ubicados en los dos sitios de mayor presencia turística en Michoacán. Así mismo es de resaltar como ambos proyectos se insertaron en su contexto respondiendo a las tendencias, los requerimientos y la oferta del respectivo destino,<sup>34</sup> Morelia Virreinal y Pátzcuaro típico, lo cual se reflejó en los inmuebles a pesar con la particularidad de que en un caso se trató de adecuación y en el otro de nueva construcción.



Figura 32. Acceso del Hotel Posada Don Vasco, en Pátzcuaro, construido a finales de la década de 1930. Autor desconocido (ca.1938). Fuente: Colección privada Miguel Vega Saavedra.

#### 3.2.4 Quinta Eréndira (1927-1940)

En el rubro de la nueva arquitectura y el cardenismo el primer ejemplo debe ser sin duda la propia casa de Lázaro Cárdenas en Pátzcuaro, mejor conocida en su tiempo como la Quinta Eréndira.

29 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1933-1941)*, 30 de mayo de 1936, foja 54a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

30 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*, 06 de diciembre de 1935, foja 42a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

31 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*, 13 de enero de 1939, foja 82r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

32 Datos contenidos en una placa alusiva en el sitio.

33 “Hotels in Michoacán!”, en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 6, noviembre 1943, p. 23.

34 “Michoacán in the spring!”, en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 10, marzo 1944, p. 29.

El inmueble está fechado coincidiendo con los periodos gubernamentales de Cárdenas, con la leyenda “Eréndira 1927-1940” contenida en placas ubicadas en las fachadas oriente y poniente así como en los planos de la casa.<sup>35</sup> (FIGURA 33) Se desconoce si dicha fecha se establece por el personaje o por acotar el periodo constructivo, situación completamente anormal, lo que sí es un hecho es que tanto los planos, las fotografías antiguas, y el mismo edificio delatan diversas etapas constructivas incluso en sus primeros años. En el caso de la fotografía, se perciben cambios evidentes sobre todo en el antiguo comedor (actualmente sala de banderas del CREFAL) ubicado al poniente de la casa, mismos que responden a remodelaciones dadas en un periodo de tiempo muy temprano (FIGURA 34). A pesar de ser notorias las intervenciones se conservó de manera general la morfología y estilo del inmueble, mismos que han perdurado hasta la actualidad.

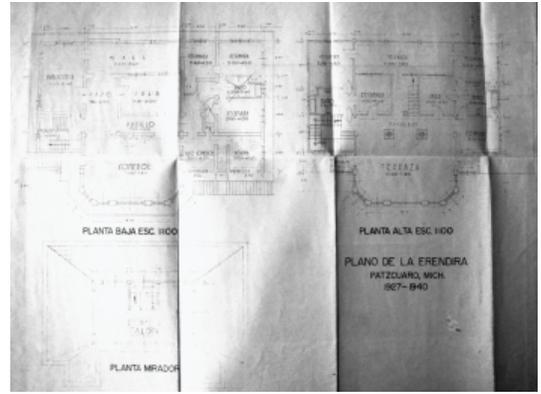


Figura 33. Planos de la Quinta Eréndira, casa de descanso de Lázaro Cárdenas en Pátzcuaro. Autor de la obra desconocido (1927-1940). Fuente: Archivo privado del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultas en América Latina y el Caribe (CREFAL).



Figura 34. Fachada poniente de la Quinta Eréndira, donde se aprecian modificaciones en el volumen frontal (comedor) con respecto al inmueble actual. Zavala (ca.1930). Fuente: Fototeca del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultas en América Latina y el Caribe (CREFAL).

La construcción de la Quinta Eréndira sitúa al inmueble en un momento histórico donde tendencias como el neocolonial o el neoindigenista cobraron gran importancia en México,<sup>36</sup> por lo que no es de extrañar su influencia estilística en el edificio. A pesar de vincularse con tendencias del nacionalismo moderno, su impacto en la imagen típica de Pátzcuaro y el imaginario plasmado en la mente de sus visitantes fue nula, ya que se edificó a las afueras de la ciudad en un emplazamiento elevado y rodeado de vegetación. La elección de Pátzcuaro para la construcción de la casa de Cárdenas y la ubicación del mismo en las inmediaciones del lago pudieran ser indicativos del valor que el personaje dio a la región.

Por otro lado, el valor del inmueble radica no solo en la estética de la construcción, sino en la vinculación con su propietario como uno de los actores más representativos tanto de la época como de la historia general de México. La casa no solo se utilizó como sitio de descanso de Cárdenas,<sup>37</sup> sino

35 Planos cortesía del Archivo privado CREFAL. CREFAL, institución establecida en 1950 en el inmueble de la antigua Quinta Eréndira bajo el nombre de Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina, de ahí sus siglas. Actualmente el organismo se denomina Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, aunque tanto éste como el edificio conservan en acrónimo “CREFAL”. Vid. CREFAL, *CREFAL: Instantes de su historia. Memoria gráfica 1951-2008*, Pátzcuaro, Centro de Cooperación Regional para la Educación, 2009.

36 Johanna Lozoya Meckes, “Invención y olvido historiográfico del estilo neocolonial mexicano: reflexiones sobre narrativas arquitectónicas contemporáneas”, en *Palapa*, Vol. II, Núm. 1, enero-junio 2007, p. 16.

37 “Vitorearon al Gral. Cárdenas los pequeños propietarios rurales”, en *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 56, 1o de noviembre de 1938, p. 2.

como punto de encuentro de líderes y artistas invitados por el anfitrión como parte de las relaciones que se dieron entre el gobierno cardenista y los grupos intelectuales en el país.<sup>38</sup> Con ello se dio apertura a Pátzcuaro como centro turístico, cultural, político y artístico de México mediante las relaciones dadas entre ciertos personajes que a pesar de la diversidad de sus ámbitos concordaban en ideologías afines que les permitieron establecer lazos profesionales y personales.

### 3.2.5 Playa y balneario en Chupícuaro (1930-1931)

El Lago de Pátzcuaro ofrecía diversas alternativas a la nascente explotación turística, una de ellas fue el esparcimiento vinculado al agua, aprovechando el nacimiento en México de la cultura de balneario. El antecedente inmediato, aunque no directo, se tuvo en Cointzio a través de unos baños de aguas termales y una alberca, mismos que eran mencionados en las descripciones para visitantes,<sup>39</sup> y que durante la década de 1930 se invirtió en su remodelación al igual que en otros equipamientos de carácter turístico.<sup>40</sup> En el caso del lago de Pátzcuaro, su gran extensión de agua permitió explorar otras opciones, es por ello que entre 1930 y 1931 se acondicionó un tramo de “playa”, como se le denominó en su momento, ubicada al norte del lago en la zona de Chupícuaro, entre Santa Fe de la Laguna y San Jerónimo Purenchécuaro.<sup>41</sup> (FIGURA 35)

En dicho lugar se proyectó además la construcción de un balneario que, aunque por la cercanía con Morelia, al igual que Cointzio parecía ser un sitio pensado más para los morelianos. En el caso de Chupícuaro y al pertenecer a la zona lacustre bien vale la pena incluirlo como parte del equipamiento turístico de la región y que en poco tiempo cobró interés de acuerdo a lo mencionado por Justino Fernández en su libro publicado pocos años después.<sup>42</sup>



Figura 35. Chupícuaro, al norte del lago de Pátzcuaro, donde se acondicionó un tramo de playa y balneario para recreación. Autor desconocido (ca. 1930). Fuente: Colección privada Pablo Chico Ponce de León.

### 3.2.6 Monumento a Morelos en Janitzio (1933-1935)

Por el costado de la fachada poniente de la Quinta Eréndira desciende un sendero que baja por el emplazamiento para conectarse con un camino que va hacia el muelle, para continuar en esa misma recta imaginaria hasta llegar a la isla de Janitzio. Esta característica se hace más evidente desde el mirador de la casa ubicado en el último nivel de la misma, desde el cual se tiene una interesante

38 María Teresa Cortés Zavala, “La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios durante el cardenismo”, en *Tzintzun*, Núm. 13, enero-junio 1991, p. 116.

39 Juan de la Torre, *op.cit.*, p. 109.

40 “Informe rendido anoche por el C. Gobernador Constitucional del Estado, Gral. de División Gildardo Magaña ante la H. XLVII Legislatura”, en *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 17, 16 de septiembre de 1938, p. 3.

41 Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos...*, *op.cit.*, p. 19.

42 Justino Fernández, *op.cit.*, p. 60.

perspectiva del lago con la isla de Janitzio como punto central de la visual (FIGURA 36). Es precisamente en esta isla donde se localiza la siguiente obra relevante del periodo, el monumento a José María Morelos, mismo que desde su construcción corona el paisaje previamente descrito al ser el elemento destacable no solo desde dicha panorámica, sino claramente visible desde diversos puntos de la zona lacustre. El monumento fue diseñado por el escultor Guillermo Ruíz, uno de los más importantes del periodo y al que Cárdenas encomendó algunas obras sobre todo en Michoacán.<sup>43</sup> La ejecución



Figura 36. Línea imaginaria que va desde la Quinta Eréndira, pasando por la calzada al muelle, llegando a la isla Janitzio coronada con el monumento a Morelos. Zavala (ca.1935). Fuente: Colección privada Pablo Chico Ponce de León.

corrió a cargo del Capitán Antonio Rojas García, con la cooperación del 22 Regimiento de Caballería y el Primer Batallón de Zapadores.<sup>44</sup> La obra se ejecutó entre los años 1933 y 1935, y consiste en una estructura de concreto armado con revestimiento de cantería tallada.

Son diversos los puntos de vista y los debates que surgen a partir del monumento a Morelos en Janitzio. Desde la morfología y los lenguajes escultóricos y estilísticos de la obra, hasta los simbolismos políticos de la figura que representa, el personaje detrás de la escultura y el momento histórico en el que se construyó. Sin embargo habrá que limitarse a reflexionar sobre el impacto que tuvo en la imagen tanto de la isla como de la zona lacustre y la conformación de un nuevo imaginario social por la inclusión de un elemento tan destacable. Si hay un componente fundamental del imaginario de Pátzcuaro ese fue, y tal vez aún lo sea, la isla de Janitzio, fuertemente referenciada en las guías de turismo, libros de viajero y en general en los difusores turísticos de la época. Constantemente era descrita como un símbolo del México tradicional, no solo por una imagen particular sino por toda la conjunción de elementos culturales, tradiciones arraigadas y paisajes tanto naturales como edificados. Por ello, que es de llamar la atención que durante una época en la que se procuró fortalecer y proteger una imagen típica establecida, se haya insertado un elemento tan sobresaliente y contrastante con dicha imagen, precisamente coronando uno de los referentes de Pátzcuaro en el imaginario colectivo altamente reconocido por el visitante extranjero (FIGURA 37).



Figura 37. Monumento a José María Morelos en la cima de la isla de Janitzio, durante los últimos detalles de su construcción. Autor desconocido (1935). Fuente: [Sin título] (1935), Fondo: Gerardo Díaz Chávez, Fototeca de Pátzcuaro (AHP).

43 Agustín Arteaga, *La escuela mexicana de escultura*, Tesis de Doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 172.

44 Justino Fernández, *op.cit.*, p. 54.

Resulta además contrastante la inserción un elemento contemporáneo, ajeno totalmente a los rasgos tradicionales de una comunidad que había gozado precisamente de un carácter conservador, y con una serie de connotaciones político ideológicas que no tenían cabida en el imaginario de la región. Sin embargo, si se analiza desde el punto de vista de la explotación turística que también formó parte del ideario del momento, se puede entender la edificación del monumento. Es claro que un componente de tales características resultó interesante para el visitante y se convirtió en un equipamiento turístico importante, tanto para quien le llamaba la atención como obra escultórica, o mediante una cuestión utilitaria como mirador para admirar el paisaje de la zona lacustre. Si de verdad su construcción obedeció en parte a un interés de fomento turístico, aquí la pregunta sería si Janitzio y Pátzcuaro con todas las características dadas por su cultura y su historia necesitaban de un elemento de este tipo para potencializar la oferta turística en la región.

### 3.2.7 Un nuevo muelle en el lago de Pátzcuaro (1935)

En muchos sentidos Pátzcuaro se preparaba para un desarrollo turístico importante, muestra de ello fue la construcción de muelles ya no solo para el transporte de locatarios y mercancías entre las regiones del lago, sino también para el transporte de pasajeros y turistas. En épocas anteriores y como se revisó en apartados previos, los turistas contaban con dos opciones para transportarse en el lago, una era llegando a un acuerdo con los pescadores locales para que los llevaran en sus canoas tradicionales, y la otra era mediante lanchas o barcos mecánicos como el “Vapor Mariano Jiménez” de finales del siglo XIX.<sup>45</sup> (FIGURA 38) Para la década de 1920 se comenzaron a dar diversas

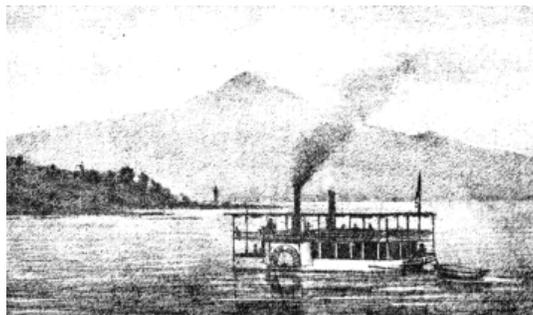


Figura 38. Imagen del “Vapor Mariano Jiménez”, que dio servicio en el lago de Pátzcuaro a finales del siglo XIX y principios del XX. Autor desconocido (ca.1880). Fuente: Juan de la Torre, *Historia y descripción del Ferrocarril Nacional Mexicano*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1888, p. 126.

cesiones de contratos para el manejo de lanchas de motor de gasolina para el servicio de navegación en el lago.<sup>46</sup> Finalmente en 1935 se construyó por mandato presidencial un nuevo muelle muy cercano a la estación de ferrocarril,<sup>47</sup> lo cual aunado a los factores antes mencionados resultan en un indicativo del equipamiento turístico que se estaba haciendo en la región, esperando nuevamente una creciente afluencia de visitantes y buscando darles mayores comodidades.

### 3.2.8 Remodelación del mirador de “El Estribo” (1936)

Continuando con la mejora de equipamiento turístico el siguiente elemento es el mirador de Pátzcuaro, que fué un atractivo desde el siglo XIX para contemplar el paisaje tanto natural como

45 Juan de la Torre, *op.cit.*, p. 129.

46 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1921-1924)*, 04 de agosto de 1923, fojas 67r, 68a, 68r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

47 Justino Fernández, *op.cit.*, p. 63.

edificado proporcionado por el lago y los pueblos de la zona lacustre. En la mayoría de las guías turísticas y libros de viajeros que hablaban de Pátzcuaro y el lago, era imprescindible la mención de este histórico equipamiento, como un punto referencial para entender a una escala mayor y como conjunto a los componentes que integraban el imaginario de Pátzcuaro. El mirador ha tenido diversas denominaciones, “Los Balcones”, “Tariácuri”, y “El Estribo”, el primero debido a la posición privilegiada que guarda permitiendo al observador admirar el paisaje desde lo alto, el segundo por el antiguo camino que conducía desde el pueblo hacia el mirador, y el tercero por su ubicación en la cima del volcán extinto del mismo nombre.

A pesar de que no se trata de un equipamiento construido durante la década de 1930, es en este periodo donde sufrió algunas modificaciones debido a la tendencia turística del momento. Una de ellas fue la remodelación del camino de la ciudad al mirador, la cual fue encargada por mandato cardenista en 1932 con el apoyo de los gobiernos Estatal y Municipal,<sup>48</sup> así como del H. Cuerpo Edilicio de la ciudad.<sup>49</sup> Para el año de 1936 se dio la siguiente renovación ahora en sitio,<sup>50</sup> el cual fue acondicionado para una estancia más



Figura 39. Mirador de “El Estribo”, sobre el volcán del mismo nombre, vistas panorámicas de Pátzcuaro. Autor desconocido (ca.1940). Fuente: “El Estribo Pátzcuaro, Mich” (ca.1940), Núm. 034, Fondo: Ramón Sánchez Reyna, Fototeca del Estado de Michoacán (AGHPPEM).

placentera de los visitantes (FIGURA 39). Hacia finales de la misma década también se llevó a cabo la remodelación del otro mirador de la ciudad, ubicado en el cerro Colorado al noreste de Pátzcuaro. Conocido actualmente como “El Estribo Chico”, en 1938 se hicieron las adecuaciones necesarias en el mirador, terraplenes y camino, mediante la participación del arquitecto Antonio Llamosa y el ingeniero Roberto Mejía Ortiz.<sup>51</sup>

### 3.2.9 Teatro Emperador Calzontzin (1935-1936)

Los siguientes dos elementos relevantes del periodo se gestionaron y edificaron en periodos muy similares y casi a la par, en ambos casos tratándose de un enfoque cultural. En 1935 se hizo la gestión por parte de funcionarios del gobierno de Pátzcuaro para la adquisición del anexo del Templo de San Agustín, con el propósito de construir un teatro municipal. Dicha solicitud fue aprobada por el Presidente de la República Lázaro Cárdenas e inmediatamente se envió la solicitud del proyecto al Departamento de Monumentos Coloniales y de la República, a quien se le encomendó el diseño del

48 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*, 03 de junio de 1932, fojas 260, 261. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

49 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*, 02 de septiembre de 1932, foja 264. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

50 Fecha plasmada en una placa alusiva en el sitio.

51 Datos contenidos en una placa alusiva en el sitio.

inmueble.<sup>52</sup> La construcción se realizó al año siguiente, mismo en el que se concluyó y para lo cual se designó al Arquitecto Alberto Le Duc como contratista de la obra.<sup>53</sup>



Figura 40. Aspecto del Teatro Municipal al poco tiempo de ser construido, bajo los criterios de integración contextual, reinterpretación de formas y conservación de elementos del antiguo convento. Autor desconocido (ca.1938). Fuente: [Sin título] (ca.1938), Fondo: Gerardo Díaz Chávez, Fototeca de Pátzcuaro (AHP).

A pesar de tratarse de una construcción nueva, su integración al contexto tradicional de Pátzcuaro no representó una alteración considerable a la imagen del pueblo. Mediante repetición de elementos constantes del contexto inmediato como las cubiertas inclinadas de teja de barro, la reinterpretación de formas como se observa en el cuerpo central del edificio, y la conservación de aspectos de la antigua edificación como los vanos de los cuerpos laterales (FIGURA 40), se logró un inmueble con un sello distintivo de la época pero que estuvo en concordancia con el ideal

de conservación de una imagen dada. Relacionado con la ideología del momento, otro aspecto a resaltar de la edificación es que se buscó continuar con el manejo de aspectos de unión, socialismo, educación y cultura manejados por la política cardenista y posrevolucionaria. En una leyenda que se colocó en el vestíbulo se puede leer lo siguiente: “Este Teatro se construyó en 1936, para contribuir al mejoramiento social y cultural de los pueblos de la región de Pátzcuaro. Siendo Presidente de la República el Gral. Lázaro Cárdenas y Secretario de Educación el Lic. G. Vazquez Vela. Alberto Le Duc Arquitecto.” Esta leyenda deja de manifiesto uno de los propósitos de la construcción de un equipamiento de tales características y su concordancia con las tendencias de la época.

### 3.2.10 Biblioteca Pública “Gertrudis Bocanegra” (1936)

El otro elemento contemporáneo al teatro se ubica precisamente a un lado del mismo, y se trata del propio Templo de San Agustín. En este caso no fue una construcción nueva, sino la adecuación de un inmueble antiguo a un requerimiento contemporáneo. La primera gestión se hizo ante la Secretaría General de Gobierno, solicitando la cesión de algún edificio federal para el establecimiento de una biblioteca pública, considerada un equipamiento de utilidad inmediata.<sup>54</sup> Mediante la segunda gestión se solicitó a la Dirección General de Bienes Nacionales el usufructo del inmueble para el establecimiento de la biblioteca, previo desalojo del culto católico argumentando el riesgo de

52 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1933-1941)*, 21 de septiembre de 1935, foja 40a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

53 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1933-1941)*, 30 de mayo de 1936, foja 54r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

54 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1933-1941)*, 14 de marzo de 1936, foja 52a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

desplome del muro colindante con el futuro Teatro Municipal, derivado de los daños causados por las obras de construcción del mismo.<sup>55</sup>

Una vez desalojados los bienes del interior se realizaron los trabajos de acondicionamiento para el establecimiento de la Biblioteca Pública “Gertrudis Bocanegra”. Debido a que únicamente se realizó una consolidación estructural del edificio y se adaptó el interior al nuevo uso con mínimas intervenciones, el impacto en la imagen de la ciudad fue prácticamente nulo al conservar el aspecto típico al exterior y adecuando el interior el nuevo uso (FIGURA 41). Nuevamente los objetivos de educación, cultura y mejoramiento social evidencian la ideología del momento con un equipamiento que si bien es cierto no fue de carácter turístico o de consolidación de una imagen típica, si se insertó en un contexto tradicional, acorde a un momento histórico y una ideología dados.



Figura 41. Aspecto del templo y convento de San Agustín antes de su transformación en biblioteca y teatro respectivamente. Adam Rubalcava (ca. 1935). Fuente: Adam Rubalcava, “Pátzcuaro. Ambiente arquitectónico”, en *Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, Núm. 3, julio de 1939, p. 23.

### 3.3 Pátzcuaro y México en los ojos extranjeros

Los elementos de tradición que conformaron el imaginario de Pátzcuaro y que despertó el interés de sus visitantes en épocas previas, continuó manifestándose durante la década de 1930, más aún con la creciente difusión del sitio como un destino turístico relevante. A pesar de que hubo una difusión tanto al interior de México como fuera del país, es de resaltar el papel que jugaron los visitantes extranjeros en este proceso. Si bien es cierto en algunos casos solo se trató de experiencias compartidas por los viajeros mediante sus publicaciones, más que de una difusión explícita de elementos culturales, lo que se denota es que a final los diversos tipos de testimonios se convirtieron directa o indirectamente en promotores de los elementos del México tradicional. Es por ello que se hablará de tres grupos, primeramente los libros publicados fuera de México y cómo se abordaron implícita o explícitamente aspectos de la cultura mexicana en temáticas diversas. Después está el trabajo de los fotógrafos extranjeros, sus percepciones del México típico y su labor como promotores de la cultura, principalmente de los pequeños poblados. Finalmente la promoción mediante los difusores turísticos de la época como revistas, guías y libros de viajero, y cómo los componentes previamente enunciados continuaron siendo referentes para el turista extranjero.

55 *Ibidem.*

### 3.3.1 Los libros extranjeros y la tradición mexicana

Se partió de una idea generalizada sobre un imaginario de México y de la sociedad mexicana dentro de la cual se insertaban ingredientes específicos de poblaciones que representaban rasgos de la mexicanidad, a partir de los cuales cada visitante destacaba algún sitio o aspecto de la cultura mexicana. Ejemplo de ello fue el libro *Early Mexican Houses*,<sup>56</sup> en el que los autores presentaron una selección de ejemplos de arquitectura habitacional tanto colonial como vernácula de diversas regiones del país. Al mismo tiempo que se mostraban detalles de materiales, estilos, técnicas constructivas y detalles de las viviendas, el lector podía forjar un imaginario de México mediante los elementos que observaba y que para la época de publicación ya eran referentes del México tradicional. En el caso de Pátzcuaro se pudieron identificar aspectos característicos de la arquitectura vernácula

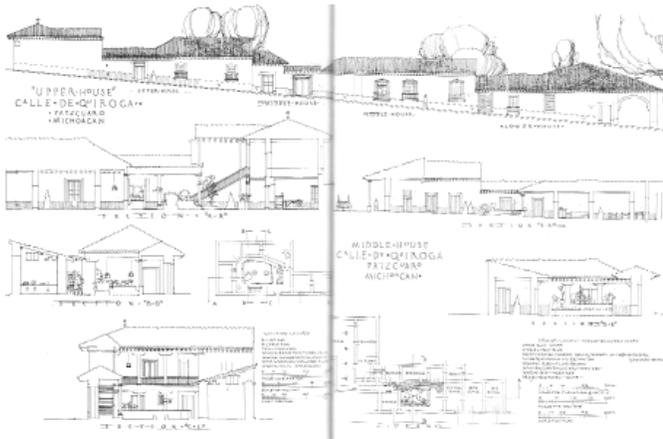


Figura 42. Fachadas, cortes, planos y detalles de casas en una calle de Pátzcuaro, en las especificaciones se indica la policromía en fachadas. George W. Rustay (1928). Fuente: G. Richard Garrison y George W. Rustay, *Early Mexican Houses. A Book of Photographs & Measured Drawings*, Lanham, Taylor Trade Publishing, (1930) 2012, pp. 126-127.

de la región, como las cubiertas inclinadas de barro, la construcción en adobe y el trabajo en madera tanto estructural como en carpintería. Otro punto interesante del contenido es que en las ilustraciones de fachadas se indicó la cromática del momento, lo que permite darse cuenta de la variación con respecto al imaginario contemporáneo de muchas de las poblaciones mostradas (FIGURA 42), entre ellas Pátzcuaro donde se indican fachadas en tonalidades de rojo, rosa y azul.<sup>57</sup>

Otra publicación ajena directamente a las temáticas especializadas de promoción cultural o turística, pero que vale la pena mencionar, fue el libro de Elizabeth Morrow titulado *The Painted Pig*.<sup>58</sup> Se trataba de un cuento ilustrado por René D'Harnoncourt que narra una pequeña historia de dos niños mexicanos llamados Pita y Pedro. Lo interesante de la publicación es que muestra, entre la narración de la historia y las imágenes, la visión de los autores sobre las formas de vida de la sociedad mexicana, que abarcan desde la imagen de la población hasta sus costumbres (FIGURA 43). Mediante la sencillez en la presentación del libro se puede entender



Figura 43. Pita y Pedro, personajes principales de la historia presentada en el libro *The Painted Pig*, ilustrando una escena tradicional mexicana. René D'Harnoncourt (1930). Fuente: Elizabeth Morrow y René D'Harnoncourt, *The Painted Pig. A Mexican Picture Book*, New York, Alfred A. Knopf, 1930.

56 G. Richard Garrison y George W. Rustay, *Early Mexican Houses. A Book of Photographs & Measured Drawings*, Lanham, Taylor Trade Publishing, (1930) 2012.

57 *Ibidem*, pp. 125-126.

58 Elizabeth Morrow y René D'Harnoncourt, *The Painted Pig. A Mexican Picture Book*, New York, Alfred A. Knopf, 1930.

la percepción extranjera de la cultura y la tradición mexicana, identificando aspectos que para el observador foráneo resultaban atractivos.

Por otro lado está el libro de William Spratling titulado *Little Mexico*,<sup>59</sup> donde el autor comparte su visión de Taxco como un poblado típico, reflejado no solo por el sitio mismo y los elementos materiales que lo conforman, sino por la sociedad y sus roles dentro del pueblo. A pesar de estar enfocado a un poblado en particular se comparten algunas visiones de México y el mexicano, mediante las percepciones del autor en ámbitos que van desde el pueblo, la sociedad, su historia y sus tradiciones, ejemplificadas en el poblado descrito. Es de resaltar una cita del autor que indica lo siguiente:

El pueblo se convierte en algo más que una simple y convencional aldea burguesa (aunque todas las aldeas en México son increíblemente convencionales), es algo más que pintoresco. Aquí una sutil e insospechada relación entre el México burgués y pintoresco se convierte en una realidad. Si no es puramente mexicano, es todo lo que le ha pasado a ese país.<sup>60</sup>

En la reflexión anterior el autor expresó su opinión sobre los cambios en los modos de vida de la sociedad mexicana. La cita está inserta en un apartado donde se describen algunas costumbres del pueblo, haciendo énfasis en la vida en la plaza y la antigua tradición del mercado dominical en Taxco, similar a lo descrito por los visitantes extranjeros para el caso de Pátzcuaro y el mercado en viernes. Uno de los aspectos que quedan de manifiesto es la reiterada admiración por las costumbres y la cultura de los pequeños poblados de México, y cómo el extranjero destacaba las tradiciones arraigadas y su permanencia en el tiempo.

Otro ejemplo de las percepciones extranjeras de la cultura mexicana es el libro de Howard Vincent O'Brien titulado *Notes for a Book about Mexico*.<sup>61</sup> En él, el autor describió sus experiencias durante su estancia en México compartiendo su visión “desde fuera” de diversos aspectos de la cotidianidad mexicana del momento, abarcando temáticas diversas como política, sociedad, religión, festividades, seguridad y turismo, entre otras. Es precisamente éste último aspecto, el del turismo, el que se menciona en reiteradas ocasiones sin llegar a ser una publicación especializada en dicha temática.

Ellos [-los mexicanos-] no quieren que el turista sea molestado, ni siquiera ligeramente. Dentro de poco lo que ocurrirá es que será un delito grave hacer ruidos indebidos en las cercanías de los hoteles donde los americanos duermen. Mientras los mexicanos trabajan día y noche montando hoteles, construyendo estaciones de servicio y reduciendo los trámites en un esfuerzo por fomentar el turismo y -no menos importante- para mejorar las relaciones con

59 William Spratling, *Little Mexico*, New York, Jonathan Cape & Harrison Smith, 1932.

60 *Ibidem*, pp. 17-18. “The town becomes something more than a mere conventional, bourgeois village (though all villages in Mexico are incredibly conventional), It is something besides picturesque. Here a subtle and unsuspected relationship between bourgeois and primitive Mexico becomes an actuality. If it is not purely Mexican, it is everything which has happened to that country.” Traducción del autor.

61 Howard Vincent O'Brien, *Notes for a Book about Mexico*, Chicago, Willett, Clark & Company, 1937.

el gran vecino del norte, los americanos podrían hacer una pausa para reflexionar que México no es “extranjero”, ellos lo son.<sup>62</sup>

Es interesante la crítica que hace al autor, ya que denota en la segunda mitad de la década una tendencia que se manifestaría años más tarde, al priorizar en ciertos aspectos al turismo. Si bien es cierto planteó un escenario hipotético, lo que intentó expresar fué la ardua labor que comenzó a darse para fomentar el turismo y brindar todas las comodidades a los visitantes. En ocasiones y de acuerdo con la visión del autor, se olvidaban cuáles eran los roles de los involucrados, donde el visitante se debe adaptar al lugar y no adecuar el sitio para el turista. Hay que entender que la popularización y el desarrollo exponencial que tuvo el turismo, fué una tendencia que se estaba dando a nivel internacional. Sin embargo, hay que hacer hincapié en ciertas implicaciones que se estaban dando al favorecer los requerimientos del visitante y del turismo como actividad, por sobre las necesidades de la sociedad local y el sitio turístico como asentamiento.



Figura 44. Escena del mercado mexicano, convergencia de tradiciones, cultura, roles sociales y modos de vida que atrajeron a los fotógrafos extranjeros. Anton Bruehl (1933). Fuente: Anton Bruehl, *Photographs of Mexico*, New York, Delphic Studios, 1933, pl. 1.

### 3.3.2 Los fotógrafos

El México de la década de 1930 también fue escenario para el desarrollo de proyectos de fotógrafos internacionales, quienes encontraron cierta fascinación en los aspectos de la sociedad y la cultura mexicana. Uno de ellos fue el australiano Anton Bruehl, quien en 1932 realizó un viaje a México del cual derivó un año después el libro *Photographs of Mexico*,<sup>63</sup> en donde plasmó su visión de México y los mexicanos. Mediante retratos de la sociedad rural así como algunas escenas de las costumbres de la población que llamaron la atención del fotógrafo como la vida en el mercado, Bruehl mostró esta parte de los ingredientes del imaginario tradicional enfocado en las personas como usuarios del espacio, pero a la vez quienes le dan carácter y vida (FIGURA 44). El autor señaló al inicio de su libro lo siguiente:

Estas fotografías fueron tomadas dentro de unos pocos cientos de millas de la Ciudad de México. Ellas no muestran nada de las catedrales mexicanas, edificios públicos, o ruinas. Ellas no se comprometen a presentar a México. Para mí la belleza de este país se encuentra en la gente del lugar y su sencillo modo de vida. Sus rostros son muy interesantes con una extraña belleza, una belleza que tiene en ella siglos de sufrimiento. Sus ojos brillan con un

62 *Ibidem*, p. 20. “They [-the Mexicans-] don’t want the tourist to be annoyed, however slightly. The odds are even that before long it will be a serious offense to make undue noise in the vicinity of hotels where Americans sleep. While the Mexicans work night and day putting up hotels, building filling stations and cutting red tape in an effort to encourage visiting and -no less important- to improve social relations with their great neighbor to the north, Americans might pause to reflect that Mexico is not ‘foreign’, they are.” Traducción del autor.

63 Anton Bruehl, *Photographs of Mexico*, New York, Delphic Studios, 1933.

extraño orgullo. En todas partes he encontrado gente amigable y paciente con la mecánica de la cámara, y sin nada que interfiera en una presentación que antes me pareció sincera.<sup>64</sup>

Si bien es cierto en la obra de Bruehl no se presentaron escenas o retratos de Pátzcuaro, si deja entrever patrones o aspectos que el fotógrafo extranjero rescató de la cultura mexicana representada por sus habitantes, sus costumbres y tradiciones. Este aspecto se reflejó en la obra de otro fotógrafo, el estadounidense Paul Strand. Este personaje desarrolló su trabajo en Nueva York, de donde era originario, enfocado a mostrar la vida de la gran ciudad desde diversos aspectos.<sup>65</sup> Al igual que Bruehl en su momento, Strand realizó un viaje a México en 1932, invitado por Carlos Chávez quien era jefe del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación,<sup>66</sup> y quien lo contrató para realizar un trabajo fotográfico



Figura 45. Comparativo de las visiones de Strand sobre sociedad y ciudad entre Nueva York (1916) y Pátzcuaro (1933), mediante las fotografías del autor en dos momentos de su carrera. Paul Strand (1916, 1933). Fuente: Maria Morris Hambourg, *Paul Strand. Circa 1916*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 1998, pp. 43, 44, 48; Paul Strand, *Paul Strand. A Retrospective Monograph. Vol. 1: The Years 1915-1946*, New York, Aperture, 1972, pp. 107, 109; James Krippner (comp.), *Paul Strand in Mexico*, New York, Aperture Foundation, 2010, p. 140.

en México. El choque cultural entre la vida en Nueva York y lo que Strand encontró en México fue muy fuerte cambiando su perspectiva sobre el país (FIGURA 45), tal como lo reflejó una carta escrita a su amigo John Marin en 1933, y en la que indicaba entre otras cosas lo siguiente:

[...] Solía pensar en México antes de haber estado aquí, como algo misterioso, oscuro y peligroso, intimidante. Tiene su misterio, como lo tienen todos los países, pero también es muy humano, vivido y habitado durante mucho tiempo por los seres humanos. Y no es oscuro ni intimidante, es una extraña mezcla de lo antiguo y lo nuevo. [...] Cerca de la ciudad hay muy buenos caminos y en una hora se están en el verdadero país, el de los pequeños pueblos en los que los indios viven como siempre lo han hecho. Y estos indios son muy diferentes de los de los Estados Unidos, más amigables y más gentiles. [...] Considerando que 16 millones aquí en su mayoría viven abatidos y en pobreza, es sorprendentemente que mantengan una

64 *Ibidem*, Introducción. "These photographs were taken within a few hundred miles of Mexico City. They show nothing of Mexican cathedrals, public buildings, or ruins. They do not undertake to present Mexico. To me the beauty of this country lies in the people of the land and their simple mode of living. Their faces are exciting with a strange beauty, a beauty that has in it centuries of suffering. Their eyes sparkle with a strange pride. Everywhere I found the people friendly and patient with the mechanics of camera, and so completely unaffected that anything but a direct presentation of the scene before me seemed insincere." Traducción del autor.

65 Maria Morris Hambourg, *Paul Strand. Circa 1916*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 1998.

66 Carole Naggar y Fred Ritchin (eds.), *Mexico Through Foreign Eyes. 1850-1990*, New York, W.W. Norton & Company, 1993, p. 27.

cierta inocencia, presentándose ante ti con una verdadera sonrisa amigable. Es por ello que te hacen sentir bien estando entre ellos en los pequeños pueblos. [...]»<sup>67</sup>

El trabajo de Strand y su creciente interés por los poblados rurales y su gente lo llevó hasta Pátzcuaro, donde plasmó en sus fotografías los rostros de la sociedad local,<sup>68</sup> impulsado probablemente por la fascinación de los rostros inocentes y amables que describió en su carta a Marin. Durante dicho viaje visitó la isla de Janitzio, de donde resultó una de las imágenes más representativas del imaginario pintoresco de Pátzcuaro, en la cual se muestran las redes de pesca tendidas en una de las calles del



Figura 46. Janitzio es una sociedad de pescadores y sus costumbres y tradiciones fueron ampliamente plasmadas por artistas en sus obras y por visitantes en su memoria. Paul Strand (1933). Fuente: Nancy Newhall, *Paul Strand. Photographs 1915-1945*, New York, The Museum of Modern Art, 1945, p. 27.

pueblo. De esta imagen se rescatan diversos elementos del imaginario de Janitzio y en general de Pátzcuaro, el paisaje del poblado que revela la topografía de la isla, la sociedad representada por un menor que aparece en la escena, las redes como elemento icónico de Pátzcuaro pero además como representante de las tradiciones y formas de vida arraigadas en la sociedad, y las viviendas en concordancia con la de los poblados de la zona lacustre con sus muros de adobe, trabajo en madera y sus características cubiertas inclinadas de teja de barro (FIGURA 46).

### 3.3.3 Los difusores turísticos

En el rubro de los difusores turísticos son numerosas las publicaciones que aparecieron y los actores detrás de ellos, en muchos casos vinculados con Cárdenas y su ideología, así como a la izquierda internacional. Sin embargo hay dos autoras que destacaron inicialmente por su trabajo continuo como promotoras de la cultura mexicana, una de ellas es Anita Brenner y la otra Frances Toor. En el caso de la primera fue notorio el trabajo que realizó por difundir la cultura y las artes mexicanas. Producto de sus visitas durante la década de 1920, continuó su labor difusora en la década siguiente. En 1932 publicó su libro *Your Mexican Holiday*,<sup>69</sup> donde agrupó los destinos turísticos por temáticas generales y brindó consejos sobre transporte, hospedaje y sitios que visitar en cada uno de los destinos. En el caso de Pátzcuaro lo muestra como un sitio que “apenas ha cambiado en los últimos

67 Sarah Greenough, *Paul Strand. An American Vision*, Washington, Aperture Foundation / The National Gallery of Art, 1990, p. 88. “[...] I used to think of Mexico before I had been here, as something mysterious, dark and dangerous, forbidding. It has its mystery, as all lands have, but it also very human, long lived on and over by humans. And not dark nor forbidding, a strange mixture of old and new. [...] Here around the city, very good roads and in one hour you are in real country, little villages in which the Indians live very much as always. And these Indians are very different from those of the U.S., more friendly and more gentle. [...] Whereas 16 million here are in majority and tho beaten down and in poverty, they amazingly keep a certain innocence, that meets you with a truly friendly smile. So it makes yor feel good to be among them in the little villages. [...]” Traducción del autor.

68 Vid. Nancy Newhall, *Paul Strand. Photographs 1915-1945*, New York, The Museum of Modern Art, 1945. Algunas de las fotografías de la gente de Pátzcuaro se incluirían en una de las obras más representativas de Strand, *Photographs of Mexico*, producto de sus viajes a México y que sería publicada una década después.

69 Anita Brenner, *Your Mexican Holiday. A Modern Guide*, New York, G. P. Putnam's Sons, 1932.

doscientos años”,<sup>70</sup> haciendo referencia a la conservación de sus costumbres o lo que en otra época se nombró “carácter primitivo”, referenciado históricamente por numerosos autores y que fue uno de los aspectos que más llamó la atención de los visitantes.

Frances Toor, por su parte, fue otro personaje que se encargó de la difusión de la cultura mexicana y contribuyó en dicho rubro al fomento de los elementos de tradición. Mantuvo estrecha relación con Brenner con quien colaboró en la revista *Mexican Folkways*, de la que fue editora compartiendo el cargo en un inicio con Jean Charlot,<sup>71</sup> y posteriormente con Diego Rivera a partir de 1926, Toor como editora general y Rivera como editor de arte.<sup>72</sup> La guía turística de Toor también fue uno de los instrumentos de difusión turística y cultural de México (FIGURA 47). En ella se mostraban algunos de los destinos turísticos considerados de importancia para el visitante foráneo, conteniendo información básica sobre la historia de cada sitio y los puntos de interés a visitar y contemplar. En el caso de Pátzcuaro, destaca el peso que la autora dio a los modos de vida de la gente, y no solo enfocándose en una guía descriptiva de sitios tangibles sino abarcando también cuestiones intangibles. Así mismo contempló tres niveles que iban desde Pátzcuaro el pueblo, el lago, y la isla de Janitzio. Con respecto al poblado, Toor destacó los días de mercado alrededor de la plaza principal, vinculando dicha actividad con el lago al hacer énfasis en el tránsito comercial a través de él entre los pueblos de la zona lacustre y mediante las tradicionales canoas, para nuevamente relacionarlo ahora con Janitzio al resaltar la actividad pesquera de la isla, retomando una vez más las canoas como vínculo.<sup>73</sup>



Figura 47. Portada de la guía turística de Frances Toor en su versión de 1936. Frances Toor (1936). Fuente: Frances Toor, *Frances Toor's Guide to Mexico*, New York, Robert M. McBride & Company, 1936.

Tanto Toor como Brenner son ejemplos de la difusión turística de los pueblos tradicionales de México. Existieron numerosas publicaciones que continuaron mostrando las poblaciones rurales del país y su riqueza cultural, ésto se dio sobre todo a finales de la década cuando el proceso de apropiación de dichos valores y elementos estaba en una etapa más madura y la actividad turística se fue incrementando. Ejemplo de dicha diversidad fue la revista *Mexican Art and Life*, publicada a finales de la década y que no solo mostraba facetas de las artes mexicanas, sino que también

70 *Ibidem*, p. 170.

71 *Mexican Folkways*, Vol. 1, Núm. 2, agosto-septiembre 1925.

72 *Mexican Folkways*, Vol. 1, Núm. 5, febrero-marzo 1926.

73 Frances Toor, *Frances Toor's Guide to Mexico*, New York, Robert M. McBride & Company, 1936, pp. 193-195.

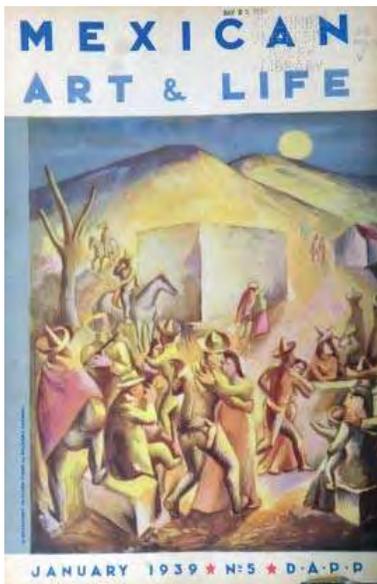


Figura 48. Grabado de Bulmaro Guzmán titulado "Fiesta de pueblo", que apareció en la portada de uno de los números de la revista *Mexican Art & Life*. Bulmaro Guzmán (ca.1930). Fuente: *Mexican Art and Life*, No. 5, enero 1939, [portada].

contemplaba los pequeños poblados típicos,<sup>74</sup> y la vinculación de estos con algunos artistas como Jean Charlot y William Spratling.<sup>75</sup> (FIGURA 48)

En el rubro de los libros también hubo gran diversidad de publicaciones, tan solo por citar algunos ejemplos está *Mexico Around Me*,<sup>76</sup> donde el autor mostró su visión de la Ciudad de México y sitios cercanos, complementándolo con bocetos de la vida de la sociedad mexicana (FIGURA 49). Hacia finales de la década se incrementó la promoción de recorridos turísticos en automóvil, por lo que no es de extrañar que surjieran publicaciones que se enfocaran en este aspecto. En *Panamexico*,<sup>77</sup> por su parte, se describía un viaje en automóvil a través de México y Centroamérica, donde el autor narró sus primeras impresiones de México destacando un recorrido por la ruta Cuernavaca-Taxco-Acapulco.<sup>78</sup>

Otras publicaciones que difundieron el turismo por automóvil fueron *A México por Automóvil. A Spanish Reader for Beginners*,<sup>79</sup> que a pesar de ser un texto para aprender español se basaba en un viaje a México, en el que se describían diversos escenarios y aspectos de la vida en esa época destacando la descripción que hizo de Cuernavaca.<sup>80</sup> *The Lowless Roads. A Mexican Journey*,<sup>81</sup> sin ser una guía turística presenta una descripción del viaje hecho por el autor hacia el sur de México, narrando algunos aspectos de la cultura de esa zona del país como el paisaje natural y la conformación tanto social, política y espacial de los pueblos. Por último en *An Eye-Witness of Mexico*,<sup>82</sup> el autor narró su estancia en México desde diversos puntos de vista como historia y tradición, en donde más que tratarse de una descripción de sitios se enfocaba a los modos de vida antiguos de la sociedad y su permanencia en



Figura 49. Dibujo de una escena mexicana, lo que destaca de la imagen es que ilustra diversos aspectos como sociedad, modos de vida, vestimenta y arquitectura. E.G. Jackson (1937). Fuente: Max Miller, *Mexico Around Me*, London, Chatto & Windus, 1937, p. 109.

74 *Mexican Art and Life*, No. 2, abril 1938, s/p.

75 *Mexican Art and Life*, No. 3, julio 1938, s/p.

76 Max Miller, *Mexico Around Me*, London, Chatto & Windus, 1937.

77 Carveth Wells, *Panamexico*, New York, National Travel Club, 1937.

78 *Ibidem*, pp. 263-283.

79 Raymond L. Grismer y Richard H. Olmsted, *A México por Automóvil. A Spanish Reader for Beginners*, New York, The Macmillan Company, 1938.

80 *Ibidem*, pp. 72-77.

81 Graham Greene, *The Lowless Roads. A Mexican Journey*, New York, Longmans, Green and Co., 1939.

82 R.H.K. Marett, *An Eye-Witness of Mexico*, New York, Oxford University Press, 1939.

el tiempo hasta la contemporaneidad de la visita. Como se puede observar en esta breve revisión de las publicaciones de la época, hacia finales de este segundo periodo hay dos puntos clave, la creciente promoción del turismo en automóvil y la conservación del interés por la cultura y las costumbres de la sociedad como incentivos turísticos.

### 3.4 La apropiación nacional de un imaginario

El modelo de difusión turística y promoción de los elementos mexicanos de tradición en el extranjero se percibió también a nivel nacional. Algunos de los personajes de la época vinculados con las artes en el ámbito nacional se involucraron activamente en la promoción de la cultura mexicana, sobre todo aquella basada en manifestaciones indígenas de los pequeños poblados principalmente. En el caso de Michoacán y bajo los ideales posrevolucionarios así como la labor de Cárdenas, se conformaron asociaciones artísticas y culturales como la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), un grupo de encuentro y de debate entre intelectuales de izquierda.<sup>83</sup> De igual forma se observó una creciente difusión del turismo mexicano, siendo el turismo cultural y de imaginarios tradicionales el que jugó uno de los papeles más importantes, por supuesto sin ser el único pero si uno de los que más llamaba la atención entre los difusores y la demanda de los visitantes.

#### 3.4.1 La labor de Manuel Toussaint

Uno de los encargados de difusión del arte y la tradición mexicana fue Manuel Toussaint, quien interesado en estos aspectos lanzó diversas publicaciones en su papel de historiador y difusor de la cultura del país. A pesar de que su trabajo se realizó con un enfoque desde la historia del arte, mostró interés por la promoción turística de poblados con un alto potencial cultural, y cómo era responsabilidad de los grupos dirigentes y los actores involucrados el lograr un balance entre la protección de los elementos de tradición y la difusión de los mismos. Uno de sus trabajos más interesantes al respecto fué el realizado sobre Taxco, publicado en 1931 y titulado *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*,<sup>84</sup> en el que desde el mismo título deja entrever la intención del libro.

Lo interesante de esta publicación es que al final dedicó un capítulo al que tituló “Sugestiones para la mejor conservación de Tasco”,<sup>85</sup> donde partió de señalar los elementos del imaginario del lugar

83 María Teresa Cortés Zavala, “La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: La guerra civil y el exilio español en México”, en María Teresa Cortés Zavala (coord.), *Arte y cultura. De la producción artístico literaria a la historia en la DES de Humanidades*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / DES Humanidades / Facultad de Historia / Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas / Escuela Popular de Bellas Artes / Secretaría de Educación Pública / Subsecretaría de Educación Superior, 2011, pp. 196-197.

84 Manuel Toussaint, *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, México, Cultura, 1931.

85 *Ibidem*, pp. 211-215.

que podían ser contemplados como aspectos de lo mexicano. Quedó de manifiesto además una inquietud por preservar la imagen tradicional del sitio, vinculándola con las políticas y legislación de la época que se dieron tanto en algunos sitios de México de manera puntual como fue el caso de Taxco y Pátzcuaro. Este libro sentó un precedente sobre la difusión turística de los poblados típicos y los elementos de tradición, enfocada en un destino en particular analizado más detalladamente y no de manera conjunta como ocurría comúnmente mediante las guías turísticas y libros de viajeros. El mismo autor continuó con esta tendencia con Pátzcuaro varios años después, mediante una publicación similar y que será analizada más adelante en el apartado correspondiente.

### 3.4.2 El cine mexicano

El cine mexicano fue otro de los elementos que favorecieron la difusión de imágenes de los poblados rurales mexicanos, tanto dentro del país como fuera de él. Para el caso específico de Pátzcuaro, en 1933 se realizó la película *Janitzio*,<sup>86</sup> en la que se presentó una historia basada en los paisajes y la cultura del lago así como en la gente local, en especial los pescadores de quienes surge el personaje principal de la película interpretado por Emilio Fernández. En esta producción se pudieron observar



Figura 50. Imagen del rodaje de la película *Janitzio* en Pátzcuaro. Luis Márquez (1935). Fuente: *Papel y humo*, Tomo IV, Núm. 1, febrero 1935, p. 33.

diversos elementos vinculados con el imaginario del sitio, como los paisajes naturales que sirvieron de escenario, las tradiciones y costumbres sobre las que giraba la historia, los personajes que se basan en los roles de los residentes, e incluso en los nombres de la pareja protagónica, Zirahuén y Eréndira, haciendo referencia a parte de la tradición y la cultura de la región (FIGURA 50). En la producción participaron en fotografía y argumento el fotógrafo mexicano Luis Márquez,<sup>87</sup> de quien se hablará más adelante por la importancia de su trabajo como difusor de los imaginarios típicos.

A pesar de no tratarse de una de las películas más exitosas, sirvió de parámetro para el empleo de este medio difusor bajo el ideario posrevolucionario de la época. Este medio se usó para la exaltación de aspectos culturales que actuaran como identitarios y representaciones de lo mexicano, así como la promoción de destinos turísticamente atractivos. Estos aspectos fueron retomados en mayor o menor medida en producciones cinematográficas que se realizaron con un enfoque similar. Prueba de ello fue la película *Redes*,<sup>88</sup> producida en 1936 por el Departamento de Bellas Artes

86 Crisóforo Peralta Jr. (Productor), Carlos Navarro (Director), *Janitzio* [Película], México, Cinematográfica Mexicana, 1934.

87 *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 12, marzo 1935, p 20.

88 Carlos Chávez (Productor), Fred Zinnemann y Emilio Gómez Muriel (Directores), *Redes* [Película], México, Secretaría de Educación Pública, 1936.

de la Secretaría de Educación Pública, como parte del previamente mencionado trabajo de Paul Strand en México, quien participó como escritor y fotógrafo.<sup>89</sup> Se contó además con la música de Silvestre Revueltas como otro ingrediente de exaltación de la cultura mexicana mediante las artes, en este caso la musicales. La película se basó en la historia de los pescadores de Alvarado, Veracruz, concordando con el ideario de la época a pesar de mostrar una historia local se buscaba crear vínculos identitarios o de pertenencia mediante problemáticas y situaciones ajenas a una región en particular,<sup>90</sup> susceptibles de ser adoptados fuera de ella.



Figura 51. Portada de la revista *Papel y humo*, ilustrando la escena de una “típica” familia mexicana. A. Gómez R. (1934). Fuente: *Papel y humo*, Tomo III, Núm. 2, marzo 1934, [portada].

### 3.4.3 Las revistas nacionales

Las revistas de circulación nacional también ayudaron a la difusión del ideario nacionalista basado en las artes y la cultura mexicana. Muestra de ello fue la revista *Papel y humo*, publicada por la Compañía Manufacturera de Cigarros “El Águila”. De especial interés resultaban sus portadas y las ilustraciones que acompañaban los artículos que contenía, ya que en ellas se presentaban escenas de la cotidianidad mexicana (FIGURA 51). En la revista se difundieron diversas manifestaciones artísticas y para el caso de Pátzcuaro se dio apertura a las danzas, como “la danza de los viejitos”<sup>91</sup> y “la danza de los moros”,<sup>92</sup> en ambos casos resaltando lo típico de sus vestimentas más que de su ejecución.<sup>93</sup> (FIGURA 52) Continuando con la difusión de las artes la revista contaba con apartados eventuales donde se mostraba lo

más relevante del momento en el cine nacional, apareciendo en 1935 una postal de las locaciones de la película *Janitzio* precisamente en dicha isla.<sup>94</sup> La imagen fue tomada por el fotógrafo Luis Márquez, quien presentó gran parte de su trabajo en revistas nacionales especializadas en promoción turística y cultural.

Cabe destacar el trabajo de Márquez como difusor de las imágenes típicas de México y sus elementos de cultura y tradición, destacando el caso de Pátzcuaro como se ha venido mostrando. El trabajo de este fotógrafo no se limitó a las revistas o a su papel en



Figura 52. Grupo de baile de la “danza de los viejitos” de Michoacán, ejemplo de la difusión de otro de los aspectos culturales de la región. Autor desconocido (1934). Fuente: *Papel y humo*, Tomo II, Núm. 12, enero 1934, p. 11.

89 James Krippner (comp.), *Paul Strand in Mexico*, New York, Aperture Foundation, 2010, pp. 9-10.

90 Carole Naggar y Fred Ritchin (eds.), *op.cit.*, pp. 29-30.

91 “Nuestros conciertos en Chapultepec”, en *Papel y humo*, Tomo II, Núm. 12, enero 1934, p. 2.

92 Carlos González, “The Dance of the Moors [La Danza de los Moros]”, en *Mexican Folk-ways*, Vol. 4, Núm. 1, enero-marzo 1928, pp. 31-36.

93 *Ibidem*.

94 Esteban V. Escalante, “El mes cinematográfico nacional”, en *Papel y humo*, Tomo IV, Núm. 1, febrero 1935, pp. 32-33.

la película *Janitzio*, parte de su obra fue presentada en la Feria Mundial de Nueva York en 1939.<sup>95</sup> En dicha muestra se incluyeron estampas de Michoacán y particularmente de la zona lacustre de Pátzcuaro, con los paisajes y escenarios tradicionales que el estadounidense identificaba mediante las publicaciones turísticas y culturales que se difundían en su país.

Otra de las publicaciones donde colaboró Márquez fue la revista *Mapa*, donde también se promocionó la película *Janitzio*, solo que en este caso y acorde al giro de la publicación se hizo bajo un enfoque de promoción turística. Con ello se ejemplificó la vinculación entre las imágenes románticas de



Figura 53. Escena de Janitzio en la portada de la revista Mapa, la integración del paisaje natural y construido. Rafael García (1934). Fuente: Mapa. Revista de turismo, Tomo I, Núm. 8, noviembre 1934, [portada].

los poblados típicos y el turismo. Bajo el cartel contenido en el número de la revista se incluyó una leyenda que decía “[...] al fin nuestra cinematografía se decide a aprovechar la riqueza de los paisajes, de los tipos y las leyendas que ofrece pródigamente México.”<sup>96</sup> El giro de la revista era turístico, por lo que el cine fue solo uno de varios rubros en los que se basó la exaltación de los destinos, en particular de los pueblos indígenas. Pátzcuaro, debido a la diversidad de factores explotables turística y culturalmente pudo encajar en diversas secciones, como parte de la ruta turística estatal Morelia-Pátzcuaro-Uruapan,<sup>97</sup> o resaltando a Janitzio como si se tratara de un destino independiente de Pátzcuaro pero evidentemente sin poder desligarlo del pueblo y la zona lacustre, esto último valiéndole estar en la portada de la revista en uno de los primeros números.<sup>98</sup> (FIGURA 53)

El paisaje natural de Pátzcuaro fue uno de los alicientes turísticos más importantes, por lo que tuvo apariciones recurrentes en secciones como “lagos, costas y ríos”<sup>99</sup> o “bellezas panorámicas”.<sup>100</sup> Se destacó no solo el paisaje natural del sitio, también se hizo hincapié en el vínculo entre naturaleza y sociedad, con todo lo que conllevó bajo un marco cultural y de tradiciones arraigadas. También formó parte de secciones colectivas donde se ofrecía una variedad de opciones de destinos a manera de guía turística muy sencilla, como en el grupo de destinos de primavera de 1936 donde se hizo énfasis nuevamente en el lago,<sup>101</sup> o en los de 1937 donde se agrupaban los destinos por días de duración de las vacaciones y no el tiempo del traslado, como ocurrió en las guías turísticas de

95 Luis Márquez Romay, *Luis Márquez en el mundo del mañana: la identidad mexicana y la Feria Mundial de Nueva York, 1939-40*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas / Universidad del Claustro de Sor Juana, 2012.

96 [Poster promocional de la película *Janitzio*], en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 12, marzo 1935, p 20.

97 “Pátzcuaro - Uruapan”, en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo I, Núm. 1, abril 1934, pp. 14-15.

98 [Portada], en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo I, Núm. 8, noviembre 1934.

99 Salvador Domínguez Assiayn, “Lagos, costas y ríos. Janitzio”, en *Ibidem*, pp. 17-20.

100 “Bellezas panorámicas”, en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 17, agosto 1935, p. 12.

101 “Lagos pintorescos - Pátzcuaro”, en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo III, Núm. 25, abril 1936, pp. 35, 39 y 40.

principios del siglo y en la que Pátzcuaro formaba parte del itinerario de diez días.<sup>102</sup> Los medios de transporte seguían teniendo gran peso en la promoción turística, destacando el ferrocarril como una de las formas más simples de realizar turismo (FIGURA 54). Así mismo se dio difusión a algunos de los sitios más importantes que gozaban de este servicio como Pátzcuaro,<sup>103</sup> pero sin dejar de lado el creciente desarrollo del turismo por automóvil que se dio en la segunda mitad de la década y que también se evidenció en la revista.<sup>104</sup>



Figura 54. Cartel promocional del turismo por ferrocarril, ilustrando la conexión de destinos con la Ciudad de México. Ferrocarriles Nacionales de México (1936). Fuente: *Mapa. Revista de turismo*, Tomo III, Núm. 30, septiembre 1936, p. 53.

#### 3.4.4 Los libros de cultura y turismo

En el rubro de los libros que se enfocaron a Pátzcuaro o lo incluyeron en sus páginas, uno de los más importantes de la época fue el de Justino Fernández titulado *Pátzcuaro. Su situación, historia y características*.<sup>105</sup> Fernández colaboró con Manuel Toussaint por lo que no es de extrañar su interés por la promoción de un poblado lleno de tradiciones y manifestaciones culturales tan arraigadas. Con un carácter un tanto más monográfico e histórico y lejos de llegar a ser una guía turística de la región, no estuvo exento de contribuir a la difusión de los aspectos típicos de la región. En la última sección del libro y con una tendencia más descriptiva, el autor dio una idea de los sitios de interés y puntos que el visitante podía recorrer, lo cual mediante las descripciones de los mismos fue formando en la mente del lector un imaginario específico basado en los elementos indicados en el texto.

Como parte fundamental para el entendimiento del imaginario está la imagen misma, y en el libro se incluyó este ingrediente mediante dos mapas con los que el autor acompañó el texto, uno del poblado de Pátzcuaro (VER FIGURA 55) y otro de la zona lacustre (VER FIGURA 56). Independientemente de los mapas y su contenido lo que más destaca de ellos es la técnica utilizada por el autor, en la que complementó las imágenes con algunas escenas de la cotidianidad de la región y que históricamente habían sido elementos que conformaron el imaginario de Pátzcuaro y el lago. Se plasmaron escenas como la de los pescadores en el lago con sus lanchas y las redes de mariposa, las diligencias que transportaban a los visitantes, o la misma gente plasmada caminando por la región transportando objetos de trabajo o de uso cotidiano, mostrando roles sociales y vestimentas tradicionales.

102 "Excursión de 10 días", en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo IV, Núm. 36, marzo 1937, p. 40.

103 [Cartel promocional de "Ferrocarriles Nacionales de México"], en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo III, Núm. 30, septiembre 1936, p. 52.

104 *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 21, diciembre 1935. Número especial dedicado al turismo de carretera.

105 Justino Fernández, *op.cit.*

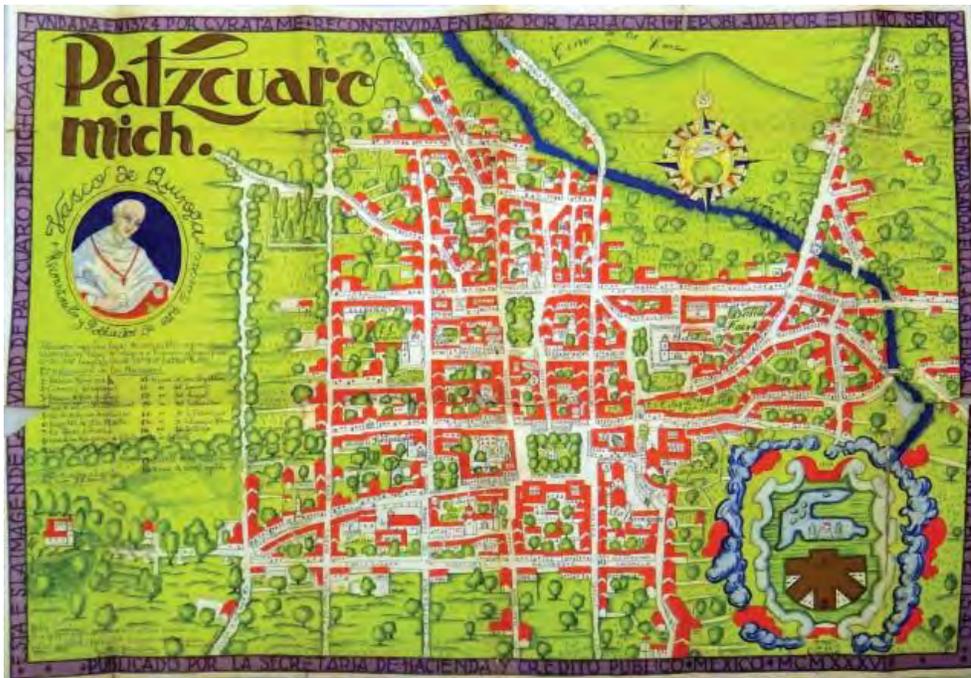


Figura 55. Mapa de Pátzcuaro en el que destaca el nivel de detalle que permite tener una perspectiva de lo que el autor observó en el momento de su creación. Justino Fernández (1936). Fuente: Justino Fernández, *Pátzcuaro. Su situación, historia y características. Con un plano pictórico de la ciudad*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores / Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.

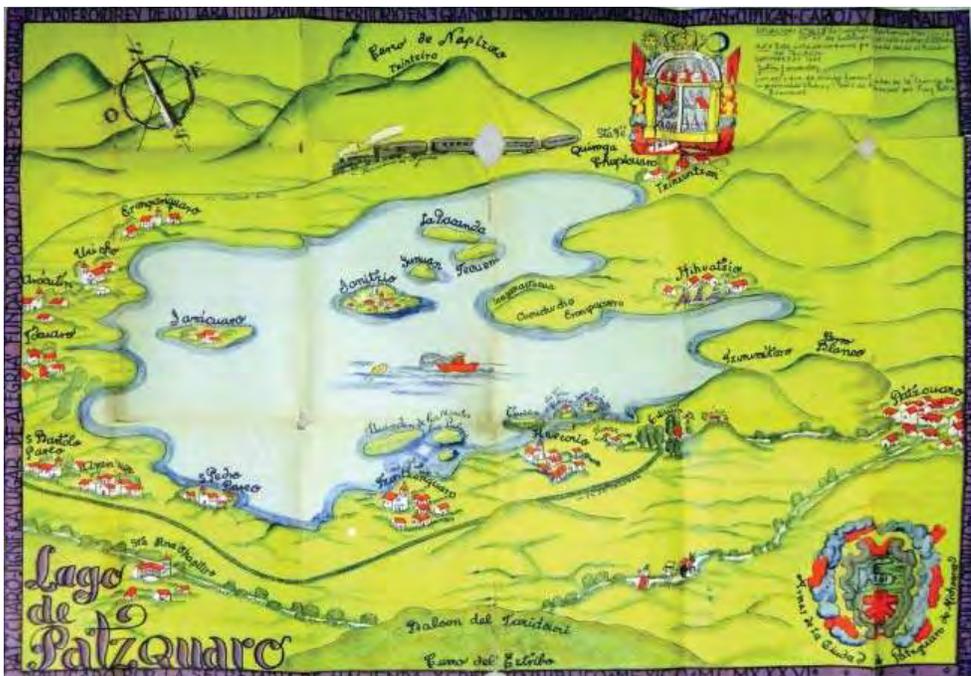


Figura 56. Mapa del lago de Pátzcuaro y los pueblos de la zona lacustre, donde el autor plasmó una visión muy similar a la que el observador tendría desde el mirador Tariácuri. Justino Fernández (1936). Fuente: Justino Fernández, *Pátzcuaro. Su situación, historia y características. Con un plano pictórico de la ciudad*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores / Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.

Durante la segunda mitad de la década y sobre todo al final de la misma creció la oferta del turismo por automóvil, por lo que no es de extrañar el surgimiento de libros y guías que incluían y proponían este tipo de rutas en las que no solo importaba el destino sino el recorrido hacia ellos. Como se pudo observar en el apartado de las publicaciones en el extranjero hubo diversos libros que incluyeron dicha temática, sin embargo a nivel nacional también fue algo que se dio. En el caso Michoacán y en particular de Pátzcuaro se creó la llamada “Ruta de Occidente”, de la que surgió una publicación de Pablo C. de Gante en su versión castellana y con un título idéntico,<sup>106</sup> o “*Western Highways*” en su versión en inglés publicada por Pemex Travel Club.<sup>107</sup> El libro presentó un itinerario automovilístico y turístico desde la Ciudad de México hasta Guadalajara contemplando puntos intermedios de interés (FIGURA 57).



Figura 57. Janitzio como muestra de uno de los destinos más importantes de la “ruta de occidente”. Valdés (ca.1938). Fuente: Pemex Travel Club, *Mexico Western Highways. Including the Cities of Toluca, Morelia, Patzcuaro, Uruapan, Guadalajara, México*, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p. 61.

Lo interesante de esta publicación son dos cosas, una que ya se tocó y fue el pasar de una difusión turística basada en un sistema partida-destino, para ampliar el abanico de posibilidades a otros sitios intermedios en la ruta. Mediante esta apertura, se mostraron puntos que podían resultar atractivos para todo tipo de turistas y que hasta cierto punto habían pasado desapercibidos por no tener la debida difusión, llegando así al sistema partida-trayecto-destino que ofrecía una mayor y más variada oferta turística. Lo segundo es referente a Pátzcuaro, ya que esta ruta se basó en los destinos que formaban parte de la carretera federal México-Guadalajara. Sin embargo, en el caso de Pátzcuaro se trató de un sitio alejado de esta vía y para el cual había que desviarse por un ramal de la misma. Lo anterior denota la importancia de Pátzcuaro como un destino relevante que rivalizaba con la capital del Estado y que por sus características y la consolidación de sus elementos tradicionales, era reconocido cada vez más por los visitantes y los difusores turísticos.

Finalmente, otra de las publicaciones referentes a Michoacán y los destinos del estado incluidos en la ruta de occidente es la de Alfredo Maillfert titulada *Laudanza de Michoacán*.<sup>108</sup> Si bien es cierto el libro se enfocó en gran medida a Morelia también incluyó apartados sobre Pátzcuaro y Uruapan. Existen dos aspectos a destacar, uno se mostró en el primer apartado donde el autor explica su interés por salir de la ciudad y visitar los pueblos, visualizándolos como un lugar de descanso.<sup>109</sup> Lo anterior concuerda con la ideología del momento, donde sitios como Pátzcuaro eran percibidos como

106 Pablo C. de Gante, *La ruta de Occidente. Las ciudades de Toluca y Morelia*, México, DAPP, 1939.

107 Pemex Travel Club, *Mexico Western Highways. Including the Cities of Toluca, Morelia, Patzcuaro, Uruapan, Guadalajara*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.

108 Alfredo Maillfert, *Laudanza de Michoacán. Morelia, Pátzcuaro, Uruapan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1937.

109 *Ibidem*, p. 7.

refugios de la vida moderna mediante circunstancias que rompían con la cotidianidad y el estilo de vida de los centros urbanos. El segundo rasgo que llama la atención es la descripción que se hizo de Pátzcuaro en donde se contemplaron elementos que van desde lo general a lo particular, como las plazas, las viviendas o las cubiertas inclinadas.

Tejados, y tejados que han ido tomando a través de los años, con el frío que hace aquí, y con las diarias, con las tercas lluvias de junio y diciembre, bellos tonos de verdín y plata; también algunos remiendos de tejas rojas, del mismo encendido barro de las tinajas.<sup>110</sup>

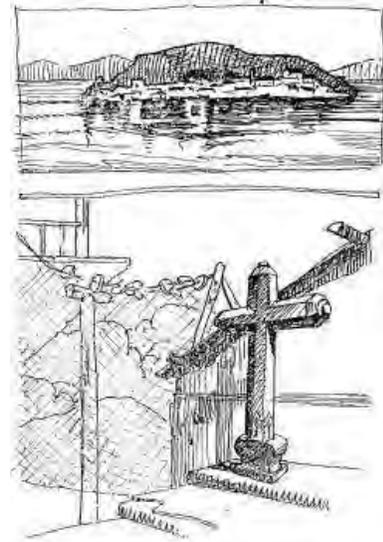


Figura 58. Grabado que muestra una vista general de la isla de Janitzio en Pátzcuaro y rasgos de su cultura y tradiciones. Julio Prieto (ca. 1930). Fuente: Alfredo Maillefert, *Laudanza de Michoacán. Morelia, Pátzcuaro, Uruapan, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1937, p. 110.

Se observan reiteraciones a componentes y situaciones contempladas en publicaciones de épocas previas, lo que denota la importancia de los rasgos que conformaron históricamente los imaginarios de Pátzcuaro y se continuaban forjando en la memoria de los visitantes. El mercado, los modos de vida, costumbres, y las escenas del lago con todo lo que engloba con sus paisajes y tradiciones (FIGURA 58), fueron descritos por el autor en una narrativa que por momento tiene tintes poéticos. Dentro de las líneas del documento se hizo constante hincapié en la belleza del poblado, y se insitó al turista no solo a contemplarla, sino a experimentar la vida del sitio e integrarse de cierto modo a los roles diarios de la localidad. De este modo dejaría de ser un visitante pasivo que solo observa objetos y así vivir una verdadera experiencia rural que le permitiera conocer una multiplicidad de aspectos socio culturales.

### 3.5 De imaginarios y turismo

Durante la década de 1930 hubo un creciente interés tanto por la difusión de los componentes de culturales de los poblados indígenas, así como por la promoción turística basada en ellos, misma que quedó de manifiesto en las publicaciones de la época y en los diversos elementos mencionados y analizados en el presente capítulo. Como pudo observarse, la labor de los difusores tanto nacionales como extranjeros fue de gran importancia para dicho propósito. En este punto quedó demostrada la vinculación entre la consolidación de un imaginario basado en aspectos de tradición y el desarrollo de la actividad turística, en una especie de retroalimentación en donde la protección de los ingredientes del imaginario resultaba en una herramienta para el turismo, y éste a su vez se convirtió en un medio para la revaloración de los pueblos rurales.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 132.

Las cualidades inherentes al paisaje, la cultura y la sociedad de Pátzcuaro le permitieron insertarse en un proceso nacionalista, que basó gran parte de la ideología en los elementos de conformación de los pequeños poblados. Sin embargo, es durante la década de 1930 mediante la apropiación de dichos componentes y el fortalecimiento de una imagen tradicional que lejos de tergiversarse o perderse, estos aspectos logran establecerse como referentes de una tendencia de revaloración de las costumbres arraigadas del México rural. De gran importancia resultaron en el momento no solo las políticas de fomento turístico y la labor de los difusores, sino la vinculación con la sociedad quien mediante un apego por el carácter típico de la región así como por sus modos de vida, participaron activamente en la protección de una imagen establecida y aceptada a distintos niveles dentro y fuera del país.

Uno de los mayores ejemplos de la vinculación de la sociedad con la apropiación y protección de una imagen típica de Pátzcuaro y los elementos que la conformaron, fue la formación del grupo vecinal denominado “Sociedad Amigos de Pátzcuaro”, cuya finalidad fue el fomento al turismo pero bajo la ideología de protección de la imagen de la ciudad, tal como quedó establecido en el Acta de Cabildo correspondiente:

Dio evento en seguida el mismo C. Presidente en la formación de un grupo de vecinos de la localidad que, a iniciativa y con intervención del C. Lic. Efraín Buenrostro, se denominó ‘Sociedad Amigos de Pátzcuaro’, cuya finalidad será fomentar el turismo, conservar el aspecto típico de la población y, por todos los medios, atraer la corriente turística, buscando la forma de ofrecer mayores comodidades [...] <sup>111</sup>

De la cita anterior se pueden extraer diversas reflexiones, en primer lugar y la que resulta más evidente es la contemplación del turismo como un eje económico creciente. Partiendo de una iniciativa optimista a mediados de la década de 1920 a ser una realidad prometedoras casi diez años después, con toda la carga político ideológica que la visualizó como tal. Por otro lado el discurso de protección de un aspecto típico, que tiene lógica al ser la clave del desarrollo turístico de la región. Se trató de un concepto tan esencial que puede pasar desapercibido, sin embargo es ahí donde está el mayor acierto, en no permitir la transformación o pérdida de la “material prima” de la actividad turística. Por último la vinculación con un proceso dado a nivel nacional, es decir, no se trataba de algo exclusivo de Pátzcuaro, sino que el interés por el fomento turístico era parte de una ideología y una planeación controlada en los diversos niveles gubernamentales y que debía fructificar mediante la participación activa de todos ellos. <sup>112</sup>

111 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1933-1941)*, 30 de mayo de 1936, foja 54a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

112 “Se intensificará el turismo en el Estado”, en *Surco. El periódico de los revolucionarios michoacanos*, Año 1, Tomo I, Núm. 15, 2 de febrero de 1938, pp. 1-2.

Además de la “Sociedad Amigos de Pátzcuaro”, se constituyó en la misma localidad un Comité Pro-Turismo.<sup>113</sup> Dentro de los objetivos primordiales estuvieron la protección del turista brindándole todas las comodidades necesarias así como evitar fuera víctima de abusos de cualquier índole,<sup>114</sup> embellecer el pueblo para mantener su imagen típica, y dotarlo de infraestructura, todo ello con la finalidad de potenciar la actividad turística. El fomento al turismo se dio no solo en Pátzcuaro, sino en diversos puntos de Michoacán como parte de las políticas cardenistas manejadas desde su mandato estatal, ya que de manera casi conjunta se estaba conformando un comité similar en Morelia.<sup>115</sup> Otra de las asociaciones fundadas en favor del turismo fue la Sociedad Comercial “Turismo Michoacano”, que funcionó mediante el apoyo del gobierno local.<sup>116</sup>

En relación con las responsabilidades actuaciones de los diversos niveles gubernamentales, dicho aspecto quedó de manifiesto mediante los diversos elementos analizados en el presente capítulo. Desde las leyes, reglamentos y políticas a través de los cuales se buscó tanto la conservación de una imagen así como la difusión turística de la misma; el trabajo de “educación social” o transmisión del mensaje para lo cual las artes como la arquitectura, pintura, cine o fotografía fueron de gran importancia; hasta la ya mencionada participación social como reflejo también de esa tendencia de la búsqueda de elementos identitarios y de vinculación con una cultura propia. Todas estas herramientas de protección y difusión fueron ampliamente desarrolladas y explotadas durante la década de 1930, lo que permitió la continuación del proceso dado desde la posrevolución.

El siguiente paso fue la conclusión de dicho proceso, a través de acciones puntuales que permitieran dar continuidad a la consolidación de un imaginario de Pátzcuaro y los elementos que lo conformaron. Durante la década de 1940 fue lo que ocurrió, una etapa en la que mediante dichas acciones se dio una institucionalización de la actividad turística en la región. Lo interesante de este último periodo de análisis es que permite tener un panorama general de los resultados inmediatos del proceso y así determinar la efectividad del mismo a corto plazo. Otro de los puntos importantes es en discernir sobre la conservación o tergiversación de la imagen y los componentes que integraron el imaginario tradicional de Pátzcuaro, es decir, si es posible mantener el balance entre una imagen dada y la explotación turística de la misma, o si por el contrario fue el inicio de algunos de los problemas o controversias que se observan actualmente.

---

113 “Quedó constituido el Comité Pro-Turismo en la ciudad de Pátzcuaro”, en *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 64, 10 de noviembre de 1938, pp. 3, 13.

114 “Explotación inicua a los turistas. En el Hotel Lago, de la Estación de Pátzcuaro, se hace una pérdida labor en contra del turismo, por el axorbitante abuso que con los visitantes se comete”, en *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 85, 6 de diciembre de 1938, pp. 3, 7.

115 “Quedó constituido el Comité Local Pro-Fomento del Turismo”, en *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 72, 19 de noviembre de 1938, pp. 2, 15.

116 “Informe rendido anoche por el C. Gobernador Constitucional del Estado, Gral. de División Gildardo Magaña ante la H. XLVII Legislatura”, en *Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 17, 16 de septiembre de 1938, p. 5.

## **CAPÍTULO IV**

### **INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TURISMO EN PÁTZCUARO (1940s)**

Tras cerca de veinte años del desarrollo de explotación y difusión de la cultura indígena de Pátzcuaro, el proceso aún no concluía. Se ha hecho mención reiterada en el presente documento que los periodos no son tajantes, por lo que a inicios de la década de 1940 aún se desarrollaban acciones de fomento turístico, así como actividades de protección de la imagen típica de la región basada tanto en la arquitectura vernácula como en el paisaje natural. En términos generales se puede decir que ésta fue una etapa de consolidación del proceso, ya que si bien es cierto se seguían ejecutando las acciones previamente mencionadas, se trataba de aspectos muy puntuales que distaban en cantidad de lo ocurrido en la década previa. Lo anterior se vio plasmado sobre todo durante los primeros años de ésta etapa, ya que posteriormente la situación tomaría otro rumbo.

Poco a poco la balanza entre la protección de la imagen tradicional y la promoción turística se inclinó hacia este segundo rubro. Cada vez fueron menos evidentes las acciones de conservación y se daba prioridad al fomento del sitio, dando la impresión de que se cerraba un ciclo en el que la conformación de imágenes de poblados rurales basadas en los imaginarios sociales había concluido. Parecía que lo único que importaba era gozar de los beneficios de varios años de preparar un escenario turístico atractivo, más que la conservación de un sitio social de una fuerte identidad y arraigo cultural.

Hacia finales de la década principalmente, se observó en los difusores de la época un creciente interés en la promoción turística de los poblados michoacanos. Contrastando con lo que se había

dado históricamente en las guías turísticas y libros de viajeros donde solo figuraban para Michoacán los destinos de Morelia, Pátzcuaro y Uruapan. En este punto aparecieron en escena otros sitios como Zitácuaro, Apatzingán, Cherán, entre otros. Sin restar mérito o valía a estos nuevos destinos, tal pareciera que más que una revaloración, lo que se buscaba era la ampliación de la oferta turística en la que se pudiera captar un mayor número de potenciales visitantes y que dichos poblados gozaran de los beneficios del turismo.

En el presente capítulo se hace un desglose del fenómeno analizado hasta ahora, situándolo en el tercer momento del proceso, buscando comprender si existió un punto en que se pasó del aprovechamiento de imágenes típicas basadas en construcciones sociales imaginarias, a la creación exprofeso de éstas con fines específicos de lucro. Para ello el capítulo se estructura en una serie de apartados que, más allá de seguir un orden cronológico, se agrupan en categorías que van de los elementos de apoyo del proceso propios de la etapa, pasando por las visiones tanto nacionales como extranjeras, y concluyendo con la actividad turística en el periodo de análisis. El esquema seguido hasta este punto en las tres fases de análisis permite determinar similitudes y variaciones en cada momento histórico, por lo que será una herramienta que permita dar respuesta a las interrogantes previamente planteadas.

En primer lugar se abordarán los elementos de consolidación del proceso, es decir, aquellos que continuaron con la tendencia de protección y conservación de una estructura tradicional así como con la divulgación y el aprovechamiento turístico basado en dichos sitios. Posteriormente se analizarán las visiones tanto nacionales, pero sobre todo extranjeras, en torno a cómo se dio el proceso en este punto y cómo fue percibido por los consumidores mediante los difusores. Siguiendo con esta línea y reconociendo que parte importante de la difusión son los medios gráficos, se reflexionará sobre las representaciones de Pátzcuaro y sus componentes representativos en fotografías, litografías y dibujos, a fin de discernir sobre tendencias y constantes en la promoción de sitios e imágenes de los pueblos indígenas. Finalmente el análisis y las reflexiones se enfocarán específicamente en el ámbito turístico, como una puesta en balance entre la conservación de un destino cultural y la explotación turística de su imagen, donde esta última cobra mayor importancia en relación con la situación dada décadas atrás al inicio del proceso.

#### **4.1 Elementos de consolidación del proceso**

Durante la década de 1940 el proceso entró en una etapa de institucionalización, en donde más allá de intentar proteger los elementos de cultura y tradición de la región, se buscó fortalecer una imagen típica que permitiera una explotación más explícita del fenómeno del turismo en Pátzcuaro. Si se compara con la década previa donde hubo una gran cantidad de aspectos que se llevaron

a cabo en materia legislativa, arquitectónica y urbana, o de difusión cultural y turística, para la década de 1940 fueron acciones muy específicas y en menor cantidad en contraste con el periodo que la precedió. Básicamente resaltan tres puntos en particular, uno de ellos es la utilización de la pintura mural que continuó siendo usado como difusor de la ideología nacionalista,<sup>1</sup> otro son las publicaciones puntuales sobre la región en temas tanto de turismo como de cultura, y por último el ámbito legislativo con la aparición del reglamento de 1943 en Pátzcuaro y que cerró un ciclo normativo de catorce años desde el decreto de 1929.

#### 4.1.1 El mural de Juan O’Gorman

En el caso de la pintura mural no se trató de algo novedoso, como se ha podido observar en los apartados correspondientes fue una de las primeras herramientas de conformación y difusión de la cultura mexicana y base de la ideología nacionalista. Su implementación se dio como medio educativo social, al transmitir valores y permear en el imaginario colectivo los elementos de arraigo e identidad. Lo anterior se evidenció en el caso de Michoacán mediante las “Misiones Culturales”, brigadas de difusión cultural promovidas por Cárdenas y se basaron ampliamente en las artes para la educación social y la revalorización de los elementos del ideario nacionalista mexicano.<sup>2</sup> En Pátzcuaro la pintura mural se hizo presente en algunos ejemplos que permitieron el fortalecimiento de los aspectos del imaginario que se habían forjado desde varias décadas atrás. Ejemplo de ello es el caso de los murales del interior del monumento a Morelos en la isla de Janitzio, los cuales fueron pintados por Ramón Alva de la Canal,<sup>3</sup> o los murales del mirador “El Estribillo” y del CREFAL obra de Roberto Cueva del Río.<sup>4</sup> (FIGURA 59)



Figura 59. Escena de la obra de Vasco de Quiroga en Pátzcuaro en la sala de banderas del CREFAL, antiguo comedor de la Quinta Eréndira. Roberto Cueva del Río (1943). Fuente: Fotografía Eder García.

Quizá la representación más importante del muralismo en el periodo de análisis es la pintura realizada en el muro testero del antiguo Templo de San Agustín, para ese momento convertido en la Biblioteca Pública “Gertrudis Bocanegra”. El mural titulado “la historia de Michoacán” fue pintado

- 1 Cabe aclarar que el uso de las artes como educador de las masas y difusor de los elementos de tradición indígena, de los pueblos rurales, y en general de la cultura mexicana, fue algo que se dio desde una etapa muy temprana del periodo posrevolucionario durante la década de 1920, y que de hecho fue parte de la ideología nacionalista que en su momento fue analizada en los apartados correspondientes. En el presente capítulo se destacarán los casos que se dieron en Pátzcuaro en una etapa tardía pero que igualmente resultan interesantes para el análisis de fenómeno.
- 2 María Teresa Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán. 1930-1950*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, p. 75.
- 3 Información contenida en cédula informativa en el sitio.
- 4 Firma del autor en uno de los murales de la Sala de Banderas del recinto, fechado en 1943.

por el arquitecto y pintor mexicano Juan O’Gorman, entre principios de 1941 y 1942.<sup>5</sup> El trabajo fué encargado por millonario comerciante Edgar J. Kaufmann, quien sentía admiración por las habilidades de los muralistas mexicanos, además de tener la oportunidad de poner su nombre en la historia como gestor humanitario y cultural mediante el patrocinio a O’Gorman.<sup>6</sup> La valía de la obra no solo se basa en la figura de su autor, la importancia de la sede que la contiene o su calidad pictográfica, sino además en la contextualización del momento de su realización, insertándose en el fenómeno analizado y acorde a la ideología de la época. La pintura es una cronología de la historia de Pátzcuaro y la zona lacustre, que va desde los orígenes mitológicos y los elementos del paisaje del lago, las civilizaciones prehispánicas que habitaron en la región, la conquista española, hasta el periodo de la independencia de México (FIGURA 60).

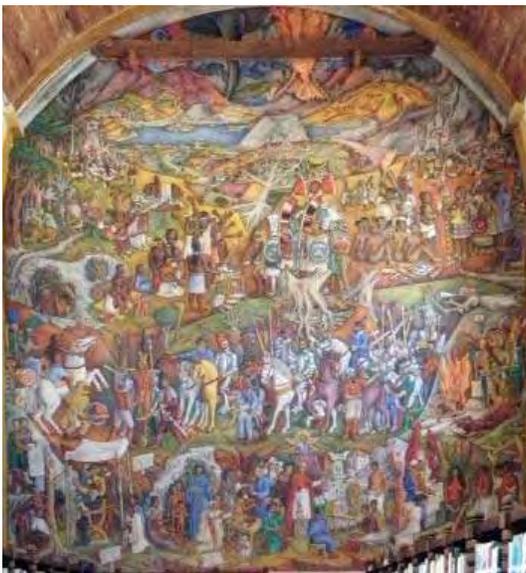


Figura 60 Mural de Juan O’Gorman en la Biblioteca Pública “Gertrudis Bocanegra” de Pátzcuaro, el cual ilustra la historia de la región desde su origen mitológico hasta la independencia de México. Juan O’Gorman (1942). Fuente: Fotografía Eder García.

Basados en la ideología nacionalista y la vinculación con los ingredientes del imaginario tradicional, existen algunos elementos de especial análisis del mural. En primer lugar la representación de los personajes, donde no solo se exaltan las figuras emblemáticas como Vasco de Quiroga o José María Morelos, sino que va más allá al representar a los “naturales” como una sociedad pura, fuerte, trabajadora y a la vez victimaria y sometida, lo que intuitivamente despierta un sentimentalismo primeramente de compasión, pero a la vez de admiración y finalmente de adopción por un pasado con el cual sentirse identificado y referenciarlo como propio. En segundo lugar se muestra un carácter evolutivo o de desarrollo de la sociedad, no solo ejemplificado por la línea cronológica temporal misma de la obra, sino por

los diversos elementos que indican que puede haber un progreso mediante el uso de la tecnología, la ciencia, y las visiones utópicas, ideológicas y políticas. Sin embargo, se hace evidente que dentro de ese desarrollo o progreso no se pueden olvidar las raíces, los elementos de arraigo y un contexto que forma parte de la sociedad y sus productos tanto materiales, como culturales e ideológicos.

En tercer lugar el paisaje natural, como el origen y el contexto en que se inserta toda la historia local y los elementos que la conforman. Resulta evidente que el entorno determina el desarrollo de una sociedad y es algo que queda de manifiesto en el mural, no solo por la disposición jerárquica del paisaje sino por su exaltación como elemento primario de la historia de la región y no solo

5 Edgar Mackey (traductor), *La historia de Michoacán. Juan O’Gorman*, Folleto informativo, s/d.

6 Hilary Masters, *Shadows on a Wall: Juan O’Gorman and the Mural in Patzcuaro*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 2005, p. 66.

como aspecto implícito o mimetizado. Finalmente la reiteración de elementos mencionados en las publicaciones y referenciados en las reproducciones gráficas, ambos como ejemplificaciones del imaginario social, tal es el caso del ya mencionado paisaje natural, la tradición y el carácter indígena de la región.<sup>7</sup>

#### 4.1.2 Pátzcuaro y la visión de Toussaint

En relación con las publicaciones específicas de la región, es de resaltar el libro de Manuel Toussaint titulado simplemente *Pátzcuaro*.<sup>8</sup> La obra siguió una de las líneas de trabajo del autor enfocada a la protección y difusión la cultura de los poblados rurales de México, teniendo como antecedente la publicación similar sobre Taxco en 1931.<sup>9</sup> Al igual que en el libro de Taxco, en el caso del de Pátzcuaro Toussaint presentó una recopilación de datos diversos sobre la localidad, que van desde aspectos históricos, geográficos y socio culturales, hasta datos de la situación contemporánea del pueblo. Existen algunos puntos a resaltar de la publicación, uno de ellos es en el ámbito histórico donde no solo se mostraron datos generales, sino que además se incluyeron algunas visiones de los visitantes históricos y sus perspectivas de la región, como Humboldt y Fanny Ingliss, la Marquesa de Calderón de la Barca.

El siguiente punto a destacar del libro es referente al turismo, donde se describieron algunos monumentos y sitios de interés para el potencial visitante. Sin embargo, lo más relevante al respecto es un apartado titulado “Necesidades de Pátzcuaro relacionadas con el turismo”, del que se extraen algunas de las ideas más importantes que reflejan parte del pensamiento de la época en dicho rubro, así como algunas de las problemáticas en esta etapa del proceso y que fueron identificadas por el autor. Básicamente son dos aspectos estrechamente vinculados, la protección de la imagen del pueblo y la necesidad de una legislación que la haga efectiva.

Los vecinos de Pátzcuaro deben convencerse de que estas disposiciones para conservar su ciudad son en beneficio de ellos mismos y de su propia ciudad, porque si desaparece ese aspecto típico que en la actualidad la hace única, habrá desaparecido parte del propio espíritu de sus habitantes y de sus antepasados.<sup>10</sup>

En la cita anterior puede percibirse la intencionalidad de Toussaint en esta sección de su libro, la conservación de una imagen tradicional del pueblo y sus elementos culturales no solo como una estampa o una postal vendible, sino como parte y reflejo del desarrollo histórico cultural del

7 Es evidente que la interpretación de toda obra depende del observador, por lo que la lectura del mural realizada en las líneas previas no pasa de ser una visión personal del autor del presente documento, basada en el análisis de un fenómeno específico, contextualizándolo en el momento de la producción de la obra, e inserta en el discurso de una temática particular.

8 Manuel Toussaint, *Pátzcuaro*, México, Imprenta Universitaria, 1942.

9 *Idem*, *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, México, Cultura, 1931.

10 *Idem*, *Pátzcuaro, op.cit.*, p. 188.



Figura 61 Vista de una calle típica de Pátzcuaro, con su arquitectura vernácula y el lago de fondo como contexto natural en el que se inserta. Manuel Toussaint (ca.1940). Fuente: Manuel Toussaint, *Pátzcuaro*, México, Imprenta Universitaria, 1942, p. 96.

poblado y en general de la región de Pátzcuaro. En este apartado Toussaint hizo algunos señalamientos puntuales, como la conservación no solo de la imagen del sitio sino también de los materiales y técnicas con los que se produjo. Es así como se hace mención del empedrado como pavimento en las calles y sus ventajas frente el asfalto acorde a un contexto específico, o la protección de un estilo arquitectónico dado, basado en materiales y técnicas que derivan de una tradición cultural y las condiciones físico ambientales de la zona lacustre (FIGURA 61).

Pocas poblaciones de nuestro país presentan aún el aspecto que esta ciudad, y pocas necesitan con tanta urgencia una ley que proteja ese aspecto, sobre todo en los momentos actuales en que la carretera coloca a Pátzcuaro en lugar prominente para ser centro de turismo. Es de todo indispensable, pues, que se promulgue la ley de protección de Pátzcuaro, declarándola ciudad colonial e impidiendo que en su recinto se hagan construcciones que disuene del estilo general de las que existen [...] La ley debe marcar un perímetro de protección, el cual tiene que ser bastante amplio para que la ciudad y sus alrededores queden comprendidos en ella [...]<sup>11</sup>

La propuesta de Toussaint fué clara, la necesidad de establecer una ley que protegiera la imagen típica del pueblo, en los términos y condiciones previamente establecidas. Quedan de manifiesto dos aspectos señalados como agentes inmediatos de deterioro, el turismo y los residente extranjeros, en ambos casos derivado de los medios de comunicación que facilitaban la difusión y el acercamiento a la región de individuos ajenos a la cultura e historia local, y por tanto carentes de identidad y arraigo por la localidad. Más adelante el autor hace una crítica puntual de la acción de los foráneos y el daño que provocaban a la imagen tradicional del sitio, al incluir materiales, técnicas y estilos constructivos modernos, que distaban de una congruencia con el carácter tradición local.

#### 4.1.3 Ley Reglamentaria para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de Pátzcuaro (1943)

En el aspecto legislativo, previamente se revisó la normativa de finales de la década de 1920 y principios de 1930, que partió de decretos a una normatividad local y estatal enfocada primeramente a la protección de monumentos históricos y bellezas naturales, pero implícitamente con un carácter pro turismo. Concretamente en el caso de Pátzcuaro, todo ello culminó en 1943 con la promulgación

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 187.

de la *Ley Reglamentaria para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de Pátzcuaro*.<sup>12</sup> En esta ley como en sus predecesoras, una vez más se exalta la importancia de la conservación de los monumentos, su contexto inmediato y una imagen típica regional. Así mismo se establecen nuevamente las atribuciones y obligaciones de todos los estratos sociales y políticos implicados en la conservación y vigilancia de Pátzcuaro. El rango de protección se amplifica en relación a una circunstancia en particular, el lago como unificador cultural estableciendo la importancia del entorno natural. En el entendido de que la importancia de Pátzcuaro radica en gran medida por su vinculación histórica con el lago, es de entender que su contexto a mayor escala incluyendo las poblaciones ligadas a la zona lacustre, es de vital importancia para entender los significados históricos de la región como parte de la conservación cultural y tradicional del sitio.

Aquí entran implícitos de cierta manera algunos aspectos de la gestión patrimonial, como es la interpretación del patrimonio mismo. Mediante la contextualización de un elemento como el lago y su relación con el desarrollo histórico de Pátzcuaro, el visitante podía entender y asimilar lo que fue la vida de la población y el desarrollo del sitio (FIGURA 62). Otro de los aspectos a resaltar de los manejados en esta ley es la cuestión turística, vista desde un enfoque muy distinto a lo que se había manejado anteriormente. En un inicio se fomentaba la actividad turística hacia la zona de Pátzcuaro, pero de acuerdo con lo contemplado en esta ley, se observó al turismo como agente potencial de deterioro, del cual se debería proteger a la región a fin de conservar su imagen. Si bien es cierto en la ley no se menciona explícitamente esta cuestión, se hace referencia a las obras de ampliación de infraestructura carretera que comunicó al poblado y evitaron continuara siendo un lugar aislado y por ende protegido, de este modo pudiendo conservar una imagen típica:



Figura 62 Escena del lago de Pátzcuaro que muestra la vinculación entre sociedad, arquitectura vernácula y entorno natural. Autor desconocido (ca.1940). Fuente: [Sin título] (ca.1940), Fondo: Gerardo Díaz Chávez, Fototeca de Pátzcuaro (AHP).

Por lo expuesto [anteriormente] y deseando en forma efectiva, evitando la destrucción o transformación de la ciudad de Pátzcuaro, ahora que, con la construcción de las nuevas carreteras, ha dejado de ser una ciudad aislada, ha tenido a bien expedir el siguiente [reglamento]:<sup>13</sup>

En el entendido que la ley es producto de los grupos dirigentes y de poder, se puede entender que se trató de un rechazo de cierto sector hacia la actividad turística. Tras un análisis previo

12 “Ley Reglamentaria para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de Pátzcuaro”, en *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*, T. LXIV, número 30 del jueves 1º de abril de 1943, pp. 2-5. Decreto contenido en el Acta número 30 de 9 de marzo de 1931. Consultada en el Archivo Biblioteca del Honorable Congreso del Estado de Michoacán (ABHCEM).

13 *Ibidem*, p. 2.

permitió identificar cierta problemática de la actividad excesiva de los visitantes y su incidencia en los poblados indígenas, por lo que probablemente se planteó bajo este enfoque que el fomento turístico era dañino más que productivo para el pueblo. Sin embargo, actualmente se sabe que el turismo por sí solo no es factor de deterioro de los sitios patrimoniales, sino la inadecuada gestión de los mismos. Lo que es cierto es que la ley de 1943 fue un reflejo del proceso y una constante que ligaba a la conservación de una imagen tradicional y los componentes que la integraban, así como la difusión y explotación turística de la misma.

## 4.2 Turismo en papel, las nuevas publicaciones

A principios de la década de 1940 comenzaron los cuestionamientos sobre la explotación de los bienes patrimoniales, incluyendo por supuesto los pueblos rurales. No se podía dejar de lado la idea de su viabilidad como ejes económicos de gran importancia al convertirse en productos atractivos para el turismo principalmente extranjero. Como se pudo observar en párrafos anteriores, la conservación tuvo un doble discurso, por un lado el deseo de protección de un legado cultural, pero con la intención de cuidar un motor económico de gran valía. Hacia el exterior también se dio a conocer esa tendencia, y en los medios extranjeros se daba nota de las acciones de cuidado sobre todo de los monumentos más que de las poblaciones.<sup>14</sup> Sin embargo, en las guías turísticas y libros de viajeros permaneció la idea de divulgación de los poblados tradicionales representados por las visiones escritas y gráficas plasmadas por sus autores.

### 4.2.1 La dualidad tradición - turismo

Para el caso de Pátzcuaro, en las publicaciones periódicas siguieron apareciendo artículos donde se mostraba o se escribía sobre las diversas manifestaciones tradicionales de la región, ejemplo de ello fué la danza de los moros, misma que ya había sido divulgada en las publicaciones de la década previa.<sup>15</sup> Nuevamente la educación fue parte fundamental del discurso nacionalista de arraigo e identidad, así como para el entendimiento de la cultura, el patrimonio y la historia del poblado promovido. Ejemplo de ello fue un artículo titulado “*Erendira. A Legend of Michoacán*” (“Eréndira. Una leyenda de Michoacán”), presentado en la revista *Modern Mexico* en 1943.<sup>16</sup> El artículo narra la historia de Eréndira, miembro de la nobleza purépecha a la llegada de los españoles a Michoacán a principios del siglo XVI (FIGURA 63). Fuera de



Figura 63. Imagen de un pescador de Pátzcuaro, la cual ilustró un artículo sobre leyendas michoacanas en la revista *Modern Mexico*. Autor desconocido (ca. 1940). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 9, febrero 1943, p. 13.

14 “Conservation of Architectural Monuments”, en *Mexico News*, Año I, Num. 4, octubre 15, 1941, p. 17.

15 “The Indians Dance”, en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 2, julio 1943, p. 18.

16 “Erendira. A Legend of Michoacán”, en *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 9, febrero 1943, pp. 13-14.

su relevancia como parte de la tradición oral y escrita de la región, algo que destacó es el crédito del artículo, agradeciendo a la Asociación de Hoteles Regionales de México. Lo anterior es un indicativo de la participación activa más que de los conservadores culturales, de los medios difusores turísticos en este caso representados por una organización hotelera.

Las guías turísticas denotaron de cierto modo la tendencia pro turismo por sobre la protección de valores culturales. Si bien es cierto al tratarse de guías de promoción turística resulta evidente la finalidad de las mismas, se volvieron ligeramente más prácticas dando un mayor peso a la presentación de elementos, sitios y actividades por su carácter utilitario, más que por su contextualización histórica, social y cultural. Una de las guías de la época, sin ser una guía como tal, fue la publicación de Sydney Clark en 1944 titulada *Mexico: Magnetic Southland*.<sup>17</sup> El libro mostró una serie de rutas en México de potencial interés para los visitantes, resaltando los destinos del sur del país incluyendo por supuesto a la región de Michoacán y Pátzcuaro. Vinculado estrechamente con la Ruta de Occidente, en el rubro michoacano se describió un recorrido que iba del noreste del Estado, pasando por la capital, llegando hasta la región lacustre de Pátzcuaro y concluyendo en la zona de Uruapan (FIGURA 64).



Figura 64. Mapa de los destinos incluidos en el libro *Mexico: Magnetic Southland*, con ilustraciones del México típico. Jacqueline Clark Jacobsen (1944). Fuente: Sydney A. Clark, *Mexico: Magnetic Southland*, New York, Dodd, Mead & Company, 1944.

Este libro fue de cierto modo una de las excepciones en las que se pudo observar aún un balance entre una difusión cultural reflejada mediante las líneas del autor, y la promoción de un destino turístico. Guardó cierta similitud con las publicaciones de principios de siglo, por supuesto contextualizada en el momento de su producción. Si bien es cierto quedó de manifiesto su practicidad y utilidad turística al indicar de forma sencilla las rutas o itinerarios por recorrer, se hizo énfasis en aspectos puntuales de la divulgación de elementos de tradición. Quedó de manifiesto nuevamente el carácter indígena de la región, sobre todo de la isla de Janitzio.

La isla [de Janitzio] tiene una de las historias más increíbles, porque fue el último baluarte de la verdadera vida tarasca y se rindió finalmente a la civilización hace apenas alrededor de 1922 [...] Los residente de Janitzio tienen un extraño semblante mongol y hasta 1922 parecían casi tan alejados de la civilización occidental como si estuvieran en la cima de una montaña en el Tíbet.<sup>18</sup>

17 Sydney A. Clark, *Mexico: Magnetic Southland*, New York, Dodd, Mead & Company, 1944.

18 *Ibidem*, p. 176. "The island [of Janitzio] has a most amazing story for it was the last stronghold of true Tarascan life and capitulated finally to civilization as recent as 1922 [...] The Janitzians have a strangely Mongolian cast of countenance and until 1922 they seemed almost as remote from western civilization as if they were on a mountaintop in Tibet." Traducción del autor.

La cita anterior no difiere mucho de varias que se han revisado hasta el momento, resaltando los aspectos de la cultura rural del sitio que tanta admiración causó históricamente a sus visitantes. En líneas posteriores, Clark continuó con temas un tanto despectivos, como el aseverar que los lugareños “no sabían lo que significaba un baño” o que “nunca conocieron las monedas no sabían su uso”.<sup>19</sup> Es partiendo de esta última anotación de donde se desprende el análisis más importante de la guía y que además va acorde con el momento de análisis. El autor concluye el apartado de Pátzcuaro con la siguiente cita:

Al final, los isleños [...] ahora habla más o menos español, por no mencionar también un poco de Inglés, ya que se han vuelto decididamente bajo una conciencia turística, y ahora saben muy bien [...] ¡para lo que sirven las monedas!<sup>20</sup>

Lo que indica el comentario de Clark es lo que ocurría en la época en relación con el turismo y la protección de poblados rurales, trasladado y ejemplificado con una cuestión social. El cómo una estructura con un desarrollo natural es alterada por la intervención de un agente externo. En este caso el carácter indígena que tanto llamó la atención del visitante extranjero y fué objeto de divulgación, fue lo que paulatinamente se transformó en una de sus grandes amenazas poniendo en riesgo la permanencia de aquello que causó admiración en un inicio. Por supuesto que lo grave no es la alteración por sí misma, ya que inevitablemente es parte del desarrollo social de toda comunidad, lo que fue preocupante es el condicionamiento de dichos cambios, con base en fines específicos y mediante un discurso que al menos en apariencia ya comenzaba a ser contradictorio.

#### 4.2.2 Las nuevas ediciones de las guías turísticas

Las siguientes publicaciones a analizar son unas constantes en el proceso, las guías de Toor y Terry. La guía de Toor en su versión de 1946 se volvió más práctica,<sup>21</sup> tanto en formato como en la presentación de datos e información para el viajero. Si bien es cierto aún presentaba un preámbulo histórico que introducía al lector en un marco general del sitio, esta sección distaba un poco de lo mostrado en otras publicaciones similares donde se ahondaba más al respecto. Tanto en el apartado del pueblo como en el del lago se limitó a una breve explicación de datos y aspectos más generales y resumidos, en comparación con lo que se podía leer en las ediciones anteriores.

Lo anterior daba paso a descripciones un tanto más completas de los sitios de interés, monumentos e inmuebles relevantes, actividades e itinerarios que el turista podía realizar, entre otro tipo de información de carácter turístico. Es de resaltar la actualización en cuanto a elementos de

---

19 *Ibidem*. “They [-the Janitzians-] did not know the meaning of a bath. They did not even know coins and their uses.” Traducción del autor.

20 *Ibidem*. “In the end the islanders [...] now speak more or less Spanish, not to mention a trace of English, for they have become decidedly tourist conscious and they now know very well [...] what coins are for!” Traducción del autor.

21 Frances Toor, *Frances Toor's New Guide to Mexico*, México, Frances Toor Studios, 1946.

fortalecimiento construidos o adaptados en las décadas de 1930 y 1940. Se incluyeron la estatua de Morelos en Janitzio, el Teatro Municipal, la Biblioteca Pública con el mural de Juan O’Gorman, y las vistas desde el cerro del Estribo,<sup>22</sup> que si bien es cierto es un elemento previo a la década de 1930, es en esta época donde fue rescatado y adecuado para fortalecer la actividad turística. Otro de los elementos que se convirtió en atractivo turístico fué el Museo de Arte Popular y Arqueología, hoy Museo de Artes e Industrias Populares, ubicado en el antiguo Colegio de San Nicolás y cuyas gestiones para la sección del viejo inmueble se dieron a la par de las del Teatro Municipal y la Biblioteca Pública durante la década de 1930.<sup>23</sup>

La guía de Terry por su parte no distó mucho de versiones anteriores en cuanto a forma, conservando una estructura muy similar al presentar primeramente datos generales del sitio, un apartado histórico y otro de atractivos. Quizá uno de los aspectos a destacar en su edición de 1947,<sup>24</sup> fue una de las constantes en algunas de las guías de la época, el carácter práctico de sus líneas. Basado en un enfoque descriptivo de sitios y monumentos, poco a poco se fue dejando de lado el aspecto social que en otros tiempos llamó tanto la atención de los visitantes y se plasmó en las publicaciones de dichas épocas. A pesar de que aún se escribía sobre los roles sociales,<sup>25</sup> las menciones fueron mínimas comparadas con las vastas descripciones de los libros previos y que permitían al lector imaginar de forma más precisa la escena descrita en ellos. Los anuncios contenidos al final del libro, tanto en éste como en la guía de Toor, complementaron la labor tanto de promoción turística, como de divulgación de las imágenes y conformación de los imaginarios de la región (FIGURA 65).



Figura 65. Grabado de Janitzio y los pescadores de Pátzcuaro, ilustración que acompañó uno de los anuncios promocionales en las guías de turismo. National Railways of Mexico (1940). Fuente: Philip Terry, *Terry's Guide to Mexico*, Boston, Robert Burlen & Son, 1940.

### 4.3 Las imágenes de tradición en el extranjero

Como complemento a la descripción escrita en las diversas publicaciones que referenciaban a los pueblos rurales, siempre estuvieron las imágenes. A lo largo de todo el proceso jugaron un papel importante, como muestras visuales de los elementos del imaginario social y las representaciones del mismo desde la perspectiva del autor. En este periodo en particular se observó un cambio notorio en las características de dichas imágenes, que pudieron ser denotaciones de la intencionalidad de los autores y los actores involucrados en la producción de las mismas. A diferencia de la tendencia seguida hasta este punto en la que hubieron algunas constantes en sus características, sobre todo

22 *Ibidem*, p. 165.

23 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1933-1941)*, 02 de marzo de 1936, foja 51a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

24 T. Philip Terry, *Terry's Guide to Mexico. The New Standard Guidebook to the Mexican Republic*, Hingham, Rapid Service Press, 1947.

25 *Ibidem*, pp. 502-503.

enfocadas en mostrar aspectos socio culturales presentados de manera más sencilla o hasta cierto punto “natural”, a partir de este periodo se hicieron más evidentes las construcciones intencionadas.

#### 4.3.1 Ecos de fotografía pasada

Se pudieron contemplar aún algunas de las imágenes producto de los trabajos de las décadas previas y las tendencias de producción de las mismas. Ejemplo de ello fueron las fotografías de Hugo Brehme, las cuales incluso en este punto y casi veinte años después eran utilizadas como medios de difusión de la cultura mexicana, ayudando a la construcción de imaginarios sociales en la memoria de los visitantes.<sup>26</sup> (FIGURA 66) Por supuesto que en este punto las imágenes de Brehme que fueron retomadas en este periodo, se encausaron a un propósito turístico más que al fomento de la tradición rural como construcciones socio culturales. Otro de los fotógrafos de décadas pasadas que tuvo eco en 1940 fue Paul Strand, quien en 1945 vio publicado gran parte de su trabajo realizado en México a principios de la década de 1930 con su libro *Photographs 1915-1945*.<sup>27</sup> La publicación estuvo a la par de una exhibición bajo el mismo título presentada en *The Museum of Modern Art (MoMA)* de la ciudad de Nueva York en 1945. En dicha muestra se exhibieron 172 fotografías que mostraban el trabajo de Strand en Nueva York, Maine, Gaspe, Nuevo México, Vermont y México, incluyendo la fotografía de la escena de la isla de Janitzio y las redes de pesca, tomada en 1933 y catalogada en la exhibición con el número 139.<sup>28</sup>



Figura 66. Escena a la orilla del lago para los pescadores de Pátzcuaro. Hugo Brehme (ca.1930). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 8, enero 1943, p. 19.

#### 4.3.2 Los pescadores como íconos del turismo

Los trabajos de Brehme y Strand correspondieron a temporalidades previas que conservaban la esencia y la intencionalidad del momento en que fueron tomadas, pero con respecto a las fotografías de la década de 1940 lo que reflejaron fue algo un tanto distinto. Básicamente el problema derivó del enfoque de la imagen con fines turísticos, lo que conllevó una monotonía. A diferencia de las fotografías tomadas con un carácter social y tratando de mostrar aspectos socio culturales, en este punto tal pareciera que hubo elementos específicos que debían ser plasmados específicamente como representaciones o estándares de la región. Se dio un uso desmesurado de la típica escena del pescador del lago como un ícono de Pátzcuaro derivando de cierto modo en una especie de logotipo

26 Bess Adams Garner, “Off the beaten path of Paracho”, en *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 8, enero 1943, p. 19.

27 Nancy Newhall, *Paul Strand. Photographs 1915-1945*, New York, The Museum of Modern Art, 1945.

28 The Museum of Modern Art, *Retrospective Exhibition: Photographs 1915-1945, by Paul Strand*, New York, MoMA Press Archives, 1945, 9 pp.

de la región. No es difícil imaginarlo, ya que incluso en la actualidad continúa siendo una constante pero es en este punto donde comienza a hacerse evidente.

La postal se puede describir de forma muy simple, la escena del lago con el paisaje de las colinas como telón de fondo, al frente, como un actor plantado en el escenario aparece generalmente un pescador como personaje,



Figura 67. Ejemplo de la estandarización de la imagen de los pescadores en el lago de Pátzcuaro. Autor desconocido (1948); Harold Grossman (1947). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 21, Num. 3, agosto 1948; *Modern Mexico*, Vol 20, Num.4, septiembre 1947.

en ocasiones puede ser más de uno pero sin observar variaciones ya que todos son idénticos. El pescador se describe como un individuo sentado en su canoa, utilizando la vestimenta tradicional de la región, sosteniendo su red de mariposa en la misma posición, nuevamente incluso si se trata de más de un actor en la escena todos posan igual. La imagen suele ser tan perfecta que da la impresión de ser más un montaje que denotar la habilidad del fotógrafo para captar la escena en el momento justo. Esta imagen fue constante, y se utilizó indistintamente para acompañar un artículo sobre Pátzcuaro en particular,<sup>29</sup> uno donde sólo se mencionara esporádicamente,<sup>30</sup> o como parte de una portada.<sup>31</sup> (FIGURA 67)

#### 4.3.3 De la captura de momentos a la escenificación

Otro ejemplo de la diferencia de enfoques gráficos entre la representación socio cultural de un poblado tradicional mediante una imagen, y la presentación de un producto turístico con fines primordialmente de lucro más que de divulgación, fueron dos portadas de la revista *Modern Mexico* en 1947. La primera que se publicó contenía una litografía de los pescadores de Janitzio,<sup>32</sup> mientras que la segunda presentada tan solo dos meses después incluyó una fotografía del monumento a Morelos.<sup>33</sup> En cuanto a la litografía, obra de Alan Crane, a pesar de tratarse de un elemento gráfico repetitivo como son los pescadores de la isla, no se trató de la clásica imagen de pesca, sino de una escena de los pescadores regresando a la isla después de un día de trabajo. En la litografía se pueden observar diversos aspectos de la tradición local como los roles sociales ya que no solo aparecen los pescadores sino las mujeres que esperan el regreso de los trabajadores, cuestiones de indumentaria de ambos géneros, costumbres y técnicas de trabajo mediante la representación de las herramientas de pesca, redes y remos. Así mismo la escena parte del paisaje cultural de la isla, dejando de lado la clásica imagen del lago y dando paso a representaciones de la técnica constructiva vernácula local,

29 Dorothy Reynolds, "The place of the humming birds", en *Travel*, Vol. 78, No. 5, marzo 1942, pp. 21-23.

30 F.C. Lona, "Go west in Mexico... to the Bajío", en *Modern Mexico*, Vol 20, Num. 4, septiembre 1947, pp. 18-19.

31 [Portada], en *Modern Mexico*, Vol 21, Num. 3, agosto 1948.

32 [Portada], en *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 8, enero 1947.

33 [Portada], en *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 10, marzo 1947.

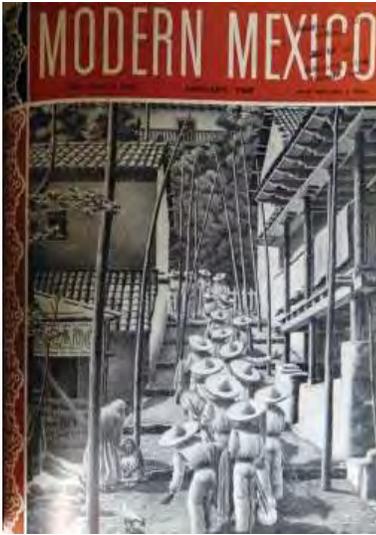


Figura 68. Portada de la revista *Modern Mexico*, con una litografía que muestra una escena de los pescadores de Pátzcuaro regresando a la isla de Janitzio, ilustrando diversos elementos de cultura y tradición del sitio. Alan Crane (1947). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 8, enero 1947.

la adaptación de las edificaciones al asentamiento y la topografía de la isla (FIGURA 68).

La segunda imagen es mucho más sencilla, se trata de una fotografía del monumento a Morelos en la cima de la isla de Janitzio, tomada a ojo de hormiga por lo que de fondo solo se observa la inmensidad del cielo, lo que elimina el entorno descontextualizando la imagen y al monumento. La figura principal se encuentra cargada al lado derecho de la imagen, lo que en conjunción con la postura de la misma y su disposición no hace más que enfatizar el carácter de fortaleza e imponencia de la estatua. Complementando el cuadro, del otro lado de la fotografía se muestra a una mujer, en teoría nativa de la isla con su vestimenta típica, en una postura inclinada que más que enfatizar la cultura local, da la sensación de sometimiento ante la imponente figura histórico política central de la fotografía (FIGURA 69).

A pesar de que en ambos casos se trató de imágenes de la isla de Janitzio, desde el contenido general de los elementos presentados se pudieron observar diferencias. Por un lado la representación de una escena socio cultural de un evento típico y con un carácter informativo, mientras que por otro lado un elemento relativamente reciente en el momento de su publicación, que poco o nada tenía que ver con la tradición del sitio y que claramente tuvo un enfoque divulgativo del turismo de la región. Por supuesto todo esto se trata de una cuestión de interpretación, basada en las situaciones del momento y el desarrollo del proceso descrito hasta este punto, en la que la verdadera intencionalidad de las fotografías solo fue sabida por los autores, dejando la libertad de suposición a cualquier observador o analista.

#### 4.3.4 Los carteles de turismo

Las imágenes de los carteles de difusión turística generalmente acompañaron a las revistas especializadas o de temas afines, como complementos gráficos de difusión. Al tratarse de publicaciones generales y basadas en la premisa de que el turismo en México presentaba una diversidad interesante, es de suponer que la misma variedad se tuvo en los medios difusores. México ha contado, como otros países, con destinos turísticos que van desde las ciudades modernas, destinos de playa, ciudades virreinales y poblados



Figura 69. Portada de la revista *Modern Mexico*, con una fotografía del monumento a Morelos en Janitzio, la composición descontextualiza al monumento. Nelson Morris (1947). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 10, marzo 1947.

típicos. Ello le valió en el momento hacer del turismo una de las actividades más atractivas y económicamente redituables mediante una amplia oferta capaz de satisfacer la demanda de un grupo mayoritario y variado en gustos y necesidades.

En los carteles publicitarios se esperaría que mostraran esa misma diversidad, sin embargo no se trató de elementos que actuaran a manera de *collage* mostrando todos los destinos. Por lo contrario, aprovechando la factibilidad de las publicaciones periódicas se mostraban carteles con un contenido general que promocionara el turismo mexicano, más no determinados destinos en específico. En dichos carteles se describían las virtudes del turismo mexicano, no de forma puntual sino mediante enunciados comerciales que resultaran atractivos para el turista como consumidor del producto. Además del texto, el cartel era acompañado por una imagen o fotografía alusiva a algún destino, que no necesariamente tenía que ser parte de algún grupo o tipología en particular. Ya que de manera general no se referenciaba al turismo de playa, de ciudad o de pueblos la imagen incluida era aleatoria, mostrando en carteles incluidos en números posteriores el mismo contenido de texto pero variando las imágenes, las cuales iban desde mostrar un sencillo y típico pueblo rural,<sup>34</sup> hasta el destino de playa de mayor demanda y popularidad en el momento.<sup>35</sup> (FIGURA 70)



Figura 70. Ejemplo de uno de los anuncios de promoción turística en las publicaciones de la década de 1940. Mexican Chamber of Commerce of the U.S (1942). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 3, agosto 1942.

#### 4.4 Manejo y difusión de la industria turística

Al echar un vistazo atrás en el proceso, se percibe una transformación entre la forma de difundir los pueblos típicos y sus tradiciones, donde eventualmente se dio paso a la promoción de los logros del turismo más que de los sitios. En diversos medios se hacía mención de las actividades de fortalecimiento de la actividad turística y su creciente éxito como motor económico de México. Se establecieron asociaciones tanto nacionales como internacionales, ya que no bastaba con orgullese y sentirse identificados con rasgos culturales propios, había que darlos a conocer al mundo más que como un medio de difusión cultural, como una forma de generación de recursos.

34 ["Come to Mexico!" Cartel de difusión turística del Mexican Chamber of Commerce of the U.S.], en *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 11, abril 1943.

35 ["Vacation land out of this world", Cartel de difusión turística del Mexican Tourist Department], en *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 1, junio 1946.

#### 4.4.1 Las asociaciones pro turismo

Una de las formas de promover los logros del turismo fue mediante las asociaciones internacionales, utilizadas como un foro para compartir experiencias y dar a conocer los productos, es decir, los sitios y elementos de interés para los potenciales visitantes. En 1941 se presentó en la publicación *Mexico News*, algunos de los resultados del Segundo Congreso Interamericano de Turismo, donde en el primero de los cuatro puntos generales se expuso lo siguiente:

Viajar es una actividad humana que no solo crea y refuerza las condiciones favorables para el desarrollo económico de cada país, sino que también es un importante factor de intercambio de reflexiones, sentimientos, costumbres e ideas entre la gente de América.<sup>36</sup>

En este primer punto se estableció la importancia del turismo como flujo de valores culturales e ideologías, así como la necesidad de estimular la actividad para lograr dichos objetivos. Este rubro se complementó en el siguiente punto, donde se habló de la importancia del involucramiento tanto de la sociedad como del Gobierno, en un binomio cooperativo que potencializara y protegiera a la actividad turística. Conforme se avanza en el documento queda cada vez más de manifiesto la intencionalidad del congreso, reflejando de cierto modo las tendencias de la época. Posteriormente se indicaron las facilidades que debían otorgarse al turismo, entre ellas el establecimiento y operación de centros turísticos y recreacionales, hasta la expedición de credenciales turísticas para el libre tránsito de visitantes en América, como respuesta a las problemáticas derivadas de la guerra.<sup>37</sup> Por supuesto que hay que contextualizar el evento y el documento que de él derivó, ya que no se enfocó ni al turismo mexicano o de Pátzcuaro ni mucho menos al de poblados tradicionales, sin embargo se tocaron puntos perfectamente aplicables a las situaciones abordadas en el presente documento, con las bondades y los riesgos que conllevó en su momento la explotación de la industria turística.

Tanto las asociaciones como los diversos medios difusores del turismo favorecieron el crecimiento en la demanda turística desde principios de la década. En un artículo titulado “Tourists spend 270 millions in 1943” (“Los turistas gastan 270 millones en 1943”),<sup>38</sup> se explicó el avance en materia de turismo en México en un comparativo entre 1941 y 1943, lo que reflejó una tendencia a la alza. Más allá de autopromociones y cantidades monetarias, lo que llamó la atención del breve artículo es que se indicaron las motivaciones y origen de los turistas, dando como resultado una creciente del turismo centro y sudamericano en comparación con el gran flujo de turistas estadounidenses en décadas anteriores. Así mismo, se hizo explícita la importancia del cine como medio difusor de la cultura mexicana,<sup>39</sup> despertando la inquietud del potencial visitante que observaba los escenarios

---

36 *Mexico News*, Año I, Num. 5, noviembre 15, 1941, p. 9. “Touring is a human activity that not only creates and strengthens conditions favorable to the economic development of each country, but also is an important factor in the interchange of thoughts, sentiments, customs and ideas among the peoples of America.” Traducción del autor.

37 *Ibidem*.

38 “Tourists spend 270 millions in 1943”, en *Mexico News*, Año IV, Num. 63, junio 1, 1944, p. 4.

39 *Ibidem*.

y roles de la película, construyendo un ideal o una imagen de un sitio que inspira a ser conocido y experimentado.

#### 4.4.2 La difusión turística mediante el cine

La importancia del cine como difusor de elementos culturales fue parte de la ideología nacionalista ampliamente analizada en capítulos anteriores. En esta etapa continuó el papel de las artes como promotores de dicho pensamiento en la construcción de valores identitarios y de arraigo que traspasaran fronteras. La época de oro del cine mexicano fue de gran importancia, difundiendo una gran variedad de imágenes y rasgos del imaginario tradicional e indígena de diversos sitios. Tal es el caso de Janitzio mediante la producción de la película *Maclovía* estrenada en 1948,<sup>40</sup> pero que formó parte de esta tendencia que se dió desde principios de la década (FIGURA 71).



Figura 71. Cartel de la época de oro del cine mexicano, donde se ilustran escenas del lago de Pátzcuaro, Janitzio y los pescadores. Película: *Maclovía* (1948). Fuente: Rogelio Agrasánchez Jr., *Cine Mexicano. Posters from the Golden Age 1936-1956*, San Francisco, Chronicle Books, 2001.

El cine extranjero también tuvo pequeñas participaciones en la difusión de los destinos turísticos mexicanos. Para el caso de la promoción de poblados rurales y en particular de Pátzcuaro está

la producción de los estudios *Disney* titulada *The Three Caballeros* (Los tres caballeros).<sup>41</sup> En la película tres personajes animados exploran diversos destinos del país y experimentan algunos ámbitos de la cultura y las tradiciones mexicanas, destacando las costumbres arraigadas de los pequeños pueblos. En el caso de Pátzcuaro se mostró la belleza de sus paisajes tanto naturales como construidos, las costumbres locales y los roles sociales y modos de vida de la población de la zona lacustre.

#### 4.4.3 Riesgos y amenazas de la sobreexplotación turística

Durante la década de 1940 se publicaron diversos artículos enfocados a la actividad turística, uno de ellos fue el apropiadamente titulado "*Mexico's first industry*" ("La primera industria de México").<sup>42</sup> En el documento, el autor comenzó indicando que "el negocio del turismo, es ahora [1946] la cuarta industria de México prometiendo pronto ser la primera".<sup>43</sup> Al igual que en artículos similares revisados previamente, se dieron una serie de datos cuantitativos mediante los cuales se avaló

40 Gregorio Walerstein (Productor), Emilio Fernández (Director), *Maclovía* [Película], México, Filmex, 1948.

41 Walt Disney (Productor), Borman Ferguson, Clyde Geronimi, Jack Kinney, Bill Roberts y Harold Young (Directores), *The Three Caballeros* [Película], Estados Unidos, Walt Disney Productions, 1944.

42 Jean Moreno, "Mexico's first industry", en *Modern Mexico*, Vol 18, Num. 10, marzo 1946, pp. 10-13.

43 *Ibidem*, p. 10. "The tourist business, now Mexico's fourth industry son promises to be its first." Traducción del autor.

la aseveración hecha, respaldando el continuo aumento de la actividad turística en México como reflejo de una situación a nivel mundial. Más allá de ello se destacan dos puntos del contenido del documento, uno es el flujo y origen de los visitantes y el otro la oferta turística que ofrecía México. Con respecto al primero se mostró la aceptación por parte del turista estadounidense por los destinos mexicanos y la disponibilidad por conocerlos. Se indicó además el creciente interés por parte de otros visitantes, generalmente de centro y Sudamérica lo que respaldó lo mencionado en el artículo de 1944 publicado en *Modern Mexico* sobre el arribo de visitantes extranjeros en el país. El comentario concluyó con una reflexión donde se estimaba que si la tendencia continuaba del mismo modo la demanda de turismo en México sería global, lo que desde el punto de vista económico resultaría en algo extremadamente favorable para el país.

Lo que el artículo nunca mencionó son las repercusiones para el patrimonio y los sitios visitados, derivado de un flujo tan vasto y variado. Haciendo un comparativo con la realidad actual, en ese rubro es fácil entender que más allá de clasificarlo como algo bueno o malo, la gestión turística debe ser planeada y acorde a las características y potencialidades del sitio. Es muy probable que a pesar de que se dieron acciones de protección como las previamente analizadas, no se tuviera una conciencia clara de las consecuencias del turismo desmesurado. Si bien es cierto hay destinos que lo permitían, en el caso de los sitios patrimoniales y los pueblos de carácter rural las circunstancias eran otras, que debían ser tomadas en cuenta al momento de sobreexplotar la actividad turística. Lo anterior da paso al segundo aspecto del artículo, el de la diversidad de destinos turísticos en México, donde al respecto el autor escribió:

Pronto vendrán vacacionistas de otros países y de otros continentes. Es muy probable que México tenga dentro de su territorio una mayor cantidad de clima perfecto, encanto tropical, el interés arquitectónico y arqueológico, junto con adorables pueblos pequeños, que cualquier otro país en el mundo.<sup>44</sup>

Se reconoció la diversidad de cualidades que poseía México, lo que le daba la posibilidad de ofertar distintos sitios turísticos atractivos para una amplia diversidad de público. Sin embargo, esto viene a reafirmar la idea de que la heterogeneidad de destinos demandaba una gestión más precisa, lo cual garantizara un manejo y protección acorde a cada uno de los sitios y monumentos explotados. La potencialidad de uso turístico de un lugar va en función de sus características y lo que oferta al visitante, por lo que no pueden darse solución estandarizadas o indistintas de los requerimientos propios de cada uno. Ejemplo de ello fue la comodidad del turista, el cual necesitaba de ciertos aspectos esenciales en su cotidianidad, independientemente si su viaje era hacia un destino de placer o cultural. La institucionalización del turismo durante la década de 1940 demandaba un

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 11. "Soon will come vacationists from other lands and other continents It's entirely probable that Mexico holds within her boundaries a greater amount of perfect climate, tropical charm, architectural and archeological interest coupled with lovely little villages that any other country on the globe." Traducción del autor.

análisis de los aspectos con potencial riesgo de impacto en el sitio o monumento turístico, los cuales había debían contemplarse en el manejo y cuidado los recursos.

Desde etapas previas se había dado una mejora en la oferta de equipamiento hotelero, ya fuera en el ámbito urbano o rural. En este periodo los requerimientos crecieron y ya no era suficiente ofrecer una habitación decente, comenzando la demanda por hoteles lujosos y los hotel-spa. Lo anterior quedó de manifiesto en el artículo referenciado, en donde la última sección del mismo se alabó la variedad de equipamiento que se ofrecía al respecto, enfocado por supuesto en las grandes ciudades como México pero que igualmente se encontraban en destinos de playa, ciudades virreinales o poblaciones rurales específicas. En Michoacán se



Figura 72. Perspectiva del Hotel San José Purúa, las características dadas por el emplazamiento y los rasgos de arquitectura vernácula. Autor desconocido (1943). Fuente: *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 2, julio 1943, p. 14.

tuvo el ejemplo del Hotel y Spa San José Purúa, ubicado en el oriente del Estado cerca de Tuxpan y el cual era promocionado de la siguiente manera: “Su magnífico emplazamiento en las montañas no muy lejos de Morelia, Toluca y Pátzcuaro y sus amplias y modernas instalaciones propias, explican también a los entusiastas patrocinadores de San José de Purúa”.<sup>45</sup> A pesar de que el sitio era referenciado como punto de descanso desde tiempo atrás,<sup>46</sup> es en esta época donde se edificó el moderno inmueble retomando ciertos rasgos de la arquitectura vernácula como las cubiertas inclinadas de teja,<sup>47</sup> (FIGURA 72) además de incluirse como destino en los itinerarios y rutas turísticas tanto estatales como nacionales.<sup>48</sup>

#### 4.4.4 La pasividad de los pueblos como aliciente turístico

Continuando con la tendencia difusora del turismo en México, otro artículo a mencionar es el escrito por Ralph T. Reed titulado “*Mecca for tourists*” (“La Meca para los turistas”).<sup>49</sup> Aquí el autor plasmó su opinión acerca de por qué consideraba que México se convirtió en uno de los países que más turistas atraía. A pesar de la brevedad de la nota, lo que resalta es que Reed retomó la narrativa de las publicaciones turísticas de principios del siglo XX, al ir más allá de una simple descripción

45 “Tips for tourists”, en *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 2, julio 1946, p. 17. “Its magnificent setting in the mountains not far from Morelia, Toluca and Patzcuaro and its own extensive modern facilities further explains San Jose de Purua’s enthusiastic sponsors.” Traducción del autor.

46 “El Gral. Cárdenas en el balneario de San José Purúa” en *Surco. El periódico de los revolucionarios michoacanos*, Año 1, Tomo I, Núm. 46, 11 de agosto de 1938, pp. 1, 4.

47 Jorge Rubio, “Hotel y balneario en San José Purúa, Mich., México”, en *Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, Núm. 17, enero 1945, p. 81.

48 “Mexico - Toluca - San Jose Purua - Morelia - Patzcuaro - Uruapan - Guadalajara”, en *México Habla - Mexico Speaks*, Año IV, No. 12, agosto 1943, p. 63.

49 Ralph T. Reed, “Mecca for tourists”, en *Modern Mexico*, Vol 19, Num. 3, agosto 1946, p. 16.

física geográfica del sitio o exaltando los puntos de interés del mismo. El autor hizo hincapié primeramente en la benevolencia del clima derivado de la posición geográfica del país, pero fue más allá al referenciar aspectos históricos, culturales y sociales.

Quizá la cita más clara al respecto es en la que menciona que, “Los americanos aprecian que la vida se mueva lento y no cronometrada, y uno puede mediante el paro del tiempo del reloj de la catedral retroceder mil años”.<sup>50</sup> Se retoma de las publicaciones de principios de siglo la admiración del turista extranjero por las formas de vida más sencillas o de cierto modo rudimentarias. Del mismo modo se hizo una revaloración por una cotidianidad ajena a la del visitante, que más allá de incitar un simple deseo de conocer, invita a vivirlo al tratarse de modos de vida más tranquilos en comparación con los estilos modernos.

Lo revisado en los artículos anteriores no es más que un esbozo de lo que ocurría en el periodo en materia de gestión y control de la creciente actividad turística y su continua difusión. Todo ello basado en la opinión no de las autoridades involucradas, sino de analistas externos quienes desde su perspectiva y sin llegar a ser un texto especializado, mostraban lo que para ellos representaba la situación del turismo en México. Si bien es cierto se trata de un análisis general ya que primordialmente se habla del turismo en México, y no del turismo en ciertos sitios específicos del país, permite tener un parámetro para entender lo que ocurría en el momento y así poder contextualizarlo, tal vez no en el caso de Pátzcuaro particularmente, pero sí en el de los pequeños poblados. Esto permite entender que eventualmente y en Michoacán, la oferta turística debía ampliarse para ofertar algo más que Morelia, Uruapan y Pátzcuaro.

#### **4.5 Pátzcuaro tradicional, Michoacán turístico**

Con el auge de la industria turística durante la década de 1940 y la necesidad de una oferta que diera respuesta a la creciente demanda, fue necesario ampliar el abanico de destinos en el Estado. La interrogante es si estos destinos fueron seleccionados por cumplir con la necesidad de un aumento en la oferta turística, o si se trataron de sitios que al igual que Pátzcuaro, Uruapan y Morelia cumplían inherentemente con las condiciones necesarias, situación que se había retrasado por las limitaciones en los medios de comunicación habían frenado su desarrollo turístico. Lo anterior presenta un cuestionamiento sobre la inclusión de nuevos destinos promovidos en las publicaciones, sobre todo periódicas, donde habría que preguntarse si se continuó con una línea de promoción de poblados tradicionales, o se había caído hasta cierto punto en escenificaciones que satisficiera la demanda. La respuesta requiere de profundizar en cada caso, sin embargo teniendo el antecedente del proceso analizado en Pátzcuaro hasta este momento, se observa una tendencia que indica que

---

50 *Ibidem*. “Americans are appreciating that life moves slowly and not by the clock, and that one may within the hour’s strike of the Cathedral clock step back 1000 years.” Traducción del autor.

debido a los resultados obtenidos en la zona lacustre, se trató de un modelo exitoso factible de ser imitado.

Cabe aclarar que la diversificación de la oferta turística se dio desde la década de 1930, cuando destinos como Zitácuaro<sup>51</sup> o Zirahuén<sup>52</sup> hicieron su aparición en las publicaciones de turismo. Referente a éste último con un interés probablemente favorecido por la difusión de los paisajes lacustres en la película *Janitzio*, en donde uno de los personajes principales se llamaba precisamente Zirahuén.<sup>53</sup> Durante la década de 1940 nuevas poblaciones aparecieron en escena, tal es el caso de Paracho,<sup>54</sup> Cuitzeo,<sup>55</sup> Apatzingán,<sup>56</sup> San José Purúa, Cherán y Paricutín. En el caso de San José Purúa se trató más que de un poblado un concepto claro y moderno de centro vacacional. Mediante un hotel y spa localizado en el oriente del Estado y que se convirtió en un punto de atracción de cierto público que demandaba rasgos particulares de comodidad, y que además de estar relativamente aislado de los centros turísticos importantes del Estado, generalmente era vinculado con ellos.<sup>57</sup>

El caso de Cherán y su mención en los medios difusores periódicos fue interesante, ya que apareció como una serie de cinco artículos publicados en *Modern Mexico* a lo largo de todo el año de 1948. Cabe mencionarse que dichos artículos se desprenden de un trabajo del autor, que tuvo como otro producto la publicación de un libro dos años antes titulado *Cheran: A Sierra Tarascan Village*.<sup>58</sup> En la serie de artículos el autor abarcó diversos aspectos de la población que iban desde datos históricos y físico geográficos generales,<sup>59</sup> vestimenta,<sup>60</sup> roles sociales,<sup>61</sup> seguridad,<sup>62</sup> y formas de gobierno.<sup>63</sup>

El trabajo formó parte de un estudio antropológico en el que el autor se adentró en una población para realizar una etnografía que le permitiera entender muchos de los aspectos que pasaban desapercibidos a los ojos del visitante. La publicación de este estudio en un medio periódico y el contexto del momento, permitió que Cherán fuera presentado al exterior de cierto modo como ocurrió con Pátzcuaro varias décadas antes, como un sitio misterioso, de tradiciones arraigadas y

51 “Ciudades pintorescas: Zitácuaro”, en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 16, julio 1935. Pp. 23-26.

52 “La Laguna de Zirahuén”, en *Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 15, junio 1935, pp. 32-35.

53 Crisóforo Peralta Jr. (Productor), Carlos Navarro (Director), *Janitzio* [Película], México, Cinematográfica Mexicana, 1934.

54 Bess Adams Garner, *op.cit.*

55 [Fotografías de Cuitzeo], en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 12, mayo 1944, pp. 8-9.

56 “Apatzingan in Michoacan”, en *Modern Mexico*, Vol 15, Num. 11, abril 1943, pp. 20-21.

57 “Lets take a trip!”, en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 2, julio 1943, p. 14.

58 Ralph L. Beals, *Cheran: A Sierra Tarascan Village*, Washington, U.S. Government Print, 1946.

59 *Idem*, “Cheran: A village of Mexico”, en *Modern Mexico*, Vol 20, Num. 8, enero 1948, pp. 7, 8, 9, 24.

60 *Idem*, “Cheran: A village of Mexico II. Clothing and dress habits”, en *Modern Mexico*, Vol 21, Num. 1, junio 1948, pp. 12-13, 20-25.

61 *Idem*, “Cheran: A village of Mexico III. The community and its people”, en *Modern Mexico*, Vol 21, Num. 2, julio 1948, pp. 10-11, 22-24.

62 *Idem*, “Cheran: A village of Mexico IV. Conflict and law”, en *Modern Mexico*, Vol 21, Num. 4, septiembre 1948, pp. 10, 11, 17.

63 *Idem*, “Cheran: A village of Mexico V. Government”, en *Modern Mexico*, Vol 21, Num. 7, diciembre 1948, pp. 8-9, 16-18.

de potencial interés para el turista. Lo interesante de este caso es cómo se da ese salto del libro a la publicación periódica, y que llevó a un estudio etnográfico a ser utilizado como una herramienta de difusión turística en una publicación especializada.

Referente al Paricutín es un caso igualmente interesante, donde ante la demanda de una diversidad en la oferta turística se tuvo la visión de aprovechar la situación del nacimiento de un volcán. El suceso fue de gran importancia para la ciencia y especialistas de todo el mundo llegaron a la zona para presenciar el extraño evento que además brindaba posibilidades únicas de comprender el fenómeno vulcanológico. Por otro lado, también fue una forma de potencializar el turismo del Estado y en particular de la región, mediante una oferta tan inusual pero que por lo mismo resultaba atractiva para el potencial visitante, presentado bajo el eslogan “¡Visita un volcán!”<sup>64</sup> A pesar de que la mayoría de los artículos eran de carácter informativo, llevaban implícita o explícitamente la intencionalidad de promoción turística de Michoacán. En los documentos publicados se presentaban no solo descripciones e imágenes del volcán, sino de la sociedad que habitaba en las inmediaciones, sus costumbres, modos de vida y su cultura en general.<sup>65</sup> Como fenómeno adyacente se mostró la reubicación de los damnificados y cómo dejaban atrás parte de su historia socio cultural plasmada en la materialidad de sus construcciones, y cómo por otro lado construían, literal y figurativamente, una nueva etapa de su historia.<sup>66</sup>

A pesar de las cualidades socio culturales y físico geográficas inherentes de los diversos sitios y poblados michoacanos, no se puede dejar de lado que se trató en gran medida de acciones para el incremento de la oferta turística. El momento en que se fomentaron los nuevos sitios y las circunstancias que rodearon al proceso en este punto, dieron como resultado destinos que a pesar de retomar el modelo inicial dado en Pátzcuaro, distaban de éste al ser productos de la tendencia pro turismo de la época. Sin restar méritos a las cualidades de los poblados que aparecieron en la escena turística ni intentar establecer una superioridad de uno por sobre otro, la ventaja que tuvo Pátzcuaro fue que se trató de un proceso de cierto modo natural, en el que las cualidades del sitio devinieron en la conformación paulatina de un destino turísticamente atractivo. Por su parte, los destinos que aparecieron después adoptaron un modelo similar, mucho más acelerado por el creciente aumento en la demanda turística. Con ello derivó un riesgo de descontextualizar elementos culturales ajenos a un sitio, pero que debían incluirse para ofrecer al visitante los aspectos de tradición que le atraían de otros destinos.

---

64 Marian Turnure, “Visiting a Volcano!”, en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 5, octubre 1943, pp. 23-24.

65 Mary Saint Albans, “Paricutin makes a record!”, en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 11, abril 1944, pp. 5-7.

66 “Going to the volcano”, en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 8, enero 1944, pp. 22-23.

### **REFLEXIONES FINALES ENTRE IMAGINARIOS Y TURISMO**

A lo largo del presente documento se ha analizado el fenómeno de apropiación de elementos culturales de carácter rural en Pátzcuaro, como parte de una tendencia nacional surgida durante la posrevolución en la búsqueda de un identitario nacionalista. La respuesta se encontró en gran medida en los rasgos de la tradición indígena, lo que mediante la aceptación de los mismos por parte del visitante extranjero derivó en la explotación turística de dichos componentes y los sitios donde se insertaban. Se ha enfatizado en que a pesar de ser presentado como un proceso lineal y cronológico para facilitar su análisis, la realidad deja ver que no se limitó exclusivamente al periodo acotado en treinta años. El comienzo se dio antes de 1920 como antecedente más antiguo, y los resultados permearon mucho tiempo después de 1950, observándose situaciones similares en la actualidad mediante los programas de promoción turística como el de “Pueblos Mágicos”. La acotación del proyecto de investigación establece un punto de corte donde se debe hacer una primera reflexión que permita entender el fenómeno, el proceso en el que se insertó y mediante el cual fué analizado, y los resultados primarios que se percibieron a corto plazo.

El proceso mediante el cual se analizó el fenómeno se resume en tres momentos, correspondientes a cada uno de los capítulos centrales del documento. En primer lugar el “descubrimiento” o redescubrimiento de Pátzcuaro como una región culturalmente rica, misma que por el relativo aislamiento en el que se encontraba, le permitió conservar muchas de las características socio culturales que fueron reconocidas sobre todo por el visitante extranjero. En segundo lugar la apropiación por parte de los grupos dirigentes de las cualidades reconocidas, donde mediante

acciones de fortalecimiento y difusión cultural se logró involucrar tanto a residentes, foráneos y extranjeros, cada uno en su papel, mediante la revaloración y explotación de los rasgos indígenas de la región. En tercer lugar la institucionalización del turismo en Pátzcuaro y su expansión a otros destinos de Michoacán, a través de acciones concretas que potencializaran a la industria turística, aprovechando el desarrollo de la misma en la región desde la década de 1920.

En éste último capítulo se hace una reflexión final de la investigación que permita entender algunos aspectos puntuales del análisis hecho, para ello se estructuran cuatro puntos. Un primer apartado donde a manera de comparativo se analizan las tendencias y visiones presentadas durante treinta años en los medios difusores, diferenciando la promoción local de la extranjera pero al mismo tiempo enfatizando en la correlación entre ambas y los vínculos que se formaron. En el segundo apartado se mencionan las incidencias de la actividad turística en Pátzcuaro, en rubros que van desde la arquitectura, el urbanismo, las tradiciones y los modos de vida de la sociedad de la zona lacustre. La tercera reflexión es sobre el debate entre la divulgación de rasgos típicos que conformaron el imaginario de Pátzcuaro, abordando elementos de arraigo e identidad cultural, y la imagen típica de la región como herramienta de explotación y fomento turístico, todo ello puntualizando en la delgada línea entre ambos conceptos. El último apartado es una reflexión general del proyecto de investigación, donde queda de manifiesto que el carácter indígena de Pátzcuaro y sus componentes tradicionales, le permitieron insertarse en un proceso de apropiación de aspectos culturales de identidad nacional reconocidos tanto dentro como fuera del país, lo cual se vio reflejado en los difusores culturales y turísticos.

### **A. Treinta años de difusión turística**

En el presente documento se han dedicado uno o más apartados en cada capítulo para analizar los diversos medios de difusión, principalmente escritos y que fueron publicados desde la posrevolución. La divulgación de los poblados rurales en México no surgió a partir de ese momento, ya que en otros periodos se ha hecho mención de dichos sitios en una variedad de publicaciones que van desde un carácter histórico, informativo, incluso turístico, entre otros. Sin embargo, es en este punto y mediante los ideales de turismo e identidad cultural que se potencializa la promoción de los rasgos culturales mexicanos, con gran énfasis en aquellos de carácter indígena. Tanto en el ámbito nacional como en el internacional, los elementos de tradición fueron percibidos como manifestaciones arraigadas que despertaron el interés del visitante extranjero.

Partiendo de esta premisa se tienen dos grandes grupos que analizar durante los treinta años del periodo de estudio, la difusión fuera de México enfocada en gran medida en el mercado estadounidense, y la que se dio al interior del país. De ambos grupos hay que tomar en cuenta tres aspectos,

las diferencias entre las visiones hacia Pátzcuaro desde los ámbitos nacional e internacional, la importancia de las artes como promotores culturales y turísticos a la par de los medios impresos, y el contenido de las publicaciones y las formas de representación de los sitios, incluyendo los cambios acorde a las circunstancias de cada uno de los momentos del proceso.

### A.1 Las visiones nacionales y extranjeras

Dentro del grupo de los difusores extranjeros, uno de los aspectos interesantes de las publicaciones de la década de 1920, y en general de finales del siglo XIX y principios del XX, fue el uso recurrente de los adjetivos “primitivo” y “pintoresco”. Estas dos palabras se convirtieron en referentes de la promoción de sitios como Pátzcuaro, que partió de la cuestión antropológica del deseo de conocer a “el otro”,<sup>1</sup> es decir, la inquietud despertada en el visitante por entender una sociedad ajena a la propia y el asombro causado por el choque cultural. Mediante la investigación y los análisis correspondientes quedó de manifiesto esta idea, al mostrar reiterativamente elementos y presentar argumentos que despertaron en el lector el asombro ante situaciones atípicas a su cotidianidad, con un impacto especial en el visitante estadounidense. En las publicaciones de temáticas afines eran mostrados como rasgos culturales y modos de vida que se creían perdidos en el desarrollo social de la humanidad y que, tal cual si hubieran sido congelados en el tiempo, estaban presentes en la contemporaneidad del momento para ser presenciados y experimentados por el observador foráneo.

En el medio nacional la situación fue un poco distinta, no se daba esa capacidad de asombro ni ese choque cultural. Si bien es cierto la diversidad socio cultural de México ha permitido históricamente tener manifestaciones tan variadas dentro del mismo territorio, al final se dio ese sentimiento de pertenencia e identidad que se acentuó mediante el ideario nacionalista de la posrevolución. Es por ello que la promoción de los poblados rurales en México, surgió primeramente a partir de la necesidad de permear el mensaje nacionalista, y posteriormente mediante el desarrollo del turismo como un eje económico importante y prometedor en México. Lo anterior dio como resultado cierto desfase en la divulgación dada entre lo que ocurría dentro del país y fuera de él, aunque en el momento de mayor desarrollo de la actividad turística durante la década de 1940 fue donde se dio un emparejamiento, dando igual difusión en ambos frentes.

### A.2 La difusión mediante las artes

Hacia finales de la década de 1920 y en la de 1930 otros difusores cobrarían importancia, sin restar la de los medios impresos en los que recurrentemente se apoyaban. Las artes, sobre todo la pintura, el cine y la fotografía, se encargaron de promocionar los diversos aspectos culturales de Pátzcuaro y otras regiones similares en el país. La pintura en el lenguaje nacionalista se utilizó como herramienta

1 Edward T. Hall, *La dimensión oculta, México*, Siglo XXI Editores, 2011, p. 68.

de educación de las masas mediante la pintura mural, como manifestación artística propia basada en la representación de tradiciones y valores culturales. La importancia de la pintura traspasó fronteras con exponentes como Jean Charlot<sup>2</sup> o Miguel Covarrubias,<sup>3</sup> lo que a la vez derivó en una serie de relaciones personales y profesionales,<sup>4</sup> las cuales se dieron entre diversos exponentes del medio tanto a nivel nacional como internacional (FIGURA 73).



Figura 73. Entre artistas e intelectuales se dieron relaciones tanto profesionales como personales, de izquierda a derecha, Alpha y Beta Covarrubias, Rosa Rolando, Diego Rivera, Nickolas Muray, Miguel Covarrubias y Frida Kahlo. Autor desconocido (ca.1938). Fuente: *Life*, Vol. 6, Num. 1, enero 23, 1939, p. 38.

Comenzaron a forjarse asociaciones, colaboraciones y grupos de trabajo entre personajes de los diversos gremios artísticos, políticos e intelectuales.<sup>5</sup> Así mismo se establecieron relaciones interdisciplinarias que permitieron que personalidades, tanto de México como de otras partes del mundo, concordaran en un aprecio por la diversidad cultural del país y la divulgación de sus rasgos. Con ellos contribuyeron a la conformación de los imaginarios típicos y la construcción de las imágenes que representaban las tendencias de la época.

Medios difusores como las revistas especializadas sobre todo las de promoción artística y cultural, fueron una de las vías mediante las cuales se favoreció el intercambio de ideales, la divulgación de la obra y trabajo de los actores involucrados, y el entablamiento de los vínculos ya mencionados. Se establecieron círculos a distintos niveles, desde colaboraciones laborales, relaciones afectuosas y fraternales, hasta la conformación de grupos que compartían intereses específicos (VER FIGURA 74).

Varias de las asociaciones se dieron mediante la revista *Mexican Folkways*, donde algunos de ellos colaboraron en algún momento de su vida. Es por ello que no es de extrañar que dos de las figuras que más resaltan son Frances Toor y Diego Rivera, editores de la publicación durante muchos años, lo que les permitió establecer los vínculos correspondientes. A pesar de pertenecer a disciplinas o ámbitos artísticos diversos, uno de los aspectos en común de todos ellos fue un interés y revaloración por los rasgos y la cultura indígena y del medio rural, mismo que quedó de manifiesto en gran parte de su obra. Este sentimiento en común permitió que se establecieran los lazos que ilustra el gráfico, donde más allá de ámbitos laborales y nacionalidades se pudieron compartir experiencias mediante intereses compartidos. Con ello se ejemplifica la importancia de las artes en

2 Jean Charlot, *The Mexican Mural Renaissance. 1920-1925*, New Haven, Yale University Press, 1963.

3 Saúl Juárez (dir.), *Miguel Covarrubias. 4 Miradas 4 Visions*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2005.

4 Vid. Carlos Monsiváis, Adriana Williams y Rosa Covarrubias, *Rosa Covarrubias. Una mexicana que amó México*, Puebla, Universidad de las Américas Puebla / Lunweg Editores, 2007. La publicación está enfocada a la vida y obra de Rosa Rolando, esposa de Miguel Covarrubias, donde además se muestran algunas de las relaciones personales y profesionales del matrimonio Covarrubias con diversos personales como Luis Barragán, Diego Rivera, Frida Kahlo, Nickolas Murray, entre otros

5 María Teresa Cortés Zavala, "La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios durante el cardenismo", en *Tzintzun*, Núm. 13, enero-junio 1991, pp. 118-121.



Bruehl,<sup>8</sup> Edward Weston,<sup>9</sup> Paul Strand<sup>10</sup> y Henri Cartier-Bresson.<sup>11</sup> En cualquiera de los casos se trató de trabajos que tuvieron sus propios métodos de difusión, pero que serían retomados en los medios impresos, tanto libros como revistas,<sup>12</sup> como forma de transmitir el mensaje a una mayor cantidad de público y como expresión de los ideales de la época posrevolucionaria.<sup>13</sup>

### A.3 Cambios en el contenido y las visiones

En relación con el contenido hay un punto importante que mencionar, la continuidad de la información sobre Pátzcuaro. Durante los treinta años del periodo analizado se pudo percibir que los datos presentados variaban mínimamente, como si durante ese lapso de tiempo no hubiera pasado prácticamente nada en la región. Incluso si se amplía la temporalidad y se compara con publicaciones previas se observa que la información es prácticamente la misma. Lo anterior queda perfectamente ejemplificado con las guías de Philip Terry, mismas que fueron analizadas en versiones de cuatro momentos que comprenden un periodo de cerca de cuarenta años, mediante las ediciones de 1909,<sup>14</sup> 1923,<sup>15</sup> 1940<sup>16</sup> y 1947.<sup>17</sup>

En las cuatro publicaciones la información así como la estructura del documento es la misma. Para el caso de Michoacán se destinaron alrededor de treinta páginas de las novecientas en promedio que conforman cada libro, y en el caso específico de Pátzcuaro con seis de esas treinta páginas. Lo anterior conforma una muestra cuantitativa de la importancia dada a la difusión del sitio si se compara con las ocho que se dieron a Morelia, dos a Tzintzuntzan y tres a Uruapan, conformando los cuatro sitios a los que se les dedicó una mención especial en la sección de Michoacán dentro de la guía. El único cambio considerable que se dio en el rubro de Michoacán en las cuatro publicaciones, fué la inclusión de una mención especial del Volcán Parícutín en la edición de 1947, a la cual se le destinaron cuatro páginas en adición a las treinta que normalmente contenía la sección. Esto concuerda con el momento ya que en diversos medios se mostró como la novedad, al promover

- 
- 8 Gael Newton (ed.), *In the Spotlight: Anton Bruehl Photographs 1920-1950*, Seattle, National Gallery of Australia / University of Washington Press, 2010.
- 9 Diego Rivera, "Edward Weston y Tina Modotti", en *Mexican Folkways*, Vol. 2, Núm. 1, abril-mayo 1926, p. 16.
- 10 Paul Strand, *Paul Strand. A Retrospective Monograph. Vol. 1: The Years 1915-1946*, New York, Aperture, 1972.
- 11 Henri Cartier-Bresson, *Carnets mescicains. 1934-1964*, Bilbao, Hazan, 1995.
- 12 *Vid. Mexican Folkways*, Vol. 1, Núm. 3, octubre-noviembre 1925; *Mexican Folkways*, Vol. 4, Núm. 2, abril-junio 1928; *Mexican Folkways*, Vol. 6, Núm. 2, abril-junio 1930; *Mexican Folkways*, Vol. 7, Núm. 3, julio-septiembre 1932. Uno de los mejores ejemplos fue la revista *Mexican Folkways*, mediante la cual se reunió el trabajo de personajes como Frances Toor, Jean Charlot, Diego Rivera, René D'Harnoncourt, Miguel Covarrubias, Tina Modotti, Federico Mariscal, José Clemente Orozco, Rifino Tamayo, Alfonso Caso, entre otros.
- 13 María Teresa Cortés Zavala, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán. 1930-1950*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, p. 230.
- 14 T. Philip Terry, *Terry's Mexico. Handbook for Travellers*, New York, Houghton Mifflin Company, 1909.
- 15 *Idem, Terry's Guide to Mexico*, New York, Houghton Mifflin Company, 1923.
- 16 *Idem, Terry's Guide to Mexico*, Boston, Robert Burlen & Son, 1940.
- 17 *Idem, Terry's Guide to Mexico. The New Standard Guidebook to the Mexican Republic*, Hingham, Rapid Service Press, 1947.

turísticamente visitas al nacimiento de un volcán divulgándolo en artículos<sup>18</sup> y portadas de revista,<sup>19</sup> entre otras apariciones.

Situaciones similares se pudieron observar con publicaciones que tuvieron una difusión continua, y en donde las ediciones simplemente eran actualizadas año con año. Quizá el contenido de los datos no variaba en gran medida, pero analizando más a profundidad y ampliando el espectro se pueden identificar tendencias. Por ejemplo, en las publicaciones de las primeras décadas del siglo XX fué recurrente el uso de palabras que resaltaran un carácter primitivo o rudimentario de los sitios principalmente, así como de sus componentes y manifestaciones. En contraste, durante las décadas de 1930 y 1940 los mismos elementos eran descritos como rasgos de belleza, cultura y tradición. Otro de los cambios percibidos se dio en las imágenes que se incluían, ya que en una primera etapa se enfocaban a mostrar aspectos de la cotidianidad del lugar, dando un gran peso a la sociedad y sus modos de vida. En una siguiente etapa la gente pasó a ser un ingrediente más de las composiciones gráficas, donde ahora destacaban más aspectos como el paisaje, las construcciones y, en menor medida, manifestaciones de la tradición como las danzas. En un tercer momento las ilustraciones presentadas podían mostrar cualquiera de los rasgos mencionados, sin embargo la intencionalidad de las mismas fué explícitamente turística, lo cual se percibió en la composición de las mismas.

Históricamente los destinos turísticos de Michoacán habían sido Morelia, Pátzcuaro y Uruapan, en ese orden jerárquico, en el que Morelia ocupó la primera posición al ser la capital del Estado y que contó generalmente con los mayores medios e infraestructura para su promoción. Lo que se buscó eventualmente en Pátzcuaro mediante las acciones de los grupos dirigentes fue conseguir algo similar, al ampliar y mejorar la divulgación, la infraestructura y el equipamiento de la región a medida que la demanda turística iba en aumento. Con ello devino una consecuencia importante, tanto a nivel estatal como a nivel local. En Michoacán se amplió la oferta turística, al difundirse y ofertarse otros destinos como se analizó en el apartado correspondiente, derivando en la problemática que enfrentó Pátzcuaro un par de décadas atrás al transformar no solo su imagen, sino algunos de sus roles sociales y tradiciones culturales a fin de brindar las facilidades y comodidades necesarias al visitante.

## **B. La influencia de la dualidad turismo - tradición**

Una de las situaciones que resulta interesante del proceso de la apropiación de elementos de tradición y el desarrollo turístico basado en ellos, es precisamente la dualidad turismo - tradición. Si bien es cierto el turismo en los pueblos indígenas se basó en los rasgos culturales de los mismos, lo cual

18 Jean Moreno, "So you're going to the volcano", en *Modern Mexico*, Vol 17, Num. 6, noviembre 1944, pp. 11-15.

19 [Volcán Paricutín en Portada], en *Modern Mexico*, Vol 16, Num. 6, noviembre 1943.

denota una estrecha relación entre ambos conceptos, en ciertos lapsos resultaban contrastantes. Hubo una disyuntiva entre los componentes tradicionales de los pequeños poblados que debían conservarse para satisfacer ese rubro que atraía al visitante, y los requerimientos contemporáneos que también demandaba y que se solventaron mediante la implementación de infraestructura y equipamiento moderno. La influencia de esta dualidad en la región de Pátzcuaro permeó tanto en aspectos urbano arquitectónicos como en la sociedad y su comportamiento frente a este fenómeno.

### B.1 Conservación de una imagen típica

El primer aspecto de influencia de la dualidad turismo - tradición se dio en el desarrollo de los pueblos de la zona lacustre, principalmente Pátzcuaro y Janitzio como focos de atención de los viajeros. Un turismo basado en una imagen rural típica demanda la conservación de la misma, por lo que si bien es cierto hubo modificaciones e inserción de nuevas obras materiales, se tuvo un control de las mismas con la finalidad de proteger su aspecto. Toda intervención material debía vigilarse a fin de no alterar un entorno establecido y atractivo para el visitante, por lo que la modernidad arquitectónica era un concepto impensable dentro de un contexto tradicional. En épocas previas ésto se había controlado mediante el relativo aislamiento en el que se encontraba la región, y del que se escribió en diversas publicaciones de principios de siglo. Sin embargo, a través del desarrollo turístico y la mejora en las vías de comunicación que requería, esta situación cambió y con ello devino la preocupación por una alteración en las costumbres y modos de vida debido a la adopción de conceptos foráneos, tal como quedó de manifiesto en la ley de 1943.<sup>20</sup>

Al respecto de la legislación, es de resaltar el papel que jugó en la conservación de los elementos de cultura y tradición, mediante la generación de un grupo de leyes y reglamentos que procuraron la protección de dichos aspectos, tanto materiales como intangibles. Dentro de este rubro también se engloban las políticas y la labor de algunos personajes que dio como resultado el marco legal del momento. Uno de los puntos importantes de la legislación fue la conciencia que se generó del concepto de monumento y las implicaciones que conllevó como manifestación de valor artístico, arqueológico o histórico cuya protección y conservación se volvió de interés público.<sup>21</sup> El aparato legal que se generó en diversos momentos se convirtió en un instrumento de control de una imagen prestablecida, a la vez de ser una vía de concientización cultural que fortaleció conceptos de revaloración patrimonial.

---

20 “Ley Reglamentaria para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de Pátzcuaro”, en *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*, T. LXIV, número 30 del jueves 1º de abril de 1943, pp. 2-5. Consultada en el Archivo Biblioteca del Honorable Congreso del Estado de Michoacán (ABHCEM).

21 “Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales”, en *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*, T. LII, número 9 del lunes 20 de julio de 1931, Suplemento, p. 1. Decreto contenido en el Acta número 45 de 17 de junio de 1931. Consultado en el Archivo Biblioteca del Honorable Congreso del Estado de Michoacán (ABHCEM).

La preocupación que surgió por la conservación de monumentos a nivel se dio desde 1921 con la fundación de la nueva Secretaría de Educación Pública (SEP), continuando en 1925 con el Departamento de Antropología de la SEP,<sup>22</sup> en 1930 con el Departamento de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos, también de la SEP y derivado de la ley establecida en el mismo año,<sup>23</sup> concluyendo en 1938 con la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).<sup>24</sup> Mediante las leyes y reglamentos promulgados así como los departamentos y organismo fundados, la protección del aspecto típico de poblaciones como Pátzcuaro adquirió un grado institucional. A través de normativas específicas aplicadas que impactaron en la arquitectura y el urbanismo de los pueblos, se pudo hasta cierto punto congelar una imagen con un contenido cultural importante y que al mismo tiempo resultaba atractiva para el turismo principalmente extranjero.

La protección de los rasgos socio culturales que conformaron la imagen típica de Pátzcuaro y que históricamente permearon en el imaginario social, fue una constante durante los treinta años del periodo analizado. Con ello se logró la conservación de manifestaciones de tradición tanto materiales como intangibles, favorecido por aspectos como la difusión turística y cultural, la legislación y los institutos de fomento y protección del patrimonio. Algunos de los elementos que se insertaron en el entramado histórico durante el proceso, se integraron al contexto y fueron aceptados paulatinamente hasta convertirse en componentes del nuevo imaginario social y parte del aspecto contemporáneo de la región. En algunos casos llegaron a ser íconos de Pátzcuaro, ejemplo de ello fué el monumento a Morelos en Janitzio, referente que eventualmente cobró tal importancia que es imposible en la actualidad vislumbrar a la isla y en general al lago sin él.

## B.2 Sociedad, turismo y tradición

La sociedad local también tuvo una participación activa tanto en la conservación de los rasgos culturales como en el desarrollo del turismo en la región. En algunas de las publicaciones analizadas quedaron de manifiesto ambos aspectos, la permanencia de las costumbres arraigadas como parte de los modos de vida y la cotidianidad de los residentes, y el eventual involucramiento en el rol de la actividad turística como parte de su nueva cotidianidad.<sup>25</sup> Resulta evidente que la conjunción de estas dos posturas se dio a la par del proceso analizando en la presente investigación, la interrogante al respecto de la participación social es saber qué aspecto pesó más en el involucramiento de la población cualquiera de los dos rubros, si fue el deseo de conservar sus componentes tradicionales, o fue el afán de complacer a los visitantes y así disfrutar de los beneficios económicos del turismo.

22 Julio César Olivé Negrete y Augusto Urteaga Castro-Pozo (coords.), *INAH, una historia*, México, Colección Divulgación / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988, pp. 15-16.

23 "Ley de Protección de Inmuebles Históricos o Artísticos", en Xavier Tavera Alfaro (coord.), *Recopilación de Leyes y Decretos del H. Congreso de Michoacán. Continuación de la iniciada por Don Amador Coromina, Tomo L, XLII Legislatura (Septiembre 1928-Septiembre 1929)*, Morelia, Congreso del Estado, 2002, pp. 383-387. Decreto contenido en el Acta número 66 de 18 de febrero de 1930, publicada en el *Periódico Oficial*, T. L, número 99 del lunes 30 de junio de 1930.

24 Julio César Olivé Negrete y Augusto Urteaga Castro-Pozo (coords.), *op.cit.*, p. 19.

25 Sydney A. Clark, *Mexico: Magnetic Southland*, New York, Dodd, Mead & Company, 1944, p. 176.

En los documentos y fuentes que se pudieron consultar quedó plasmada la visión de los grupos dirigentes, quienes claramente procuraron la protección de una imagen típica y el fomento a la actividad turística. Lo que no se encontraron fueron evidencias que mostraran directamente la



Figura 75. Janitzio fue de los sitios que más llamaron la atención de los visitantes, conformando imágenes típicas derivadas de sus paisajes, arquitectura vernácula, tradiciones y costumbres sociales. Autor desconocido (1934). Fuente: Colección privada Gerardo Díaz Chávez.

opinión de la sociedad en general y sus impresiones sobre qué pesaba más para ellos, si la tradición o el turismo. Otro aspecto a considerar es que no existe un pensamiento unificado, es decir, muy probablemente las opiniones estuvieron divididas entre los que preferían seguir conservando sus costumbres con las que se sentían cómodos e identificados, y los que visumbraban al turismo como generador de recursos e ingresos, sobre todo si las actividades que desarrollaban se involucraban directamente con la atención a visitantes (FIGURA 75).

Un medio para entender el sentimiento de la sociedad son las evidencias plasmadas en las Actas de Cabildo de Pátzcuaro, como un acercamiento a lo ocurrido entre las demandas sociales y las respuestas gubernamentales. Ejemplo de ello son los casos de las mejoras materiales a edificios particulares, donde por la naturaleza perecedera y desgastante de los inmuebles, así como por las alteraciones dadas por los roles sociales y familiares, requería eventualmente de modificaciones en sus propiedades que debían ser notificadas a las autoridades correspondientes. La respuesta a éstas fue siempre la misma, una serie de requerimientos que garantizaran la conservación de la imagen tradicional del pueblo, buscando el menor impacto causado por las posibles alteraciones a las edificaciones.<sup>26</sup>

Los roles sociales también se vieron alterados para favorecer el mejoramiento del aspecto típico, lo cual quedó de manifiesto mediante el control de actividades en espacios públicos que pudieran afectar eventualmente dicha imagen.<sup>27</sup> Ejemplo de estas medidas fue en el desplazamiento de los comerciantes fuera de la plaza principal,<sup>28</sup> a pesar de ser uno de los aspectos que más atrajo la atención de los visitantes extranjeros en décadas previas,<sup>29</sup> tanto en Pátzcuaro como en el resto del país.<sup>30</sup> De igual forma la actividad en el lago que tanto se referenció en las publicaciones y difusores,

26 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1915-1921)*, 04 de octubre de 1916, foja 28a. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

27 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1915-1921)*, 22 de abril de 1916, foja 119r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

28 *Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1915-1921)*, 08 de abril de 1916, foja 9r. Consultado en el Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).

29 Wallace Gillpatrick, *The Man Who Likes Mexico. The Spirited Chronicle of Adventurous Wanderings in Mexican Highways and Byways*, Nueva York, The Century Company, 1911, p. 133.

30 D.H. Lawrence, *Mornings in Mexico*, London, Martin Secker, 1927, pp. 79-93. Ver la sección "Market day" ("Día de mercado").

pasó de formar parte de una tradición local, los modos de vida y sustento de la región, a ser una herramienta para el turismo que independientemente de su carácter utilitario se convertiría en una postal más. En la actualidad esto resulta más evidente, ya que si bien es cierto la pesca aún forma parte de los roles sociales del lago, la imagen tradicional de los pescadores con sus canoas y redes de mariposa se ha convertido hasta cierto punto en una “escenificación” para satisfacer la curiosidad y demanda del visitante, que durante su estancia uno de los íconos de Pátzcuaro. Lo que entra en tela de juicio aquí es la conservación, o específicamente aquella condicionada que se observa en ciertos aspectos. Surge entonces la discusión sobre si se trata de conservación cultural basada en la tradición y la cotidianidad de la sociedad, o son más escenificaciones para satisfacer una demanda turística.

### **C. Entre el identitario nacional y el turismo extranjero**

Los conceptos de identidad nacional y turismo extranjero a partir de la posrevolución surgieron como respuestas a un reordenamiento de México como nación estable, en donde la identidad permitió establecer vínculos de pertenencia y unión mientras que el turismo se convirtió en un generador de recursos económicos y materiales en diversos sitios. No se trató de aspectos complementarios inicialmente, sin embargo con el tiempo se dio una vinculación recíproca en la que el rumbo de uno llegaba a influir en el otro y viceversa. En las poblaciones rurales donde se dio un desarrollo turístico importante se pudo percibir de manera más clara esta situación, principalmente en la década de 1940 mediante la institucionalización del turismo con lo cual se hace más evidente el debate sobre qué es lo que pesaba más, si la tradición socio cultural local o el desarrollo de la actividad turística.

#### C.1 La incidencia del turismo y su manejo

Uno de los cuestionamientos que puede derivar de la actividad turística, y en particular de aquella realizada en destinos con una tradición arraigada como es el caso de los poblados indígenas, es la incidencia que llega a tener en la alteración de los rasgos culturales que posee el sitio. El turismo en Pátzcuaro se consolidó como una industria, como cualquier otra que forma parte de los ejes económicos de cada lugar en diversos momentos de su historia, con las consecuencias e impactos tanto negativos como positivos que conlleva. Lo que hay que resaltar y que se aborda en los debates contemporáneos es que el turismo por sí solo no es un factor de alteración, pero sí lo es una mala gestión y manejo del mismo y de los recursos de los que se vale para su explotación. En la primera mitad del siglo XX en Pátzcuaro no se podía hablar de gestión bajo la concepción actual, pero sí de un manejo, control y promoción de los componentes socio culturales y el impacto sobre ellos.

Quizá el ejemplo más claro se observe en función del comportamiento del visitante o turista y como era visualizado por los grupos dirigentes y la sociedad local. El visitante de finales del siglo XIX y principios del XX en Pátzcuaro se integraba a un entorno establecido, sin pasar más allá de observar, registrar y en algunos casos participar en roles sociales determinados. La población no cambiaba sus formas de vida ya que el visitante era el “extranjero” que debía adaptarse al sitio al que llegaba. El turista de la década de 1940 llegaba a Pátzcuaro buscando las tradiciones indígenas que promocionaban en los medios difusores y que llamaban su atención, pero a la vez esperaba encontrarse con las comodidades de la vida contemporánea. La labor de los grupos dirigentes fue brindarle esas facilidades e involucrar a la sociedad para hacerlo sentir cómodo, que volviera e incitara a otros a conocer dicho destino. El turista ya no era propiamente el “extranjero” que se adaptaba a las condiciones del sitio que visitaba, sino que el sitio era adecuado a sus requerimientos.

Se pueden entender las alteraciones materiales como parte del desarrollo de cualquier sitio, en donde cuestiones como mejoras en infraestructura, vías de comunicación y equipamiento urbano son requerimientos que eventualmente se deben implementar. Incluso la modificación de los roles sociales en donde la población participa de las actividades económicas emergentes como respuesta a necesidades propias y tendencias periódicas. Lo que resulta cuestionable del manejo turístico, y fue una situación que comenzó a darse a finales de la década de 1940, son las escenificaciones o montajes culturales. En ese punto de la historia de Pátzcuaro y la zona lacustre aún se conservaban muchas de las tradiciones arraigadas de la población y que eran parte de su cotidianidad. Sin embargo, se percibió en los medios difusores una tendencia a exaltar aspectos específicos como por ejemplo la imagen de los pescadores, pero sin retomar a los verdaderos actores que eran la población local y sus rasgos contemporáneos para dar paso a versiones propias que distorcionaban parte de la realidad del sitio.

### C.2 Del identitario cultural al romanticismo

Los componentes típicos de poblados como Pátzcuaro han perdurado históricamente por una fuerte herencia cultural, pero al mismo tiempo por tener una vigencia como parte de la cotidianidad social y de la región. En líneas previas se ha tocado el tema de la escenificación de manifestaciones de tradición y de como pueden llegar a tergiversar la realidad del sitio. Mediante estas ideas no se sugiere una obsesión con un romanticismo en el que ciertos rasgos deban ser conservados y protegidos bajo cualquier circunstancia. Lo que aquí se cuestiona es que dichos aspectos no se den en función de un carácter propio, sino derivados de factores ajenos a ella y que lleguen a condicionar el desarrollo comunitario. Más allá de los adjetivos de “veracidad” o “falsedad” con que puedan ser etiquetados todos estos elementos, lo que debe permear es la congruencia entre dichas expresiones y el contexto en el que se insertan, dando respuesta a la sociedad y su historia cultural.

El identitario nacionalista de la posrevolución se basó en gran medida en los rasgos de las poblaciones rurales, como manifestaciones de la mexicanidad.<sup>31</sup> Estos elementos se convirtieron en representaciones de México y su cultura que fueron apreciadas por los visitantes foráneos, llevando a algunos de ellos a convertirse en íconos de “lo mexicano” y en ciertos casos de la región particular donde se insertaban (FIGURA 76). En la década de 1930 el ideario nacionalista había quedado hasta cierto punto de lado, las manifestaciones de la tradición indígena aparecieron en los medios difusores como aspectos que la sociedad mexicana había adoptado para promover su cultura y a la vez el turismo de los destinos que la contenían. Componentes de un identitario y un imaginario típico se transformaron en herramientas del turismo, mediante las imágenes icónicas que debían conservarse hasta el punto de dar inicio a una estandarización de las mismas hacia finales de la década de 1940.



Figura 76. Las imágenes de Janitzio se convirtieron en símbolos de lo mexicano, pero a la vez claras representaciones del sitio fácilmente identificadas dentro y fuera del país. Autor desconocido (ca.1940). Fuente: “Janitzio Lago de Pátzcuaro, Mich” (ca.1940), Núm. 016, Fondo: Municipio Pátzcuaro, Fototeca del Estado de Michoacán (AGHPEM).

Entre el identitario nacional y el turismo extranjero es una reflexión sobre la compatibilidad de ambos conceptos y la búsqueda de un balance entre la conservación de las tradiciones y la divulgación de las mismas con fines de explotación. En la actualidad gran parte de los debates de turismo se enfocan al respecto dejando de manifiesto dicho punto y estableciendo la importancia de una correcta gestión turística integral que brinde un balance entre ambos conceptos.<sup>32</sup> Para el caso de Pátzcuaro durante el periodo de análisis se observó un desfase, donde a principios de la década de 1920 los rasgos culturales eran parte de la cotidianidad que el visitante encontraba al llegar a la región. Hacia 1950 el viajero llegaba al sitio para conocer y experimentar dichos aspectos, y tanto la sociedad como los grupos dirigentes eran concientes de ello ofreciendo lo que el visitante demandaba.

#### D. Pátzcuaro pintoresco

El identitario nacionalista de la posrevolución se basó en la apropiación de elementos de tradición, como símbolos de pertenencia y arraigo hacia una comunión con un pasado cultural propio. Es importante aclarar la idea de apropiación, ya que no se trató de aspectos creados, sino de ingredientes que formaban parte de la sociedad mexicana, de su herencia y cotidianidad, siendo retomados como parte de una ideología. Otro de los puntos a considerar son las visiones tanto nacionales como extranjeras que intervinieron en el proceso. Al interior del país el papel de las artes como difusores

31 Ricardo Pérez Montfort, “Down Mexico way. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1922”, en *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos 14*, México, Consejo Nacional para la Cultural y las Artes, 2006, p. 19.

32 Carlos Alberto Hiriart Pardo, “La gestión del turismo cultural en las ciudades mexicanas Patrimonio Mundial”, en Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, et.al. (coords.), *Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las ciudades Patrimonio de la Humanidad: Estudios comparados entre México y España*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2010, p. 39.

y educadores fue de gran importancia, ayudando a que dichos rasgos permearan en la sociedad. Al exterior, el reconocimiento de las manifestaciones indígenas plasmado en los promotores culturales y turísticos, permitió su revaloración como representaciones de la identidad mexicana.

Pátzcuaro fue uno de los ejemplos de conjunción de rasgos indígenas de la cultura mexicana que representaron los valores de la ideología nacionalista durante la posrevolución, siendo reconocidos por el visitante extranjero y plasmado en los difusores del momento. Cabe aclarar que Pátzcuaro es, como diversos sitios del país, una mezcla cultural de rasgos prehispánicos, virreinales e indígenas derivados de su desarrollo histórico. Sin embargo, fueron éstos últimos los que se adoptaron como manifestaciones de la tradición regional y referentes de la mexicanidad. En los medios de divulgación siempre se destacó lo rural e indígena de Pátzcuaro y pocas veces se tocó lo prehispánico o virreinal, lo que indica una tendencia de la época y los rasgos de mayor peso que se buscaron resaltar y que definieron su identidad cultural. Lo que le dio un carácter especial a Pátzcuaro fue la conjunción de sus componentes tradicionales insertos en un contexto típico. Es así como el paisaje natural, la arquitectura vernácula y los modos de vida de la sociedad tanto en los pueblos como en el lago, derivaron en cada uno de los elementos e imágenes características que ayudaron a la conformación de un imaginario que permeó en la mente del visitante quedando de manifiesto en las evidencias tangibles que promovieron una revaloración del lugar y sus expresiones socio culturales.



Figura 77. El lago de Pátzcuaro, las cubiertas inclinadas de teja de barro y las redes de los pescadores, elementos de tradición y cultura que convergieron en las imágenes de Janitzio. Autor desconocido (1934). Fuente: Colección privada Gerardo Díaz Chávez.

“Pátzcuaro pintoresco”, fue una de las reiteradas formas de definir al sitio en las primeras décadas del siglo XX, mediante una frase que indicaba el destino y un adjetivo que evocaba un carácter especial de representaciones atípicas o sobresalientes que resultaban tan ajenas al visitante. Con el tiempo el uso de éste adjetivo fue menos reiterativo, sin embargo, tal vez no haya forma más sencilla de definir a Pátzcuaro y el conjunto de aspectos que le permitieron insertarse en un proceso nacionalista, el cual llevó a los pequeños poblados y sus manifestaciones tradicionales a convertirse en referentes de la cultura mexicana y del turismo de la época. El Pátzcuaro pintoresco permitió la apropiación de elementos que se fueron utilizados como promotores turísticos de la región, con postales como la imagen urbana dada por calles intrincadas de Pátzcuaro y su arquitectura vernácula, la homogeneidad que otorgaban los techos inclinados de teja de barro, la magestuosidad del lago, la belleza de la isla de Janitzio, y la representación socio cultural de la escena de los pescadores (FIGURA 77).

En la década de 1940 y mediante la institucionalización del turismo en Pátzcuaro, lo pintoresco que en su momento fue reconocido por el visitante dio paso a lo cultural, retomado por los grupos dirigentes y utilizado como herramienta de promoción turística. Con ello se dio una nueva conciencia de conservación patrimonial, que pasó del cuidado por la permanencia de manifestaciones de las costumbres de la sociedad local, a la protección de una imagen típica atractiva para el viajero. Los elementos de tradición ya no solo eran parte de una herencia histórica, un legado de la sociedad o parte de su cotidianidad, sino que a la vez se convirtieron en un requerimiento para el desarrollo económico de la región por medio del flujo de visitantes y la demanda turística del momento.

Mediante el presente documento, no solo se realizó el análisis de un periodo histórico y el fenómeno a la apropiación de elementos de tradición y su difusión dados en Pátzcuaro, también invita a reflexionar sobre la importancia de encontrar un balance entre la explotación económica y la conservación cultural del poblado. Esto fue una situación que se dio a finales de la década de 1940 mediante un desarrollo exponencial del turismo y cuya tendencia persiste en la actualidad. Prueba de ello a nivel internacional es la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO y para la cual la región de Pátzcuaro fue postulada en su momento.<sup>33</sup> A nivel nacional se da mediante el programa de Pueblos Mágicos, del que forman parte Pátzcuaro y Tzintzuntzan como poblados,<sup>34</sup> con su inherente relación histórica con el lago y a través de él. En la segunda mitad del siglo XX comenzó el reto de encontrar ese balance, y es quizá aquí donde puede dar inicio el análisis de un nuevo proceso que de continuidad al desarrollado en el presente documento, al de la necesidad de la gestión del patrimonio de Pátzcuaro y de un turismo cultural eficiente a partir de 1950.

Los rasgos culturales reconocidos en Pátzcuaro le permitieron llamar la atención de visitante y posicionarlo como un lugar enigmático que incitaba a conocerlo. Las circunstancias de un momento histórico específico potencializaron sus valores inherentes, lo que le permitió apropiarse de sus elementos y pasar de una revaloración cultural a un desarrollo económico basado en ellos. La potencialización del turismo llevó a su institucionalización, dando paso a una nueva conciencia de conservación de una imagen típica. La protección y conservación del poblado, con todos sus aciertos y errores, le ha permitido una constancia y permanencia hasta la actualidad dentro de la industria turística y como un referente cultural a distintos niveles. No sabemos cómo será la próxima etapa, pero es importante realizar un ejercicio reflexivo en el que mediante un vistazo al pasado se puedan encontrar los fundamentos de planeación a futuro, y así tanto residentes como visitantes puedan conocer, apreciar y disfrutar un Pátzcuaro pintoresco.

33 En el rubro de elementos culturales de la región, forman parte de la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO la gastronomía michoacana, proclamada en 2010; el canto tradicional purépecha de la *pirekua*, proclamado también en 2010; y las festividades indígenas de Día de muertos, proclamada en 2003 e inscrita en 2008, y que tiene una de sus más importantes representaciones en la celebración de Pátzcuaro y en particular en la isla de Janitzio.

34 Pátzcuaro ingresó en la lista en 2002 mientras que Tzintzuntzan lo hizo en 2012.



## REFERENCIAS

### Acervos consultados

- Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP).
- Archivo privado y fototeca del CREFAL.
- Biblioteca “Lucas Ortiz Benítez” del Centro de Información, Investigación y Cultura (CEDIIC); Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).
- Biblioteca Pública “Gertrudis Bocanegra”; Pátzcuaro.
- Fototeca de Pátzcuaro; AHP.
- Archivo Biblioteca del Honorable Congreso del Estado de Michoacán (ABHCEM).
- Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AGHPPEM).
- Biblioteca “Carlos Chanfón Olmos” de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).
- Biblioteca “Luis Chávez Orozco” del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH); Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).
- Fototeca del Estado de Michoacán; AGHPPEM.
- Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres”; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).
- Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Biblioteca “Juan Comas” del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA); Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Biblioteca “Justino Fernández” del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE); Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Biblioteca “Luis Unikel” del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura (CIEPFA); Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- The Avery Architectural and Fine Arts Library; Columbia University.
- The Burke Library at Union Theological Seminary; Columbia University.
- The Nicholas Murray Butler Library; Columbia University.

## Referencias bibliográficas

### Libros

- IX Coloquio de Historia del Arte, *El nacionalismo y el arte mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Agrasánchez Jr., Rogelio, *Cine Mexicano. Posters from the Golden Age 1936-1956*, San Francisco, Chronicle Books, 2001.
- Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coords.), *Investigación con imágenes: Usos y retos metodológicos*, México, Instituto Mora, 2012.
- Álvarez Noguera, José Rogelio (coord.), *Salud y arquitectura en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Secretaría de Salud, 1998.
- Anda Alanís, Enrique X. de, *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arteaga, Agustín, *La escuela mexicana de escultura*, Tesis de Doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Bartra, Armando, *Sueños de papel. El cartel cinematográfico mexicano de la época de oro*, México, Universidad Autónoma Mexicana Xochimilco, 2010.
- Berger, Dina y Andrew Grant Wood (eds.), *Holiday in México. Critical Reflections on Tourism and Tourist Encounters*, Durham, Duke University Press, 2010.
- Blancarte, Roberto (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Bunchenau, Jürgen (ed.), *Mexico Otherwise: Modern Mexico in the Eyes of Foreign Observers*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.
- Carbonell, Charles-Oliver, *La historiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, (1981) 2011.
- Cebey Montes de Oca, Georgina y Alejandra Contreras Padilla (eds.), *Tránsitos americanos 1938-1970. Flujos y redes en el imaginario arquitectónico continental*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2012.
- Cortés Zavala, María Teresa, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán. 1930-1950*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995
- Cortés Zavala, María Teresa (coord.), *Arte y cultura. De la producción artística literaria a la historia en la DES de Humanidades*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / DES Humanidades / Facultad de Historia / Escuela de Lenguas y Literaturas Hispánicas / Escuela Popular de Bellas Artes / Secretaría de Educación Pública / Subsecretaría de Educación Superior, 2011.
- CREFAL, *CREFAL: Instantes de su historia. Memoria gráfica 1951-2008*, Pátzcuaro, Centro de Cooperación Regional para la Educación, 2009.
- Delpar, Helen, *The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1992.
- Ettinger, Catherine R. y Amalia Villalobos (eds.), *La Revolución Mexicana y las Artes*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / H. Ayuntamiento de Morelia, 2012.
- González Gortázar, Fernando (coord.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- Gramsci, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1977.
- Gramsci, Antonio, *La política y el estado moderno*, México, Fontamara, 2002.
- Hall, Edward T., *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI Editores, (1972) 2011.
- Hall, Edward T., *Más allá de la cultura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
- Hall, Mildred Reed y Edward T. Hall, *The Fourth Dimension in Architecture: The Impact of Building on Behavior*, New Mexico, Sunstone Press, 1994.
- Hambourg, Maria Morris, *Paul Strand. Circa 1916*, New York, The Metropolitan Museum of Art, 1998.
- Hiriart Pardo, Carlos Alberto, *La gestión del turismo cultural en Michoacán y sus impactos en el patrimonio monumental de Morelia y Pátzcuaro*, Tesis de Doctorado, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.
- Huges, J. Donald, *La ecología de las civilizaciones antiguas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Lozoya Meckes, Johanna, *Las manos indígenas de la raza española*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- Mackey, Edgar, (traductor), *La historia de Michoacán. Juan O'Gorman*, s/d.
- Márquez Romay, Luis, *Luis Márquez en el mundo del mañana: la identidad mexicana y la Feria Mundial de Nueva York, 1939-40*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas / Universidad del Claustro de Sor Juana, 2012.
- Martínez Aguilar, José Manuel, *El Pátzcuaro de ayer en el imaginario*, México, Secretaría de Cultura Michoacán / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.
- Masters, Hilary, *Shadows on a Wall: Juan O'Gorman and the Mural in Patzcuaro*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 2005.

- Méndez Sainz, Eloy, *Arquitectura nacionalista. Proyecto de la Revolución Mexicana en el Noreste (1915-1962)*, México, Plaza y Valdez, 2008.
- Mercado López, Eugenio, *Ideología, legislación y patrimonio cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia. 1825-2001*, Tesis de Maestría, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Facultad de Arquitectura, 2004.
- Naggar, Carole y Fred Ritchin (eds.), *Mexico Through Foreign Eyes. 1850-1990*, New York, W.W. Norton & Company, 1993.
- Olivé Negrete, Julio César y Augusto Urteaga Castro-Pozo (coords.), *INAH, una historia*, México, Colección Divulgación / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- Peraza Guzmán, Marco Tulio (coord.), *Posrevolución y modernización. Patrimonio siglo XX*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2007.
- Poblett Miranda, Martha, *Grandes protagonistas de la historia mexicana. Lázaro Cárdenas*, México, Planeta DeAgostini, 2002.
- Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa Editorial, (1989) 1994.
- Taylor, Charles, *Imaginario sociales modernos*, Barcelona, Paidós, (2004) 2006.
- Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel, et.al. (coords.), *Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las ciudades Patrimonio de la Humanidad: Estudios comparados entre México y España*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2010.
- Vera y Cuspinera, Margarita, *El pensamiento filosófico de Vasconcelos*, México, Editorial Extemporáneos, 1979.
- Waismann, Marina, *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de Latinoamérica*, Bogotá, Escala, 1990.

### Revistas

- Alfaro Vargas, Roy, “El concepto de ideología en Paul Ricoeur”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. I, Núm. 119, 2008, pp. 153-161.
- Arribas González, Luis, “El imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico”, en *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Año/Vol. 5, Núm. 001, 2006, pp. 12-23.
- Bruno, Perla Ana y Adrián Domingo Lemme, “Turismo, territorio y paisaje en la costa bonaerense argentina: 1920-1940”, en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 19, Núm. 1, enero 2010, pp. 45-62.
- Camargo Brito, Ricardo, “Notas acerca de la determinación de lo ideológico y verdadero en teoría de la ideología”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, Núm. 2, 2005, p. 117-142.
- Cortés Zavala, María Teresa, “La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios durante el cardenismo”, en *Tzintzun*, Núm. 13, enero-junio 1991, pp. 115-130.
- Ettinger, Catherine R., “México en los ojos de los extranjeros. Guías de turismo de la primera mitad del siglo XX”, en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Vol. II, Núm. 1, agosto 2010.
- Giménez, Gilberto, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, Vol. 21, Núm. 41, enero-junio 2009, pp. 7-32.
- Lerín Gutiérrez, Manuel, “Arquitectura y turismo”, en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Vol. I, Núm. 3, abril 2009.
- Lozoya Meckes, Johanna, “Invención y olvido historiográfico del estilo neocolonial mexicano: reflexiones sobre narrativas arquitectónicas contemporáneas”, en *Palapa*, Vol. II, Núm. 1, enero-junio 2007, pp. 15-24.
- Martínez Posada, Jorge Eliécer y Diego Alejandro Muñoz Gaviria, “Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: Apuntes para una comprensión sociológica de la imagen”, en *Universitas Humanística*, Núm. 67, enero-junio 2009, pp. 207-221.
- Mateos, Jimena, “El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006)”, en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 14. Planeando sobre el turismo cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 33-44.
- Noguera Fernández, Albert, “La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación”, en *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Núm. 29, enero-junio 2011, 20 pp.
- Panosso Netto, Alexandre, “Filosofía del turismo. Una propuesta epistemológica”, en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 16, Núm. 4, octubre 2001, pp. 389-400.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Down Mexico way. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1920”, en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 14. Planeando sobre el turismo cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 13-32.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Un nacionalismo sin nación aparente. (La fabricación de lo ‘típico’ mexicano 1920-1950)”, en *Política y cultura*, Número 12, 1999, pp. 177-193.
- Rodríguez Chumillas, Granalí, “La ciudad turística como objeto artístico: imagen de imágenes”, en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Vol. II, Núm. 1, agosto 2010.
- Solares, Blanca, “Aproximaciones a la noción de imaginario”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año/Vol. XLVIII, Núm. 198, septiembre-diciembre 2006, pp. 129-141.

## Fuentes de consulta

### Bibliográficas

- Beals, Ralph L., *Cheran: A Sierra Tarascan Village*, Washington, U.S. Government Print, 1946.
- Brehme, Hugo, *México pintoresco*, México, Hugo Brehme, 1923.
- Brehme, Hugo (photographs), *Guide and Hand Book for Travellers to Mexico City and Vicinity*, México, American Book & Printing Co., 1924.
- Brehme, Hugo, *Mexiko: Baukunst, Landschaft und Volksleben*, Berlin, Verlag Ernst Wasmuth, 1925.
- Brehme, Hugo, *México: Una nación persistente*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Bellas Artes / Museo Franz Mayer / Museo Estudio Diego Rivera, 1995.
- Brenner, Anita, *Your Mexican Holiday. A Modern Guide*, New York, G. P. Putnam's Sons, 1932.
- Bruehl, Anton, *Photographs of Mexico*, New York, Delphic Studios, 1933.
- Campbell, Reau, *Campbell's Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*, Chicago, Poole Bros. Press, 1895.
- Campbell, Reau, *Campbell's Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*, Chicago, Robert O. Law Company, 1904.
- Cárdenas, Lázaro, *Obras. Tomo I - Apuntes 1913/1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Cárdenas, Lázaro, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970. Vol. 1. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1928-1940*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Cárdenas, Lázaro, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970. Vol. 2. Informes de gobierno y mensajes presidenciales de año nuevo, 1928-1940*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Cartier-Bresson, Henri, *Carnets mescicains. 1934-1964*, Bilbao, Hazan, 1995.
- Charlot, Jean, *Picture Book: 32 Original Lithographs*, New York, John Becker, 1933.
- Charlot, Jean, *Picture Book II: 32 Original Lithographs and Captions*, Los Angeles, Zeitlin & Ver Brugge, 1973.
- Charlot, Jean, *The Mexican Mural Renaissance. 1920-1925*, New Haven, Yale University Press, 1963.
- Charlot, Jean, *México en la obra de Jean Charlot*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994.
- Clark, Sydney A., *Mexico: Magnetic Southland*, New York, Dodd, Mead & Company, 1944.
- Conger, Amy, *Edward Weston in Mexico. 1923-1926*, Albuquerque, San Francisco Museum of Modern Art / University of New Mexico Press, 1983.
- Conkling, Alfred R., *Appleton's Guide to Mexico*, New York, Appleton and Company, 1884.
- Durán, Leonel, *Lázaro Cárdenas. Ideario político*, México, Serie Popular Era, 1972.
- Fernández, Justino, *Pátzcuaro. Su situación, historia y características. Con un plano pictórico de la ciudad*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores / Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Gante, Pablo C. de, *La ruta de Occidente. Las ciudades de Toluca y Morelia*, México, DAPP, 1939.
- Garrison, G. Richard y George W. Rustay, *Early Mexican Houses. A Book of Photographs & Measured Drawings*, Lanham, Taylor Trade Publishing, (1930) 2012.
- Gillpatrick, Wallace, *The Man Who Likes Mexico. The Spirited Chronicle of Adventurous Wanderings in Mexican Highways and Byways*, New York, The Century Company, 1911.
- Glusker, Susannah Joel (ed.), *Avant-Garde Art & Artist in Mexico. Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties*, Austin, University of Texas Press, 2010.
- Gooch, Fanny Chambers, *Face to Face with the Mexicans: The Domestic Life, Educational, Social and Business Ways, Statesmanship and Literature, Legendary and General History of the Mexican People*, New York, Fords, Howard & Hulbert, 1887.
- Greene, Graham, *The Lowless Roads. A Mexican Journey*, New York, Longmans, Green and Co., 1939.
- Greenough, Sarah, *Paul Strand. An American Vision*, Washington, Aperture Foundation / The National Gallery of Art, 1990.
- Grismer, Raymond L. y Richard H. Olmsted, *A México por Automóvil. A Spanish Reader for Beginners*, New York, The Macmillan Company, 1938.
- Janvier, Thomas A., *The Mexican Guide*, New York, Charles Scribner's Sons, 1886.
- Juárez, Saúl (dir.), *Miguel Covarrubias. 4 Miradas 4 Visions*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2005.
- Krippner, James (comp.), *Paul Strand in Mexico*, New York, Aperture Foundation, 2010.
- Lawrence, D.H., *Mornings in Mexico*, London, Martin Secker, 1927.
- Maillefert, Alfredo, *Laudanza de Michoacán. Morelia, Pátzcuaro, Uruapan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1937.
- Marett, R.H.K., *An Eye-Witness of Mexico*, New York, Oxford University Press, 1939.
- Miller, Max, *Mexico Around Me*, London, Chatto & Windus, 1937.
- Monsiváis, Carlos, Adriana Williams y Rosa Covarrubias, *Rosa Covarrubias. Una mexicana que amó México*, Puebla, Universidad de las Américas Puebla / Lunweg Editores, 2007.
- Morrow, Elizabeth y René D'Harnoncourt, *The Painted Pig. A Mexican Picture Book*, New York, Alfred A. Knopf, 1930.
- Newhall, Nancy, *Paul Strand. Photographs 1915-1945*, New York, The Museum of Modern Art, 1945.

- Newhall, Nancy (ed.), *The Daybooks of Edward Weston. Volume I. Mexico*, New York, Aperture, 1973.
- Newton, Gael (ed.), *In the Spotlight: Anton Bruehl Photographs 1920-1950*, Seattle, National Gallery of Australia / University of Washington Press, 2010.
- Nungesser, Michael (ed.), *Hugo Brehme, 1882-1954. Mexiko zweschen Revolution und Romantik [México entre revolución y romanticismo]*, Berlin, Verlag Willmuth Arenhövel, 2004.
- O'Brien, Howard Vincent, *Notes for a Book about Mexico*, Chicago, Willett, Clark & Company, 1937.
- Pemex Travel Club, *Mexico Western Highways. Including the Cities of Toluca, Morelia, Patzcuaro, Uruapan, Guadalajara*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.
- Rubalcava, *Pátzcuaro*, México, Avándaro, 1961.
- Sapia M., Raúl (ed.), *Guide to Mexico. Illustrated for the Tourist, Businessman and Student*, New York, River Plate Publishing, 1942.
- Sierra, Justo (ed.), *Mexico. Its Social Evolution. Tome Second*, México, L. Balleca & Co., Successor, Publisher, 1902.
- Smith, F. Hopkinson, *A White Umbrella in Mexico*, New York, Houghton, Mifflin and Company, 1914.
- Spratling, William, *Little Mexico*, New York, Jonathan Cape & Harrison Smith, 1932.
- Strand, Paul, *Paul Strand. A Retrospective Monograph. Vol. 1: The Years 1915-1946*, New York, Aperture, 1972.
- Tavera Alfaro, Xavier (coord.), *Recopilación de Leyes y Decretos del H. Congreso de Michoacán. Continuación de la iniciada por Don Amador Coromina, Tomo L, XLII Legislatura (Septiembre 1928-Septiembre 1929)*, Morelia, Congreso del Estado, 2002.
- Terry, T. Philip, *Terry's Mexico. Handbook for Travellers*, New York, Houghton Mifflin Company, 1909.
- Terry, T. Philip, *Terry's Guide to Mexico*, New York, Houghton Mifflin Company, 1923.
- Terry, Philip, *Terry's Guide to Mexico*, Boston, Robert Burlen & Son, 1940.
- Terry, T. Philip, *Terry's Guide to Mexico. The New Standard Guidebook to the Mexican Republic*, Hingham, Rapid Service Press, 1947.
- The Museum of Modern Art, *Retrospective Exhibition: Photographs 1915-1945, by Paul Strand*, New York, MoMA Press Archives, 1945, 9 pp.
- Thomas, Lowell, *Seeing Mexico with Lowell Thomas*, New York, The Saalfield Publishing Company, 1937.
- Toor, Frances, *Frances Toor's Guide to Mexico*, New York, Robert M. McBride & Company, 1936.
- Toor, Frances, *Frances Toor's New Guide to Mexico*, México, Frances Toor Studios, 1946.
- Toor, Frances, *New Guide to Mexico*, New York, Crown Publishers, 1960.
- Torre, Juan de la, *Historia y descripción del Ferrocarril Nacional Mexicano*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1888.
- Toussaint, Manuel, *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, México, Cultura, 1931.
- Toussaint, Manuel, *Pátzcuaro*, México, Imprenta Universitaria, 1942.
- Vargas Salguero, Ramón y J. Víctor Arias Montes (comps.), *Ideario de los arquitectos mexicanos, Tomo I, Los precursores*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Vargas Salguero, Ramón y J. Víctor Arias Montes (comps.), *Ideario de los arquitectos mexicanos, Tomo II, Los olvidados*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Vasconcelos, José, *La otra raza cósmica*, Oaxaca, Almadía, 2010.
- Wells, Carveth, *Panamexico*, New York, National Travel Club, 1937.
- Wright, Marie Robinson, *Picturesque Mexico*, Philadelphia, J.B. Lippincott, 1897.
- Zaremba, Chas. W., *The Merchant's and Tourist's Guide to Mexico*, Chicago, The Althrop Publishing House, 1883.

### **Hemerográficas**

#### Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración

*Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, Núm. 3, julio 1939.

*Arquitectura México. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, Núm. 17, enero 1945.

#### Heraldo Michoacano

*Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 17, 16 de septiembre de 1938.

*Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 36, 8 de octubre de 1938.

*Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 56, 1 de noviembre de 1938.

*Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 64, 10 de noviembre de 1938.

*Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 72, 19 de noviembre de 1938.

*Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 82, 2 de diciembre de 1938.

*Heraldo Michoacano*, Año 1, Tomo I, Núm. 85, 6 de diciembre de 1938.

Life

*Life*, Vol. 6, Num. 1, enero 23, 1939.

Mapa. Revista de turismo

*Mapa. Revista de turismo*, Tomo I, Núm. 1, abril 1934.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo I, Núm. 8, noviembre 1934.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 12, marzo 1935.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 15, junio 1935.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 16, julio 1935.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 17, agosto 1935.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo II, Núm. 21, diciembre 1935.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo III, Núm. 25, abril 1936.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo III, Núm. 30, septiembre 1936.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo III, Núm. 32, noviembre 1936.  
*Mapa. Revista de turismo*, Tomo IV, Núm. 36, marzo 1937.

Mexican Art and Life

*Mexican Art and Life*, No. 2, abril 1938.  
*Mexican Art and Life*, No. 3, julio 1938.  
*Mexican Art and Life*, No. 4, octubre 1938.  
*Mexican Art and Life*, No. 5, enero 1939.

Mexican Folkways

*Mexican Folkways*, Vol. 1, Núm. 1, junio-julio 1925.  
*Mexican Folkways*, Vol. 1, Núm. 2, agosto-septiembre 1925.  
*Mexican Folkways*, Vol. 1, Núm. 3, octubre-noviembre 1925.  
*Mexican Folkways*, Vol. 1, Núm. 5, febrero-marzo 1926.  
*Mexican Folkways*, Vol. 2, Núm. 1, abril-mayo 1926.  
*Mexican Folkways*, Vol. 4, Núm. 1, enero-marzo 1928.  
*Mexican Folkways*, Vol. 4, Núm. 2, abril-junio 1928.  
*Mexican Folkways*, Vol. 6, Núm. 2, abril-junio 1930.  
*Mexican Folkways*, Vol. 7, Núm. 3, julio-septiembre 1932.

México Habla - Mexico Speaks

*México Habla - Mexico Speaks*, Año IV, No. 12, agosto 1943.

Mexico News

*Mexico News*, Año I, Num. 4, octubre 15, 1941.  
*Mexico News*, Año I, Num. 5, noviembre 15, 1941.  
*Mexico News*, Año IV, Num. 63, junio 1, 1944.

Modern Mexico

*Modern Mexico*, Vol 15, Num. 3, agosto 1942.  
*Modern Mexico*, Vol 15, Num. 8, enero 1943.  
*Modern Mexico*, Vol 15, Num. 9, febrero 1943.  
*Modern Mexico*, Vol 15, Num. 11, abril 1943.  
*Modern Mexico*, Vol 16, Num. 2, julio 1943.  
*Modern Mexico*, Vol 16, Num. 5, octubre 1943.  
*Modern Mexico*, Vol 16, Num. 6, noviembre 1943.  
*Modern Mexico*, Vol 16, Num. 8, enero 1944.  
*Modern Mexico*, Vol 16, Num. 10, marzo 1944.  
*Modern Mexico*, Vol 16, Num. 11, abril 1944.  
*Modern Mexico*, Vol 16, Num. 12, mayo 1944.  
*Modern Mexico*, Vol 17, Num. 6, noviembre 1944.  
*Modern Mexico*, Vol 18, Num. 10, marzo 1946.  
*Modern Mexico*, Vol 19, Num. 1, junio 1946.  
*Modern Mexico*, Vol 19, Num. 2, julio 1946.

*Modern Mexico*, Vol 19, Num. 3, agosto 1946.  
*Modern Mexico*, Vol 19, Num. 8, enero 1947.  
*Modern Mexico*, Vol 19, Num. 10, marzo 1947.  
*Modern Mexico*, Vol 20, Num. 4, septiembre 1947.  
*Modern Mexico*, Vol 20, Num. 8, enero 1948.  
*Modern Mexico*, Vol 21, Num. 1, junio 1948.  
*Modern Mexico*, Vol 21, Num. 2, julio 1948.  
*Modern Mexico*, Vol 21, Num. 3, agosto 1948.  
*Modern Mexico*, Vol 21, Num. 4, septiembre 1948.  
*Modern Mexico*, Vol 21, Num. 7, diciembre 1948.

#### Papel y humo

*Papel y humo*, Tomo II, Núm. 12, enero 1934.  
*Papel y humo*, Tomo III, Núm. 2, marzo 1934.  
*Papel y humo*, Tomo IV, Núm. 1, febrero 1935.

#### Surco. El periódico de los revolucionarios michoacanos

*Surco. El periódico de los revolucionarios michoacanos*, Año 1, Tomo I, Núm. 15, 2 de febrero de 1938.  
*Surco. El periódico de los revolucionarios michoacanos*, Año 1, Tomo I, Núm. 46, 11 de agosto de 1938.

#### Travel

*Travel*, Vol. 78, No. 5, marzo 1942.

### **Archivo**

#### Archivo Biblioteca del Honorable Congreso del Estado de Michoacán (ABHCEM)

“Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales”, en *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*, T. LII, número 9 del lunes 20 de julio de 1931, Suplemento 11 pp.  
 “Ley Reglamentaria para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de Pátzcuaro”, en *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*, T. LXIV, número 30 del jueves 1° de abril de 1943, pp. 2-5.

#### Archivo Histórico de Pátzcuaro (AHP)

*Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1915-1921)*.  
*Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1921-1924)*.  
*Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1924-1933)*.  
*Libro de Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro (1933-1941)*.

#### Archivo privado del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL)

### **Películas**

Chávez, Carlos (Productor), Fred Zinnemann y Emilio Gómez Muriel (Directores), *Redes* [Película], México, Secretaría de Educación Pública, 1936.  
 Disney, Walt (Productor), Borman Ferguson, Clyde Geronimi, Jack Kinney, Bill Roberts y Harold Young (Directores), *The Three Caballeros* [Película], Estados Unidos, Walt Disney Productions, 1944.  
 Peralta Jr., Crisóforo (Productor), Carlos Navarro (Director), *Janitzio* [Película], México, Cinematográfica Mexicana, 1934.  
 Walerstein, Gregorio (Productor), Emilio Fernández (Director), *Maclovía* [Película], México, Filmex, 1948.

### **Fotografías**

Colección privada Gerardo Díaz Chávez.  
 Colección privada José Manuel Martínez Aguilar.  
 Colección privada Miguel Vega Saavedra.  
 Colección privada Pablo Chico Ponce de León.  
 Fototeca de Pátzcuaro; AHP.  
 Fototeca del CREFAL.  
 Fototeca del Estado de Michoacán; AGHPEM.

## Bibliografía complementaria

### Referencias

- Albiñana, Salvador (ed.), *México ilustrado. Libros, revistas y carteles. 1920-1950*, México, Editorial RM, 2010.
- Anda Alanís, Enrique X. de, *Historia de la arquitectura mexicana*, Barcelona, Gustavo Gili, (1995) 2008.
- Artigas, Juan B. e Iliana Godoy (comps.), *El arte mexicano en el imaginario americano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Basail Rodríguez, Alain, Gisela Landázuri Benítez y Manuel Antonio Baeza (coords.), *Imaginario social latinoamericano. Construcción histórica y cultural*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2008.
- Boehm de Lameiras, Brigitte, et.al., *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglos XVI al XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán / Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.
- Escobar Villegas, Juan Camilo, *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*, Medellín, Cielos de Arena, 2000.
- Escobedo, Helen, *Mexican Monuments*, New York, Abbeville Press, 1989.
- Fernández Varela, Jorge, et.al., *México. Setenta y cinco años de revolución. IV: Educación, cultura y comunicación.2*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Galeana, Patricia (dir.), *México. Un siglo en imágenes. 1900-2000*, México, Secretaría de Gobernación / Archivo General de la Nación – Dirección de Publicaciones y de Difusión, 1999.
- García Krinsky, Emma Cecilia, *Imaginario y fotografía en México. 1939-1970*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Lunewerg Editores, 2005.
- Ginzberg, Eitan, *Lázaro Cárdenas. Gobernador de Michoacán (1928-1932)*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (dir.), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo V: Siglo XX. Campo y ciudad. Volumen 1*, México, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Heinzelman, Kurt (ed.), *The Covarrubias Circle. Nickolas Muray's Collection of Twentieth-Century Mexican Art*, Austin, University of Texas Press, 2004.
- Hernández Chávez, Alicia (coord.), *América Latina en la historia contemporánea. Tomo 4\_1930-1960. México. Mirando hacia dentro*, Madrid, Editorial Taurus / Fundación MAPFRE, 2012.
- Ittmann, John (ed.), *Mexico and Modern Printmaking. A Revolution in the Graphic Arts, 1920 to 1950*, New Haven, Philadelphia Museum of Art / McNery Art Museum / Yale University Press, 2007.
- Kuntz Ficker, Sandra (coord.), *América Latina en la historia contemporánea. Tomo 3\_1880-1930. México. La apertura al mundo*, Madrid, Editorial Taurus / Fundación MAPFRE, 2012.
- Larrucea Garritz, Amaya, *La construcción de paisaje como idea en México. Génesis decimonónica*, Tesis de Doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- McDonald, Mark (ed.), *Revolution on Paper. Mexican Prints 1910-1960*, Austin, University of Texas Press, 2009.
- Merrill, Dennis, *Negotiating Paradise. U.S. Tourism and Empire in Twentieth-Century Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2009.
- Monsiváis, Carlos, *La cultura mexicana en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2010.
- Morales García, Rogelio, *Pátzcuaro. Cuna de patria y esplendor de cielo*, Morelia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.
- Navarrete, Silvia, *Artista y explorador Miguel Covarrubias*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- Olsen, Patrice Elizabeth, *Artifacts of Revolution. Architecture, Society and Politics in Mexico City, 1920-1940*, New York, Rowmann & Littlefield Publishers, 2008.
- Rodríguez Díaz, María del Rosario, et.al., (coords.), *Imágenes y representaciones de México y los mexicanos*, México, Editorial Porrúa / Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008.
- Rudofsky, Bernard, *Architecture without Architects*, New York, The Museum of Modern Art, 1964.
- Ulloa, Berta y Joel Hernández (coords.), *Planes en la nación mexicana. Libro 8: 1920-1940*, México, Senado de la República. LIII Legislatura / Dirección de Publicaciones de la Coordinación de Información y Relaciones Públicas y Oficialía Mayor, 1987.
- Urry, John y Jonas Larsen, *The Tourist Gaze 3.0*, Los Angeles, SAGE, (1990) 2012.

### Fuentes

- Anda Alanís, Enrique X. de, *Cultura arquitectónica de la modernidad mexicana. Antología de textos 1922-1963*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 2010.
- Austin, Jean, *Mexico in Your Pocket*, New York, Doubleday, Doran & Company, (1935) 1941.
- Barrett, Robert S., *Modern Mexico's Standards Guide to the City of Mexico and Vicinity*, New York, Modern Mexico, 1902.
- Covarrubias, Miguel, *Mexico South. The Isthmus of Tehuantepec*, New York, Alfred A. Knopf, 1946.
- Downing, Todd, *The Mexican Earth*, New York, Double Day. Doran & Co., 1940.
- Fernández Tejedo, Isabel, *Recuerdo de México. La tarjeta postal mexicana. 1882-1930*, México, Banobras, 1994.
- Flandrau, Charles Macomb, *Viva Mexico!*, London, D. Appleton and Company, 1921.

- Frost, Susan Toomey, *Timeless Mexico. The Photographs of Hugo Brehme*, Austin, University of Texas Press, 2011.
- García Cubas, Antonio, *Álbum del Ferrocarril Mexicano*, México, Establecimiento Litográfico de Victor Debray & Co. Editores, 1877.
- Godoy, Mercedes, *When I Was a Girl in Mexico*, Boston, Lothrop, Lee & Shepard Co., 1919.
- Goodrich, Joseph King, *The Coming Mexico*, Chicago, A. C. McClurg & Co., 1913.
- Gruening, Ernest, *Mexico and Its Heritage*, New York, The Century Co., 1928.
- Hancock, Ralph, *The Magic Land: Mexico*, New York, Coward-McCann, 1948.
- Haynes, Martin A., *Gen. Scott's Guide in Mexico. A Bibliographical Sketch of Col. Noah E. Smith*, Lake Village, Locke & Gould, 1887.
- Hidalgo, Christobal, *Guide to Mexico*, San Francisco, The Whitaker & Ray Company, 1900.
- Hines, Duncan, *Vacation Guide. Good Places to Spend an Enjoyable Vacation. Winter or Summer, Spring or Fall*, Kentucky, Adventures in Good Eating, 1953.
- Hudson, Maurice, *Mexico. Yesterday, Today, Tomorrow*, Philadelphia, Dorrance & Company, 1945.
- La Beaume, Louis y Wm. Booth Papin, *The Picturesque Architecture of Mexico*, New York, The Architectural Book Publishing Company, 1915.
- Mackie, Edith y Sheldon Dick, *Mexican Journey. An Intimate Guide to Mexico*, New York, Dodge Publishing Company, 1935.
- Martin, Marie L., y Tina Skinner, *Architecture of Old Mexico. Vintage Views of Spanish Colonial Courtyards, Facades, Streetscapes, & Interiors*, Atglen, Schiffer Publishing, 2007.
- Maxson, Harold R., *A Practical Handbook with Useful Information Regarding. Mexico City and Vicinity*, Mexico, American Book & Printing, 1920.
- Micard, Etienne, *La France au Mexique*, Paris, Les Editions du Monde Moderne, 1927.
- Moler, A.B., *Mexico. The Diary of a Trip Taken by A. B. Moler and Wife. February 1912*, s/d, 1912.
- Moore, Henry (comp.), *Railway Guide of The Republic of Mexico*, Springfield, Huben & Moore, 1894.
- Norman, James, *In Mexico. Where to Look, How to Buy Mexican Popular Arts and Crafts*, New York, William Morrow & Company, 1959.
- Ober, Frederick A., *Mexican Resources: A Guide to and Through Mexico*, Boston, Estes and Lauriat, 1884.
- Quinn, Vernon, *Beautiful Mexico. Its Story, Legends and Scenic Chaim*, New York, Frederick A. Stokes Company, 1924.
- Reider, J. H., *A Digest of Tropical Mexico*, Los Angeles, Grafton Publishing Corporation, 1913.
- Riedel, Emil, *Practical Guide of the City and Valley of Mexico*, México, I. Epstein, 1892.
- Romero Flores, Jesús, *Apuntes para una bibliografía geográfica e histórica de Michoacán. Archivos, memorias, imprentas, impresiones, periódicos, cartas geográficas*, México, Monografías Bibliográficas Mexicanas, 1932.
- Rosa, Guido, *Mexico Speaks*, New York, The John Day Company, 1944.
- Salinas, Miguel, *Sitios pintorescos de México*, México, Sociedad Mexicana de Geografía Estadística, 1929.
- Sierra, Justo (ed.), *Mexico. Its Social Evolution. Tome First, Vol. I*, México, L. Balleca & Co., Successor, Publisher, 1900.
- Stanislowski, Dan, *La anatomía de once pueblos de Michoacán*, Morelia, Centro de Investigación y Desarrollo de Estado de Michoacán / Instituto de Geografía - Dirección General de Estudios de Posgrado - Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de Michoacán, (1950) 2007.
- Steele, James W., *To Mexico by Palace Car. Intended as a Guide to Her Principal Cities and Capital, and Generally as a Tourist's Introduction to Her Life and People*, Chicago, Jansen, McClurg & Company, 1884.
- Stewart, Dorothy N., *Hornacinas. Stories of Niches and Corners of Mexico City*, México, Editorial Cultura, 1933.
- Strand, Paul, *The Masters of Photography. Number One: Paul Strand*, New York, Aperture Foundation, 1987.
- Tannenbaum, Frank, *Peace by Revolution. An Interpretation of Mexico*, New York, Books for Libraries Press, 1933.
- Thompson, Wallace, *The People of Mexico. Who They Are and How They Live*, New York, Harper & Brothers Publishers, 1921.
- Vargas Salguero, Ramón y J. Víctor Arias Montes (comps.), *Ideario de los arquitectos mexicanos, Tomo III, Las nuevas propuestas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Vhay, David y Anna Louise Murphy Vhay, *Architectural Byways in New Spain, Mexico: Photographs & Measured Drawings of Doorways, Windows, Fountains, Balconies, Etc.*, New York, Architectural Book Publishing, 1939.
- Walz, W.G., *Illustrated Catalogue and Retail Price List of Mexican and Indian Souvenirs and Curiosities*, El Paso, W.G. Walz Co., 1907.
- Winter, Nevin O., *Mexico and Her People of To-day*, Boston, The Page Company, 1918.